



FACULTAD DE FILOSOFÍA

Tesis doctoral

EL MIEDO COMO EMOCIÓN PÚBLICA

Nadia Gabriela Navarro Baltazar

Director: Francisco Javier Peña Echeverría
Codirector: Fernando Longás Uranga

Salamanca, 2021

A mis amigos que se han convertido en familia

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias a la colaboración de distintas instituciones y personas. Primeramente, quisiera dar las gracias a la Universidad de Salamanca y al Banco Santander por concederme la beca de doctorado dirigida a estudiantes latinoamericanos con la que pude concluir esta investigación.

Del mismo modo, quiero agradecer especialmente a mi director Javier Peña, no solo por la experiencia y los conocimientos que desde un inicio me ofreció sino también por su siempre entera disponibilidad, observaciones y correcciones. Asimismo, agradezco a mi codirector Fernando Longás por la confianza otorgada y por aceptar ser parte de este proyecto.

Por otro lado, quiero dar las gracias a la Università di Pisa por permitirme realizar la estancia de investigación que me facultó para optar a la mención internacional. En este sentido, hago especial referencia al *Dipartimento di Civiltà e Forme del Sapere* y al profesor Alfonso Iacono por acogerme.

Finalmente, en un sentido menos académico, pero igualmente importante, agradezco a mi familia por impulsarme a llegar aquí y a mis amigos por todo el apoyo, motivación, cariño y fuerza que me han brindado en estos años. Son muchos los nombres, pero estoy segura de que a cada uno ellos se lo he agradecido con pequeños pero valiosos detalles.

ÍNDICE

ÍNDICE	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	15
LAS EMOCIONES PÚBLICAS EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA	15
1.1 Platón: educar es gobernar	16
1.2 Aristóteles: la importancia de la palabra	29
1.3 El estoicismo: la racionalidad de las emociones	45
1.4 Maquiavelo: el dominio social de las pasiones	60
1.5 Spinoza: la inevitabilidad de los afectos	71
1.6 Adam Smith: la extensión de los círculos de simpatía	81
1.7 Jean-Jacques Rousseau: el amor y la felicidad pública	92
CAPÍTULO 2	105
LAS EMOCIONES PÚBLICAS EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO	105
2.1 El giro afectivo	107
2.2 La neuroética y la neuropolítica	111
2.3 Las teorías de la emoción	118
2.4 Las emociones públicas	122
CAPÍTULO 3	125
EL MIEDO	125
3.1 El miedo generado por la arquitectura urbana	128
3.2 El miedo por asociación	153
3.3 El miedo ante una situación crítica	171
3.4 El miedo producido por el Estado	190
3.5 El miedo político aliado con las élites	216
3.6 Las dimensiones del miedo público	240
CONCLUSIÓN	256
APPENDIX	275
BIBLIOGRAFÍA	295

ABSTRACT

FEAR AS PUBLIC EMOTION

by

Nadia Gabriela Navarro Baltazar

The field of public emotions refers to the study of the affective sensations perceived by the citizens in the public sphere. In this line, the aim of this thesis is to understand the role of fear in the public space with the intent of discovering the ways in which this emotion intervenes in political and social issues. To achieve this task, a hermeneutic method is used. Thus, based on the contextualization, assimilation, and contrast of different sources, an original thesis is proposed.

The first chapter provides a history of classical philosophical studies on public emotions in order to illustrate and understand what they are, how they are used and what forms this shared affects can take. In this sense, the assumptions of Plato, Aristotle, the Stoics, Machiavelli, Spinoza, Smith and Rousseau are studied. The second chapter offers a recapitulation of the interdisciplinary advances that have been made on emotions since the twentieth century and determines some of the assumptions on which fear will be discussed later. Therefore, it addresses the affective turn, neuroethics, neuropolitics and theories of emotion. And finally, the third chapter proposes a classification of the scenarios in which fear makes its public appearance.

The results of this study reveal, primarily, that political emotions have been studied since antiquity, although in the past they have not been designated by this term. Secondly, it shows that fear is a decisive factor in the problems of discrimination, violence, political manipulation, inequality, racism, among others. And third, that public fear can be classified, for study purposes, in the following five scenarios: as a result of urban architecture, originated from linking certain characteristics to a minority, perceived in a critical situation that endangers an entire community, created by the State through manipulation, and aroused by the elites from the power they possess towards the rest of society.

RESUMEN

EL MIEDO COMO EMOCIÓN PÚBLICA

El campo de las emociones públicas refiere al estudio de las sensaciones afectivas percibidas por los ciudadanos en el espacio público. Así, el objetivo de la presente tesis es comprender el papel del miedo con la intención de descubrir las formas en las que el temor interviene en los asuntos políticos y sociales. Para lograr dicho cometido se utiliza un método hermenéutico. De esta manera, a partir de la contextualización, asimilación y contraste de diferentes fuentes, se propone una tesis original.

El primer capítulo ofrece una línea histórica de los estudios filosóficos clásicos sobre las emociones públicas con el fin de ilustrar y comprender qué son, cómo se utilizan y qué formas pueden tomar estos afectos compartidos. En este sentido, se desarrollan algunas de las tesis más relevantes de Platón, Aristóteles, los estoicos, Maquiavelo, Spinoza, Smith y Rousseau. El segundo capítulo ofrece una recapitulación de los avances interdisciplinarios que se han producido en torno a las emociones a partir del siglo XX, al tiempo que determina algunos presupuestos sobre los cuales se estudiará posteriormente el miedo. De este modo, se hace alusión al giro afectivo, la neuroética, la neuropolítica y las teorías de la emoción. Finalmente, el tercer capítulo propone una clasificación de los escenarios en los cuales el miedo hace su aparición pública.

Los resultados de este estudio revelan, principalmente, que las emociones públicas han sido estudiadas desde la antigüedad, aunque en el pasado no se les haya designado con dicho término. En segundo lugar, muestra que el miedo es un factor decisivo en los problemas de discriminación, violencia, manipulación política, desigualdad, racismo, entre otros. Y, en tercer lugar, que el miedo público puede clasificarse, para su estudio, en los siguientes cinco escenarios: como resultado de la arquitectura urbana, originado por la asociación de determinadas características a una minoría, percibido en una situación crítica que pone en peligro a toda una comunidad, creado por el Estado a través de la manipulación, y suscitado por las élites a partir del poder que poseen frente al resto de la sociedad.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación parte del interés de resaltar la trascendencia de las emociones en la esfera pública. Puesto que, regularmente, la afectividad ha sido relegada a un efecto secundario de los problemas económicos, políticos, sociales, sanitarios, entre otros. Sin embargo, el estudio de las emociones ha demostrado que los afectos son, en muchas ocasiones, el origen y, por lo tanto, la explicación a las problemáticas antes citadas. En esta línea, el objetivo general de esta tesis es revelar la injerencia y las dificultades que ocasiona en la esfera pública una emoción en concreto: el miedo.

El miedo como emoción pública hace referencia al temor que no es percibido únicamente por un individuo debido a circunstancias personales sino al que es compartido con el resto de su comunidad por algún acontecimiento que se gesta en la esfera pública. Las principales razones para elegir esta emoción como objeto de estudio son las siguientes: biológicamente hablando, el miedo es interesante por ser considerado una emoción primaria, es decir, se trata de una sensación compartida con el resto de los animales que permite la supervivencia y la adaptación. A nivel académico se trata de una emoción que ha sido estudiada interdisciplinariamente por distintas ciencias como la psicología, la sociología, la política, la biología, la medicina, entre otras. En términos filosóficos, es relevante, éticamente, en tanto que es una emoción especialmente condicionante de la acción humana; mientras que, políticamente, resalta por su fácil utilización como herramienta de gobierno y manipulación, además de su increíble adaptabilidad a nuevas situaciones y épocas.

Ahora bien, esta investigación es el culmen de una exploración que nació de la inquietud de comprender los factores decisivos que intervienen para que las personas actúen de una forma o de otra, y en muchas ocasiones, al unísono, en la esfera pública. En otros términos, la pregunta era: ¿qué mueve a un grupo de personas a llevar a cabo acciones filantrópicas, solidarias y caritativas; y a otras a actuar de manera egoísta, desconfiada e indiferente en el espacio público? Esta interrogante fue la semilla que germinó en la incansable búsqueda de una explicación clara, argumentada y satisfactoria.

De esta manera, el camino para encontrar la solución comenzó con la lectura de bibliografía de distintas áreas de estudio que, finalmente, revelaron a las emociones como unas de las principales responsables de la acción humana. Especialmente, porque estaban ligadas a la motivación y a la sociabilidad. A partir de ese momento, la indagación se dirigió a discernir si dicha explicación emocional también podría ser aplicada a un ámbito más amplio que el individual. Puesto que, la averiguación tenía como objeto, comprender las causas de las acciones llevadas a cabo en la esfera pública. De este modo se llegó al ámbito de las emociones públicas. El cual, precisamente, estaba centrado en las disquisiciones en torno a la afectividad experimentada y compartida en el espacio público. En este contexto salió a la luz, no solo la importancia de las emociones para la acción colectiva sino también la injerencia que éstas tenían en problemáticas sociales y políticas, como lo son el racismo, la violencia, el terrorismo, los totalitarismos, entre otros. Llegado a este punto, el abanico de emociones que se reconocieron como responsables de generar todos estos movimientos era vasto. Sin embargo, el papel y el alcance del miedo se mostró como crucial. De tal modo, se comenzó esta búsqueda por comprender el miedo como emoción pública.

Teniendo en cuenta el camino recorrido, las próximas páginas son el resultado de una investigación que considero de interés por su contenido y enfoque. Fundamentalmente, porque propondrá una clasificación de escenarios donde se presenta el miedo en la esfera pública. Esta organización se sostendrá en explicaciones interdisciplinarias que permitirán comprender cómo se originan, transmiten y mitigan los temores. Sin embargo, será una propuesta que no solo aportará datos informativos y una sistematización del conocimiento que se tiene en torno al miedo sino que, además, pretenderá estimular una actitud crítica, ante las maneras en las cuales los temores compartidos pueden ser utilizados social y políticamente. Del mismo modo, es valiosa la recopilación de los tratados sobre las emociones públicas desarrollados en la historia de la filosofía, al ser poco habitual en este ámbito de estudio.

En este orden de ideas, la metodología que se utilizará en la tesis será hermenéutica. De manera que, primeramente, se recopilará y analizará toda la

bibliografía, no solo filosófica, sino en general, toda aquella relevante para la investigación, con el fin de obtener una pre-comprensión de aquello que se buscará transmitir. Posteriormente, se creará un pre-juicio, y se edificará una propia interpretación, para finalmente, a partir de la contextualización, la asimilación y el contraste de las propuestas analizadas, proponer una teoría libre de contradicciones. En este sentido, al tratarse de una investigación humanística, no se empleará un método científico sino que, más bien, será un proceso reflexivo y hermenéutico que transcurrirá de la teoría a los casos y viceversa.

El primer capítulo se encargará de desarrollar una breve línea del tiempo del estudio de las emociones públicas en la historia de la filosofía. Esto debido, especialmente, a la escasa bibliografía dedicada a esta temática. La línea del tiempo propuesta no pretenderá un desarrollo histórico exhaustivo, puesto que un estudio pormenorizado sería ocasión para una investigación íntegra al respecto. Sin embargo, sí tendrá el objetivo de demostrar que el estudio de las emociones públicas ha sido un constante en la historia de la filosofía. Al tiempo que proporcionará un esbozo sobre qué son y cuál es la importancia de las emociones a nivel público.

En esta línea, la primera teoría que se analizará será la platónica, puesto que, en distintas obras, el autor señala la presencia de emociones tanto benéficas como nocivas para el ámbito social y político. En específico, se examinará lo relativo al miedo como herramienta coercitiva para el cumplimiento de las leyes, la felicidad como esencial para lograr la justicia, el amor como herramienta pedagógica y moralizadora, entre otras. Posteriormente, se tomarán en cuenta los postulados de Aristóteles, fundamentalmente, su teoría cognitiva de las pasiones, los rasgos afectivos de la retórica, la felicidad, la amistad, y la catarsis.

Más adelante, serán expuestos algunos postulados del estoicismo. En relación con los aspectos cognitivos, se retomarán las teorías de Zenón de Citio y Crisipo; mientras que en lo referente a las implicaciones éticas y políticas se tomará en cuenta lo dicho por Séneca y Marco Aurelio. Avanzando unos siglos, se desarrollarán algunos puntos clave de las postulaciones de Maquiavelo, como la maldad natural de los hombres, el gobierno a través de la dominación y el engaño,

el rechazo al ocio, el miedo público, entre otros. Seguidamente, se desarrollará un apartado dirigido a la doctrina de los afectos de Spinoza, donde se hará hincapié, en cuestiones como la comunidad en los afectos y la distinción entre el miedo y el temor. En lo que respecta al pensamiento de A. Smith, se examinará su concepción de simpatía, la imaginación simpatética y las afecciones naturales como herramientas políticas para dominar a la ciudadanía. Finalmente, la línea del tiempo concluirá con el desarrollo de algunos aspectos de la doctrina de Rousseau, esencialmente, en lo referente a su concepción de emoción pública y sus elucidaciones en torno a la religión civil, el amor y la felicidad.

De esta manera, se dará paso, en el segundo capítulo, a una breve revisión de las investigaciones contemporáneas de las emociones. El objetivo de este capítulo será comprender los avances que se lograron en el ámbito de la afectividad de forma interdisciplinar a partir del siglo XX, además de establecer la manera en la cual se estudiará el miedo como emoción pública. En este orden de ideas, se desarrollará lo relativo al giro afectivo, la neuroética y neuropolítica, las teorías de la emoción y algunos aspectos de las emociones públicas que serán útiles para comprender la visión que se tendrá de ellas a lo largo de la investigación.

Ahora bien, el tercer capítulo estará dedicado completamente al estudio del miedo como emoción pública. El objetivo de este apartado será mostrar las maneras, en las cuales, esta emoción se presenta en la esfera pública. De esta forma, se analizará el miedo generado por la arquitectura urbana, el miedo por asociación, el miedo ante una situación crítica, el miedo producido por el Estado y el miedo político aliado con las élites. Es de suma importancia resaltar que, dicha clasificación será una propuesta que permitirá organizar el estudio de la temática; mas no un orden cronológico que describa la manera en la que se gesta el miedo. En este respecto, cabe señalar que esta clasificación se inspiró en las propuestas de Martha C. Nussbaum y Corey Robin en torno al miedo político. Sin embargo, no se seguirá rigurosamente el pensamiento de ambos, ni se pretenderá una revisión crítica de sus postulados.

En lo que respecta al miedo generado por la arquitectura urbana, se partirá del presupuesto de Martha C. Nussbaum en torno a los efectos de la planificación

urbanística sobre la afectividad ciudadana. Para comenzar, se hará una elucidación en torno a qué comprende lo público, para lograrlo, se analizarán los postulados de H. Arendt, N. Rabotnikof, H. Béjar y R. Sennett. A partir de ello, se buscará concluir que, el espacio público no se reduce a lo construido físicamente sino que, también implica otros aspectos que surgen en comunidad. Posteriormente, se recurrirá a la psicología del ambiente para afirmar los efectos de la arquitectura sobre la conducta de los ciudadanos. En este sentido, se analizará el miedo como condicionante negativo para el gozo de espacios públicos. A manera de ilustrar esto, se examinará la criminalidad como la principal causa de miedo en el espacio público y se desvelará la interrelación entre los delitos y los lugares destinados a ellos.

En el segundo apartado se examinará el miedo por asociación, es decir, el temor que nace de vincular determinadas características a una minoría. Esta temática fue analizada por M. Nussbaum quien, además, determinó tres mecanismos psicológicos que procuran este tipo de miedo: la conspiración ficticia, el efecto cascada y la heurística de disponibilidad; aspectos que se tomarán en cuenta para examinar sus consecuencias a nivel social y político. Asimismo, se explorará lo dicho por L. Svendsen en torno al contagio afectivo, y se analizará la manera en la que influyen los medios de comunicación en la difusión del miedo. En la misma línea, se tomarán en cuenta: los prejuicios, la infrahumanización y el asco proyectivo, como factores que fortalecen y mantienen los temores en la esfera pública. Finalmente, se buscarán posibles soluciones para disminuir el miedo.

El tercer escenario será aquel que sucede en una situación crítica o a la vista de un futuro incierto. Al respecto, se tomará en cuenta la importancia de los discursos políticos como forma de hacer frente a las situaciones difíciles. Del mismo modo, se hará hincapié en el rol que juega el clima emocional. Más adelante, se analizará una situación crítica que afecta y preocupa a nivel mundial: la crisis ecológica. Posteriormente, nuevamente con la ayuda de los estudios de la psicología ambiental, se analizará la preocupación ambiental como forma de comprender la actitud altruista de los ciudadanos.

En lo que refiere al miedo producido por el Estado, se hablará, en términos generales, de la manipulación política. Al inicio de este apartado, se recapitulará

brevemente el recuento histórico que C. Robin realizó en torno a la evolución del miedo político. A cuenta de esto, se desarrollará el tema de la violencia estructural, la cual, en muchos casos, es ejercida, permitida y normalizada por los sistemas económicos, políticos y culturales. Del mismo modo, a partir de estudios criminológicos, se tomarán en cuenta las acciones que se llevan a cabo políticamente para proporcionar seguridad a los ciudadanos. Y finalmente, se hablará de las consecuencias de la incertidumbre social, el lugar de la opinión pública y la importancia de la autodefensa intelectual.

El último escenario por desarrollar será aquel donde el miedo político se alía con las élites. A grandes rasgos, se trata del miedo que es suscitado por las élites hacia el resto de la sociedad a partir del poder político, social o económico que estas poseen. No obstante, es un miedo complejo, ya que, como se verá, no solo pertenece a las víctimas, sino que también lo perciben las élites ante la posibilidad de que las masas se rebelen por las injusticias que padecen. En este contexto, se analizarán los personajes que intervienen en la perpetuación del miedo político: las élites que tienen el poder, los colaboradores que trabajan para las élites, los circunstantes que permanecen pasivos ante las injusticias que perciben, y las víctimas. A manera de ilustrar esta dinámica, se analizarán las deportaciones masivas en España y la explotación laboral. Por último, a forma de exponer la alianza entre las autoridades políticas y las élites, se desarrollarán los postulados de Foucault en torno a la biopolítica.

Para finalizar, se demostrará cómo los cinco escenarios propuestos se encuentran interconectados, funcionan bajo el mismo mecanismo del miedo y pueden suceder simultáneamente. En este sentido, se analizará el Holocausto como uno de los ejemplos históricos que demuestran la capacidad del miedo para evolucionar e infiltrarse peligrosamente en cada aspecto de la vida pública.

CAPÍTULO 1

LAS EMOCIONES PÚBLICAS EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

El tema de las emociones públicas ha sido un asunto recurrente a lo largo de la historia de la filosofía. Sin embargo, son muy pocas las investigaciones que se han realizado al respecto. Ello quizá debido, en parte, a la novedad del término y, en parte, al ahínco en buscar el origen del estudio de la emotividad en épocas contemporáneas a partir de avances científicos.

Así pues, este primer apartado tiene el objetivo de establecer una línea del tiempo filosófica encaminada a ilustrar aquellos signos del latente interés por las emociones públicas desde el inicio de la filosofía. Es de subrayar que, no se pretenderá un análisis exhaustivo de cada teoría ética y política examinada. Sino una exploración consistente que, además de ofrecer un recorrido histórico, también procure un marco teórico que ayude a develar lo que es una emoción pública.

1.1 Platón: educar es gobernar

Es posible admitir la platónica como la primera gran teoría política dentro de la filosofía occidental; de ahí la razón que esta sea el inicio de la presente línea histórica. Sin embargo, la amplitud del pensamiento de Platón ha llevado a seleccionar un número limitado, pero suficiente, de argumentos que ilustren los objetivos que persigue este primer capítulo. Dichas proposiciones son, por un lado, la correspondencia entre las partes del alma y las clases sociales dentro de su Calípolis, y por el otro, la educación de los ciudadanos en la *República* y en *Las leyes*.

Primeramente, se debe examinar el argumento de la psicología tripartita, ya que es la base para comprender la teoría ética y política de Platón. Este establece que, así como el hombre posee un alma dividida en tres partes —apetitiva, irascible y racional—, del mismo modo el Estado se divide en tres grupos sociales— artesanos y comerciantes, guardianes y filósofos reyes—; ambos comparten la cualidad de ser entes éticos, puesto que buscan su propio bien; y los dos establecen su propia justicia cuando las partes que los componen encuentran su equilibrio. El Estado es justo cuando «cada uno trabaja en el momento oportuno y acorde con sus aptitudes naturales, liberado de las demás ocupaciones»¹; mientras que el alma es justa cuando el hombre no permite «[...] a las especies que hay dentro del alma hacer lo ajeno ni interferir una en las tareas de la otra»².

Ahora bien, la analogía que sugiere Platón no es en vano, pues su objetivo en la *República* es estudiar la justicia. Sin embargo, al ser una temática tan extensa y complicada, establece como método analizar primeramente cómo funciona en un plano amplio, para más tarde examinarla en un sentido más específico:

Si se prescribiera leer desde lejos letras pequeñas a quienes no tienen una vista muy aguda, y alguien se percatara de que las mismas letras se hallan en un tamaño mayor en otro lugar más grande, parecería un regalo

¹ PLATÓN, *República*. Trad. Conrado Eggers Lan. Gredos, Madrid 2011, 370 c. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de *La República*.

² *Ibid.*, 443 d.

del cielo el reconocer primeramente las letras más grandes, para observar después si las pequeñas son las mismas que aquéllas.³

Así, establece como estrategia indagar primeramente la justicia en el Estado, y después examinarla en el individuo. Para comenzar la reflexión, Platón se remonta al surgimiento del Estado y afirma que su inicio fue en aquel momento que cada persona reconoció su incapacidad de autoabastecerse, lo que les obligó a entablar relaciones los unos con los otros a fin de cubrir tres necesidades básicas: alimento, vivienda, y vestimenta⁴. Una vez establecida la comunidad, esta reconoció que cada miembro poseía dotes naturales en cuanto a su disposición natural, de forma que suscribió distribuir las tareas a partir dichas cualidades. De esta manera, —afirmó Platón— se «producirán más cosas y mejor y más fácilmente si cada uno trabaja en el momento oportuno y acorde con sus aptitudes naturales»⁵.

Se ordenó, primeramente, que quienes no poseyeran gran inteligencia, serían mercaderes y comerciantes; los primeros debido a que no gozaban de suficiente fuerza corporal, tendrían la tarea de permanecer en el mercado y encargarse de la compraventa; mientras que los segundos serían quienes comerciasen viajando de un Estado a otro. A estos dos grupos —que conforman uno— les sería permitida la propiedad privada y la satisfacción de sus concupiscencias⁶. A diferencia del segundo grupo al que se le vetarían dichos placeres, al ser los «guardianes del estado». La tarea de estos últimos sería cuidar la riqueza del pueblo ante posibles invasores, por lo cual, sería necesario que fueran de carácter ecuánime, con cualidades como la agudeza en la percepción, rapidez de movimiento y pensamiento, fuerza, valentía, fogosidad y la capacidad natural de ser filósofos; de esta manera, representarían la irascibilidad del Estado ⁷. Y finalmente, el tercer grupo estaría compuesto de aquellos hombres y mujeres sabios de edad mayor que después de haber tenido una vida llena de virtud y de contemplar la Idea del Bien, pudieran dedicarse a la política y la filosofía; ellos serían quienes

³ Ibid., 368 d.

⁴ Cfr. Ibid., 369 d.

⁵ Ibid. II 370 c

⁶ Cfr. Ibid., 371 d- e.

⁷ Cfr. Ibid., 374 a – 376 c.

gobernasen y organizaran perfectamente la ciudad; de manera que personificarían la racionalidad del Estado⁸.

En resumidas cuentas, Platón explica que el Estado cuenta con tres grupos sociales que realizan las actividades que por naturaleza están dispuestos a hacer. Cada uno de ellos representa una parte del Estado y posee virtudes propias. En primer lugar, el grupo artesano y comerciante representa la parte apetitiva del Estado, por lo que tienen permitida la concupiscencia, aunque siempre bajo la recomendación de frenar su avidez y lograr la temperancia. En segundo lugar, el grupo de los guardianes representa la parte irascible del Estado por el ímpetu de sus pasiones, pero destaca por su valentía y sabiduría. Y finalmente, el grupo de los filósofos reyes representa la razón del Estado al ser quienes poseen la sabiduría máxima y la capacidad de actuar conforme ella y buscar el Bien para sí mismos y la comunidad.

Una vez que cada grupo cumple con lo que es debido, se produce la justicia. Esta consiste en «hacer lo que corresponde a cada uno, del modo más adecuado»⁹, y por añadidura, es la condición de posibilidad para la convivencia armónica entre todos los ciudadanos. Ya que «la injusticia produce entre los hombres discordias, odios y disputas; la justicia, en cambio, concordia y amistad»¹⁰. En suma, sin justicia no hay ciudad¹¹.

Por otro lado, como fue advertido previamente, también el alma se encuentra dividida en tres partes; temática esencial para el pensamiento metafísico, ético y político de Platón. Al respecto se considerará el análisis expuesto en el *Fedro* a partir del mito del carro alado o de las almas. En dicho relato, Platón explica que las almas de los hombres siguen a los dioses volando en una yunta alada. Sin embargo, a diferencia de las deidades, la yunta de los hombres la conduce un auriga que tiene la difícil tarea de guiar a dos caballos:

Pues bien, de ellos, el que ocupa el lugar preferente es de erguida plata y de finos remos, de altiva cerviz, aguileño hocico, blanco de color, de ojos

⁸ Cfr. Ibid. 591 e - 592 b.

⁹ Ibid., 433b.

¹⁰ Ibid., 351 d.

¹¹ Esta tesis se encuentra también implícita en el *Protágoras* 322 d.

negros, amante de la maderación y pudor, seguidor de la opinión verdadera y, sin fusta, dócil a la voz y a la palabra. En cambio, el otro es contrahecho, grande, de toscas articulaciones, de grueso y corto cuello, de achatada testuz, color negro, ojos grises, sangre ardiente, compañero de excesos y petulancias, de peludas orejas, sordo, apenas obediente al látigo y los acicates.¹²

De esta manera, la responsabilidad designada al conductor es de alta dificultad y compromiso, pues de su trabajo depende dirigir el alma hacia el cielo, donde será capaz de contemplar y vivir lo divino; o por el contrario de escoltarla hacia la tierra, donde la superficialidad provocará que la yunta pierda sus alas. Ahora bien, Platón utiliza esta metáfora —en uno de sus sentidos— para develar las dificultades a las cuales se enfrenta el hombre cuando busca el bien y la virtud. Por dicha razón, el auriga representa la parte racional del alma; el caballo blanco la parte irascible o pasional; y el caballo negro, la parte apetitiva o concupiscible. Tal como lo explica el filósofo:

[...] por medio de uno de estos géneros que hay en nosotros aprendemos, por medio de otro somos fogosos y, a su vez, por el tercero deseamos los placeres relativos a la alimentación, a la procreación y todos los similares a ellos.¹³

Cuando estas tres partes del alma encuentran su equilibrio, el hombre tiende al bien y, por lo tanto, a la justicia. En palabras de Platón:

[...] cuando el alma íntegra sigue a la parte filosófica sin disensiones internas, sucede que cada una de las partes hace en todo sentido lo que le corresponde y que es justo, y también que cada una recoge como frutos los placeres que le son propios, que son los mejores y, en cuanto es posible, los más verdaderos.¹⁴

Por ende, cuando el Estado y el alma encuentran su armonía a través de las virtudes, alcanzan la justicia. Lo trascendente de estas dos tesis para la investigación en curso es que, Platón afirma que la felicidad es inherente al

¹² PLATÓN, *Fedro*. Trad. Carlos García Gual. Gredos, Madrid 2011, 253 d-e. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales del *Fedro*.

¹³ PLATÓN, *República*, 436 b.

¹⁴ *Ibid.*, 587 a.

establecimiento de la justicia. Razón por la cual, la vida justa es la más feliz. Lo que lleva a develar la primera emoción pública de este apartado: la felicidad. Es posible considerarla pública debido a que se pretende extender a todos los ciudadanos por medios políticos: «Modelamos el Estado feliz, no estableciendo que unos pocos, a los cuales segregamos, sean felices, sino que lo sea la totalidad»¹⁵.

En suma, la teoría política de Platón no se reduce a buscar la satisfacción de las necesidades materiales y primarias de los pobladores, sino que plantea una preocupación por formar hombres buenos, justos, virtuosos, y, en consecuencia, felices. En cara a la explicación de Méndez Aguirre: «la felicidad individual y social es directamente proporcional a la justicia. Las ciudades y las personas serán menos felices entre menos justas»¹⁶.

Ahora bien, ante el posible reproche, por un lado, de que la concepción platónica podría no acoplarse a lo que actualmente se entiende por felicidad; o por el otro, que la felicidad no se corresponde con lo que hoy en día se concibe por emoción; es posible responder lo siguiente: Primeramente, se ha de establecer que la felicidad platónica no se aleja demasiado de la definición contemporánea entendida como un «estado de grata satisfacción espiritual y física»¹⁷, ya que la primera establece que aquello que hace al hombre feliz, es la vida virtuosa y sabia¹⁸, atributos que pueden traducirse en términos actuales de «satisfacción espiritual» y, respecto de la satisfacción física, como se verá más adelante, es del mismo modo trascendente en la teoría platónica, puesto que la educación de la *polis* exige cierto entrenamiento físico desde la infancia, principalmente, a través de la gimnasia. La cual resulta útil, tanto para el cultivo del cuerpo, como del alma; de ahí la necesidad de combinarla debidamente con la práctica musical:

En tal caso, aquel que combine la gimnasia con la música más bellamente y la aplique al alma con mayor sentido de la proporción será

¹⁵ Ibid., 420 c.

¹⁶ MÉNDEZ AGUIRRE V., *El modo de vida idóneo en la «República» de Platón*, UNAM, México 2001, 63.

¹⁷ *Diccionario de la lengua española*, voz «felicidad», Real Academia Española, Madrid 2014.

¹⁸ Cfr. PLATÓN, *República*, 521 a.

el que digamos con justicia que es el músico más perfecto y más armonioso [...]¹⁹.

Empero, conviene recordar que la felicidad en Platón siempre va unida a la justicia y bienestar de la ciudad²⁰. En suma, si bien es cierto que la noción de felicidad se ha modificado con el paso del tiempo y que la concepción platónica estuvo pensada para una sociedad que poco tiene que ver con la actual, también es verdad que tanto ahora como en la Antigüedad, la felicidad humana no ha dejado de ligarse a una plenitud que se obtiene a través del bienestar físico, mental, espiritual y emocional.

En segundo lugar, siguiendo las posibles objeciones, hasta la fecha no existe una definición de emoción aceptada unánimemente por todas las ciencias y disciplinas que la estudian, de manera que es complicado aseverar completamente dicha argumentación, además de resultar imposible exigir parámetros contemporáneos a un término clásico.

En cualquier caso, la presente investigación se interesa esencialmente por el aspecto colectivo de la felicidad, cuestión que en la teoría de Platón se advierte claramente al entenderse como una emoción de plenitud interna que se pretende en todos los ciudadanos y en el Estado en general. De manera que es pública al procurarla a toda la ciudad y es política en tanto se encuentra en la agenda de los gobernantes.

¹⁹ PLATÓN, *República*, 412 a.

²⁰ Ello evidente en los cuatro argumentos que demuestran que la vida justa es la más preferible: El primero es el de la función específica o *ergón*, según el cual, cada ente tiene una función que puede realizar con mayor perfección y que además, se corresponde con una virtud; así, la justicia es la virtud del alma y en consecuencia el hombre justo es el más feliz y a quien más útil le resulta la justicia (*República*, 353 d- 354 b). Los siguientes tres argumentos se encuentran a lo largo del libro noveno de la *República*, y son los más reconocidos debido a los estudios que James Adam hizo al respecto. El segundo argumento es el psicológico, en este se clasifican los caracteres humanos en tres: filosóficos, ambiciosos y avaros; el primero es el mejor porque es el único que ha experimentado un pleno goce intelectual (*República*, 580d – 582 d). El tercer argumento es el político, en este, Platón estudia las principales formas de gobierno —monarquía, aristocracia, democracia, oligarquía y tiranía— como si fueran personas a gran escala, para descubrir cuál de estas constituciones es la mejor en términos de felicidad, y la respuesta es: la más justa. En consecuencia, al ser proporcionales la felicidad social e individual a la justicia, tanto los ciudadanos como las personas serán más felices entre más justas. Y finalmente, el cuarto argumento es el metafísico, donde se establece que únicamente los justos tienen la capacidad de disfrutar del verdadero placer que no deriva de la satisfacción de los apetitos concupiscibles, sino de la racionalidad; así el verdadero placer solo lo experimentan quienes se rigen por lo racional; por ende, la justicia debe ser honrada para ser feliz.

Por otro lado, es momento de analizar las medidas políticas que Platón sugiere para el estímulo de la emotividad ciudadana. El filósofo adopta la educación como herramienta por excelencia para lograrlo. En palabras de Ortega Esteban:

Platón descubrió una forma indirecta, pero radical, de participar en política e, indirectamente, gobernar: educar a sus futuros gobernantes con la filosofía como medio y contenido.²¹

Para desarrollar esta temática se comenzará con las propuestas de la *República*, donde establece principalmente la educación de los guardianes y filósofos reyes; y posteriormente se analizarán las propuestas de las *Leyes*. En ambos casos, como se indicó antes, sólo se examinarán aquellas medidas vinculadas al fortalecimiento o debilitamiento de emociones en la vida pública que tengan la finalidad de conseguir el bienestar común.

Las medidas políticas adoptadas por Platón en *La República* son en vistas a una utopía pedagógica que procure el desarrollo de las virtudes necesarias para todos los ciudadanos. Ello con el propósito de crear una sociedad justa y buena. De manera que «la pedagogía platónica parte del supuesto de que la educación complementa y mejora las disposiciones y capacidades innatas»²². En la Calípolis, los niños²³ son sometidos a un importante filtro educativo, donde su desempeño en las distintas áreas de estudio prescribe su lugar en la sociedad. De forma que una vez develadas tales disposiciones, se comienza una educación adaptada a ellas. En esta ocasión se desarrollará lo relativo a la educación de las clases superiores de los guardianes, puesto que es la más detallada dentro de los primeros capítulos de la *República* y en la cual es posible encontrar aspectos relevantes para la investigación.

Platón a partir de su inconfundible dialéctica expresa: «¿Y qué clase de educación les daremos? ¿No será difícil hallar otra mejor que la que ha sido

²¹ ORTEGA ESTEBAN J., *Platón: «eros», política y educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1981, 49.

²² MÉNDEZ AGUIRRE V., *Filosofía y política en la «República»*, UNAM, México 2006, 38.

²³ Resulta interesante mencionar que Platón demanda igualdad en la educación, tanto hombres como mujeres deben formarse de la misma manera (cfr. *Las Leyes* 804 d). Incluso Ortega Esteban considera a Platón como el primer feminista de la historia.

descubierta hace mucho tiempo, la gimnástica para el cuerpo y la música para el alma?»²⁴ Es importante anotar que la música no sólo comprende la definición básica de combinación de sonidos en este contexto, sino también incluye discursos o mitos²⁵ de los cuales, unos son falsos y otros verdaderos. Sin embargo, ambos son necesarios en la infancia para moldear el alma al conducir a los oyentes hacia la virtud.

Al respecto es importante destacar el teatro y la mitología, puesto que son elementos que sin duda ayudan a estimular la emotividad de los espectadores. Por ejemplo, se puede fortalecer la empatía a través del esfuerzo imaginativo que implica el teatro, ya que obliga a colocarse en el punto de vista de otro²⁶; o por el contrario crear temores a través de mitos. En relación con los intereses concretos de Platón, él afirma que: «[...] cuanto más poéticos, tanto menos conviene que los escuchen niños y hombres que tienen que ser libres y temer más a la esclavitud que a la muerte»²⁷.

De esta manera, en la Calípolis los espectáculos son dictados por las autoridades y a través de ellos se moldean emociones que convienen a la ciudad. En consecuencia, se estaría hablando de emociones políticas al establecer el miedo como herramienta política para formar hombres que no teman a la muerte, aunque sí a la esclavitud. Incluso Platón admite que a través de la música es posible moldear el asco de los ciudadanos, emoción que también es correcto considerar política en este contexto. Aquí las palabras del filósofo:

Aquel que ha sido educado musicalmente como se debe es el que percibirá más agudamente las deficiencias y la falta de belleza, tanto en las obras de arte como en las naturales, ante las que su repugnancia estará justificada; alabará las cosas hermosas, regocijándose con ellas y,

²⁴ PLATÓN, *República*, 376e.

²⁵ Un análisis interesante acerca de los discursos y su falsedad en la *República* de Platón es el realizado por Carolina Delgado. Véase: DELGADO C., «Discurso falso y literatura en Platón. Una discusión a partir de R. II 376d-379a» en *Dianoia*, 60/74, (2015) 27-51.

²⁶ Este elemento es sugerido en la actualidad por Martha C. Nussbaum como herramienta para la creación de emociones públicas desde la educación infantil. Afirma que «incluir en la imaginación posicional en un determinado sentido presupone que el profesorado ya esté cultivando esa imaginación posicional desde un principio, usando el teatro, la narrativa y otras artes para desarrollar la capacidad de ver el mundo desde el punto de vista de otra persona». NUSSBAUM M., *Las emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*, Paidós, Madrid 2014, 304.

²⁷ PLATÓN, *República*, 387b.

acogiéndolas en su alma, se nutrirá de ellas hasta convertirse en un hombre de bien.²⁸

En este sentido el asco se considera emoción política al ser dirigida a favor no sólo del individuo, sino también del Estado. Como se ha podido dilucidar en los párrafos previos, la educación platónica gira en torno a la formación del ciudadano, pero en aras al bienestar del Estado. En síntesis, dentro de la *República* hay un interés totalmente político en el estímulo de emociones como la felicidad, el miedo y el asco.

Ahora es momento de continuar el estudio a partir del examen de ciertos aspectos de las *Leyes*, obra escrita por un Platón más maduro, y con propuestas novedosas. Como bien lo expresa Ortega:

[...] si en *La República* pudiera decirse que se habla de una sociedad ideal y de las relaciones entre un grupo reducido de guardianes y guardianas, no ocurre lo mismo en *Las Leyes*, aquí se habla de una *polis* o colonia que Clinias, Megilo y el Ateniense quieren fundar, y, realmente, los presupuestos básicos de *La República* no se mutan.²⁹

Lo primero a destacar de *Las Leyes*, es la analogía que Platón establece para comprender las emociones o afecciones:

[...] lo que sabemos es que esas afecciones, a manera de unas cuerdas o hilos interiores, tiran de nosotros y nos arrastran, siendo opuestas entre sí a acciones opuestas en la línea divisoria de la virtud y la maldad.³⁰

En este sentido las emociones son descritas como indeseables, puesto que dejan al hombre en una posición pasiva que incluso puede llevarlo a ser malo. De forma tal que, si dichas afecciones afloran, puede ser, de acuerdo con Platón, un perjuicio para la ciudad. Es por ello por lo que sugiere a los ciudadanos obedecer

²⁸ Ibid., 401e.

²⁹ ORTEGA ESTEBAN J., *Platón: «eros», política y educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1981, 81.

³⁰ PLATÓN, *Las Leyes*. Trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1960, 644e. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de *Las Leyes*.

siempre lo que ordena la razón, esto es, la ley general de la ciudad.³¹ Por consiguiente, resulta evidente que el filósofo considera las emociones como un elemento importante a controlar en la ciudadanía, ya que, de otra manera, el hombre podría llegar a ser marioneta de sus afecciones y convertirse en un peligro para el Estado.

Y aún más interesante resulta descubrir que en esta obra Platón habla del amor, el miedo, la vergüenza y el odio dentro de la educación. Respecto al amor, específicamente en *Las Leyes*, Platón establece que cada individuo debe amar su oficio³². Lo cual no es propiamente una emoción pública en un pleno sentido, aunque sí en tanto que comprende una preocupación por parte de las autoridades en que cada persona disfrute y ame lo que hace dentro de la ciudad. El amor es una temática demasiado amplia y compleja en el pensamiento platónico, de manera que no se abordará plenamente en este estudio. Sin embargo, no sobra decir que, uno de sus sentidos, dentro del *Fedro*, está dirigido a un bien común y por lo tanto tiene un beneficio público. En palabras de Ortega:

Fedro nos habla de *eros* como el dios más antiguo de todos los tiempos. Este amor tiene más influencia que cualquier otro sentimiento, incluido el afecto familiar. Es un amor que sustentaría en la norma de la emulación y la vergüenza erótica frente al amado. Tiene por tanto una gran fuerza «paidéutica» y moralizadora, amén de ser útil políticamente. El deseo de conservar o alcanzar el amor del amado obligaría al amante a un gran esfuerzo ético y ciudadano³³.

En lo referente al miedo, Platón explica que todo individuo tiene, por un lado, dos consejeros dentro de sí: el placer y el dolor, y por el otro, opiniones acerca de las cosas futuras, es decir, presentimientos. Estos últimos cuando están dirigidos hacia el dolor producen el miedo, y cuando son acerca del placer, producen confianza. Además, establece que hay dos tipos de miedo. En primer lugar, «los males en la perspectiva de que sucedan»³⁴ y, en segundo lugar, el miedo «a la opinión, creyendo que vamos a parecer malos al hacer o decir algo que no está

³¹ PLATÓN, *Las Leyes*, 645a.

³² *Ibid.*, 643 d.

³³ ORTEGA ESTEBAN J., *Platón: «eros», política y educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1981, 195.

³⁴ PLATÓN, *Las Leyes* 646 e.

bien; miedo al que nosotros, y creo que todos, llamamos vergüenza»³⁵. Es interesante advertir que Platón valora el miedo en su acepción clásica e incluso actual como amenaza ante un daño futuro, pero también lo equipara a la vergüenza. Sin embargo, en ambos casos Platón considera que debe ser controlada a nivel individual y social. En lo que respecta al primero, afirma que el hombre debe vivir conforme a la razón para evitar miedos inútiles; mientras que, en relación con la ciudad, declara que el miedo debe ser honrado por el legislador como herramienta que «procura en la guerra la salvación y la victoria con una eficacia mayor que cualquiera otra cosa que pueda comparársela»³⁶.

En este marco, Platón procura el miedo y la vergüenza para distintas personas y en diferentes situaciones. Por un lado, es importante infundir a los guardianes estas emociones, puesto que «son dos los factores que producen la victoria: la confianza en presencia del enemigo y el miedo a los propios, no nos avergüencen de mal modo»³⁷. Por otro lado, es indispensable el miedo para coaccionar a los ciudadanos a través de la ley; en sus palabras: «Si queremos dejar a uno libre de muchos y determinados miedos, lo conseguiremos llevándole al miedo con la ayuda de la ley»³⁸. Así, se coaccionará con la imposición de la ley a través del miedo y la vergüenza ayudará a que los ciudadanos procuren una imagen buena de sí mismos que los lleve a realizar buenas acciones en sociedad. En síntesis, en ambos casos se trata de una emoción política, ya que es una estrategia que la autoridad utiliza para el bien común.

Y finalmente, es importante señalar que Platón sugiere el estímulo y desarrollo de las emociones de todos los ciudadanos desde la infancia:

Llamo educación a la virtud que se da primeramente en los niños: cuando el placer y el amor, el dolor y el odio se producen rectamente en sus almas sin que puedan aún razonar sobre ellos, y cuando, alcanzando ya a razonar, todo eso se armoniza con su raciocinio en reconocer la rectitud de las costumbres creadas por el hábito conveniente, esa armonía es la virtud completa³⁹.

³⁵ Ibid., 647 a.

³⁶ Ibid., 647b.

³⁷ Ibid., 647 b.

³⁸ Ibid., 647 c.

³⁹ Ibid., 653 b

En conclusión, es correcto afirmar que las emociones son un tópico presente en la teoría platónica. Primeramente, en su acepción general se hace evidente en aspectos como la postulación de la irascibilidad tanto del alma como del Estado; o incluso en la narración según la cual el hombre es una marioneta donde una de las cuerdas que tiran de él son las propias afecciones. En segundo lugar, específicamente en la acepción pública, es posible identificar principalmente la felicidad, el miedo, el asco y el amor.

A partir del breve examen que se realizó de dichas emociones fue posible reconocer que tienen un aspecto público en el sentido de que se comparten y procuran a toda la ciudadanía, e indudablemente también se reconoce su aspecto político al formar parte de los intereses de las autoridades, quienes establecen medidas para moldearlas a beneficio del Estado. A pesar de que, en términos generales, ello puede interpretarse como manipulación, es de subrayar que Platón lo propuso en beneficio común. Por consiguiente, se debe ponderar el interés que procuró respecto el equilibrio emocional de todos los ciudadanos en aras al bien común más allá de los aspectos materiales o bélicos de la época.

Y finalmente, resulta trascendente destacar el estudio escalar de Platón respecto la justicia, ya que este mismo esquema de investigación puede equipararse al que se pretende en esta tesis⁴⁰. El método platónico lleva a plantear la importancia de mirar los defectos y virtudes del Estado para así advertir los vicios del hombre y viceversa; de manera que al encontrar la manera de volver justo y feliz al Estado, encuentra la forma de hacer lo mismo con el individuo. Ante esto surge la hipótesis según la cual, el estudio de las emociones puede realizarse de forma análoga, pues del mismo modo que una emoción se produce en un sujeto, se puede originar a nivel social. Es decir, así como un sujeto siente felicidad, miedo, asco, compasión, etcétera; de la misma manera un colectivo puede experimentarlas grupalmente en la esfera pública; y así como todo individuo necesita dar cauce a tal emotividad, también socialmente es necesario que el Estado busque estrategias para contrarrestar el ímpetu de ciertas emociones a nivel público.

⁴⁰ Vid. infra., cap. 2.4.

En resumidas cuentas, las emociones públicas son una escala mayor de lo que ocurre en las emociones privadas o individuales. Por consiguiente, en muchos casos será útil partir de las características de las afecciones del individuo, para así comprenderlas en la esfera social; o viceversa, será ventajoso observar el funcionamiento colectivo de las emociones para así vislumbrar lo que sucede a nivel individual. Por ejemplo, si se quisiera estudiar por qué a comienzos del siglo XX la gente blanca en Estados Unidos sentía asco por la negra, una vía sería estudiar primeramente las causas históricas y sociales que llevaron a tal segregación, para así posteriormente examinar los mecanismos del asco individual. O, por el contrario, estudiar los mecanismos del asco en sujetos particulares, para más adelante comprender el sentido grupal de dicha emoción. La elección del procedimiento, como se verá más adelante, dependerá de la emoción o situación concreta que se quiera examinar⁴¹.

En muchos casos, es posible que la línea entre lo público y lo privado sea muy delgada o poco clara, de manera que será importante mantener abierto el panorama de ambas dimensiones. Es importante no perder de vista este detalle, pues más adelante ayudará a comprender cómo es que se forma un clima emocional ⁴² , el cual, a grandes rasgos consiste en la influencia social en el comportamiento individual que constituye una fuente de acción colectiva⁴³.

⁴¹ Vid. infra., cap. 2.4.

⁴² Vid. Infra., cap. 3.3.

⁴³ Cfr. BARBALET J. et DEMERTZIS N., «Collective Fear and Societal Change» en DEMERTZIS N. (ed), *Emotions in Politics. The Affect Dimension in Political Tension*, Palgrave Macmillan, Hampshire 2013, 176.

1.2 Aristóteles: la importancia de la palabra

La emotividad en la teoría aristotélica se encuentra profundamente arraigada a distintas áreas de estudio del Estagirita. Sin embargo, para este apartado serán tratadas únicamente cinco temáticas consideradas relevantes para el estudio de las emociones públicas. En primer lugar, se desarrollará brevemente la teoría cognitiva de las pasiones; posteriormente los rasgos afectivos de la retórica como herramienta en la comunicación persuasiva; más adelante se estudiará la felicidad; en cuarto lugar, se analizará la amistad como herramienta política; y finalmente, se establecerá la importancia de la catarsis para la canalización emocional.

Para comenzar este apartado se resolvió conveniente iniciar por la definición y estructura de las emociones en la teoría aristotélica. Ya que ello permitirá no sólo advertir los elementos que intervienen en la emotividad humana, sino también develar la actualidad de estos postulados en las teorías contemporáneas de la emoción. Ciertamente se trata de una temática muy amplia, sin embargo, aquí únicamente se establecerán aquellos aspectos clave que permitirán comprender el mecanismo e implicaciones de las afecciones.

Antes que nada, cabe señalar tres datos introductorios que ayudarán a situar de forma correcta los postulados aristotélicos. En primer lugar, respecto de los tratados donde analizan las pasiones, se encuentran principalmente, los biológicos y éticos; sin embargo, acorde con los objetivos que persigue este apartado, se analizarán con más detalle los políticos, éticos y estéticos. En segundo lugar, la postura sobre las afecciones de Aristóteles se respalda esencialmente en su teoría de las causas o los primeros principios, y en su teoría de la definición. Finalmente, respecto al plano histórico, es importante señalar que estos postulados tuvieron lugar en un momento donde las dos teorías que regían al respecto eran, por un lado, la establecida por los físicos, según la cual las emociones eran fenómenos corporales; y la de los dialécticos, quienes consideraban las pasiones simplemente como fenómenos dianoéticos o mentales⁴⁴.

⁴⁴ Para mayor detalle acerca de estas tres cuestiones, véase: TRUEBA ATIENZA C. «La teoría aristotélica de las emociones» en *Signos Filosóficos*, 11/22 (2009), 147-150.

Este último aspecto permite comenzar con el desarrollo de las principales tesis de teoría aristotélica. Pues esta no se inclinó por una postura tan radical como las que había en aquel momento; sino que, a pesar de afirmar los efectos corporales de las emociones ⁴⁵, también estableció la importancia de la cognición en la experiencia afectiva. De ahí que haya afirmado que «[...] las pasiones son, ciertamente las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer»⁴⁶. Esto se traduce en que, los juicios son elementos suficientes para estimular o, por el contrario, inhibir ciertas emociones. Por ejemplo, sufrir un agravio puede provocar ira, o en contraste, creer que todos los seres humanos son malos puede inhibir la compasión.

En consecuencia, las emociones son entendidas como procesos cognitivos y evaluativos⁴⁷ que, además, suponen un efecto corporal. De ahí que Aristóteles agregue los factores del placer y dolor en las emociones. Tal como lo expresa en la *Ética Nicomáquea*: «Entiendo por pasiones, apetencia, ira, miedo, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión y, en general, todo lo que va acompañado de placer y dolor» ⁴⁸. Sin embargo, como señala Trueba, no es necesario que ambas sensaciones se presenten de manera simultánea, sino que es posible que algunas emociones solo provoquen placer y otras únicamente dolor. En resumidas cuentas, «Aristóteles considera las pasiones o emociones afecciones psicofísicas, asociadas con alteraciones fisiológicas, y que conllevan sensaciones de dolor y/o placer»⁴⁹.

Un matiz importante que señalar es que las emociones no se entienden como aspectos negativos del sujeto ya que forman parte de la naturaleza humana. Las

⁴⁵ Cfr. ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, 403a 17.

⁴⁶ ARISTÓTELES, *Retórica*, Trad. Quintín Racionero, Gredos, Madrid 2011, 1378 a 19. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de la *Retórica*.

⁴⁷ Trueba señala una controversia en relación con las interpretaciones del componente dianoético de las emociones. Por un lado, Leighton afirma que la creencia es necesaria para la emoción. Frede por su parte sostiene que la creencia es solo una parte constituyente de la emoción, mientras que Nussbaum dictamina que la creencia es condición suficiente de la emoción.

⁴⁸ ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*. Trad. Julio Pallí Bonet, Gredos, Madrid 2011, 1105b 20. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de la *Ética Nicomáquea*.

⁴⁹ TRUEBA ATIENZA C. «La teoría aristotélica de las emociones» en *Signos Filosóficos*, 11/22 (2009), 152.

pasiones, al igual que las facultades y los modos de ser, forman parte de las cosas que suceden en el alma. De manera que, si no se presentan de manera desmesurada, son totalmente aceptables. Ante lo cual, es interesante resaltar que para Aristóteles las pasiones se encuentran en la parte irracional del alma. Sin embargo, ello no quita que puedan participar de la razón; pues como bien lo explica el filósofo: «[...] hay también otra naturaleza del alma que es irracional, pero que participa, de alguna manera, de la razón»⁵⁰. Por ende, la relación entre lo racional e irracional del alma, no es de subordinación, sino de participación. De ahí que Aristóteles no censure los deseos ni las pasiones, sino la desmesura. Esto es evidente en el siguiente pasaje:

Tal es, precisamente, la condición de aquellos que están dominados por las pasiones, pues los accesos de ira, los apetitos de placeres amorosos y otras pasiones semejantes perturban, evidentemente, al cuerpo y, en algunos casos, producen la locura. Es evidente, por tanto, que debemos decir que los incontinentes tienen estos modos de ser. El hecho de que tales hombres se expresen en términos de conocimiento, nada indica, ya que incluso lo que se encuentran bajo la influencia de las pasiones, recitan demostraciones y versos de Empédocles, y los principiantes de una ciencia ensartan frases, pero no saben lo que dicen, pues hay que asimilarlo y esto requiere tiempo; de modo que hemos de suponer que los incontinentes hablan, en ese caso, como los actores de un teatro⁵¹.

En suma, Aristóteles no identifica la virtud a partir del dominio de la parte racional del alma, sino a través de la eficaz integración de la razón en las pasiones. De ahí la importancia de los buenos hábitos y la recta razón dentro de su teoría ética.

Como se mencionó anteriormente, es relevante que, a pesar de la antigüedad de la teoría y de los avances científicos actuales, el pensamiento aristotélico se encuentre vigente en las investigaciones contemporáneas, principalmente en las teorías cognitivas o *appraisal theories*. Garrocho sintetiza las posibles causas de esto en dos puntos clave:

⁵⁰ ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, 1102 b 14.

⁵¹ *Ibid.*, 1147 a 14.

En primer lugar, las teorías cognitivas de las emociones invierten el esquema clásico en el que las emociones son consecuencia de una alteración fisiológica. Además, y éste es el rasgo tal vez más relevante para la filosofía moral, las emociones se describen como acontecimientos anímicos que requieren la intervención de complejos mecanismos cognitivos lo que habría de resignificar la tradicional oposición que, en nuestra tradición filosófica, se estableció entre la razón y las emociones⁵².

Esto será explicado más adelante cuando se evalúen las teorías actuales de la emoción⁵³. Sin embargo, es importante hacer un apunte breve sobre ello, porque además de proporcionar unas pinceladas introductorias a los tratados contemporáneos, permite apreciar la importancia del pensamiento aristotélico en lo que atañe a la afectividad humana. Y siguiendo nuevamente a Garrocho en su examen respecto la validez actual de esta teoría, afirma lo siguiente:

Aristóteles inauguró una comprensión de las pasiones que no habría de retomarse hasta la ilustración escocesa y que, sorprendentemente, se ha convertido en un paradigma dominante en la psicología contemporánea, a saber: la caracterización de las pasiones o emociones como procesos no sólo cognitivos sino también evaluativos⁵⁴.

En consecuencia, los argumentos que Aristóteles proporcionó a las explicaciones afectivas no sólo fueron relevantes en la época que las sugirió; sino también forman parte de la base teórica contemporánea. Resulta interesante mencionar que este mismo fenómeno ocurrió con sus aportaciones a la retórica, siguiente temática por analizar.

La razón por la cual se hará un breve análisis de ella es porque se trata de un recurso que desde la Antigüedad ha sido utilizado, en gran medida, como herramienta para el estímulo de emociones a gran escala. De manera que, para esta investigación es indispensable hablar de ella, ya que son justamente los discursos políticos uno de los medios más eficaces para la emotividad pública. Y efectivamente, son las obras aristotélicas, especialmente el libro II de la *Retórica*, la

⁵² GARROCHO SALCEDO D., «La dimensión cognitiva de las pasiones: la vigencia de Aristóteles en la psicología moral contemporánea» en *Éndoxa: Series Filosóficas*, 31 (2013), 18.

⁵³ Vid. infra., cap. 2.3.

⁵⁴ *Ibíd.*, 17.

fuentes de estudio más consultadas al respecto. Heidegger afirmó incluso que «la *Retórica* de Aristóteles debe ser concebida como la primera hermenéutica de la cotidianidad del ser uno con otro»⁵⁵. De ahí lo imprescindible de su mención.

Aristóteles tuvo la capacidad de reconocer el papel protagónico de las emociones durante la persuasión. Razón por la cual, a lo largo su *Retórica* proporciona a los futuros oradores información trascendente que les permita elaborar discursos apropiados y con carga emocional suficiente para que la audiencia en cuestión asienta ante el discurso expuesto. Aristóteles estipula que, normalmente, los discursos se encuentran orientados a un público no cultivado. Lo que provoca que este apruebe rápidamente a los argumentos proporcionados, dejándose influir con facilidad por el orador. De ahí que el filósofo establezca lo siguiente:

La tarea de esta última [la retórica] versa, por lo tanto, sobre aquellas materias sobre las que deliberamos y para las que no disponemos de artes específicas, y ello en relación con oyentes de tal clase que no pueden comprender sintéticamente en presencia de muchos elementos ni razonar mucho rato seguido⁵⁶.

Esto quiere decir que, la retórica estudia aquellos procedimientos mediante los cuales se puede elogiar, acusar, defender y aconsejar. Sin embargo, para que ello sea transmitido de forma correcta, es importante apelar a la emotividad de los oyentes. En palabras de Aristóteles:

[...] <se persuade por la disposición> de los oyentes, cuando éstos son movidos a una pasión por medio del discurso. Pues no hacemos los mismos juicios estando tristes que estando alegres, o bien cuando amamos que cuando odiamos⁵⁷.

Sin embargo, es indispensable remarcar que ello no quiere decir que el orador pronuncie un discurso sin sentido; ya que la retórica es en realidad, «[...] la

⁵⁵ HEIDEGGER, M., *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México 1951, §29, 156, apud: CÁRDENAS MEJÍA L., «Ricoeur: de la fenomenología a la hermenéutica de las emociones» en *Estudios filosóficos*, 43 (2011) 86.

⁵⁶ ARISTÓTELES, *Retórica*, 1357 a.

⁵⁷ *Ibíd.*, 1356 a 13.

facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer»⁵⁸. Por ende, los recursos utilizados por el retórico están ligados siempre a razonamientos teóricos, «[...] puesto que la retórica tiene por objeto <formar> un juicio»⁵⁹. De ahí que el discurso persuasivo logre ser creíble y válido. Es importante destacar que, tanto el locutor como la audiencia, se forman juicios durante la locución; ya que al momento que el orador estimula alguna emoción, se crea un juicio obtenido en conjunto con la propia afectividad de cada sujeto.

Como bien lo examinan Fonseca y Prieto, la relación existente entre los juicios y las emociones puede ser vista en dos sentidos: la emoción es capaz de producir cambios en los juicios emitidos; y también es posible que las emociones supongan cambios en los juicios, ya que cada emoción implica nuevos juicios que excluyen los de otras emociones⁶⁰.

En esta misma línea, Aristóteles exige que los oradores posean ciertos atributos como la prudencia, entendida como una virtud intelectual que forma parte de la razón práctica; la virtud moral; y la benevolencia, es decir, el respeto y tolerancia hacia su audiencia. De esta manera, quien tenga dichas características será un orador persuasivo, capaz de estimular las emociones del público a través de su credibilidad⁶¹.

En suma, el objetivo que persigue el retórico es conseguir que la audiencia experimente cierta emoción y al mismo tiempo, prevenirla de pasiones inconvenientes para la misma intención persuasiva. Por consiguiente, la afectividad es convertida en un recurso útil para orientar los juicios de los receptores hacia lo que interese al orador. No obstante, es indispensable que el público experimente un estado emocional verdadero con la confianza de saber que el orador está buscando el bienestar de la audiencia y no el propio.

⁵⁸ *Ibíd.*, 1355b 25.

⁵⁹ *Ibíd.*, 1377b 20.

⁶⁰ Cfr. FONSECA R. et PRIETO L., «Las emociones en la comunicación persuasiva: desde la retórica afectiva de Aristóteles, en *Quórum Académico*, 7/1 (2010), 83.

⁶¹ Cfr. ARISTÓTELES, *Retórica*, 1378a 6-18.

Es interesante mencionar que las emociones más frecuentes en la comunicación persuasiva son cuatro⁶²: La ira, que «es un apetito manifestado contra uno mismo o contra los que nos son próximos, sin que hubiera razón para tal desprecio»⁶³; el amor, que consiste en «la voluntad de querer para alguien lo que se piensa que es bueno—por causa suya y no de uno mismo—, así como ponerlo en práctica hasta donde alcance la capacidad para ello»⁶⁴; el miedo, que «es un cierto pesar o turbación, nacidos de la imagen de que es inminente un mal destructivo o penoso»⁶⁵; y la vergüenza, que consiste en «cierto pesar o turbación relativos a aquellos vicios presentes, pasados o futuros, cuya presencia acarrea una pérdida de reputación»⁶⁶.

Ahora bien, en lo que refiere al vínculo con la política, Aristóteles afirma que es totalmente legítimo influir en las emociones de los oyentes cuando el orador es el gobernante. Puesto que los discursos políticos están ligados al bienestar de la comunidad⁶⁷. Así, aquel orador que sea responsable debe prestar atención a las características, tanto de los ciudadanos a quienes se dirige, como a la ciudad que pretende constituir. En este sentido se procura el bien común en todo momento. Como bien lo expresa Aristóteles:

De todo lo que hace posible persuadir y aconsejar bien, lo mejor y más importante es conocer todas las formas de gobierno y distinguir sus caracteres, sus usos legales y lo que es conveniente para cada una de ellas. Porque lo que persuade a todos sin excepción es la conveniencia y, por su parte, es conveniente aquello que salvaguarda la ciudad⁶⁸.

⁶² Es de subrayar que estas son las cuatro más vinculadas con la comunicación persuasiva. Sin embargo, Aristóteles también habla de otras emociones como la compasión (*Retórica*, 1385b 11-1356b 5), la indignación (*Retórica*, 1386b -1387b 23) y la envidia (*Retórica* 1387b 24 -1388a 30).

⁶³ ARISTÓTELES, *Retórica*, 1378a 30.

⁶⁴ *Ibíd.*, 1380b 36.

⁶⁵ *Ibíd.*, 1382a 22.

⁶⁶ *Ibíd.*, 1383b 13.

⁶⁷ Además, el retórico, al ser un hombre bueno, tiene la capacidad de juzgar correctamente, a diferencia de las masas que podrían ser engañadas fácilmente a través de cierto estímulo placentero que les obligara a pensar que tal regocijo es el bien.

⁶⁸ ARISTÓTELES, *Retórica*, 1365b 22.

En consecuencia, la palabra dentro de la retórica deliberativa debe promover el bien tanto del individuo como de la *polis*. De ahí que esta disciplina sea un tema central en el estudio de las emociones públicas. Pues, en esencia, busca inspirar, o por el contrario expulsar emociones que acongojen al auditorio. En palabras de Covarrubias:

El Estagirita, consciente de estas circunstancias, desarrolla una teoría de la argumentación retórica que, por una parte, puede asumir las pasiones humanas y conducir las de manera razonable en ambientes sobrecargados emocionalmente, y que, por otra parte, posea una sustancia argumentativa sólida y de expedito acceso a las mayorías, con el fin de que no sea derrotada por la mera charlatanería⁶⁹.

Definitivamente, para Aristóteles la palabra debe ser un recurso que promueva el bien tanto a nivel individual como social. Sin embargo, es cierto que algunos oradores podrían utilizarla como veneno para corromper la ciudad, como ocurre con la demagogia, donde los ciudadanos se dejan guiar a partir de sus apetitos sin dar lugar a la razón⁷⁰.

Así, es posible afirmar que la retórica forma parte de la política a causa de tres razones principales: En primer lugar, debido a la necesidad de esta última por administrar el poder a través del manejo técnico de las palabras. En segundo lugar, porque la retórica es una de las ciencias subordinadas a la política, en parte, porque organiza lo relativo a las pasiones. Y finalmente, en lo que respecta a las leyes es indispensable, ya que estas surgen a partir de un proceso de confrontación de opiniones, de acuerdo con ciertas pautas lingüísticas que dan lugar a una deliberación que finalmente lleva a la estipulación de una ley⁷¹.

⁶⁹ COVARRUBIAS CORREA A., «La persuasión de las mayorías según Aristóteles» en *Onomázein*, 5 (2000), 284.

⁷⁰ En este sentido resulta interesante notar que Aristóteles, respecto a la dialéctica, admite la diferencia entre el dialéctico y el sofista, donde el primero es aquel que hace uso correcto de una facultad, mientras que el segundo hace uso de la palabra con intenciones moralmente reprochables. En el caso de la retórica, se designa bajo el mismo nombre a los dos: retórico; sin embargo, manifiesta la diferencia entre retórico por ciencia (dialéctico) y retórico por intención (sofista). Véase: *Retórica*, 1355b 15. Asimismo, es de subrayar que Aristóteles a diferencia de Platón, considera la retórica una ciencia y por lo tanto una materia que debería ser incluida en la educación de los ciudadanos.

⁷¹ Cfr. MARTÍN J., «Las pasiones y las palabras sobre la teoría política de Aristóteles» en *Circe*, 18 (2014), 45.

En definitiva, la retórica es una herramienta clave para estimular emociones en grupo, lo cual hace evidente su alcance en la esfera política; donde la autoridad puede no sólo generar emociones, sino también establecer un vínculo entre los oyentes. Como se verá a lo largo de la investigación, la retórica es una temática recurrente en los estudios sobre emociones públicas debido a su injerencia en la vida pública de los ciudadanos⁷².

Ahora es momento de pasar al siguiente asunto en la agenda: la felicidad. Como se pudo advertir en las líneas previas, Aristóteles examina una cantidad considerable de emociones. Sin embargo, la felicidad, a diferencia de las pasiones, es una afección esencial en sus postulados éticos y políticos; por lo tanto, su alcance en el ámbito público es considerable. El lugar de la felicidad dentro de la política aristotélica se hace evidente desde el momento en que busca establecer la tarea central de la ciencia política: alcanzar el bien supremo; el cual a su vez se identifica con el bien del hombre, esto es, la felicidad. Es por ello por lo que esta última sólo puede lograrse en comunidad. En palabras de Aristóteles:

De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre⁷³.

Existe empero un detalle a tomar en cuenta, y es que, contrario a lo que parecería, el bienestar del individuo no es realmente el más importante. Aquí la razón:

Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad: porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades⁷⁴.

⁷² Vid. infra., cap. 3.3.

⁷³ ARISTÓTELES, *Política*. Trad. Manuela García Valdés, Gredos, Madrid 2011, 1252b 8. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de la *Política*.

⁷⁴ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1094 b 6.

Sin embargo, sería incorrecto traducir esta premisa en que el sistema político aristotélico es totalitario. Pues no se debe perder de vista que la preocupación no es por la ciudad en sí misma. En el sentido de que el fin de esta es, ineludiblemente, la felicidad de sus pobladores. De esta forma, la inquietud por la ciudad se refiere en realidad a la búsqueda del bienestar común. Asimismo, para Aristóteles la ciudad es la comunidad más perfecta en comparación con todas las que históricamente ha habido. Ya que es completamente autosuficiente ⁷⁵ en términos políticos y económicos. Es decir, tiene la capacidad de autogobernarse. Como bien lo explica Berti: «la ciudad se diferencia de las sociedades anteriores porque su fin no es solamente vivir o sobrevivir, sino vivir bien, es decir, alcanzar la plenitud de la vida, la felicidad»⁷⁶. Esto quiere decir que, si bien es cierto que la ciudad surge por la necesidad material de vivir, también es verdad que únicamente está constituida cuando añade su segundo objetivo: vivir bien.

En consecuencia, son dos las funciones de la ciudad: una en tanto necesidad, y otra en tanto fin último; y cuando ambas se cumplen, la ciudad es perfecta. Es de subrayar que para Aristóteles la naturaleza de algo no es su comienzo, sino el cumplimiento de su desarrollo. De manera que cuando el Estagirita afirma que la ciudad es «por naturaleza», señala la plenitud de la ciudad, la cual se alcanza cuando el hombre deja de ser primitivo y pasa a ser civilizado. De forma tal que simultáneamente se desarrollan tanto la naturaleza de la ciudad como la del hombre; y esta última se consigue a través de la perfección de sus facultades, es decir, de su felicidad⁷⁷.

Hasta ahora, se ha confirmado que la ciudad es el lugar donde el hombre puede alcanzar su felicidad, pero ¿cuál es el fin propio de la naturaleza de este, es decir, aquella actividad que lo diferencia de cualquier otro ser? Aristóteles afirma que es la razón. En consecuencia, la actividad contemplativa sería aquella que podría traer a cualquier hombre la máxima felicidad. No obstante, en la actualidad hay dos interpretaciones al respecto. Por un lado, hay quienes afirman que la felicidad aristotélica consiste exclusivamente en ejercer las virtudes dianoéticas, es

⁷⁵ Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, 1252b 8.

⁷⁶ BERTI E., *El pensamiento político de Aristóteles*, Gredos, Madrid 2012, 30.

⁷⁷ Cfr. BERTI E., *El pensamiento político de Aristóteles*, Gredos, Madrid 2012, 32-34.

decir, la contemplación⁷⁸. Y por el otro, quienes establecen que además de ello, son también necesarias las virtudes éticas⁷⁹.

Aquí se seguirá la segunda hipótesis, al considerarla la más apropiada cara a los textos aristotélicos. En especial, se secundará la interpretación de Enrico Berti ⁸⁰, quien afirma que, para el Estagirita, la vida práctica es preferible a la puramente teórica debido, principalmente, a la importancia concedida a la actividad política. Esto se confirma en fragmentos donde Aristóteles establece que es preferible una vida con participación en el gobierno, que una vida como la de los extranjeros, quienes no tienen voz en el gobierno⁸¹. Aunado a lo cual se encuentra la afirmación de Aristóteles según la cual, «necesariamente se organizará tanto el hombre individual como la sociedad política en común, en función del fin mejor»⁸². Así, Berti sintetiza esta argumentación en las siguientes líneas:

La unión de actividades políticas y actividades teóricas, que constituyen el ejercicio completo de todas las capacidades humanas, es decir, la realización perfecta de todas las capacidades humanas es, según propone Aristóteles, un ideal de vida, de felicidad, válido para el individuo y para la ciudad⁸³.

En este sentido, se pone en evidencia la importancia de la felicidad en el ámbito público. Pues no sólo interesa que el individuo sea feliz en un sentido privado, sino también en aras a la felicidad de la ciudad. Así, la búsqueda de la felicidad es a través del ejercicio de la virtud en un contexto social. Y debido a que el bien de la ciudad se consigue con la felicidad del hombre, y que este último, a su vez, necesita las excelencias del carácter para conseguirla, se resuelve que las perfecciones del hombre son útiles socialmente. Por lo tanto, existe una completa armonía entre los intereses del individuo y de la ciudad.

⁷⁸ En la actualidad la defiende R. Kraut. Véase: KRAUT R., *Aristotle in the Human Good*, Princeton University Press, Princeton, 1989.

⁷⁹ Cfr. BERTI E., *El pensamiento político de Aristóteles*, Gredos, Madrid 2012, 104-105.

⁸⁰ Esta tesis también la sostienen autores como J.L. Ackill, J. Cooper, Martha C. Nussbaum, T. H. Irwin, T.D Roche y D.J. Depew.

⁸¹ Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, 1324a 3.

⁸² *Ibíd.*, 1324 a 6.

⁸³ BERTI E., *op. cit.*, 108.

En consecuencia, para Aristóteles, la virtud es «la facultad de producir y conservar los bienes y, también la facultad de procurar muchos y grandes servicios de todas clases y en todos los casos»⁸⁴. Por ende, las virtudes o excelencias del carácter, se pueden considerar tanto modos de ser de la persona, como fuentes de bienestar social. Y en ambas coincide la justicia como excelencia general. No obstante, como veremos enseguida, esta no es suficiente por sí misma, ya que, a pesar de ser un elemento estructural de la comunidad organizada, es necesaria la amistad.

La amistad o *φιλία* tiene muchos sentidos en el pensamiento de Aristóteles. Sin embargo, siempre se corresponde con lo bueno, lo placentero o lo útil. Y en el ámbito que interesa investigarla, el Estagirita afirma que «la concordia parece ser una amistad civil, como se dice, pues está relacionada con lo que conviene y con lo que afecta a nuestra vida»⁸⁵. En consecuencia, la amistad así considerada, no toma el actual sentido de afección individual; sino en vistas al bienestar común. En palabras de Aristóteles:

En la comunidad, por consiguiente, estriba toda la amistad, como hemos dicho. Podría constituir grupo aparte la amistad entre parientes y compañeros; pero las amistades entre ciudadanos, miembros de una tribu, compañeros de navegación, y otras tales, se asemejan más bien, a las amistades de una comunidad, pues parecen estar basadas en una especie de acuerdo⁸⁶.

Por consiguiente, la amistad se encuentra íntimamente unida a la política, pues es aquel ingrediente que procura la justicia y el bien entre los ciudadanos. Es por ello por lo que Aristóteles en su *Ética Eudemia*, afirma lo siguiente:

Realmente se piensa que la tarea de la política consiste sobre todo en producir la amistad, y por eso se dice que la perfección moral es útil, porque quienes hacen recíprocamente injusticia no pueden ser amigos. Además, todos decimos que la justicia y la injusticia se practican sobre todo en nuestra relación con los amigos, y se piensa que un hombre bueno es lo mismo que hombre amigo y que, si se desea conseguir que ellos no se hagan injusticia, basta con hacerlos amigos, porque los

⁸⁴ ARISTÓTELES, *Retórica*, 1366a 36.

⁸⁵ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1167b 1.

⁸⁶ *Ibíd.*, 1161 b 12.

verdaderos amigos no cometen injusticia. En cualquier caso, si los hombres son justos, no cometerán injusticia; por consiguiente, la justicia y la amistad, o son lo mismo, o casi lo mismo⁸⁷.

Así, la amistad es un instrumento tan indispensable para la justicia, que casi se confunde con ella. Se trata de un vínculo entre los ciudadanos que no sólo es por conveniencia, sino por un sentimiento de pertenencia a la comunidad. Es por esta razón por la que Montoya y Conill afirman que, «la amistad en Aristóteles no pierde nunca su carácter *público*, su carácter *político*. Siempre pertenece orientada y dirigida hacia la convivencia social»⁸⁸.

Por último, como se mencionó previamente, para lograr la excelencia del carácter de los ciudadanos es preciso que la autoridad promueva una educación adecuada a los fines que se persiguen en la vida común. Para lograrlo sería indispensable, primeramente, que se tratara de una educación uniforme, igualitaria y pública. Ello es importante no sólo en términos de justicia, sino también porque la propuesta aristotélica establece que los gobernantes en su juventud deben saber ser los gobernados. Es decir, desde el inicio de su vida se educa a los hombres teniendo en mente que en el futuro serán los gobernantes.

En consecuencia, es esencial que la educación sea la adecuada, ya que se trata de la raíz del futuro de la ciudad. En este sentido, lo ideal sería una formación humanística donde se encuentren disciplinas precisas para el desarrollo de hombres cultos y buenos. Así, Aristóteles propone la enseñanza de las ciencias liberales; la gramática y el dibujo; así como la gimnasia para el desarrollo de la valentía. Aristóteles al igual que Platón, propone juegos en la infancia y también hace hincapié en la música al ser útil en la formación del carácter, el ejercicio de la inteligencia, y el empleo adecuado del tiempo libre⁸⁹. Sin embargo, el interés de tomar en cuenta la música en este apartado es a causa de la catarsis, es decir, de la purificación de las pasiones. En palabras del Estagirita:

⁸⁷ ARISTÓTELES, *Ética Eudemia*. Trad. Alberto Medina González, Ediciones clásicas, Madrid 2007, 1234b 23. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de la *Ética Eudemia*.

⁸⁸ MONTOYA J. et CONILL J., *Aristóteles: Sabiduría y felicidad*, Ediciones pedagógicas, Madrid 2004, 159.

⁸⁹ Cfr. BERTI E., *El pensamiento político de Aristóteles*, Gredos, Madrid 2012, 120-122.

Es evidente que debemos servirnos de todas las melodías, pero no debemos emplearlas todas de la misma manera, sino utilizar las más éticas para la educación, y para la audición, ejecutadas por otros, las prácticas y las entusiásticas. Pues la emoción que se presenta en algunas almas con mucha fuerza se da en todas, pero en una en menor grado y en otra en mayor grado, como la compasión, el temor y también el entusiasmo. Algunos incluso están dominados por esta forma de agitación, y cuando se usan las melodías que arrebatan el alma vemos que están afectados por los cantos religiosos como si encontrarán en ellos curación y purificación. Esto mismo tienen forzosamente que experimentarlo los compasivos, los atemorizados, y en general, los poseídos por cualquier pasión, y los demás en la medida en que cada uno es afectado por tales sentimientos, y en todos se producirá cierta purificación y alivio acompañado de placer⁹⁰.

Este pasaje ha traído con el paso del tiempo, distintas interpretaciones. Hay quienes consideran que la purificación pasional refiere a un sentido moral. Es decir, a una especie de sublimación ante la eliminación de aquello negativo de cada persona. Otros la suponen en un sentido fisiológico como supresión de las pasiones. Y finalmente, autores como Reale, afirman que se trata de lo que actualmente se conoce como placer estético⁹¹, posiblemente por lo que se dice en la *Poética*. En cualquier caso, lo relevante para este apartado es que la catarsis se encuentra íntimamente ligada a una descarga emocional. Lo que implica el interés por una herramienta para el control o incluso cultivo de emociones a partir de alguna experiencia estética. Aquí lo relativo al pasaje de la *Poética*:

Es, pues, la tragedia, imitación de una acción esforzada y completa, de cierta amplitud, en lenguaje sazonado, separada cada una de las especies [de aderezos] en las distintas partes, actuando los personajes y no mediante relato, y que mediante compasión y temor lleva a cabo la purgación de tales afecciones⁹².

Esta última cita puso nuevamente en tela de juicio el sentido de la catarsis. Sin embargo, aquí se secunda la hipótesis de Ángel Sánchez según la cual, la catarsis se debe entender en un sentido principalmente estético, sin que ello excluya

⁹⁰ Aristóteles, *Política*, 1242 a.

⁹¹ Cfr. REALE G., *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, 2007, 131-133.

⁹² ARISTÓTELES, *Poética*. Trad. Valentín García Yebra, Ediciones clásicas, Madrid 2007, 1449b 24. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de la *Poética*.

las demás temáticas que la podrían involucran⁹³. La razón de esta conjetura es que la aparición de este término normalmente está ligado a cuestiones artísticas, especialmente a la poesía dramática trágica⁹⁴. En cualquier caso, esta temática es relevante para la materia en curso por dos razones esenciales: Primeramente, porque la catarsis implica el culmen de una emoción, y, en segundo lugar, porque Aristóteles fue el primer filósofo en adoptar este término en el sentido de una descarga emocional. En esta misma línea es importante destacar que Sánchez al igual que García Yedra respalda que la catarsis aristotélica, no tiene por qué ser objeto únicamente de la compasión y el temor, sino que se debe ampliar a todas las afecciones⁹⁵. Y finalmente, es trascendente no olvidar que la mimesis también es un factor que produce un efecto catártico. En palabras de Ángel Sánchez:

La mimesis instauro una distancia de perspectiva entre la representación teatral y el espectador que permite superar la reacción de abatimiento que produciría en el espectador una situación trágica si no fuese mediatizada por la distancia que instauro la ficción mimética⁹⁶.

En resumidas cuentas, la emotividad en la teoría aristotélica se encuentra ligada a distintas temáticas dentro de su corpus. Ello es evidente desde su concepción de la emoción como proceso cognitivo y evaluativo acompañado de reacciones corporales, hasta sus propuestas éticas, políticas e incluso estéticas. Políticamente se destacó la importancia de la retórica como recurso para el estímulo de emociones dirigido a un amplio auditorio; así como la propuesta de la amistad como herramienta civil para la unión de la sociedad a través de la justicia y la

⁹³ Incluso en el *Index Aristotelicus* de Bonitz se encuentran ejemplos del sentido médico de la catarsis.

⁹⁴ Ángel Sánchez Palencia, a partir de distintos lechos semánticos establece tres líneas principales del sentido de catarsis, a saber, fisiológica, que pertenece al lenguaje técnico de medicina y que corresponde al español «purgamiento» o «purgación»; religiosa, que se corresponde con «expiación» o «purificación» en tanto liberación de ciertas culpas o impurezas merced a la ejecución de ceremonias prescritas por costumbres religiosas; y psíquica, es decir, relativa al alma y por consiguiente, equivalente a la purgación de pasiones del alma para curar de ciertas dolencias. Véase: SÁNCHEZ PALENCIA A., «Catarsis» en la *Poética* de Aristóteles” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 13 (1996), 142.

⁹⁵ Cfr. SÁNCHEZ PALENCIA A., «Catarsis» en la *Poética* de Aristóteles” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 13 (1996), 144.

⁹⁶ SÁNCHEZ PALENCIA A., «Catarsis» en la *Poética* de Aristóteles” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 13 (1996), 147.

felicidad de la población como finalidad de la ciudad; y por último se destacó la importancia que Aristóteles otorgó a la catarsis como medio para purificar al hombre de sus pasiones.

Sin duda, al investigar más a fondo los tratados aristotélicos sería posible encontrar aún más indicios del estudio de la emotividad en la esfera pública. No obstante, el desarrollo de estas cinco temáticas en este breve apartado proporciona una clara evidencia del interés que han despertado las emociones desde la Antigüedad. Asimismo, las propuestas aristotélicas son un claro testimonio de cómo las pasiones influyen de manera impresionante tanto en la convivencia social como en el gobierno de la ciudad.

1.3 El estoicismo: la racionalidad de las emociones

Este apartado se dividirá en dos partes: La primera abarcará lo referente a los aspectos cognitivos de las pasiones a partir de los postulados de la Estoa Antigua, en especial, las reflexiones de Zenón de Citio y Crisipo. Y la segunda se enfocará a las implicaciones éticas y políticas de las emociones para hacer hincapié en su importancia dentro de la esfera pública, esto a partir de las propuestas de Séneca y Marco Aurelio, ambos filósofos de la Estoa Nueva.

Debido a que esta sección estará enfocada a una escuela de pensamiento y no a un personaje en particular, resulta conveniente hacer una breve introducción sobre los aspectos más relevantes de esta doctrina con el fin de comprender adecuadamente sus premisas.

El primer periodo del estoicismo es la denominada Estoa Antigua, representada por Zenón de Citio, Cleantes y Crisipo. El segundo periodo corresponde a la Estoa Media, donde predomina la imagen tanto de Panecio de Rodas, como de Posidonio de Apamea, quienes introdujeron el estoicismo en la época helenística. Infortunadamente de ambos periodos se conservan escasos textos originales. De ahí que la información que se tiene al respecto provenga de fuentes indirectas, como lo son, los escritos de Cicerón, Alejandro de Afrodisia, Simplicio, Atio Dídimo, Galeno, Plutarco, Clemente de Alejandría, Sexto Empírico, Diógenes de Laercio, Estobeo, Aecio, entre otros. Finalmente, la Estoa Nueva, se expresa en los trabajos de Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, quienes centraron su trabajo en la ética y la política, a diferencia de los autores previos que se centraron en la lógica y la física. Ventajosamente, de esta época sí se conservan textos completos.

Antes de adentrarse en el desarrollo de este apartado, es importante aclarar que se utilizarán indistintamente los vocablos «pasión» y «emoción». Pues el segundo equivale al primero en términos modernos. Es decir, «pasión» era antiguamente la palabra usada para referir a lo que hoy en día se llama «emoción». Por consiguiente, de ahora en adelante, ambos términos van a denotar experiencias

afectivas como el miedo, el asco, el amor, la felicidad, etcétera; sin incluir apetitos corporales, como la sed o el hambre.

Para comprender de manera óptima los aspectos trascendentes de esta escuela conviene recordar brevemente los principios relevantes de su cosmología, teología y antropología; elementos íntimamente adheridos a su concepción de lo afectivo. Primeramente, es importante hacer mención del materialismo, es decir, la creencia según la cual únicamente es real aquello que existe corporalmente, dentro de lo que se incluye a la divinidad, al alma y a sus impresiones. Es posible que esta tesis viniera de una reacción ante el idealismo platónico.

Un segundo aspecto es el panteísmo vitalista, es decir, la idea según la cual, materia y razón se unen para construir la totalidad del devenir universal; el que, a su vez, compone el destino y la necesidad en armonía con las causas y efectos del mundo. Consiguientemente, la naturaleza individual de cada sujeto dicta el sentido de la vida y dispone a vivir de acuerdo con lo razonable con la naturaleza. Esta última, a grandes rasgos, es el principio que mantiene unido al universo, es una fuerza racional que se mueve a sí misma a través de lo útil y lo placentero, produciendo y conservando a todos los seres de la tierra. No obstante, hay algo mayor a ella: el *Lógos*, la razón seminal y alma del mundo. Es el dios que causa todo en el mundo, por lo que el Destino simplemente consiste en la misma actuación del *Lógos* que gobierna el pasado, presente y futuro. En efecto, de esto deriva la tesis del Eterno Retorno, de acuerdo con la cual, todo ha surgido del fuego y todo vuelve hacia él cuando ocurre la gran conflagración universal, el fin del inicio infinito del universo que se repite siempre de la misma manera. En consecuencia, todo esto se vincula bajo la omnipresencia del *Lógos* que mantiene permanentemente todo en unidad. De ahí que el sistema filosófico estoico tenga una concepción unitaria de la física, la ética y la lógica.

En lo que refiere al hombre, es un ser privilegiado al estar conectado con el *Lógos* divino a través de su racionalidad, la cual es innata pero madura hasta los siete años, cuando el hombre ya es capaz de dominar sus impulsos animales y es libre para actuar moralmente. En relación con su alma, se crea mediante aire cálido y fuego. Una vez que se encuentra en el cuerpo, se ocupa de reunir y coordinar los

impulsos y estímulos dictados por los sentidos a través de su guía interior o *hegemonikón* (ἡγεμονικόν), elemento cardinal del alma humana, pues además de recibir todos los estímulos sensibles, también se encarga de evaluar las representaciones imaginativas, para negarlas o asentirlas. Es justamente esta proposición la que sitúa al estoicismo como la primera gran teoría cognitiva de las emociones al considerar las pasiones como juicios⁹⁷. Cabe señalar que el alma humana es una partícula del alma cósmica.

Para los estoicos es inconcebible que exista una función irracional en el alma. En consecuencia, la pasión es un juicio pervertido, en el sentido de que es una inclinación del alma contra sí misma. Es una especie de enfermedad que le provoca perturbación y desgracia al oponerse a su naturaleza. De ahí que Crisipo la considere «un movimiento violento de la facultad desiderativa»⁹⁸. Esta descripción devela las dos caras de la pasión. Por un lado, se admite como impulso carente de razón, y por el otro se niega su irracionalidad. A continuación, se muestra la explicación del texto original:

El impulso es un movimiento del pensamiento hacia algo o desde algo; la pasión es un impulso excesivo o que sobrepasa los límites de la razón y que no obedece a la razón. Las pasiones son, por tanto, movimientos del alma contrarios a la naturaleza, en tanto que no obedecen a la razón⁹⁹.

Ahora bien, si la pasión es un juicio, únicamente los hombres pueden experimentarla. Y a pesar de ser un impulso violento, eso no quita que tenga un componente cognitivo, pues los impulsos ¹⁰⁰ únicamente tienen lugar por el consentimiento. En suma, la pasión no es un error porque no se trata de un razonamiento equivocado, sino de una maniobra del alma mediante la cual desobedece a la razón; es por ello por lo que, cuando una persona se siente triste,

⁹⁷ Esto lo afirma Crisipo en su obra *Sobre las Pasiones*, según lo narra Diógenes de Laercio. Véase: *DL VIII*, 111 (=SVF III, 456).

⁹⁸ GALENO, *De H. et Plat. Decr.*, IV, 1 (135), P.334 (M) (=SVF III 461).

⁹⁹ ESTOBEO, *Ecl.*, II, p 88, 10 (W) (=SVF III 381).

¹⁰⁰ Es importante tomar en cuenta que un impulso puede ser positivo o negativo, dependiendo de si la representación que lo provoca es un bien o un mal. Todas las pasiones se integran en alguna de estas vertientes.

no basta con demostrarle que no debería estarlo para que su tristeza cese¹⁰¹. En suma, la pasión es una opinión falsa al ser una suposición débil, mas no por ser el consentimiento ante una representación incomprensible para la razón¹⁰².

Ahora bien, los estoicos establecen cuatro pasiones fundamentales: el apetito o deseo (ἐπιθυμία), el miedo (Φόβος), el placer (ἡδονή) y la pena (λύπη)¹⁰³. Todas se explican a través del tiempo: las dos primeras hacen alusión al futuro, y las últimas al presente. Asimismo, el deseo y el placer se vinculan con la creencia de algo bueno; mientras que el miedo y la pena, con el pensamiento de algo malo.

El deseo y el miedo, en efecto, van adelante, el uno hacia lo que aparece como bien, el otro hacia lo que se manifiesta como mal. Siguen a éstos el placer y el dolor; el placer, cuando obtenemos aquello que deseamos o hemos huido de lo que temíamos; o el dolor, cuando no obtenemos aquello que deseamos o hemos caído en aquello que temíamos¹⁰⁴.

Cabe mencionar que estas pasiones desobedientes de la razón cuentan con cuatro movimientos del alma. La contracción (συστολή) que ocurre ante un objeto presente; la distensión (ἔπαρσις), ante la representación de un objeto igualmente presente; la inclinación (ὀρέξις) hacia un bien esperado; y el retroceso (ἔκκλισις) ante un mal venidero.

No obstante, los hombres sabios nunca experimentan pasiones. Únicamente advierten los buenos sentimientos (εὐπάθειαι), que, a diferencia de aquellas, pueden ser perfectamente dominados por la razón¹⁰⁵. Estos son tres: la alegría (χαρά), la precaución (εὐλάβεια) y el deseo racional o la buena voluntad (βούλευσις)¹⁰⁶. La primera es la exaltación racional contraria al placer, de la cual surgen

¹⁰¹ Es de subrayar que hay una concepción diferente en Crisipo y en Zenón. El primero consideró las pasiones como juicios en sí mismos. Mientras que el segundo las afirmó como resultado de estos, ya que los juicios siempre debían considerarse sin tintes irracionales, pues de lo contrario, habría juicios erróneos que afectarían el *hegemonikón*. Por su parte Crisipo mantuvo en todo momento que no existían actos mentales del todo puros, ya que los juicios mantienen un tinte emocional; de ahí que considerara los juicios de los sabios —es decir, los correctos— con εὐπαθειαι, y los juicios falsos, con cierto grado de πάθος. Para mayor detalle véase: RIST J., *La filosofía estoica*, Crítica, Barcelona 1995, 32-46.

¹⁰² Cfr. ESTOBEO, *Ecl.* II, p.89, 4 (W) (=SVF III 389).

¹⁰³ Cfr. CICERÓN, *De finibus*, III, 10, 35 (=SVF III 381).

¹⁰⁴ ESTOBEO, *Ecl.*, II, p.88, 10 (W) (=SVF III 378).

¹⁰⁵ Cfr. CICERÓN, *De finibus*, III, 10, 35 (=SVF III 381).

¹⁰⁶ Cfr. DIÓGENES DE LAERCIO, VIII, 116 (=SVF III 431).

sensaciones como el goce, el buen humor y la sociabilidad. La segunda, a diferencia de la alegría, es una abstención racional que se opone al miedo y tiene dos especies: el pudor, que consiste en ser precavido ante reproches justos; y la pureza, que es la precaución ante las posibles faltas cometidas hacia los dioses. Finalmente, el deseo racional (o buena voluntad) contrario al irracional, es un impulso o apetito legítimo del cual se desprende la cordialidad, la benevolencia, la amabilidad y la bondad¹⁰⁷.

Ciertamente cada sentimiento bueno se opone a una pasión fundamental, a excepción de la pena, a la que nada puede hacerle frente. En suma, el sabio estoico entrega su vida a erradicar las pasiones a través de la impasibilidad (ἀπάθεια) y la autarquía (αὐταρχία). Para lo cual debe ser dueño de sí mismo, sin depender de nada ni nadie. Es interesante mencionar que ningún maestro del estoicismo se consideró a sí mismo sabio. La sabiduría, a su criterio, no se encontraba en el hombre sin emociones, sino en aquel capaz de controlar sus impulsos irracionales excesivos (πάθη) con ayuda de la estabilidad que le confieren la alegría, la precaución y el deseo racional.

Como ya se mencionó, las pasiones eran concebidas por los estoicos como enfermedades de la personalidad. De ahí el origen de la famosa analogía médica que además llevó a esta escuela a considerarse hospital para ejercer la medicina del alma a través de la terapia filosófica. Esta, a grandes rasgos, tenía el objetivo de cooperar en la conquista de la meta práctica de los hombres. Es de subrayar que el trabajo de curación no se reducía a la ayuda procurada por los filósofos, sino que los pacientes mismos necesariamente eran parte de su cura, e incluso, con el paso tiempo, se tornaban en su propio médico.

Ahora bien, la propuesta de la terapia filosófica permeó la teoría política estoica, debido principalmente a que la eliminación de la pasión era condición de posibilidad para el cultivo de la virtud política. Empero, como se mencionó al inicio de esta sección, el desarrollo de los postulados éticos y políticos estuvo a cargo de la Nueva Estoa. Por lo que ahora es momento de echar mano de las tesis tanto de

¹⁰⁷ Cfr. ANDRÓNICO, *De passionum*, 6 (p.20 Kreuttner) (=SVF III 432).

Séneca como de Marco Aurelio, las cuales ayudarán a resaltar el aspecto público que se busca en la presente investigación.

Séneca fue el primer representante del nuevo estoicismo. Era un hombre de abolengo, orador barroco, cortesano y famoso por haber sido el preceptor de Nerón. En consecuencia, su relación con la política fue cercana. Séneca admitió que el hombre sabio debía estar presente en la vida política de la ciudad, pero justificaba el deseo de renuncia, en caso de que el gobernante del Imperio fuera inmoral.

Si la política está demasiado corrompida como para poder auxiliarla, si está invadida de desastres, no se empeñará el sabio en algo vano ni se esforzará para luego no servir de nada; si tiene poca influencia o poca energía y tampoco la política lo ha de admitir, si su salud se lo impide, así como no se haría a la mar con un barco desencuadrado, así como, siendo enfermizo, no daría su nombre para alistarse, igualmente no emprenderá un camino que sabe inadecuado¹⁰⁸.

Además, establece que hay dos sentidos de Estado. Y, por lo tanto, son dos los tipos de intervención que puede hacer el sabio en la política. Al respecto dice:

Abracemos en nuestro espíritu dos repúblicas, una grande y verdaderamente pública, que abarca a los dioses y a los hombres, en que no podemos fijarnos en esta o aquella esquina, sino que medimos según el sol los límites de nuestra comunidad; la otra, a la que nos asignó la situación de nuestro nacimiento, será la de los atenienses o la de los cartagineses o la de alguna otra ciudad que no pertenezca a todos los hombres sino a unos determinados¹⁰⁹.

Así, el sabio podrá renunciar, en caso de ser necesario, a colaborar en el Estado delimitado por su lugar de nacimiento, pero siempre podrá auxiliar al Estado al que pertenecen todos los hombres del mundo. Esto es central no solo porque apunta al bien común, sino también por su trascendencia para el cosmopolitismo. En pocas palabras, Séneca afirma que el deber hacia los otros no se reduce a un territorio determinado, sino que abarca a toda la humanidad. E incluso afirma que no es necesario ser político para hacer algo por la comunidad, pues hay quienes han aportado más que los propios gobernantes.

¹⁰⁸ SÉNECA., *Sobre el ocio*, 3, 3.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 4, 1.

Nosotros somos ciertamente los que afirmamos que tanto Zenón como Crisipo hicieron cosas mayores que si hubieran mandado ejércitos, desempeñando cargos, promulgando leyes; las promulgaron no para una sola comunidad, sino para todo el género humano¹¹⁰.

A pesar de esta convicción, Séneca mantuvo su compromiso con ambas repúblicas. Por un lado, dedicó sus estudios y preceptos morales a toda la humanidad, de todos los tiempos. Y, por otro lado, influyó notablemente en el gobierno de Nerón e incluso su participación en estos asuntos políticos lo llevó a justificar el poder absoluto del emperador. Séneca propuso una analogía según la cual, así como la razón ejerce poder sobre el cuerpo, del mismo modo el emperador domina a la población como razón de ella. A pesar de esto, el filósofo nunca quitó el dedo del renglón respecto a la bondad que debe caracterizar a todo gobernante. Tal como lo explica Salvador Mas Torres:

[...] si el emperador es como los dioses deberá comportarse como ellos; hacer el bien, ser magnánimo, usar el poder para acrecentar la felicidad de los súbditos, soportar la esclavitud de poder¹¹¹.

En consecuencia, Séneca avaló el absolutismo bajo dos condiciones esenciales: que Nerón se atuviera a los compromisos éticos que tenía con sus gobernados, y, en segundo lugar, que practicara de buena forma la clemencia. No obstante, como lo demostró la Historia, Séneca no logró su cometido en las enseñanzas dictadas al emperador, lo que le llevó a renunciar a su labor como consejero político. En cualquier caso, es evidente que el filósofo siempre mantuvo el interés de promover el bien común a través de su posición como consejero de Nerón. Razón por la cual, en esta línea histórica, no se perdió oportunidad de mencionar sus aportaciones tanto teóricas como prácticas en el campo de la filosofía política y moral.

Hecha esta salvedad, se continúa con el análisis. Como se ha dicho, el hombre debía acudir al segundo Estado cuando el primero era inviable. De igual

¹¹⁰ *Ibíd.*, *Sobre el ocio*, 6, 4.

¹¹¹ MAS TORRES S., *Historia de la filosofía antigua. Grecia y el helenismo*, Ediciones UNED, Madrid 2003, 273.

modo, Séneca sugiere que, cuando el hombre no sea capaz de dominar sus pasiones, debe buscar aquello bajo lo cual sí pueda ejercer control en el fenómeno afectivo. A causa de esto, en su obra *Sobre la ira*, presenta el ejemplo de una situación en la cual el hombre sabio se encoleriza ante la maldad y estupidez humana. Su sabiduría tiene que llevarlo a reaccionar de manera prudente. Pero ¿cuál es la forma más efectiva para lograrlo? Séneca analiza el funcionamiento de la pasión, y concluye que esta surge cuando el propio ánimo asiente a los impulsos físicos que ella misma produce. Sin embargo, las reacciones corporales son difícilmente controlables, porque no vienen de la razón.

El primer impacto del espíritu no podemos esquivarlo mediante la razón, tal como tampoco las reacciones que dijimos que les sucede a los cuerpos, que no nos provoquen los bostezos de los otros, que no se nos cierren los ojos ante la repentina aproximación de los dedos: eso no lo puede dominar la razón, quizás el hábito y la observación continua lo atenúan¹¹².

Ante ello se puede hacer el esfuerzo de dominar tales impulsos, o, por el contrario, abandonarse a ellos y esperar la siguiente oportunidad para actuar. En un segundo momento, se produce un error en la razón que, finalmente, desemboca en el tercer y último momento: la desobediencia total. En palabras de Séneca:

[...] hay una primera emoción involuntaria, casi un preparativo y en cierto modo un aviso de sentimiento; una segunda, con una voluntad obstinada, como si fuera natural que me vengue, puesto que he sido ofendido, o fuera natural que éste cumpla su condena, puesto que ha cometido un crimen; la tercera emoción es ya irrefrenable, la que no quiere vengarse si es natural, sino en cualquier caso, la que derrota a la razón¹¹³.

A partir de ello se descubren dos espacios temporales en los cuales sería posible intervenir para lograr el autocontrol y la serenidad necesaria para eliminar las pasiones. Uno que va entre el primer y el segundo momento, y otro que va, del segundo al tercero.

¹¹² SÉNECA, *Sobre la ira*, II 4, 2.

¹¹³ *Ibid.*, II, 4, 1.

En resumidas cuentas, si bien es cierto que Séneca estaba de acuerdo con las nociones afectivas tanto de Zenón como de Crisipo, también es verdad que añadió un elemento temporal que proporcionó la información necesaria para hacer frente a las pasiones. No obstante, es de subrayar que también apuntó a que, en ocasiones, especialmente en la retórica política, conviene fingir que se está dominado por la pasión, con el objetivo de manejar a conveniencia el ánimo de los espectadores.

[...] un orador —dice—, si se aíra, a veces es mejor». Será si simula airarse; en efecto, también los actores al declamar emocionan al público, no por estar airados, sino por representar bien al airado; así pues, tanto los jueces como en una asamblea, y dondequiera que los ánimos ajenos han de ser manejados a nuestro antojo, fingiremos unas veces ira, otras miedo, otras compasión, para inspirárselos a los demás, y a menudo lo que los auténticos sentimientos no habían conseguido lo ha conseguido la simulación de los sentimientos¹¹⁴.

Finalmente, cabe señalar que ser un ávido conocedor de la naturaleza humana, llevó a Séneca a ser comprensivo ante las equivocaciones ajenas. Sin embargo, no toleraba que el sujeto se aferrara a dichos errores. Ya que, en el peor de los escenarios, la razón podría ser influida por pasiones a tal grado que ambas persiguieran los mismos objetivos. Debido a este riesgo, Séneca se postula como médico de aquellos hombres enfermos de la razón, y afirma que «hace falta una atención constante contra los males incesantes y múltiples, no para que concluyan, sino para que venzan»¹¹⁵.

Es momento de pasar al último personaje de este apartado, Marco Aurelio, quien, junto con Séneca y Epicteto, forma parte de la Estoa Nueva. Sin embargo, a diferencia de estos últimos, Marco Aurelio fue emperador de Roma por veinte años. De manera que su relación con la política, y sus convicciones personales influyeron notablemente en la vida de los ciudadanos de la época. Como muchos autores lo mencionan, su actividad como gobernante no fue especialmente sobresaliente; en

¹¹⁴ *Ibíd.*, I, 17, 1.

¹¹⁵ *Ibíd.*, II, 10, 8.

parte por el momento histórico en que ocurrió su mandato, y en parte por el gran interés que siempre mantuvo por la moral y la filosofía, por encima de la política.

Para comenzar, es importante señalar que, a partir de sus *Meditaciones*, obra escrita al final de su vida, es posible obtener datos fehacientes tanto de sus reflexiones personales, como de sus objetivos como gobernante. En efecto, ambos factores siempre estuvieron íntimamente vinculados con su obra. Pues él mismo se exhortó a ser una persona de bien, preocupado por su ciudad, y a evitar los errores de antiguos emperadores.

¡Cuidado! No te conviertas en un César, no te tiñas ni siquiera, porque suele ocurrir. Mantente, por tanto, sencillo, bueno, puro, respetable, sin amargura, amigo de lo justo, piadoso, benévolo, afable, firme en el cumplimiento del deber. Lucha por conservarte tal cual la filosofía ha querido. Respeta a los dioses, ayuda a salvar a los hombres. Breve es la vida. El único fruto de la vida terrena es una piadosa disposición y actos útiles a la comunidad¹¹⁶.

Las convicciones expuestas en sus escritos confirman un auténtico interés por dar lo mejor de sí a la comunidad. De ahí que cada logro personal o mejora en su carácter lo tradujera en una aportación valiosa para los demás. Esto mismo le llevó a afirmar que la felicidad de los ciudadanos estaba incluso por encima de la propia, y del mismo modo, exigía a todos sus gobernados realizar las propias actividades de la mejor forma y con la máxima disposición, en aras del bien y la felicidad común.

[...] Y en la medida en que tengo cierto parentesco con las partes de mi misma condición, nada contrario a la comunidad ejecutaré, sino que más bien mi objetivo tenderá hacia mis semejantes, y hacia lo que es provechoso para la comunidad encaminaré todos mis esfuerzos, absteniéndome de lo contrario. Y si así se cumplen estas premisas, forzosamente mi vida tendrá un curso feliz, del mismo modo que también tú concebirás próspera la vida de un ciudadano que transcurriese entre actividades útiles a los ciudadanos y que aceptase gustosamente el cometido que la ciudad le asignase¹¹⁷.

¹¹⁶ MARCO AURELIO, *Meditaciones*, VI, 30.

¹¹⁷ *Ibíd.*, X, 6.

Resulta interesante notar que este mismo principio fue adoptado anteriormente por Platón. Lo que lleva a evaluar que Marco Aurelio, al igual que se propuso en la Grecia Antigua, defendió que las acciones particulares de cada ciudadano redituaban a nivel social. En consecuencia, mejorar la vida moral, intelectual y emocional de sí mismo, traería consigo los mismos efectos a nivel social. Y, por el contrario, el carácter vicioso y desinteresado de cada persona, convergiría en una ciudad disfuncional e infeliz. De ahí su reflexión: «[...] toda actividad tuya que no se relacione, de cerca o de lejos, con el fin común, trastorna la vida y no permite que exista unidad»¹¹⁸. Es innegable que estos presupuestos se encuentran ligados esencialmente a la visión cosmopolita de Marco Aurelio, enfoque que le llevó a señalar y defender la igualdad natural de todos los hombres e incluso expuso la condición mísera en la que vivían los esclavos.

De «mi hermano» Severo [...] El haber concebido la idea de una constitución basada en la igualdad ante la ley, regida por la equidad y la libertad de expresión para todos, y de una realeza que honra y respeta, por encima de todo, la libertad de sus súbditos¹¹⁹.

Marco Aurelio no dudó en admitirse igual que cualquier otro hombre, bajo la única diferencia de ser responsable por la gente que tenía con su encargo. En sus palabras: «Hemos nacido los unos para los otros, y yo personalmente he nacido, por otra razón, para ponerme al frente de ellos, como el carnero está frente al rebaño y el toro frente de la vacada»¹²⁰. Esta misma reflexión le llevó a proponer, no sólo la igualdad, sino la libertad de todos los ciudadanos. Aunque esta premisa realmente no se llevó a cabo bajo su mandato. Si bien es cierto que alzó la voz sobre la innegable dignidad de los esclavos, e hizo algunas modificaciones legales a favor de la igualdad, también es cierto que sus ideales no fueron suficientes para llevar a cabo la supresión de la esclavitud. No obstante, ello no le quita el mérito de haber remarcado firmemente la trascendencia del tema.

¹¹⁸ *Ibíd.*, IX, 23.

¹¹⁹ *Ibíd.*, I, 14.

¹²⁰ *Ibíd.*, XI, 18.

De cualquier modo, siempre exhortó a los ciudadanos a no poner excusas para no esforzarse por conseguir cualidades como la integridad, el desprecio a los placeres, la resignación ante el destino, la necesidad de pocas cosas, la benevolencia, la libertad, la sencillez, la magnanimidad, etcétera¹²¹. En sus palabras «¿No te das cuenta de cuántas cualidades puedes procurarte ya, respecto a las cuales ningún pretexto tienes de incapacidad natural ni de suficiente aptitud?»¹²²

Ahora bien, su defensa de la igualdad también permeó lo referente a la obediencia de la ley. Sin embargo, como es sabido, la raíz de esta propuesta se remonta a lo desarrollado por Cicerón, quien declaró que todos los hombres estaban subordinados a la ley natural, la cual tenía el objetivo fundamental de salvaguardar la seguridad y el bienestar común. De ahí su afirmación acerca de la inexistencia de leyes injustas, puesto que una ley siempre será buena, justa y verdadera¹²³. Basado en esta idea, Marco Aurelio estipuló que las leyes impuestas debían ser forzosamente obedecidas por todo el pueblo, más allá de la opinión que tuvieran hacia ellas, pues estas siempre serían en miras al bien común.

En esta misma línea, el filósofo declaró que «naturalmente, el bien de un ser racional es la comunidad»¹²⁴. Por lo tanto, toda aquella acción que suponga un ataque contra la convivencia humana es, por ende, en contra de la naturaleza; puesto que «la dicha del hombre consiste en hacer lo que es propio del hombre. Y es propio del hombre el trato benevolente con sus semejantes»¹²⁵. Consiguientemente, Marco Aurelio establece algunos criterios para comprobar si se está siguiendo el camino de la naturaleza:

Toda naturaleza está satisfecha consigo misma cuando sigue el buen camino. Y sigue el buen camino la naturaleza racional cuando en sus imaginaciones no da su asentimiento ni a lo falso ni a lo incierto y, en cambio, encauza sus instintos sólo a acciones útiles a la comunidad, cuando se dedica a desear y detestar aquellas cosas que dependen exclusivamente de nosotros, y abraza todo lo que le asigna la naturaleza común¹²⁶.

¹²¹ Cfr. MARCO AURELIO, *Meditaciones*, V, 5.

¹²² MARCO AURELIO, *Meditaciones*, V 5.

¹²³ CICERÓN, *De Legibus*, V, 11-12.

¹²⁴ *Ibíd.*, V, 16.

¹²⁵ *Ibíd.*, VIII, 26.

¹²⁶ *Ibíd.*, VIII, 7.

Como es posible vislumbrar, la importancia del conjunto sobre el individuo se encuentra patente en todo momento, sin llegar a anular la trascendencia del hombre particular. Pues «lo que no es dañino a la ciudad, tampoco daña al ciudadano»¹²⁷. Esto a su vez revela el interés de Marco Aurelio por la sociabilidad humana, rasgo que consideró esencial en la condición humana. Como bien lo dijo: «Lo que prevalece en la constitución humana es la sociabilidad. En segundo lugar, la resistencia a las pasiones corporales»¹²⁸.

Sin embargo, advierte ciertos peligros que amenazan a dicha sociabilidad. En primer lugar, la ignorancia, puesto que «toda alma se priva contra su voluntad tanto de la verdad como también de comportarse en cada cosa según su valor»¹²⁹. En segundo lugar, la ira, que normalmente la desatan aquellos hombres que se oponen a la razón; sin embargo, «es signo de debilidad enojarse con ellos, al igual que el renunciar a actuar y ceder por miedo»¹³⁰. Otro peligro es el odio, pues «el hombre se separa de él mismo, de su vecino, cuando le odia y siente aversión. E ignora que se ha cercenado al mismo tiempo de la sociedad entera»¹³¹. En cuarto lugar, se encuentra la hipocresía puesto que «la benevolencia sería invencible si fuera noble y no burlona ni hipócrita»¹³². Y finalmente, el egoísmo, el cual se opone a los preceptos morales de Marco Aurelio, los cuales, sin duda, tenían «[...] su origen en cierta convicción de justicia o de interés a la comunidad»¹³³.

Por último, cabe resaltar la salvaguardia que Marco Aurelio siempre procuró de las costumbres y cultos romanos. Dato importante para la presente investigación porque como bien lo señala Nussbaum:

[...] el ritual es un mecanismo muy potente para suscitar la emoción, en buena medida, porque los seres humanos somos criaturas

¹²⁷ *Ibíd.*, V, 22.

¹²⁸ *Ibíd.*, VII, 55.

¹²⁹ *Ibíd.*, XI, 18.

¹³⁰ *Ibíd.*, XI, 9.

¹³¹ *Ibíd.*, XI, 8.

¹³² *Ibíd.*, XI, 18.

¹³³ *Ibíd.*, IV, 12.

de costumbres y la repetición incrementa el eco que una imagen o idea puede encontrar en nosotros¹³⁴.

La insistencia de Marco Aurelio por mantener vivas las prácticas romanas trajo consigo indudablemente el estímulo de emociones a nivel público. Principalmente de aquellas enfocadas a reforzar la unión y la fraternidad entre las provincias del Imperio. Además, como señala Daza en los escritos de H. Leclerq, el culto que se mantenía al emperador era sagrado, ya que el gobernador no era representante del Estado o de alguna divinidad; sino que él mismo era un dios, por lo que el culto ofrecido a él era una manifestación pública de lealtad política¹³⁵. El servicio al Estado era sagrado para el filósofo, aspecto que le llevó a no simpatizar con los cristianos de la época. Esto se hizo patente, por ejemplo, con lo ocurrido en la Galia Lugdunense en 177, lugar de terribles matanzas.

Una de las razones de la caída del Imperio Romano, fue el cristianismo. Cuando se logró la República multinacional de Roma, los dos elementos de cohesión fueron la ley y la religión. En relación con la segunda, los ciudadanos tenían permitido el culto a sus ancestros de manera privada, bajo la estricta condición de practicar obligatoriamente el culto civil que se rendía públicamente. Pues de otro modo el Estado tenía el derecho de intervenir «en el dominio de la conciencia y castigaba cualquier infracción de los ritos o del culto de la ciudad»¹³⁶. Cuando se produjo la invasión de Palestina, los hebreos practicaron tan fervientemente su religión, que provocaron el lánguido declive del culto civil, y finalmente el cristianismo llevó a su aniquilación en el momento justo que los creyentes se desentendieron por completo del culto al emperador.

En definitiva, el estoicismo es central para los estudios de la afectividad humana. No solo por considerar a la emoción como elemento persistente en la naturaleza humana, sino también porque la dotó de un carácter racional que revolucionó la concepción que se tenía hasta la fecha de ella. Efectivamente, no es

¹³⁴ NUSSBAUM M., *Las emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*, Paidós, Madrid 2014, 85.

¹³⁵ Cfr. DAZA J., «Ideología y política en el emperador Marco Aurelio», en *Licentum*, 3 (1984), 297.

¹³⁶ DE COULANGES F., *La ciudad antigua: Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, Porrúa, México 1996, 289.

una sorpresa que la visión estoica sea, hasta hoy, un punto de partida en las discusiones epistemológicas sobre la afectividad¹³⁷.

En lo que refiere a los aspectos públicos de su propuesta, fue posible advertirlos formalmente en los escritos tanto de Séneca como de Marco Aurelio, quienes hicieron hincapié en la continua búsqueda del bien y la felicidad que debe perseguir la humanidad. Séneca incitó a los hombres a perseguir este fin, tras establecer la existencia de dos repúblicas, una a la que pertenecen todos los hombres, y otra que se limita al lugar de nacimiento de cada persona. Esto le permitió insistir en el deber de todo hombre de intervenir en la mejora de condiciones de vida, tanto propia como ajena. Ya que, a final de cuentas, el bienestar propio recae en el común, y viceversa. Esta misma premisa fue adoptada, más tarde, por Marco Aurelio, quien a través de sus soliloquios infundió el sentido de comunidad al declarar la importancia de la sociabilidad como rasgo esencial de la condición humana.

Y finalmente, a pesar de que el lugar que ambos estoicos desempeñaron en la política fue muy distinto, en los dos cabe resaltar su entrega y consideración por los otros. Séneca como mentor de Nerón intentó, hasta donde le fue posible, cultivar en él las mejores virtudes en aras de la mejor dirección posible de los ciudadanos. Y por su parte, Marco Aurelio como emperador, fue ejemplo de las convicciones que todo dirigente debería perseguir en su compromiso como responsable y organizador de la vida pública. Del mismo modo es de aplaudir su atrevimiento por remarcar la igualdad natural de todos los hombres, y su insistencia en preservar los ritos públicos de la época. Ya que, por naturaleza, los hombres crean vínculos afectivos a través de rituales y costumbres; elementos que, sin lugar a duda, fortifican los lazos emocionales en la sociedad civil. Actualmente es posible ver estas estrategias en el canto de himnos nacionales o en las usanzas de cada lugar como herramientas para reforzar el sentimiento de pertenencia y comunidad.

¹³⁷ Vid. infra., cap. 2.3.

1.4 Maquiavelo: el dominio social de las pasiones

Mucho se especula y critica la teoría política de Maquiavelo. Sin embargo, como se verá en este apartado, es un autor que se preocupó por conocer la naturaleza del hombre a fin de proporcionarle una vida social digna. Ello a través de medidas políticas que defendieran el bien común y la libertad. Esta visión resulta trascendente para la investigación a causa de dos motivos principales. En primer lugar, porque, como ya se ha dicho, Maquiavelo se interesó por encontrar soluciones sociales a partir del estudio de la naturaleza humana. Y, en segundo lugar, porque su teoría política estuvo enraizada en la idea de dominación, la cual implicó en gran medida echar mano de las pasiones humanas. Ambos elementos apelaron tanto a la idea de lo público, como a la dinámica emocional de la ciudadanía.

Se comenzará por examinar el pesimismo antropológico que caracterizó a la teoría filosófica de Maquiavelo. Esta idea estableció una visión negativa del hombre que condujo a la postulación de la maldad natural de este. Como bien lo decía el florentino: «los hombres siempre te saldrán malos, a no ser que una necesidad los vuelva buenos»¹³⁸. A pesar de ello, el autor confió en que era posible cambiar dicha naturaleza, por medio de estrategias políticas que hicieran contrapeso a esa inclinación malvada. Para lo cual, resultó necesario conocer los motores que lo impulsaban a llevar a cabo acciones viles y antisociales.

Su primera conclusión fue que el hombre no estaba completo desde su nacimiento, sino que se construía, definía y moldeaba a través de su voluntad. De ahí que la única forma de estudiarlo y conocerlo fuera a través de sus acciones. En este sentido, el individuo se determina a sí mismo y es responsable de sus propios actos. En consecuencia, sus vicios y virtudes se edifican a partir de sus decisiones.

Sin embargo, Maquiavelo fue capaz de vislumbrar que las acciones individuales no afectaban exclusivamente al sujeto, sino a la sociedad entera. Pues en muchas ocasiones los vicios personales se proyectaban en actitudes egoístas y antisociales. La segunda conclusión a la que llegó fue que las pasiones eran la

¹³⁸ MAQUIAVELO, *El príncipe*, XXIII, p. 80.

fuente principal de tales actitudes al ser aquellas las fuerzas conectadas a los intereses, experiencias, valores y desenfrenos de cada persona.

A partir de ambas deducciones, Maquiavelo se dispuso a establecer medidas políticas que permitieran a las autoridades moldear la afectividad de los ciudadanos a través de la dominación. Así, decidió centrarse en fundar una educación capaz de adaptar al individuo a los imperativos del orden social a través de un mecanismo mediante el cual los ciudadanos entregaran su entera confianza al gobierno. De esta forma estimuló en los sujetos una necesidad de cobijo por parte del Estado y creó una política artificial capaz de hacer contrapeso (e incluso moldear) a las pasiones de estos a beneficio de los intereses políticos y sociales.

El proyecto social de Maquiavelo no buscó, como en el caso del estoicismo, suprimir todas las pasiones, sino únicamente aquellas socialmente negativas. No obstante, al igual que lo hizo dicha escuela, el florentino estableció un modelo de hombre sabio: aquel que a partir del autoconocimiento y autodomínio fuera dueño de sí mismo y, por tanto, capaz de sociabilizar.

Para resumir, como lo explica Manuel Calvo García: «el dominio eficaz del hombre, tanto si se entiende que esta es una cuestión privada o pública, parece exigir el conocimiento de los aspectos más negativos de la naturaleza humana»¹³⁹. En parte debido a esto, Maquiavelo se adentró al estudio de las pasiones humanas y otorgó el siguiente consejo a los gobernantes en potencia: «[...] quien funda un Estado y le da leyes debe suponer a todos los hombres malos y dispuestos a emplear su malignidad natural siempre que la ocasión se lo permita»¹⁴⁰. Este pesimismo le llevó a proponer el poder político como herramienta coactiva para canalizar la maldad humana mediante la modelación de la afectividad humana, y así favorecer la solidaridad ciudadana.

Ciertamente, para Maquiavelo fue evidente que la manera de dirigirse a la ciudadanía no podía ser homogénea debido a la desigualdad social que existía. En consecuencia, propuso moldear las pasiones de los poderosos convenciéndolos sobre los beneficios de la libertad, la cooperación y la medida; y estableció una

¹³⁹ CALVO GARCÍA M., *La teoría de las pasiones y el dominio del hombre*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza 1989, 59.

¹⁴⁰ MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, I, 3, p. 265.

promesa de protección y silencio por parte del Estado respecto a los privilegios de los cuales gozaban las clases altas. Por su parte, a la multitud se la debía estimular a través del cultivo de virtudes republicanas como la libertad, el servicio público y los ritos civiles. El florentino justificó estas maniobras en aras a la salvaguarda de la libertad y el bien común de la república, para mantener a esta al margen tanto de la demagogia como del populismo.

Es interesante rescatar que, si bien el engaño era un elemento clave en la teoría maquiavélica, siempre debía estar enfocado hacia un bien para la sociedad. En palabras del filósofo, «aunque el engaño sea en todo lo demás reprehensible, en la guerra es cosa laudable y digna de elogio»¹⁴¹. El gobernante no podía ser perfecto porque su propia condición humana se lo impedía. Pero debía de esforzarse por lograrlo y buscar los mayores beneficios para la ciudadanía sin importar los medios o la reputación para sí mismo. Al respecto afirmó lo siguiente:

Y no le preocupe entonces la fama que da el practicar los vicios sin los que la salvaguarda del Estado es imposible, pues si se considera todo debidamente, se hallará algo que parecerá virtud, pero que al seguirlo provocará su ruina, y algo que parecerá vicio, pero que al seguirlo le procurará seguridad y bienestar¹⁴².

En esta misma línea, Maquiavelo tenía claro que las herramientas con las cuales debía contar todo gobernante eran las buenas leyes y armas¹⁴³. Ambas en consonancia con las dos modalidades de combate: la ley y la fuerza. «La primera es propia del hombre, la segunda, de las bestias; mas al no ser a menudo suficiente la primera, es menester recurrir a la segunda»¹⁴⁴. De igual modo, puso de

¹⁴¹ *Ibíd.*, II, 40, p.619.

¹⁴² MAQUIAVELO, *El príncipe*, XV, p.52,

¹⁴³ Cfr. MAQUIAVELO, *El príncipe*, XII y XII, 40 – 47. Es importante tomar en cuenta que para Maquiavelo hay varios tipos de armas (entendidas como fuerzas armadas): las mercenarias, las auxiliares o mixtas y las propias. Las dos primeras son inútiles y peligrosas debido a que son ambiciosas, indisciplinadas e infieles, pues quieren ser parte del ejército mientras no se está en guerra, pero en cuanto comienza el combate huyen; por su parte las auxiliares son buenas pero son peligrosas, ya que en caso de derrota te hunden y en caso de victoria te hacen prisionero; es por ello que Maquiavelo apuesta por las propias, compuestas por súbditos o ciudadanos propios. armas siempre es preferible perder con las propias armas que con las ajenas.

¹⁴⁴ MAQUIAVELO, *El príncipe*, XVIII, p. 58.

manifiesto la importancia de la fortuna, pues el Estado no podía tener control sobre todos los porvenires que lo acechan. En este sentido afirma:

Con todo, y a fin de preservar nuestro libre albedrío, juzgo que quizá sea cierto que la fortuna sea árbitro de la mitad de nuestro obrar, pero que el gobierno de la otra mitad, o casi, lo deja para nosotros¹⁴⁵.

Así, como el futuro es incierto y el pasado determinante, Maquiavelo recomendó al príncipe ser un ávido lector de la historia con el objetivo de construir un mejor futuro.

[...] debe el príncipe leer historia, poniendo atención a las acciones de los hombres eminentes, viendo cómo se condujeron en las guerras, examinando las causas de sus victorias y derrotas, a fin de evitar éstas e imitar aquéllas Y, sobre todo, hacer como ya hicieron ciertos grandes hombres: imitar a quien, antes que él, fue digno de alabanza y de gloria, teniendo siempre en mente su temple y su modo de actuar; como se dice que hicieron Alejandro de Aquiles, César de Alejandro, Escipión de Ciro¹⁴⁶.

Por otro lado, cabe señalar las observaciones que Maquiavelo realizó en torno a los conflictos sociales, ya que los consideró beneficiosos para la conservación de la libertad dentro de la comunidad política. Esta temática resulta esencial para la investigación a causa de las emociones negativas que los conflictos sociales generan y de las soluciones políticas que exigen. Al respecto el florentino afirmó que todos los males de la ciudad son a causa de las enemistades naturales entre las clases sociales.

Las graves y lógicas rivalidades que hay entre las gentes del pueblo y los nobles, nacidas del hecho de que éstos quieren mandar y aquéllos no quieren obedecer, son la causa de todos los males que surgen en las ciudades, ya que todas las demás cosas que perturban la paz de las repúblicas se nutren de esta diversidad de sentimientos¹⁴⁷.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, XXV, p. 83.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, XIV, 49.

¹⁴⁷ MAQUIAVELO, *Historia de Florencia*, III, p.149.

Como bien lo explica Sebastián Torres: «El tratamiento de las pasiones como fenómenos básicamente colectivos nos posibilita desprendernos de un análisis tanto ontológico como psicológico de los móviles que conducen a la acción»¹⁴⁸. Ciertamente, Maquiavelo interpretó la división de la sociedad como resultado de las desigualdades económicas que fundamentaron la dominación política. Reflexión que lo motivó a desarrollar un análisis histórico para rastrear las conductas y creencias determinantes en la ejecución de acciones políticas por parte de los individuos.

De esta manera, se adentró a la elaboración de una teoría sobre las pasiones humanas con la finalidad de clasificar y solucionar aquellas conductas nocivas para el bienestar general. Es de remarcar que el interés de examinar tanto los comportamientos sociales como los mecanismos políticos para contener los impulsos naturales de los hombres, implicó innegablemente el estudio de emociones públicas. En el sentido que se partió de la necesidad de encontrar solución a problemas sociales a partir del estudio de las pasiones humanas.

Ahora bien, Maquiavelo desnaturalizó el concepto mismo de naturaleza al identificarla con la educación y la historia, ambos procesos no naturales. En este sentido afirmó que los conflictos políticos, al igual que la educación, no tenían origen en las pasiones de los hombres, sino que eran la causa del cultivo de pasiones dominantes en la república. Efectivamente, al no contar con fundamentos metafísicos, Maquiavelo se vio obligado a compilar y examinar hechos históricos y culturales que le permitieron hacer un análisis en forma sobre las acciones humanas.

El que estudia las cosas de ahora y las antiguas conoce fácilmente que en todas las ciudades y en todos los pueblos han existido y existen los mismos deseos y las mismas pasiones; de suerte que, examinando con atención los sucesos de la Antigüedad, cualquier gobierno republicano prevé lo que ha ocurrir, puede aplicar los mismos remedios que usaron los antiguos, y, de no estar en uso, imaginarlo nuevos, por la semejanza de los acontecimientos¹⁴⁹.

¹⁴⁸ TORRES S., «Maquiavelo: Las pasiones y la cuestión social», en *Nombres. Revista de filosofía*, 12/17 (2002), 47.

¹⁴⁹ MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, I, 39, p. 356.

En suma, determinar los motores de conflicto en las ciudades permite reconocer las fuerzas que provocan el entramado de acciones que posibilitan el mantenimiento de la tensión entre las distintas clases sociales. Ahora bien, Maquiavelo afirmó que la inclinación natural de los hombres es tomar partido sobre alguna parte cuando surge una disputa, y este conflicto trae consigo determinadas pasiones.

En primer lugar, es imposible al príncipe o a la república que manda en ellas tener a su devoción los dos bandos contrarios, por ser propio de la naturaleza humana, cuando hay diferencia de opiniones y sentimientos, tomar partido o mostrar preferencia los unos por los otros. Estando, pues, malcontentos los de un bando, la ciudad se pierde en la primera guerra que ocurre, no siendo posible conservarla contra los enemigos de fuera y de dentro¹⁵⁰.

En este sentido, los conflictos son inevitables, y es imposible que el gobernante mantenga contentos a todos los ciudadanos a causa de las pasiones que intervienen en dichas problemáticas. Ante las cuales Maquiavelo recomendó a los gobernantes lo siguiente:

Bien estudiados tales sucesos por los legisladores en las repúblicas o en los reinos, les inducirán a dictar medidas que refrenen rápidamente los apetitos humanos y quiten toda esperanza de impunidad a los que cometan faltas arrastrados por sus pasiones¹⁵¹.

Así, el filósofo estableció la necesidad de tomar acciones políticas para intervenir en los conflictos políticos. Ello a través de la contención de los apetitos y pasiones de la ciudadanía. La objeción ante tal disposición es que Maquiavelo, en aras a restablecer el orden provocado por la afectividad de los individuos, justificó la manipulación y maleabilidad emocional, siempre y cuando fuera en vistas al resguardo de la libertad y el bien común. «De ahí que un príncipe que se quiera

¹⁵⁰ *Ibíd.*, III, 27, p. 588.

¹⁵¹ *Ibíd.*, I, 42, p. 364.

mantener necesite aprender a ser no bueno, y a hacer uso de ello o no, dependiendo de la necesidad»¹⁵².

Siguiendo la temática de la división social, se hablará a continuación del ocio. Pues como se alcanzará a ver, Maquiavelo lo señaló como una de las causas principales de división social y corrupción cívica. Como bien lo expresa Sebastián Torres:

El *ozio* es un concepto que permite a Maquiavelo definir un tipo de vida, un modo particular, aunque muy difundido de vida, a partir del cual se generan un conjunto mayor de estados pasionales, sociales y políticos, los que, articulados a partir de él, son una de las causas principales de la corrupción del *vivere civile*, al mismo tiempo que posibilita dar una explicación histórica a la progresiva pérdida de la virtud cívica y del deseo de libertad.

De acuerdo con Maquiavelo, la manera en la que se funda toda ciudad es elemento determinante para su crecimiento. Así, aquellas ciudades que se construyeron desde la abundancia se edificaron bajo el ocio. Puesto que la facilidad para conseguir medios provocó en los ciudadanos una evidente inactividad y, en consecuencia, poco esfuerzo por obtener los bienes deseados. Por el contrario, las ciudades que se fundaron en la miseria crecieron a partir de la unión, la cooperación y la organización. Por consiguiente, estas últimas se edificaron bajo la premisa del bien común por encima del bien individual. De ahí que el ocio lo haya considerado un perjuicio para la actividad y, por ende, para la vida civil.

No obstante, es importante añadir que, si bien la escasez proporcionó herramientas sociopolíticas útiles, Maquiavelo fue consciente de que en aras al bienestar de la ciudad es poco probable que se opte por ella. De cualquier modo, la prosperidad trae consigo tranquilidad y, en consecuencia, ocio.

Porque la virtud produce tranquilidad, la tranquilidad ocio, el ocio desorden y el desorden ruina; y, de la misma manera, de la ruina nace el orden, del orden la virtud y, de ésta, la gloria y la próspera fortuna¹⁵³.

¹⁵² MAQUIAVELO, *El príncipe*, XV, p 51.

¹⁵³ *Ibíd.*, V, 1, p. 257.

En suma, el ocio corrompe la vida civil cuando la ciudadanía comienza a estimar los placeres individuales sobre el bien común. Asimismo, se produce una evidente pérdida de libertad a causa de la división de clases, pues esta da lugar a la dominación. Maquiavelo se opone al hombre rico que acumula tantas riquezas que ya no necesita trabajar para su subsistencia y le provoca desinterés por la vida social y política. Esto establece la primera evidencia de corrupción del *vivere civile*¹⁵⁴ producida por el ocio. La segunda, dicta que una ciudad honorable debe evitar a los gentilhombres por respeto a la igualdad social, pues la clase ociosa corrompe el *vivere civile* a través del fatal ataque a la *vivero libero*, es decir, a la libertad que surge del mantenimiento de la ley sobre los apetitos de los particulares. En otras palabras:

La otra causa consiste en que aquellas repúblicas donde se conservan incorruptibles las instituciones no toleran que ciudadano alguno sea o viva como noble, manteniendo entre todos perfecta igualdad, e inspirándoles grandísima aversión los señores o nobles que hay en aquellas comarcas, hasta el punto de que, si alguno cae en sus manos, lo matan por considerarle principio de corrupción y motivo de toda clase de escándalos¹⁵⁵.

Al respecto es interesante señalar los significados que Maquiavelo identificó con la palabra «noble» o, mejor dicho, «gentilhombre». Se refirió a tanto a los hombres ociosos que vivían de las rentas de posesiones heredadas, como a aquellos que además de poseer riquezas, también poseían esclavos. Ya que eran hombres que mantenían su poder a costa de la explotación de los otros.

Llamo nobles o caballeros en este caso a los ociosos que viven abundantemente de las rentas de sus numerosas posesiones, sin cuidarse para nada de cultivarlas, ni tener ninguna otra ocupación o profesión de las necesarias para la vida¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Esta se debe entender como la actividad que controla y cambia el destino de la comunidad, ya que establece el ejercicio pleno de la virtud pública y nace de la libre voluntad de todos los ciudadanos.

¹⁵⁵ MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, I, 55, p. 390.

¹⁵⁶ *Ibid.*, I, 55, p. 390.

En consecuencia, los gentilhombres eran quienes atentaban contra la vida política de la ciudad con el deseo insaciable de mandar, dominar y desobedecer lo que ordenaba la ley. Cabe resaltar que esta descripción es útil para la investigación debido a que, desde la perspectiva de las pasiones, estos individuos dominados por la ambición tenían un deseo incontrolable por el honor y el poder. Lo que históricamente trajo consigo la oligarquía. Como bien lo narra Maquiavelo:

Quando la gobernación llegó a manos de sus descendientes, que ni habían conocido las variaciones de la fortuna ni experimentado los males de la tiranía, no satisfaciéndoles la igualdad civil, se entregaron a la avaricia, a la ambición, a los atentados contra el honor de las mujeres, convirtiendo el gobierno aristocrático en oligarquía, sin respeto alguno a la dignidad ajena¹⁵⁷.

En este sentido, el gobierno que pudo haber sido de los mejores se tornó en el gobierno de unos pocos que, sin respeto a la ciudad, se convirtieron en tiranos. Esta misma ambición trajo a su paso el conflicto entre las clases altas y bajas. Por un lado, los nobles tenían sed de dominación y por el otro, los pobres deseaban terminar con ella.

«[...] el miedo a perder agita tanto los ánimos como el deseo de adquirir, no creyendo los hombres seguro lo que tienen si no adquieren de nuevo. Además, cuanto más poderoso, mayor es la influencia y mayores los medios de abusar. Y lo peor es que los modales altivos e insolentes de los nobles excitan en el ánimo de los que nada tienen, no sólo el deseo de adquirir, sino también de vengarse de ellos, despojándoles de riquezas y honores que ven mal usados¹⁵⁸.

A pesar de ello, Maquiavelo fue capaz de atisbar que las clases bajas tenían mayor voluntad de libertad que los ricos.

Acudiendo a las razones, y para tratar primero de lo que a los romanos concierne, diré que la guardia de toda cosa debe darse a quien menos deseo tenga de usurparla, y si se considera la índole de los nobles

¹⁵⁷ *Ibíd.*, I, 2, p.261.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, I, 5, p.272.

y plebeyos, se verá en aquéllos gran deseo de dominación; en éstos, de no ser dominados, y, por tanto, mayor voluntad de vivir libres, porque en ellos cabe menos que en los grandes la esperanza de usurpar la libertad. Entregada, pues, su guardia al pueblo, es razonable suponer que cuide de mantenerla, porque, no pudiendo atentar contra ella en provecho propio, impedirá los atentados de los nobles¹⁵⁹.

Es importante destacar que, a consideración del florentino, en las ciudades se crean dos ambiciones: la de los ricos, quienes tienen deseo de poder y de riquezas (avaricia); y la del pueblo, quienes desean no ser dominados ¹⁶⁰. Ciertamente esta búsqueda de libertad y de poder depende del análisis de las pasiones de los hombres. Esto llevó a Maquiavelo a preguntarse qué tipo de hombres eran los más perjudiciales para la ciudad, si aquellos que querían adquirir cosas, o aquellos que tenían miedo de perder sus posesiones. Ante lo cual dilucidó que los ricos eran más dañinos, al tener una ambición desenfrenada a causa del temor a perder lo poseído; mientras que la ambición del pueblo se dirigía a la adquisición de honores, riquezas y poder con dos fines esenciales: el de vivir libres, y el de imponer límites a quienes atentaban contra su libertad¹⁶¹.

Finalmente, se desarrollará brevemente otro par de emociones: el odio y el miedo. Ambas emociones se encuentran entrelazadas en el sentido de que el miedo puede lograr la libertad del pueblo, si este se alimenta del odio dirigido a los nobles. Sin embargo, el miedo también podría estar del lado de los nobles, si el pueblo no se preocupa por el bien común, sino únicamente por el individual. No obstante, cuando el pueblo es virtuoso social y políticamente, desea ávidamente la libertad, odia a los poderosos y lucha por sus ideales. Como lo señala Sebastián Torres, el conflicto social en Maquiavelo se convierte en político cuando se enfrentan el deseo de dominar y el de no ser dominado¹⁶². En consecuencia, dichas problemáticas quedan reducidas a una lucha de miedos. Al respecto, Torres explica lo siguiente:

¹⁵⁹ *Ibíd.*, I, 55, p. 271.

¹⁶⁰ Esta dinámica es muy parecida a la que se propondrá más adelante en el capítulo 3.5 referida al miedo político aliado con las élites.

¹⁶¹ Cabe resaltar que, cuando Maquiavelo habla de la ambición, normalmente refiere a la de los gentilhombres, puesto que la del pueblo es derivada de aquella.

¹⁶² Cfr. TORRES S., «Maquiavelo: Las pasiones y La cuestión social», en *Nombres. Revista de filosofía*, 12/17 (2002), 68-69.

Tal radicalidad da cuenta de por qué el enfrentamiento entre ricos y pobres, entre los grandes y el pueblo, es el conflicto político principal. Al no estar directamente relacionada con ofensas individuales o personales, es propiamente una pasión política (no privada), en el sentido de que da cuenta del enfrentamiento público entre distintos grupos que pueden efectivamente causar una división de las ciudades en dos partidos, puesto que no involucra una relación personal (sí política) entre el que odia y el odiado¹⁶³.

En suma, la teoría de Maquiavelo proporciona pistas excepcionales acerca de temáticas relevantes para nuestra investigación. En primer lugar, aporta una definición de emoción ligada a experiencias individuales y sociales en las comunidades políticas. En segundo lugar, expresa las posibles justificaciones que tendrían las autoridades políticas para manipular y moldear a la ciudadanía en relación con las necesidades comunes ¹⁶⁴. En tercer lugar, provee una posible explicación y solución a los conflictos sociales, donde, además, pone de relieve, la influencia del miedo y el odio. Y finalmente, recuerda la importancia de la libertad y el bienestar común.

¹⁶³ TORRES S., «Maquiavelo: Las pasiones y La cuestión social», en *Nombres. Revista de filosofía*, 12/17 (2002), 67.

¹⁶⁴ Este tipo de manipulación a través del miedo será descrito más adelante en el capítulo 3.4 en relación con el miedo producido por el Estado.

1.5 Spinoza: la inevitabilidad de los afectos

No se podría continuar esta línea histórica sin exponer la doctrina de los afectos de Spinoza, quien en su extraordinaria teoría filosófica integró excepcionalmente la importancia de la emotividad humana, tanto en la vida privada como en la pública. Es por ello por lo que, como en otras ocasiones, se comenzará por exponer la articulación de las emociones a nivel individual, para después facilitar la comprensión a nivel colectivo.

Antes que nada, cabe resaltar que la filosofía ética de Spinoza es «un saber sobre la vida afectiva»¹⁶⁵. De ahí que Javier Espinosa afirme tres maneras de interpretar su teoría afectiva: como una propuesta para enseñar a dominar las pasiones mediante la razón, como una sociología de la vida cotidiana, y finalmente como una política de la naturaleza humana que parte de la condición común de los hombres ¹⁶⁶ . Es esta última la que interesa para el estudio de las emociones públicas, pues «entiende que el fin de la política es establecer un Estado coactivo, que refrene la fuerza de los apetitos individuales, y crear unas leyes comunes»¹⁶⁷. Ahora bien, para los objetivos previstos en este apartado, se analizará el afecto, ya que es el término que refiere a lo que actualmente se entiende por emoción.

Ciertamente, la teoría de Spinoza, al igual que la mayoría de las concepciones admitidas hoy en día, afirma que el afecto involucra dos dimensiones: una física y otra mental o cognitiva. Sin embargo, a diferencia del pensamiento contemporáneo, Spinoza estipuló que el afecto se mantenía íntimamente vinculado al *conatus* es decir, al aumento o disminución de potencia de la mente y del cuerpo. En sus palabras:

Por afectos entiendo las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y al mismo tiempo las ideas de estas afecciones¹⁶⁸.

¹⁶⁵ ESPINOSA ANTÓN F. J., «La razón afectiva en Spinoza» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Trotta, Madrid 2007, 67.

¹⁶⁶ Cf. ESPINOSA ANTÓN F. J., «La razón afectiva ...», 67-69.

¹⁶⁷ ESPINOSA ANTÓN F. J., op. cit., 70.

¹⁶⁸ SPINOZA B., *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trad. Oscar Cohan, Gredos, Madrid 2011, III, definiciones. Esta traducción será empleada en todas las citas textuales de la *Ética demostrada según el orden geométrico*.

En relación con el *conatus* es importante mencionar que refiere a aquella energía por la cual que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser. De lo que se despliegan dos cuestiones: Primeramente, que «no es nada aparte de la esencia actual de la cosa misma»¹⁶⁹. Y, en segundo lugar, que no es una fuerza surgida de la voluntad arbitraria del sujeto, sino de Dios. Pues «la fuerza con la que cada una persevera en existir se sigue de la necesidad eterna de la naturaleza de Dios»¹⁷⁰. Esto es relevante debido a que es justamente el *conatus* aquello que persigue la satisfacción o evita el dolor, y, por lo tanto, es aquello que, en gran medida determina la fluctuación emocional de la persona. Del mismo modo, el deseo (*cupiditas*) es un elemento primordial al ser la esencia del hombre, es decir, la potencia (*conatus*) mediante la cual este se conserva a sí mismo en cuerpo y mente. Como bien lo expresa Filippo Mignini:

[...] si la dinámica y la variedad de los afectos es explicada por la dinámica y la variedad de la *cupiditas*, ya que ésta es siempre un *affectus*, se puede concluir legítimamente que la esencia del hombre está constituida por el *affectus* ¹⁷¹.

A partir de esto, Spinoza afirma que son tres los afectos primitivos: la alegría, la tristeza y el deseo, que en esencia son ideas del cambio corporal y mental que aumentan o disminuyen la potencia de obrar. La alegría «es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección»¹⁷², la tristeza «es la transición del hombre de una mayor a una menor perfección»¹⁷³, mientras que el deseo es «la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a obrar algo por una afección cualquiera dada en ella»¹⁷⁴. En consecuencia, este último no es un

¹⁶⁹ *Ibíd.*, III, Prop. 7.

¹⁷⁰ *Ibíd.* III, prep. 45, escolio.

¹⁷¹ MIGNINI F., «Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral (comentario a E 3 P 51s)» en DOMÍNGUEZ A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1992, 272.

¹⁷² SPINOZA B., *Ética demostrada...*, III, def. 2.

¹⁷³ *Ibíd.*, III, def. 3.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, III, def.1.

accidente del sujeto, sino una esencia sin la cual no podría constituirse. Y citando nuevamente a Mignini, se puede afirmar lo siguiente:

[...] ya sea que los hombres sean guiados por los unos [afectos de la imaginación] o por los otros [afectos de las ideas adecuadas], ellos son guiados por el afecto, simplemente porque ellos mismos son una modalidad, concreción y expresión del afecto¹⁷⁵.

Ciertamente, la unión del deseo con el dolor y el placer afirma la visión cognitivista de Spinoza. Pues se deja en evidencia la íntima relación que sostiene la creencia que se tiene sobre algo, y el placer o dolor que dicho pensamiento implica. Sin embargo, a diferencia del resto de las teorías cognitivas, Spinoza no establece una relación causal entre la creencia y la experiencia (dolorosa o placentera). En este sentido, una emoción, por ejemplo, el amor queda reducida a un placer acompañado de la idea de una causa externa, es decir, la creencia de que algo o alguien produce placer. En suma, esta triada (el deseo, el placer y dolor) configura las modificaciones o alteraciones que puede sufrir el sujeto, mediante las cuales se producen «emociones pasivas» o «ideas-tendencia», como la ira, el miedo, la vergüenza; en contraposición con los afectos primitivos que implican «ideas-sentimientos».

De esto mismo se despliega la premisa del conocimiento como virtud suprema, pues el juicio es lo que permite reconocer la utilidad de las cosas, mientras que los bienes externos únicamente poseen un valor instrumental para la virtud y la felicidad. Esto resulta trascendente no únicamente a nivel individual, sino también social. Pues, gracias a las relaciones que el sujeto mantiene con otros, aumenta su utilidad, y, por consiguiente, su virtud y felicidad. En esta misma línea, cabe resaltar que la teoría de Spinoza supone a la razón como el elemento esencial en distintos sentidos, por ejemplo, gnoseológicamente se encuentra en las nociones comunes, éticamente en las afecciones por lo que es común y el reinado de la alegría, y políticamente en la existencia de leyes comunes¹⁷⁶. En palabras de Spinoza:

¹⁷⁵ MIGNINI F., op. cit., 277.

¹⁷⁶ Cfr. ESPINOSA ANTÓN F. J., «La razón afectiva ...» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Trotta, Madrid 2007, 75.

Todo aquello que imaginamos que conduce a la alegría, nos esforzamos en promover que suceda; pero lo que imaginamos que le repugna, o sea, que conduce a la tristeza, nos esforzamos por alejarlo o destruirlo¹⁷⁷.

Ahora bien, una vez explicado el funcionamiento individual de los afectos, es momento de pasar al ámbito social. Primeramente, se desarrollará la concepción de «afecto común», la cual, tal como lo explica Diogo Pires Aurélio es empleada por Spinoza en dos ocasiones en el *Tratado político*¹⁷⁸. En primer lugar, como una tendencia natural de los hombres para asociarse no debido a la razón, sino a un afecto común (*communi aliquo affectu*)¹⁷⁹; y, en segundo lugar, como estrategia para que los derechos se mantengan inviolables¹⁸⁰.

Estos significados que Spinoza le asigna al afecto común pueden integrarse al término actual de emociones públicas. Pues, tal como lo define Pires Aurélio, es «un afecto concretamente compartido por un grupo de hombres en ciertas circunstancias y por un tiempo más o menos largo»¹⁸¹ que se explica a través de la «imitación de los afectos». Concepto analizado por Spinoza de la siguiente manera: «porque imaginamos que una cosa semejante a nosotros y por la cual no hemos experimentado ningún efecto es afectada de algún afecto, somos afectados de un afecto semejante»¹⁸². Para dar fe de este postulado, Spinoza mencionó el siguiente ejemplo: «[...] sabemos por experiencia que los niños, debido a que su cuerpo está continuamente como indeciso, ríen y lloran sólo porque ven reír o llorar a otros»¹⁸³. En este sentido hay dos tipos de imitación: La compasión, mediante la cual un sujeto es capaz de compartir la tristeza de otros; y la emulación, aquella en la que se comparten los deseos de los otros¹⁸⁴. No obstante, es la primera noción la que interesa para este estudio, pues tal y como lo expresa Spinoza:

¹⁷⁷ SPINOZA B., *Ética demostrada...* III, prop. 28.

¹⁷⁸ Cfr. PIRES AURÉLIO D., «Del “afecto común” a la república» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos...*, 345.

¹⁷⁹ Cfr. SPINOZA B., *Tratado político*, VI/1.

¹⁸⁰ Cfr. SPINOZA B., *Tratado político*, XI/9.

¹⁸¹ PIRES AURÉLIO D., «Del “afecto común” a la república» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos ...*, 346.

¹⁸² SPINOZA B., *Ética demostrada...*, III, def. XXVII.

¹⁸³ *Ibíd.* III, 32, escolio.

¹⁸⁴ Cfr. SPINOZA B., *Ética demostrada ...*, III, pr. 27, escolio.

[...] ha de notarse que sentimos conmiseración no sólo por la cosa que hemos amado [...], sino también por aquello por lo cual no hemos experimentado anteriormente ningún afecto, sólo con que la juzguemos semejante a nosotros [...]; y así aprobamos también al que le ha hecho bien a nuestro semejante, y, por el contrario, nos indignamos contra el que le ha inferido daño¹⁸⁵.

Ahora bien, ya que los afectos comprenden imprevisibilidad y antagonismo, Spinoza propone dos fórmulas mediante las cuales es posible estabilizar a toda nación. La primera es instaurar un estado político que permita eliminar el miedo y las necesidades generales¹⁸⁶. Y la segunda es aquella que se genera a través de un proceso histórico, y se concretiza en lengua, costumbres y leyes¹⁸⁷. A partir de estas estrategias, la nación es capaz de imponer orden a los antagonismos sociales. Así, cuando hay una reciprocidad positiva de afectos en la ciudadanía, se fomenta la justicia, la colaboración y la libertad en el Estado. La siguiente cita esclarece la cuestión:

En efecto, si, por ejemplo, dos individuos, enteramente de la misma naturaleza, se unen el uno al otro, componen un individuo dos veces más potente que cada uno por separado. Nada, pues, más útil al hombre que el hombre; los hombres, digo, no pueden desear nada más excelente para conservar su ser que el estar todos de acuerdo en todas las cosas de tal suerte que las almas y los cuerpos de todos componga una sola alma y un solo cuerpo y se esfuercen todos a la vez, cuanto puedan, por conservar su ser y busquen todos a la vez para sí lo útil común a todos¹⁸⁸.

En este sentido, Spinoza afirma una plena compaginación entre los sentimientos y la razón, tanto a nivel individual como social, pues «los hombres que buscan lo que les es útil bajo la guía de la razón, no apetecen nada para sí que no deseen para los demás hombres, y, por tanto, son justos, leales y honestos»¹⁸⁹. Por tanto, a esta comunidad se le puede denominar, como dice García Leal, una

¹⁸⁵ SPINOZA B., *Ética demostrada ...*, III, pr. 27, escolio.

¹⁸⁶ Cfr., SPINOZA B., *Tratado político*, III, 6.

¹⁸⁷ Cfr., SPINOZA B., *Tratado político*, VII, 46.

¹⁸⁸ SPINOZA B., *Ética demostrada ...*, IV, pr. 18, escolio.

¹⁸⁹ Id.

comunidad en los afectos¹⁹⁰, pues no se trata de una sociedad puramente racional, sino una que mantiene una base afectiva. Así, un hombre moral sería aquel que procura una sociedad justa y libre. Al respecto, Spinoza dijo siguiente:

Por tanto, para que los hombres puedan vivir en concordia y ayudarse, es necesario que renuncien a su derecho natural y se den mutuamente la seguridad de que no obrarán nada que pueda redundar en perjuicio ajeno¹⁹¹.

En la misma línea, esta premisa llevó a hacer la distinción entre el estado natural y el estado civil del hombre. El primero, establece que cada sujeto existe por derecho supremo de la Naturaleza, mediante el cual cada uno hace lo que se sigue de la necesidad de su naturaleza, juzga lo que es bueno o malo, mira por su utilidad, y se venga y se esfuerza por conservar lo que ama y destruir lo que odia¹⁹². El desarrollo de esta idea resulta interesante, pues claramente establece la importancia tanto de la racionalidad como de la emotividad para la vida en sociedad. Cada cual hace lo que le conviene a sí mismo y a los demás, en vistas al amor y al odio.

En resumidas cuentas, Spinoza afirmó que es imposible que los hombres se muevan en la esfera pública exclusivamente a partir de la razón, puesto que están sometidos constantemente a los afectos que, en muchas ocasiones, superan la virtud humana. En efecto, «las pasiones someten a los hombres a fluctuaciones del ánimo, impidiéndoles un conocimiento adecuado de las causas y exponiéndolos a incesantes conflictos»¹⁹³. Es por ello por lo que a final de cuentas prefieren la condición civil. Tal como Spinoza lo escribió en su *Tratado político*:

Puesto que los hombres, como hemos dicho, son guiados más por el afecto que por la razón, se sigue que una multitud no quiere ser guiada por el dictado de la razón, sino que quiere estar de acuerdo naturalmente en algún

¹⁹⁰ Cfr. GARCÍA LEAL J., «Relaciones entre moral y política en Spinoza» en *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, DOMÍNGUEZ A. (ed.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 1992.

¹⁹¹ SPINOZA B., *Ética demostrada...*, IV, prop. 37, esc. II.

¹⁹² Cfr. SPINOZA B., *Ética demostrada...*, IV, prop. 37, esc. II.

¹⁹³ BODEI R., *Geometría de las pasiones: miedo, esperanza, felicidad*, Fondo de Cultura Económica, México 1995, 299.

efecto común y ser guiada como por una sola mente, esto es [...], o por una esperanza común, o por miedo, o por el deseo de vengar algún daño común¹⁹⁴.

Por ello, al ser arrastrados por la afectividad y la racionalidad, se sienten divididos al conducirse en la esfera pública. De ahí la trascendencia de la concordia social como herramienta para combatir esta lucha entre la razón y la emoción. En consideración a tales inconvenientes, Spinoza afirma que hay una ley que ayuda a resolver esta cuestión:

[...] ningún afecto puede ser reprimido sino por un afecto más fuerte que el afecto que se quiere reprimir y contrario a éste y porque cada cual se abstiene de hacer daño a otro por el temor de sufrir un daño mayor¹⁹⁵.

En este sentido, Spinoza resuelve que «una multitud libre es guiada más por la esperanza que por el miedo, pero sometida, es guiada más por el miedo que la esperanza»¹⁹⁶. Razón por la cual, tal como lo afirma Javier Peña, la filosofía política de Spinoza pretende la transformación de los afectos para modificar la convivencia humana en la dirección de la razón. Y en lo que refiere a la política misma, consiste en el arte de la dominación¹⁹⁷, en «saber utilizar los afectos humanos al servicio de la seguridad del Estado»¹⁹⁸.

Así, quien tenga el poder supremo, puede exigir o contener a los ciudadanos a través del miedo, aunque cabe señalar, que esto siempre en aras a conseguir el bienestar social. Resulta importante tomar en cuenta que Spinoza hace una distinción entre miedo y temor. El primero es «[...] una tristeza inconstante, nacida de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuyo suceso dudamos hasta cierto punto»¹⁹⁹. Mientras que el segundo es el «[...] deseo de evitar un mal mayor, del que tenemos miedo, mediante otro menor»²⁰⁰. Por tanto, se podría interpretar que,

¹⁹⁴ SPINOZA B., *Tratado político*, VI, 1.

¹⁹⁵ SPINOZA B., *Ética demostrada...*, IV, prop. 37, esc. II.

¹⁹⁶ SPINOZA B., *Tratado político*, V, 6.

¹⁹⁷ Cfr. PEÑA ECHEVERRÍA F.J., «Uso y control de los afectos en la política» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos...*, 440-442.

¹⁹⁸ PEÑA ECHEVERRÍA F.J., «Uso y control de los afectos ...», 442.

¹⁹⁹ SPINOZA B., *Ética demostrada...*, III, Def. 13.

²⁰⁰ *Ibíd.*, III, def. 39.

en el contexto de las emociones públicas, colectivamente la ciudadanía puede desarrollar miedos y temores, pues los primeros sobrevienen, por ejemplo, en el caso del advenimiento de alguna guerra o hambruna, y por tanto el futuro parece incierto para la población²⁰¹. Mientras que el temor, se podría entender en términos de la coacción ejercida por parte de la autoridad²⁰². En ambos casos, el papel de la política es fundamental. Por un lado, es obligación de las autoridades políticas canalizar el miedo social ante un problema colectivo; y por el otro, recae sobre su responsabilidad el ordenar la conducta ciudadana en vistas al bienestar social.

Pero los hombres deben ser guiados de modo que les parezca, no que son guiados, sino que viven según su propia índole y su libre decreto; y así, que sea retenidos por el solo amor a la libertad, y el afán de aumentar sus riquezas, y la esperanza de lograr los honores del estado²⁰³.

En este sentido, sale a relucir la importancia de la emotividad, como cualidad ciudadana, y no solo como herramienta política. Pues, por un lado, se establece como medio para guiar el bienestar social a través de acciones políticas; y por el otro, procura una comunidad afectiva que, a su vez, fortalece la moralidad de los ciudadanos.

Aún más notable es que Spinoza dentro de su *Tratado político* atendiera a la dimensión afectiva de la ciudadanía como elemento sustancial en su propuesta política. Spinoza no buscó una ciudadanía que se guiara enteramente por la racionalidad, sino que fuera capaz de desarrollar las emociones más convenientes para la vida en sociedad. Esto efectivamente con una buena dirección gubernamental que, a través de ciertos fundamentos, procurara «[...] no que la mayoría se afane por cierto vivir sabiamente —pues esto es imposible—, sino que se guíe por aquellos afectos a partir de los cuales haya una mayor utilidad para la república»²⁰⁴.

Aun así, como lo afirma Javier Peña, la ontología espinosista implica la naturaleza social del hombre. Sin embargo, para la coexistencia es necesaria la

²⁰¹ Vid. infra., cap. 3.3.

²⁰² Vid. infra., cap. 3.4.

²⁰³ SPINOZA B., *Tratado político*, X, 8.

²⁰⁴ *Ibíd.*, X, 6.

razón para que la concordia permita sobreponerse a la política del temor y la desconfianza²⁰⁵. Esto mismo lleva a la cuestión de la dinámica de los afectos, la cual queda expresada de la siguiente manera:

[...] cada cual apetece, por naturaleza, que los demás vivan según la índole propia de él; pero como todos lo apetecen a la vez, a la vez que se estorban unos a otros, y como todos quieren ser alabados o amados por todos, se tienen odio unos a otros²⁰⁶.

La discordia se produce cuando todos persiguen un objetivo que es únicamente accesible para algunos. Mientras que cuando se trata de una meta asequible se conjugan todos los esfuerzos para lograrlo y se reitera la utilidad de la convivencia. A final de cuentas, la felicidad de cada sujeto está condicionada por su entorno, afectos, propósitos, y, sobre todo, por la sociedad en la que vive. Razón por la cual, el filósofo propuso elevar «el nivel social de la racionalidad» a través de la cultura y la organización social. «La política aparece entonces como un medio al servicio de la razón»²⁰⁷. No obstante, resulta interesante que algunas emociones públicas que podrían ser consideradas nocivas, también podrían traer consigo resultados benéficos para la mayoría. Al respecto, Spinoza destacó que la competencia y la permanente ambición entre los ciudadanos podrían ser útiles para el estímulo de virtudes cívicas, elementos esenciales para la integración de la sociedad.

A modo de conclusión, se puede establecer que, de acuerdo con la concepción de Spinoza, el afecto implica una dimensión física y una mental. Además, este es importante en el sentido de que se trata de la idea adoptada a partir de objetos exteriores, mediante la cual le es posible al sujeto determinar el bien o el mal en tanto utilidad. Y como se dijo, esta resolución es lo que devela el carácter cognitivista de la teoría de Spinoza, ya que el hombre tiene que adoptar aquellas emociones que sean conforme a su razón. Esto mismo permitió entender

²⁰⁵ Cfr. PEÑA ECHEVERRÍA, J., *La filosofía política de Espinosa*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989, 33.

²⁰⁶ SPINOZA B., *Ética demostrada...*, III, prop. 32.

²⁰⁷ Cfr. PEÑA ECHEVERRÍA, J., *La filosofía política...*, 36.

el carácter público de las emociones, puesto que el sujeto es útil cuando mantiene relaciones con los otros, pues su misma naturaleza le exige cierta conexión social que le facilita aumentar, tanto sus virtudes, como su felicidad. Además, tal aspecto cognitivo es el que también procura el afecto común, elemento esencial para la emotividad pública al hacer posible la capacidad de empatía y, por lo tanto, colaborar en el estímulo de la compasión y la emulación.

La afectividad que es compartida y contagiada no solo resulta útil ética y socialmente, sino también es provechosa para la política. Cuando cada ciudadano es capaz de afrontar y guiarse por su emotividad, desea el orden y bienestar tanto para sí mismo como para el otro, lo que eventualmente facilita a las autoridades contar con una sociedad leal, justa y honesta. Spinoza es también capaz de encontrar la utilidad del miedo como herramienta política para lograr el bienestar social, esto sin dejar de lado la responsabilidad de los gobernantes como órgano director del bienestar común.

Estas últimas ideas apuntalan el empeño de Spinoza por lograr una sociedad emotiva, capaz de estimular la discordia y la alegría en la ciudadanía. Por consiguiente, no exige una sociedad puramente racional, sino capaz de experimentar, contagiar y cultivar la emotividad entre la ciudadanía.

Spinoza sin duda es un hito en la temática afectiva, no solo como organizador sistemático de una de las teorías afectivas más completas en la historia de la filosofía²⁰⁸, sino también como pionero en la aseveración de la inevitabilidad de las emociones tanto a nivel individual, como social.

²⁰⁸ Scruton al respecto afirma lo siguiente: «Spinoza was the first great philosopher since Aquinas to attempt to explore human passions systematically» Véase: SCRUTON R., *A short history of modern philosophy. From Descartes to Wittgenstein*, Routledge, London 1991, 62.

1.6 Adam Smith: la extensión de los círculos de simpatía

Para el desarrollo de la exposición del pensamiento de Smith, será indispensable centrarse en los argumentos éticos y políticos de su teoría. Ya que, a pesar de la trascendencia y profundidad de sus proposiciones económicas, retóricas, históricas y jurisprudenciales, el objetivo de esta sección será explorar aquellas propuestas éticas y políticas que reivindican la simpatía como herramienta para lograr la deseada armonía social. En este contexto, la simpatía favorece a la concordia entre los miembros de la comunidad, gracias a las inclinaciones afectivas que produce entre ellos. Asimismo, como herramienta política la simpatía asiste a las autoridades a procurar el orden ciudadano.

En efecto, conviene partir del postulado de la imaginación simpatética o simpatía imaginativa propuesta por Smith. En su *Teoría de los sentimientos morales* el filósofo describe al menos dos modos de entender la simpatía: como compañerismo y como compasión. Mientras que la imaginación está descrita como una tendencia natural mediante la cual el sujeto es capaz de preocuparse por los otros. Ambos elementos se unen para crear lo que Smith llama «imaginación simpatética» o «simpatía imaginativa», una especie de *empátheia* que permite al espectador no solo adoptar la emoción del sujeto, sino también ponerse en sus zapatos. Es decir, no solo se entristece al ver la tristeza del otro, sino porque se imagina en la situación de él siente tristeza.

Sin embargo, debido a que la simpatía producida es parcial e interesada, el conocimiento generado es incompleto. Es por ello por lo que los participantes, a través de la proyección imaginativa, organizan y equilibran sus pasiones con el fin de alcanzar una correspondencia placentera para ambos. De esta manera, la simpatía imaginativa comienza con la búsqueda de sentimientos apropiados, que posteriormente, deben ser autorizados por un espectador desinteresado, atento y bien informado, que Smith llama «espectador imparcial». Gracias a él se fundamentan los juicios morales del sujeto que posteriormente le ayudan a dar el paso hacia la moralidad. Para Smith, estas acciones no solo implican reglas generales de conducta, sino también guían el buen funcionamiento social.

Ahora bien, en aras a que el espectador imparcial de cada uno apruebe las acciones realizadas día a día, es indispensable procurar un comportamiento adecuado y decente. Dicha aprobación viene a través de la propia consciencia interior. De aquí que la teoría moral de Smith sea considerada de autodomínio y autoconfianza. Pues es el sujeto quien se autorregula mediante el juicio moral del espectador imparcial y a través del deseo de aprobación de la sociedad en general. De esta manera, se doma el egoísmo y se estimula la benevolencia, lo que produce simpatía y compasión por los demás. En resumidas cuentas, este autocontrol perfecciona la naturaleza humana y procura la felicidad. Al respecto Smith afirma lo siguiente:

La naturaleza, que formó a los seres humanos para la amabilidad recíproca tan necesaria para su felicidad, hace de cada persona el objeto particular de la bondad de los individuos con quienes ella ha sido bondadosa. Aunque puede que su gratitud no se corresponda con su beneficencia, el sentido de su mérito, la gratitud simpatizadora del espectador imparcial, siempre se corresponde con ella²⁰⁹.

Este mismo esquema es trasladado a una escala mayor en relación con las sociedades, de esta manera, todas las conductas particulares se encuentran reguladas por una mano invisible que se encarga de la distribución de los recursos necesarios para la buena vida de los ciudadanos. Dicho proceso implica un avance social que en muchas ocasiones es ignorado por la población.

Los ricos sólo seleccionan del conjunto lo que es más precioso y agradable. Ellos consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida, que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie²¹⁰.

²⁰⁹ SMITH A., *La teoría de los sentimientos morales*. Trad. Carlos Rodríguez Braun, Alianza editorial, Madrid 2004, VI. ii. I. 19. 324.

²¹⁰ *Ibíd.*, IV. i. 19. 324.

No obstante, Smith afirmó que la meta económica no debe ser la más importante, por ello promueve la paz, impuestos moderados y una administración de justicia tolerante. Las autoridades deben seguir el curso natural de las cosas, de otra manera la administración pública sería antinatural y provocaría un gobierno tiránico y opresivo. Asimismo, la gente con mayores recursos económicos debe ser consciente que no toda riqueza es material. Al respecto el filósofo expresa lo siguiente:

Aunque las ventajas de la fortuna externa nos atraen originalmente con el objeto de cubrir necesidades y comodidades del cuerpo, no viviremos mucho en el mundo sin percibir que el respeto de nuestros pares, nuestra reputación y posición en la sociedad en la que vivimos, dependen mucho del grado en el que poseemos esas ventajas o se suponga que las poseemos²¹¹.

En lo que refiere al papel de la población, Smith, a diferencia de Hobbes, estableció que la ambición que posee el hombre no es del todo negativa. Pues si bien es cierto que por sí misma corrompe, también es verdad que puede traer consigo grandes beneficios, como la motivación necesaria para lograr que los ciudadanos se esfuercen por innovar, mejorar y producir más y mejores cosas. Smith no titubea al afirmar que «[...] está bien que la naturaleza nos engañe [...] Esta superchería es lo que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos»²¹². Al respecto, Russ Roberts comenta lo siguiente:

No existía Estado alguno que proporcionara subsidio por discapacidad en el caso de que uno se rompiera la pierna persiguiendo la cena. La gente debía apoyarse unos a otros. La confianza mutua era fundamental. La negativa a contribuir, a ayudar, a cumplir con la parte que a cada cual le tocara, sin duda debía de castigarse de forma implacable y eficiente, por medio de la vergüenza y la ira públicas la primera vez, pero en última instancia con la expulsión y el exilio o la muerte²¹³.

La cita anterior resulta fundamental, pues por un lado establece los beneficios de la ambición humana como herramienta para tener, ser y aportar más a los demás.

²¹¹ *Ibíd.*, VI, i. 3, 371-372.

²¹² SMITH A., *op. cit.*, IV. l. 10. 322.

²¹³ ROBERTS R. *Cómo Adam Smith puede cambiar tu vida*, Antoni Bosch Editor, Barcelona 2015, 254.

Y por el otro, muestra la trascendencia de la emotividad pública frente al deber humano, pues se establece como instrumento útil para la coacción social: la pérdida de la reputación es elemento suficiente para mantener el orden ciudadano. Así, cuando el ciudadano es amable y digno de confianza, contribuye al bienestar general.

De esto mismo se despliega la teoría de los círculos de simpatía. Sin embargo, para comprenderla correctamente, es importante tomar en cuenta el amor a uno mismo postulado por Smith. Este tiene origen estoico en el sentido de que todo individuo mira inicialmente por su propio bienestar y posteriormente por el de sus allegados. En sus propias palabras:

Como decían los estoicos, cada hombre debe cuidar primero y principalmente de sí mismo, y cada hombre está en este sentido mejor y más adecuadamente preparado para cuidar de sí mismo que ninguna otra persona. Cada hombre siente sus propios placeres y dolores más intensamente que los de otras personas²¹⁴.

Así, el centro del círculo de simpatía es el propio individuo, que poco a poco se amplía a círculos de interés cada vez más extensos. Es por ello por lo que Smith explica lo siguiente:

Después de sí mismo, los objetos naturales de sus afectos más cálidos son los miembros de su familia, los que viven normalmente en su misma casa, sus padres, sus hijos, sus hermanos y hermanas. Son naturalmente las personas sobre cuya felicidad o infelicidad más influencia puede ejercer su conducta. Él está más habituado a identificarse con ellos. Conoce mejor el modo en que cada cosa puede eventualmente afectarlos y su simpatía hacia ellos es más precisa y definida de lo que puede ser con el grueso de las demás personas: se acerca más, en suma, a lo que él siente con respecto a sí mismo²¹⁵.

El último círculo de simpatía se extiende a la comunidad de seres racionales. En un sentido social, la teoría se fundamenta en la valía de cada uno como elemento esencial para la comunidad, pues como se dijo, la misma naturaleza se encarga de

²¹⁴ *Ibíd.*, VI. ii. I. I. 385.

²¹⁵ *Id.*

facilitar la relación entre los miembros racionales. Ahora bien, el amor a sí mismo unido a la necesidad de socialización crea en el sujeto una lucha interna. Sin embargo, es la prudencia lo que le permite abstenerse de impulsos e intereses inmediatos, para así lograr un bienestar a largo plazo.

Las cualidades que nos son más provechosas son ante todo, la razón y la inteligencia en grado superior, que nos capacitan para discernir las consecuencias remotas de todos nuestros actos y para prever la ventaja o desventaja que probablemente resultará de ellos. En segundo término, el autocontrol, por el cual nos abstenemos del placer o soportamos el dolor del presente a fin de obtener un placer mayor o evitar un dolor en el futuro. La unión de ambas cualidades forma la virtud de la prudencia, que de todas las virtudes es la más útil para el individuo²¹⁶.

Ciertamente, la sociabilidad humana se encuentra inspirada en el propio egoísmo. Sin embargo, la naturaleza lleva al hombre a cultivar sus propios sentimientos morales. En esta línea, Forman-Barzilai explica que el conflicto que posee todo hombre en relación con la posesión de pasiones sociales e insociables es visible en tres ocasiones: El primero, cuando el sujeto se siente en constante conflicto debido a la lucha entre su egoísmo y sus pasiones sociales. El segundo, cuando se abruma al tener que tomar una decisión frente a los distintos objetos de su amor, como la obligación filial, el patriotismo, el cosmopolitismo, etcétera. Y, en tercer lugar, cuando se turba por el conflicto entre sus juicios y acciones, ya que no siempre es capaz de tomar decisiones racionales²¹⁷.

En esta misma línea, Smith expresa su desconcierto por el hecho de que, en muchas ocasiones, las afecciones naturales del hombre inspiran juicios y acciones que violan el bienestar de aquellos con los que no está particularmente conectado²¹⁸. Dichas afecciones egoístas conducen al sujeto a llevar a cabo

²¹⁶ *Ibíd.*, IV. 2. 6. 331.

²¹⁷ Cfr. FORMAN-BARZILAI F. *Adam Smith and the circles of sympathy*, Cambridge University Press, Cambridge 2010, 49.

²¹⁸ Cuestión ilustrada perfectamente por el famoso caso del terremoto chino. Smith explica que, si un terremoto arrasara con China, los europeos se apenarían por lo ocurrido y quizá llegarían a sentir tristeza, pero una vez que sus reflexiones terminaran, regresarían tranquilamente a su vida cotidiana y dormirían como si nada hubiera pasado. Pero si, por ejemplo, fueran a perder un meñique al día siguiente, no conseguirían descansar. Con esta narración Smith pretende explicar con un ejemplo los sentimientos pasivos y egoístas que invaden al hombre.

evaluaciones desde su propia realidad, y, por tanto, a experimentar conflictos por la disyunción que surge entre lo que desea para sí, y para los demás.

Sin embargo, esta situación también lo lleva a buscar simpatía como práctica social mediante la cual es capaz de compartir con los demás y salir de su propio narcisismo. *La teoría de los sentimientos morales* presenta un portarretratos empírico de la manera en que las personas se conducen y relacionan entre ellas. Dichas relaciones crean moralidad a través, tanto de interacciones diarias como de algunos mecanismos artificiales como la coerción política, la filosofía, la religión, la educación, etcétera. En este sentido, la simpatía ayuda al progreso social, en tanto que cada sujeto aprende a asimilar la emotividad y principios propios a los de los demás. Así, la simpatía es una actividad mental que se gesta en un contexto social específico.

Es de subrayar que la simpatía es un indicador sobre cómo el sujeto juzga a los demás y viceversa, lo que procura una suerte de disciplina social creada a partir del contacto entre ellos. Asimismo, el sujeto se valora a sí mismo a partir de la mirada del espectador imparcial, ya que se trata de una visión que elimina toda distorsión provocada por el propio narcisismo. En este sentido, siempre se debe juzgar, ya sea a uno mismo o los demás, a través de una mirada externa e imparcial que denuncie tanto las faltas como los aciertos cometidos.

Gracias a esta teoría que explica tanto el mecanismo de autoevaluación como el de convivencia, se puede afirmar que «[...] Smith ofrece no solo una “teoría social del yo” sino también una “antropología cultural”»²¹⁹. Pues establece las afecciones como un fenómeno pre-filosófico y sociológico que surge de la simpatía de las relaciones humanas.

Por otro lado, Smith explica que hay tres dimensiones de proximidad en las relaciones simpáticas: física, afectiva e histórica/cultural. La primera explica la simpatía como una actividad que se desarrolla en un espacio físico, en el sentido de que el lugar, los sujetos y sus circunstancias influyen en la afectividad del agente; un ejemplo sencillo pero esclarecedor al respecto son los niños que lloran al ver a

²¹⁹ FORMAN-BARZILAI F., *Adam Smith and the circles of sympathy*, Cambridge University Press, Cambridge 2010, 90.

otros hacerlo. En este caso, la proximidad física ayuda a que el espectador comprenda de mejor manera por qué el agente ha respondido de cierta forma ante circunstancias particulares y así evaluar de manera más apropiada si el actor ha actuado adecuadamente. Smith presta especial atención a la facultad visual en la actividad simpatética y menciona como ejemplo alternativo aquellas ocasiones en las que el espectador se conmueve por la literatura. Es por ello por lo que la proximidad física no siempre es necesaria ni suficiente para estimular la simpatía del sujeto²²⁰.

Ahora bien, en lo que se refiere a la proximidad afectiva, surge por la asociación y conexión con los otros a través del tiempo, lo que normalmente también implica proximidad física y experiencias compartidas. Para explicarlo Smith recoge el término estoico «*oikeiōsis*» como hecho empírico que explica las afecciones. Esto quiere decir que el sujeto posee una tendencia a sentir afecto por aquellos con quienes comparte un espacio físico y con quienes tiene una relación familiar²²¹. «Podemos aventurarnos a mostrar más emoción en presencia de un amigo que en la de un extraño, porque esperamos más indulgencia del uno que del otro»²²².

Y finalmente la proximidad histórica y cultural explica cómo la cultura moral se encuentra moldeada y conmemorada por sus propios participantes sin que haya valores, educación o formas tradicionales de autoridad impuestas. Sin embargo, una vez que las personas juzgan, lo hacen a partir de sus propias experiencias sociales. Es por ello por lo que la simpatía es una práctica social que gira en torno al criterio experiencial de cada persona. Es notable que Smith no utiliza la palabra «cultura» o «cultura moral» para referirse a esta propuesta. No obstante, tal como lo defiende Forman-Barzilai, en términos actuales se refiere a ello. Esto se clarifica en el siguiente párrafo:

²²⁰ Es interesante que para Smith una persona es emocionalmente insana cuando se preocupa por desgracias imaginadas.

²²¹ Sin embargo, es importante señalar que Smith no comulgaba con la tesis estoica del cosmopolitismo. Si bien es cierto que el filósofo recogió el término de *oikeiōsis* en tanto familiaridad, como un hecho empírico para explicar el principio natural mediante el cual los hombres extienden su interés por los demás; también es cierto que rechazó el cosmopolitismo teleológico al no estar de acuerdo en que los hombres tuvieran que cultivar la apatía hacia sus allegados con el fin de resistir a dicha familiaridad y eliminar los círculos de simpatía para convertirse en ciudadanos del mundo.

²²² SMITH A., Op. cit., V, 2, 10, p. 358.

De la misma forma, los contextos diversos de épocas y países diferentes tienden a imprimir caracteres distintos en la generalidad de quienes en ellos habitan, y sus sentimientos sobre el nivel específico de cada cualidad que es reprobable o laudable varían conforme al punto que es habitual en su propio país y su propia época²²³.

La consecuencia de esto es que finalmente, el criterio que cada sujeto usa para juzgar será más apropiado para la gente con la que comparte más experiencias culturales, y menos con quienes no poseen tantas aproximaciones. Al respecto, el filósofo sostuvo lo siguiente:

El estado o poder soberano en el que hemos nacido y donde nos hemos educado, y bajo cuya protección vivimos, es en condiciones normales el grupo más extenso sobre cuya felicidad o infelicidad puede tener influencia nuestra buena o mala conducta²²⁴.

Sin embargo, cabe destacar que la teoría de Smith evoca la facultad imaginativa como vehículo mediante el cual, los espectadores pueden conocer las motivaciones y principios de los otros ciudadanos. «La costumbre ha hecho que una nación asocie las ideas de gravedad, sublimidad y seriedad con la misma métrica que otra ha conectado con lo festivo, ligero y cómico»²²⁵. No obstante, también es claro que en una misma comunidad conviven personas con diferente carácter, personalidad e intereses, esto se debe fundamentalmente al lugar que cada uno desempeña en su propio círculo social. Es por ello por lo que en *La teoría de los sentimientos morales* se puede leer lo siguiente:

Los asuntos de que se ocupan los seres humanos en las diversas profesiones y estados de la vida son tan variados y los habitúan a pasiones tan distintas que naturalmente forman en ellos caracteres y modales muy diferentes²²⁶.

²²³ *Ibíd.*, V, 2, 7, p. 354.

²²⁴ *Ibíd.*, VI. ii. 2. 2. 392.

²²⁵ *Ibíd.*, V, 1. 6. 343.

²²⁶ *Ibíd.*, V. 2. 4. 350.

Finalmente, como se mencionó al inicio, Smith parte de explicaciones psicológicas que posteriormente extrapola a problemáticas sociales y resuelve por medios políticos. Este último paso es trascendente, pues como se ha visto a lo largo de la investigación, es un ámbito que incumbe a las emociones públicas. Al respecto, Smith exige un Estado capaz de proporcionar felicidad a sus ciudadanos. Es por ello por lo que un buen gobierno es aquel que «[...] procura en todo lo que puede emplear la fuerza de la sociedad para impedir que los súbditos de su autoridad dañen o alteren la felicidad de los demás»²²⁷. Sin embargo, es tarea también de los mismos habitantes ser conscientes de que cada una de sus acciones afecta a la emotividad y bienestar general. Así, «[...] la personalidad de cualquier individuo, en la medida que puede afectar a la felicidad de otras personas, debe hacerlo por su predisposición a perjudicarlas o beneficiarlas»²²⁸. En este sentido se conjuntan las miradas externas del sujeto y el espectador imparcial, de modo tal que el Estado es capaz de, ulteriormente, proponer las medidas necesarias para lograr una vida en común agradable para todos. En otras palabras:

A los ojos del espectador imparcial, el único motivo que puede justificar que dañemos o perturbemos en algún sentido la felicidad de nuestro prójimo es el resentimiento correcto ante un conato o una efectiva comisión de una injusticia. El hacerlo por cualquier otro motivo es en sí mismo una violación de las leyes de la justicia y la fuerza debe ser empleada para impedirlo y castigarlo²²⁹.

Por último, cabe mencionar que Smith exhorta a toda nación a promover la simpatía no solo a nivel local, sino a toda la humanidad. En palabras del filósofo:

En todos esos progresos cada nación debería no sólo esforzarse por sobresalir, sino en aras del amor a la especie humana, también por promover y no obstruir la excelencia de sus vecinos. En todos los casos se trata de objetivos apropiados para la emulación nacional y no para la envidia o prejuicio nacional²³⁰.

²²⁷ *Ibíd.*, VI. ii. Intro I. 2. 383.

²²⁸ *Id.*

²²⁹ *Id.*

²³⁰ *Ibíd.*, VI. ii. 2. 3. 401.

Es interesante que Smith postulara un cosmopolitismo donde, a diferencia de lo que se vio en los autores previos, el amor hacia la propia nación podría no derivar en un amor por la humanidad. Incluso admitía que, en ocasiones, el nacionalismo y el cosmopolitismo podrían llegar a confrontarse. Aunque, en cualquier caso, es designio de la naturaleza que cada individuo esté en un sitio del mundo que deba cuidar y amar con más ímpetu. Ante lo cual, afirmó lo siguiente:

La sabiduría que diseñó el sistema de los afectos humanos, así como todas las demás secciones de nuestra naturaleza, parece haber pensado que el interés de la amplia sociedad de los seres humanos sería mejor promovido al dirigir la atención de cada individuo principalmente hacia aquella porción particular de la misma que más se aproxima a la esfera tanto de sus capacidades como de su entendimiento²³¹.

De esta manera se han explorado de manera breve los presupuestos afectivos de Adam Smith que interesan para esta investigación. Se hizo hincapié en aquellos detalles que señalan cómo el filósofo, sin llamarlo con esas palabras, estableció ideas clave para la teoría de las emociones públicas.

Primeramente, se exploró la tesis de la imaginación simpatética, la cual, en términos generales, consiste en la correspondencia placentera entre la emotividad del espectador y el actor. Desde aquí se pudo ver el vínculo entre su teoría del conocimiento y su visión moral. Pues como se explicó, la correspondencia afectiva no termina con el mero placer de haber experimentado la emotividad ajena, sino que ese es el primer paso para emitir un juicio moral. Esta capacidad que posee el sujeto para simpatizar con el otro no funciona igual con todos. Pues de acuerdo con la teoría de los círculos de simpatía, siempre será más intensa con la gente más allegada, esencialmente con la familia, amigos y compatriotas.

Esto fue relevante porque el filósofo muestra que su teoría cognitiva, social y política, recae en la simpatía. Asimismo, establece la importancia de la prudencia en aras de establecer un equilibrio entre el propio narcisismo y la sociabilidad humana. Y finalmente, muestra que un buen gobierno es aquel que busca la felicidad de los ciudadanos, lo que dejó entrever que, a pesar del peso que la

²³¹ *Ibíd.*, VI. ii. 2. 4. 401.

economía tenía dentro de su pensamiento, nunca dejó en segundo término la necesidad del gozo humano. En este sentido, se puede concluir que, para Smith, la naturaleza diseñó al mundo de tal manera que todos estuvieran conectados para entenderse, juzgarse y cuidarse los unos a los otros.

1.7 Jean-Jacques Rousseau: el amor y la felicidad pública

En este último apartado se comenzará por desarrollar los postulados relativos a la teoría política de Rousseau, específicamente lo concerniente a la religión civil, la igualdad y la libertad. Esto con el fin de explorar las propuestas que realizó para favorecer en toda nación el amor y la felicidad. En este sentido se hará hincapié en el desarrollo de las facultades afectivas de los hombres; y, posteriormente en las propuestas educativas y políticas que Rousseau propuso con el objetivo de formar ciudadanos honorables y comprometidos con sus semejantes. Este capítulo resulta clave en la investigación, ya que el filósofo a estudiar fue el primero en acuñar el término de «emoción pública». De manera que, una vez expuestas sus propuestas, será posible comenzar a introducir teorías y discusiones contemporáneas.

Ahora bien, el interés que Rousseau mostró hacia la religión no venía de una mera curiosidad intelectual, sino de una inquietud personal. Tal como lo señala Ginzo, son dos aspectos los que le llevaron a postular la religión civil²³². En primer lugar, su filiación con el protestantismo, en el sentido de que nació y se educó en un ambiente protestante. Y, en segundo lugar, su postura anti-intelectualista que le llevó a anteponer la moral frente a los dogmas, así como a afirmar su juicio final como resultado de la conducta que mantuvo el sujeto en vida y no de las creencias que profesó.

Al mismo tiempo desconfiaba de los filósofos ilustrados en gran parte debido a que en aquella época mantenían una posición en contra de los instintos naturales del hombre; cuestión inconcebible para Rousseau. Pues desde su punto de vista, el instinto era un mecanismo guiado por la conciencia, no un enemigo de la conducta humana. Del mismo modo, el filósofo se mostró profundamente inconforme con el despotismo de la época. Razón por la cual, expresó la importancia de restaurar el sistema político. De ahí su propuesta de una religión civil que opusiera resistencia a los valores impuestos por el cristianismo, a través de un pacto civil acordado entre

²³² Cfr. GINZO FERNÁNDEZ A. «La religión social y el pensamiento político de Rousseau», en *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 79 (1993), 257-258.

el soberano y los ciudadanos. De esta forma, sería viable constituir una ciudadanía sabia y virtuosa.

Para engranar su proyecto político, Rousseau bebió de diferentes fuentes de conocimiento e inspiración: comenzando por el mundo romano, hasta llegar a autores como Maquiavelo y Hobbes. De este primero acogió la postura según la cual, la religión estaba al servicio de la *politeia* en tanto que la primera era causa de la debilitación de los hombres por la insistencia en la humildad y resignación. Y la segunda por el fomento de la gloria mundana y triunfo de la voluntad. Por otra parte, de Hobbes retomó la idea del «dios mortal» establecida en el *Leviatán*²³³ al que todo ciudadano le debe su vida al ser el guía del gobierno, aunque siempre bajo el imperio del «dios inmortal»; y la consideración según la cual, el Estado es la solución ante los problemas que trae consigo el estado de naturaleza y la anarquía. A partir de este recaudo de ideas, Rousseau logró construir un proyecto que nació de la confrontación entre la política y la religión: una profesión de fe puramente civil.

La religión civil implicaba la obligación tanto de los gobernantes como del pueblo de seguir lo prescrito y comprometerse a realizar las tareas que a cada cual le correspondían. Además, el pueblo compuesto por distintos individuos estaba obligado a buscar el bien común de todos sus integrantes. Razón por la cual, Rousseau resolvió un pacto social que enunció de la siguiente manera:

Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y recibimos en cuerpo a cada miembro como parte indivisible del todo²³⁴.

Ahora bien, es importante tomar en cuenta que este contrato no garantizaba la máxima estabilidad política, y tampoco era irrevocable. Pues «no hay ni puede haber ninguna clase de ley fundamental obligatoria para la corporación del pueblo, ni siquiera el contrato social»²³⁵. Sin embargo, era necesario contar con alguien

²³³ Esto es, la prevalencia de la política sobre la religión. Dice Hobbes en su *Leviatán*: «De este modo se genera ese gran LEVIATAN, o mejor, para hablar con mayor reverencia, ese *dios mortal* a quien debemos, bajo el *Dios inmortal*, nuestra paz y seguridad». HOBBS T., *Leviatán*. Trad. Carlos Mellizo, Alianza Editorial, Madrid 1993, II, p. 145.

²³⁴ ROUSSEAU J.J., *El contrato social*. Trad. Consuelo Bergés, Gredos, Madrid 2011, I, VI, 270. Esta será la traducción utilizada en el resto de las citas provenientes de *El contrato social*.

²³⁵ *Ibid.*, ROUSSEAU J.J., *El contrato...*, I, VII, 272.

superior que les obligara a cumplir con sus deberes²³⁶. Es por ello por lo que se estableció una especie de intervención divina, el legislador engañaba a los ciudadanos haciéndoles creer que poseía una cualidad que le permitía la comunicación con una autoridad divina²³⁷. Al respecto se dice lo siguiente:

Esto es lo que obligó en todo tiempo a los padres de las naciones a recurrir a la intervención del cielo y a honrar a los dioses con su propia prudencia, a fin de que los pueblos sometidos a las leyes del Estado como a las de Naturaleza, y reconocimiento el mismo poder en la formación del hombre y en la ciudad, obedeciesen con libertad dócilmente el yugo de la felicidad pública²³⁸

En este sentido, la religión sirvió a la política como vínculo moral, como una especie de fuerza interior que penetraba en el alma del pueblo. De ahí que fuera indispensable recurrir a la religión como elemento legitimador de la vida política²³⁹. Sin embargo, es importante mencionar que para Rousseau había tres tipos de religiones. Esto en función de su relación con la sociedad —de acuerdo con Ginzo, se trata de una visión de la religión a través de una óptica política²⁴⁰—. Primeramente, se encuentra la *religión del hombre*, «sin templos, sin altares, sin ritos, limitada al culto puramente interior al Dios Supremo y a los deberes eternos de la moral»²⁴¹. Posteriormente, *la religión del ciudadano*, «inscrita en un solo país, le da sus dioses, sus patronos propios y tutelares; tiene sus dogmas, sus ritos, su culto exterior prescrito por las leyes»²⁴². Y finalmente, *la religión del sacerdote* que «dando a los hombres dos legislaciones, dos jefes, dos patrias, los somete a

²³⁶ Aún así, Rousseau resaltó la trascendencia del legislador, hombre de inteligencia superior. Pues «[...] no está al alcance de todo hombre hacer hablar a los dioses ni ser creído cuando se presenta como intérprete de los mismos». ROUSSEAU J.J., *El contrato social*. II, VII, 291-292.

²³⁷ Este es un elemento que Rousseau recoge de Roma. En aquella época se defendía el gobierno teocrático con un enfoque histórico y normativo. Es decir, no era suficiente la descripción del estado de las cosas, sino que aquello establecido era un imperativo.

²³⁸ ROUSSEAU J.J., *El contrato...*, II, VII, 290.

²³⁹ Rousseau exaltó la Antigüedad en especial aquella época en la que se contaba con un gobierno teocrático. Especialmente retoma el ejemplo de Roma en la cumbre del mundo pagano, pues se respetó la convergencia de la política y la religión. En este sentido, los romanos fueron capaces de crear una identidad religiosa en el marco de un proyecto común. El contraejemplo sería el cristianismo, que resultó nefasto para conjuntar los intereses políticos y religiosos.

²⁴⁰ Cfr. GINZO FERNÁNDEZ A. «La religión social y el pensamiento político de Rousseau», en *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 79 (1993), 265.

²⁴¹ ROUSSEAU J.J., *El contrato...* IV, VIII, 365.

²⁴² Id.

deberes contradictorios y les impide poder ser a la vez devotos y ciudadanos»²⁴³ un ejemplo de esta última es el cristianismo romano.

Por otro lado, el filósofo consideró la igualdad y la libertad como elementos esenciales en la vida del hombre. En relación con la primera, Rousseau afirmó que ningún hombre tenía autoridad sobre otro. Lo que a su vez le llevó a postular que, para crear una autoridad legítima, era necesario establecer convenios mediante los cuales se defendiera y protegiera la fuerza común. Razón por la cual expresó lo siguiente:

El pacto fundamental, en lugar de destruir la igualdad natural, sustituye, al contrario, por una igualdad moral y legítima lo que la Naturaleza había podido poner de desigualdad física entre los hombres; pudiendo ser éstos desiguales en fuerza y en inteligencia, resultan todos por iguales por convención y en derecho²⁴⁴.

De esta manera se creó una persona pública: la *Ciudad* o *República* — también entendida como cuerpo político—, la cual tenía como miembros al *Estado* y al *Soberano*, el primero cuando era pasivo, el segundo cuando era activo y *Poder* cuando se le comparaba con otros de su misma especie. En lo que refiere a los asociados, el conjunto era el *Pueblo*, los particulares que participan soberanamente, *Ciudadanos* y cuando estaban sometidos a las leyes del Estado, *Súbditos*²⁴⁵.

Ahora bien, respecto a la libertad, Rousseau creía que era innata a los hombres. Por ello afirmó que, «renunciar a la propia libertad es renunciar a la cualidad de hombre, a los derechos de la humanidad, incluso a sus deberes»²⁴⁶. De lo cual también estableció que «[...] el que se niegue a obedecer a la voluntad general será obligado a ello por todo el cuerpo; lo cual no significa otra cosa, sino que se le obligará a ser libre»²⁴⁷. Sin embargo, el filósofo distinguía varios tipos de libertad del hombre: la *natural* que es la que perdía el sujeto por el contrato social, la *civil* la que ganaba por el mismo, y la *moral* que adquiría junto con la civil, la

²⁴³ Id.

²⁴⁴ ROUSSEAU J.J., *El contrato...*, I, IX, 276.

²⁴⁵ Cfr. ROUSSEAU J.J., *El contrato...*, I, VI, 271.

²⁴⁶ ROUSSEAU J.J., *El contrato...*, IV, 266.

²⁴⁷ *Ibíd.*, I, VII, 273.

«única que hace al hombre verdaderamente dueño de sí, pues el impulso del simple apetito es esclavitud, y la obediencia a la ley que uno se ha prescrito es la libertad»²⁴⁸. En efecto, la libertad y la igualdad eran los dos objetos que constituían el mayor bien de todos. «La libertad, porque toda dependencia particular es fuerza que se resta al cuerpo del estado; la igualdad, porque la libertad no puede subsistir sin ella»²⁴⁹.

Una vez descrito el marco teórico que soporta la concepción política de Rousseau, es momento de dirigir la mirada hacia el asunto que más nos interesa: las emociones públicas. En las obras de este filósofo es posible encontrar al menos dos afecciones que se desarrollan en este marco de investigación, estas son, el amor y la felicidad. En lo que refiere a la primera, llama la atención lo descrito en distintos apartados de su *Contrato Social*. Para comenzar, se encuentran aquellas reflexiones que hizo en torno a la Monarquía. Pues expresó que existía un vínculo amoroso tan puro entre los miembros de los pueblos, que daba lugar a que los monarcas tomaran ventaja sobre los primeros, no siendo nunca suficiente para satisfacer sus propios intereses. En palabras del filósofo: «El amor que proviene del amor de los pueblos es sin duda el más grande; pero es precario y condicional, jamás los príncipes se contentarán con él»²⁵⁰. Ahora bien, en otra parte de esta misma obra, se habla también del amor, pero de aquel esencial para la constitución de la religión civil. Basta con leer el siguiente párrafo para comprender de lo que se trata:

Hay una profesión de fe puramente civil cuyos artículos corresponde al soberano fijar, no precisamente como dogmas religiosos, sino como sentimientos de sociabilidad, sin los cuales es imposible ser buen ciudadano ni súbdito fiel. Sin poder obligar a nadie a creerlo, puede desterrar del Estado a todo el que no los crea; y puede desterrarle, no como impío, sino como insociable, como incapaz de amar sinceramente las leyes, la justicia, y de inmolar, llegado el caso, su vida al deber. Si alguien después de haber reconocido públicamente esos mismos dogmas, se conduce como no creyendo en ellos, sea condenado a muerte: ha cometido el mayor de los crímenes, ha mentado ante las leyes²⁵¹.

²⁴⁸ *Ibíd.*, I, VIII, 274.

²⁴⁹ *Ibíd.*, II, XI, 298.

²⁵⁰ *Ibíd.*, III, VI, 315.

²⁵¹ *Ibíd.*, IV, VIII, 369.

Este fragmento del *Contrato Social* es relevante por muchos motivos. Primeramente, porque concentra en un par de oraciones el argumento esencial de la religión civil. Asimismo, explica de manera concreta lo que supone para los impíos el incumplimiento de lo establecido por esta ²⁵². En tercer lugar, muestra explícitamente la posición que mantiene Rousseau en torno a la afectividad como instrumento obligatorio para la adhesión social. Y finalmente, establece el amor como factor determinante para la profesión de fe civil. Ahora bien, como se verá más adelante, el amor y la felicidad se encuentran estrechamente unidos en el desarrollo del pensamiento de Rousseau. Pero antes de analizar ese enlace, conviene desarrollar cada emoción por separado.

En lo que refiere a la felicidad, se considera emoción pública en el sentido de que cumple una función a nivel colectivo en vistas al bienestar político y social. Así, en la obra antes mencionada, en el apartado dedicado al establecimiento de los límites del poder soberano, el ginebrino establece que la felicidad de cada asociado es fundamental para el cuerpo social. Es por ello por lo que, en el momento que un miembro busca la propia felicidad, promueve la de la sociedad. En otras palabras:

Las obligaciones que nos ligan a un cuerpo social no son obligatorias sino en cuanto son mutuas, y su naturaleza es tal que, cumpliéndolas, no se puede trabajar para otro sin trabajar también para sí mismo. ¿Por qué la voluntad general es siempre recta y por qué todos requieren constantemente la felicidad de cada uno de ellos, sino porque no hay nadie que no se apropie de esta palabra, *cada uno* y que no pensó en sí mismo a votar por todos?²⁵³

Asimismo, en el capítulo acerca del legislador, Rousseau habla literalmente de la felicidad pública. Explica cómo históricamente los padres fundadores de cada nación han aceptado, al admitir su cargo, el compromiso de promover la felicidad

²⁵² Este asunto ha provocado controversia entre los distintos comentaristas de Rousseau, pues para investigadores como J. B. Talmon o B. Constant, el castigo de no querer formar parte de esta religión es una muestra clara de intolerancia por parte del filósofo e incluso de totalitarismo. Por su parte, R.A. Leight defiende la tolerancia que caracteriza a Rousseau; y finalmente, A. Ginzo se posiciona en una visión intermedia, en la cual admite que la teoría del filósofo tiene algunos elementos totalitarios, pero no por eso se le debería tachar como tal, pues hay más cuestiones a tomar en cuenta.

²⁵³ ROUSSEAU J.J., *El contrato...*, II, IV, 282.

de toda la ciudadanía. De esta manera, el filósofo salvaguarda una concepción mediante la cual establece la felicidad como uno de los objetivos políticos fundamentales que toda nación debe cumplir. Y, por consiguiente, se pone de manifiesto la importancia de esta emoción en la vida pública. A continuación, el párrafo original en cual Rousseau habla de esto:

Esto es lo que obligó en todo tiempo a los padres de las naciones a recurrir a la intervención del cielo y honrar a los dioses con su propia prudencia, a fin de que los pueblos sometidos a las leyes del Estado como a las de la Naturaleza, y reconociendo el mismo poder en la formación del hombre en la de la ciudad, obedeciesen con libertad y llevasen dócilmente el yugo de la felicidad pública²⁵⁴.

Por esta misma razón, cuando Rousseau desarrolló los aspectos generales de la monarquía, y criticó sus deficiencias, expresó directamente que el gran fallo de este sistema político era que no velaba por la felicidad pública, sino por el bienestar de los monarcas. Es por ello por lo que explicó lo siguiente:

Pero si no hay gobierno que tenga más vigor, no existe tampoco otro en el que la voluntad particular tenga más poderío y domine más fácilmente a las demás; cierto es que todo se dirige al mismo fin, pero ese fin no es el de la felicidad pública, y la fuerza misma de la administración se desvía continuamente en perjuicio del Estado²⁵⁵.

Del mismo modo, el ginebrino criticó la representación política, en el sentido de que la dinámica de este sistema provocó que los ciudadanos acudieran con menor ánimo a las asambleas, ya que percibían mayor atención hacia la felicidad privada que a la pública. Es por ello por lo que un buen gobierno es aquel que mantiene la participación de la ciudadanía activa a partir de la motivación que implica apreciar que la toma de decisiones será en aras a la felicidad común. En palabras del filósofo:

Cuanto mejor constituido está el Estado, más preponderan los asuntos públicos sobre los privados en el espíritu de los ciudadanos. Incluso hay muchos menos asuntos privados, porque como la suma de la felicidad común

²⁵⁴ *Ibíd.*, II, VII, 291.

²⁵⁵ *Ibíd.*, III, VI, 315.

proporciona una parte más considerable a la de cada individuo, le queda menos que buscar en las atenciones particulares. En una ciudad bien regida, todo el mundo vuela a las asambleas; con un mal gobierno, a nadie le gusta dar un paso para asistir a ellas, porque nadie pone interés en lo que en ellas se hace, porque se prevé que en ellas no dominará la voluntad general, y en fin, porque las atenciones domésticas lo absorben todo²⁵⁶.

Ahora bien, en el *Emilio* Rousseau también habló de la felicidad, pero, como se anticipó, vinculada al amor, aunque inicialmente a un amor por sí mismo. Pues es un amor que evoluciona con el desarrollo propio de cada sujeto. Es decir, en la primera etapa de su vida, el «[...] niño tiene solamente dos afecciones bien marcadas; el placer y el dolor, se ríe o llora y no hay términos medios para él»²⁵⁷. Posteriormente, crea su primer sentimiento: el amor a sí mismo; que más adelante es capaz de extender a quienes le rodean, comenzando por su nodriza, «[...] porque en el estado de debilidad en que se encuentra sólo conoce las personas por la asistencia y los cuidados que recibe»²⁵⁸. En este sentido, Rousseau dejó claro que, básicamente «[...] todo afecto es signo de insuficiencia; si cada uno de nosotros no tuviera necesidad de los demás; jamás pensaría en unirse a ellos»²⁵⁹. De esta manera, el amor que el niño extiende desde pequeño continúa expandiéndose hasta que es joven, etapa madura en la cual «[...] empieza a interesarse por los que tiene cerca a sentir que no fue formado para vivir solo; de esta forma se abre el corazón a los afectos humanos y se hace capaz de sentir cariño»²⁶⁰. Esto resulta sumamente importante, pues se deja en claro que el amor es una emoción que se gesta desde el nacimiento, y que no solo da pie al resto de las afecciones, sino también es el origen más remoto de la organización sociopolítica. Al respecto es útil citar el siguiente párrafo:

La fuente de nuestras pasiones, el origen y el principio de todas las demás, la única que nace con el hombre y mientras vive nunca le abandona, es

²⁵⁶ *Ibíd.*, III, XV, 333.

²⁵⁷ ROUSSEAU J.J., *Emilio o la educación*. Trad. Francisco Luis Cardona Castro, Gredos, Madrid 2011, IV 249. Esta traducción será utilizada en todas las citas textuales del *Emilio o la educación*.

²⁵⁸ *Ibíd.*, IV, 228.

²⁵⁹ *Ibíd.*, IV, 237.

²⁶⁰ *Ibíd.*, IV 236.

el amor de sí mismo; pasión primitiva, innata, anterior a cualquier otra, de la cual se derivan en cierto modo y a manera de modificaciones todas las demás²⁶¹.

Ahora bien, el desarrollo emocional que interfiere en la convivencia pública no se limita al amor, pues una vez que el sujeto amplía y perfecciona su capacidad de amar, es capaz de experimentar felicidad. De esta manera, el amor es la semilla de la unión social, y posteriormente, la felicidad y la sabiduría se establecen a través del equilibrio entre los deseos y las facultades²⁶². Razón por la cual, «[...] cuando más el hombre está cerca de su condición natural, más pequeña es la diferencia entre sus facultades y la de sus deseos, y por consiguiente está menos lejos de ser un hombre feliz»²⁶³. En resumidas cuentas, «[...] el hombre por instinto siempre buscará lo que le favorezca y repelerá lo que le perjudique. Y será justamente esta búsqueda la que se volcará en afección»²⁶⁴ y creará vínculos sociales que estimularán el amor a sus conciudadanos. En fin, de esta manera, queda al descubierto que, para Rousseau, la afectividad privada estaba unida a la pública. Es por ello por lo que pronunció la siguiente exhortación:

Extendamos el amor propio a todos los demás seres y lo convertiremos en virtud, pues no hay corazón humano que no tenga su raíz. Cuanto menos inmediata conexión tiene con nosotros el objeto de nuestra solicitud, menos temible es la ilusión del interés particular; cuanto más se generaliza este interés, más equitativo se hace, y el amor del linaje humano no es otra cosa en nosotros que el amor de la justicia²⁶⁵.

Ahora bien, es momento de analizar de qué manera la educación se enlaza con la afectividad pública. Se comenzará por citar el principal objetivo que Rousseau mantuvo para la educación de Emilio: «El oficio que quiero enseñarle es el vivir. Cuando salga de mis manos, yo estoy de acuerdo en que no será ni magistrado, ni soldado, ni sacerdote; primeramente, será hombre»²⁶⁶. Esto quiere decir que antes

²⁶¹Ibíd., IV, 227

²⁶² Cfr. ROUSSEAU J.J., *Emilio...*, II, 61.

²⁶³ Ibíd., II, 62.

²⁶⁴ Cfr. ROUSSEAU J.J., *Emilio...*, IV, 227.

²⁶⁵Ibíd., IV, 276.

²⁶⁶ Ibíd., I, 15.

de ayudarlo a buscar una profesión, le auxiliará en el cultivo de virtudes e incluso afecciones que lo formarán como un hombre de bien capaz de vivir en sociedad.

De esta manera, el filósofo estableció que la prioridad de todos los educadores debería ser desarrollar en sus estudiantes el amor y la felicidad, de esta manera podrán esculpir hombres buenos que posteriormente fueran valiosos y efectivos en la vida pública. Esto se hace evidente en el párrafo siguiente:

En una palabra, enseñad a vuestro alumno a amar a todos los hombres, hasta a los que desdeñen; procurad que no se limite a ninguna clase, sino que se encuentre en todas; hablad en su presencia con ternura del género humano y a veces con lástima, pero nunca con desprecio. Hombre, no deshonres al hombre²⁶⁷.

Finalmente, es necesario mencionar que, los filósofos anteriores a este autor ya habían tomado conciencia de la importancia de la afectividad en la vida pública, pero no se refirieron a ella con el término contemporáneo de «emoción pública». Rousseau, por el contrario, acuñó esta terminología en varias ocasiones e incluso escribió una carta dedicada al análisis de la felicidad pública. Se trata de una obra poco estudiada y analizada en el ámbito académico, pero que, para el fin que persigue esta investigación es esencial. Se trata de un apartado titulado *Fragmentos sobre la felicidad pública*, el cual es posible encontrar en los *Fragmentos políticos* de Rousseau.

Antes que nada, cabe mencionar que el origen de este escrito es una serie de preguntas que la Sociedad Económica de Berna le hace a Rousseau a través de una carta en 1762. Las cuestiones son cinco: En primer lugar, ¿cuáles son las maneras de eliminar la corrupción en un pueblo y cuál es el plan más adecuado que un legislador puede seguir para lograrlo? En segundo lugar, ¿existe algún prejuicio razonable por el cual algún ciudadano debiera tener escrúpulos para luchar públicamente? En tercer lugar, ¿qué pueblo ha sido el más feliz? Y finalmente, ¿de qué manera podrían fortalecerse los vínculos y la amistad entre los ciudadanos de las diversas repúblicas de la Confederación Suiza? Ante esto, el ginebrino en una carta fechada el 29 de abril de 1762 respondió lo siguiente: «En cuanto a sus

²⁶⁷ *Ibíd.*, IV, 243-244.

preguntas, son muy bellas, la tercera sobre todo me gustó mucho; es la que me tentaría si tuviera que escribir»²⁶⁸. Es por ello por lo que en su contestación se dedicó a dar cauce a este asunto.

Como ya se mencionó, Rousseau afirmó que la felicidad de una nación estaba indiscutiblemente conectada con la felicidad de sus miembros. Sin embargo, hay una diferencia en la determinación externa de esta en el ámbito privado y público. Pues si se admite que la felicidad tomada en el primer sentido es un sentimiento interior que únicamente el sujeto puede experimentar, «[...] nadie puede entonces determinar con certeza que otro es feliz, ni, por consiguiente, establecer los signos ciertos de la felicidad de los individuos»²⁶⁹. Sin embargo, en el caso de las sociedades políticas, «sus bienes, sus males, son todos perceptibles y visibles, su sentimiento interior es un sentimiento público»²⁷⁰. En consecuencia, es indispensable que los miembros de la nación busquen su propia felicidad en aras a contribuir a la felicidad colectiva. De ahí que Rousseau defendiera lo siguiente: «Ese ser moral que llaman felicidad pública es en sí misma una quimera: si el sentimiento de bienestar no es de nadie, no es nada y la familia no es floreciente cuando los hijos no prosperan»²⁷¹. Sin embargo, ese amor que cada individuo se debe procurar a sí mismo no tiene que ser egoísta, pues «cuando nadie quiere ser feliz más que para sí mismo no hay lugar para la patria»²⁷².

En relación con la nación más feliz, el ginebrino expuso que, en comparación con las demás, «la mejor nación es la que puede fácilmente prescindir de todas las demás, y que la más floreciente es aquella de la que los otros pueden prescindir menos»²⁷³. No obstante, tal afirmación la hizo teniendo en mente que muchas personas, a diferencia de él, estarían de acuerdo en que la felicidad pública tendría que ver con el dinero. Sin embargo, desmiente tal declaración diciendo que, la riqueza de los hombres adinerados no trae alegría a la comunidad, pues elimina el

²⁶⁸ ROUSSEAU J.J, *Fragments politiques*, «Du bonheur public» §3, p. 581. Todas las traducciones de *Fragments politiques* son mías.

²⁶⁹ *Ibíd.*, §3, p 581.

²⁷⁰ *Id.*

²⁷¹ *Id.*

²⁷² *Id.*

²⁷³ *Ibíd.*, §3, p 585.

equilibrio y la igualdad que hay en esta; ya que unos cuantos querrían satisfacer sus propias voluntades antes de mirar por el bien de la mayoría. A continuación, el texto donde lo menciona:

Podría haber dicho también que la nación más feliz es la que tiene más dinero, o la más comercial, o la más ingeniosa en las artes, y este habría sido el sentimiento más unánime. Pero si estas definiciones son correctas, la que he dado debe ser una consecuencia necesaria, pues si el dinero vuelve a los ricos felices, es menos por su posesión inmediata, que, porque le deje al alcance de, primeramente, satisfacer sus necesidades y de cumplir sus voluntades en todas las cosas sin depender jamás de nadie, luego sin pedir a los otros y de mantenerlos en su dependencia.²⁷⁴

En suma, este capítulo dedicado al pensamiento de Rousseau ha sido de gran ayuda para ilustrar lo que se quiere explicar con respecto a las emociones públicas. Ya que las tesis pronunciadas por el ginebrino ofrecieron ejemplos claros y eficientes para comprender a fondo esta temática. Pues abarcó, desde la gestación de las emociones en la primera etapa de la infancia, pasando por la juventud, hasta llegar al hombre maduro capaz de convertirse en un ciudadano virtuoso gracias al cultivo del amor y la felicidad. Dicha conquista lograda con la ayuda, tanto de sus gobernantes, como de sus educadores, e incluso de sus conciudadanos.

Del mismo modo fue posible atisbar que, el hombre por naturaleza siempre va a repeler aquellos objetos y personas que le parecen negativos; y, por el contrario, buscará aquellos favorables para su bienestar. Razón por la cual, una vez que experimenta el amor, la descubre como una emoción valiosa para su felicidad. De esta manera, comienza a extender todo su amor, comenzando por su nodriza, hasta terminar con sus compatriotas. Así, estas dos emociones se convierten en lazos entre los distintos miembros del pueblo, y también entre éste y sus gobernantes.

En esta misma línea se dijo que las autoridades, en el momento que descubren que dichas afecciones unen y mejoran a la comunidad, deciden usarlas como herramientas públicas para guiar la felicidad de la ciudad. Sin embargo,

²⁷⁴ Id.

Rousseau hace hincapié en que este gozo público nunca sería posible sin la felicidad particular de cada sujeto. En consecuencia, cada vez que un individuo vela por la propia satisfacción, está también contribuyendo a la dicha de la mayoría, y, por el contrario, cada acción política dictada tiene que estar en miras a los particulares.

En relación con las estrategias políticas de los gobernantes para estimular la emotividad del pueblo, se recordó que el ginebrino insistió sobre todo en la educación e incluso en la religión, aunque en un sentido secularizado. De ahí que haya establecido la religión civil, aquella que todo ciudadano tiene que acatar, a través de lo prescrito por las leyes de la ciudad. Finalmente, no queda más que decir que, la teoría de Rousseau ofrece lecciones efectivas para valorar y reavivar la trascendencia de las emociones en la esfera pública. Este apartado finaliza con una cita encantadora: «Yo no comprendo que el que nada necesita pueda amar algo, ni que el que no ama nada pueda ser feliz²⁷⁵.

²⁷⁵ ROUSSEAU J.J., *Emilio...*, IV, 237.

CAPÍTULO 2

LAS EMOCIONES PÚBLICAS EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

Una vez establecida la línea histórica de las emociones en los estudios filosóficos clásicos, es momento de dar pie a los actuales. Para comenzar, será indispensable hacer mención del giro afectivo, ya que fue un momento clave, pues distintas disciplinas se interesaron por la temática, aportando investigaciones y descubrimientos esenciales para comprender la afectividad desde una perspectiva más sociológica y política. Los recursos científicos y tecnológicos que actualmente proporcionan información para el estudio de las emociones obligan a la filosofía a edificar una investigación con vistas a los resultados arrojados por tales conocimientos. Es por ello por lo que esta tesis no sólo acudirá a fuentes filosóficas, sino también a información científica que pudiera ser relevante para los objetivos previstos. Actualmente este tipo de investigaciones interdisciplinarias están a cargo de la neuroética, disciplina que implica el trabajo conjunto entre la filosofía y las ciencias naturales y sociales. Específicamente crea una alianza entre la dimensión de las neurociencias que se ocupa de las bases cerebrales de la conducta moral y política, y aquella dimensión ética dirigida al estudio de las bases y los fundamentos de la moral y la política.

Esta interdisciplinariedad ha llevado a la famosa discusión entre las teorías cognitivistas y no cognitivistas de la emoción. Donde las primeras afirman que las emociones son juicios o creencias dotadas de inteligencia que implican necesariamente intencionalidad y cognición. Mientras que las segundas hacen especial énfasis en los aspectos somáticos de las emociones, en la pasividad del sujeto, en las explicaciones estímulo-respuesta y en los mecanismos adaptativos de estas. A pesar de que esta disputa se centra en dos aspectos esenciales de la emoción —el somático y el cognitivo—, también se deben considerar otros aspectos, como los culturales e históricos de cada emoción. En consecuencia, será

necesario concretar qué postura es la adecuada para esta investigación y qué aspectos serán analizados para ella.

En aras a lograr dicho cometido, resultará útil tomar en cuenta los niveles de análisis que existen para el estudio de las emociones. Nicolas Demertzis sostiene que son tres los niveles a los cuales es posible estudiar las emociones: el micro-nivel, que examina la dimensión intrapersonal de la vida emocional; el meso-nivel, dirigido a la interacción social entre los sujetos que produce dinámicas emocionales; y el macro-nivel, que analiza las normas, reglas, leyes y tradiciones que crean emociones sociales y culturas emocionales.

2.1 El giro afectivo

Durante el siglo XX, principalmente en la segunda mitad, hubo un auge en las investigaciones dirigidas al estudio de las emociones, lo que provocó el fenómeno académico conocido como «giro afectivo». Como es de suponer, la cantidad de estudios y escritos es innumerable. Ya que fueron muchas las ciencias y disciplinas que se propusieron generar conocimiento sobre la definición, función y mecanismos de las emociones. En consecuencia, es imposible hacer un recuento detallado de todos los trabajos, puesto que sería ocasión para una investigación entera dirigida a ello. Sin embargo, resulta indispensable proporcionar algunos datos e ideas generales al haber sido el primer paso formal al estudio de la emotividad en la vida pública en un sentido interdisciplinar; y, específicamente en esta investigación es trascendente para localizar este momento en la línea histórica que se ha desarrollado en el primer capítulo.

Para comenzar, cabe mencionar dos cuestiones esenciales. Primeramente, que el término «giro afectivo» fue utilizado por primera vez en el título del libro de Patricia Clough y Jean Halley en 2007²⁷⁶. Sin embargo, como se mencionó previamente, el fenómeno investigativo comenzó aproximadamente en la segunda mitad del siglo pasado. En segundo lugar, es importante señalar que la polémica que suscitó el movimiento fue en torno a la distinción entre afecto, emoción y sentimiento, cuestión que se hizo patente gracias a grandes influencias del siglo XIX. Principalmente de Nietzsche, en torno al postulado de las emociones como guías de los pensamientos; y del neodarwinismo, especialmente de Paul Ekman²⁷⁷ con la propuesta de la clasificación e identificación de emociones a través de las expresiones faciales involuntarias²⁷⁸.

²⁷⁶ CLOUGH P. et HALLEY J. (Eds.),. *The affective turn: theorizing the social*, Duke University Press Books, Durham, 2007.

²⁷⁷ EKMAN P., *Emotion in the Human Face: Guidelines for Research and an Integration of Findings*, Pergamon Press Inc, New York 1972.

²⁷⁸ Es de subrayar que los autores que se sumaron al movimiento del giro afectivo tuvieron una clara influencia de la teoría afectiva de Spinoza, especialmente en relación con la premisa de la dimensión física y mental de los afectos. El pensamiento de Spinoza fue una de las principales influencias para las filosofías de los procesos surgidas en el siglo XX, como resulta evidente con Bergson, Whitehead y Deleuze. Para ampliar la información al respecto, puede verse el siguiente artículo: BROWN S. ET

Ahora bien, una vez que comenzó el auge de este movimiento, fue esencial la contribución de Gilles Deleuze, quien propuso una distinción importante entre emoción y afecto. A la primera le otorgó la característica de ser social, mientras que al afecto el rasgo de ser personal y biográfico, con un componente material que intervenía directamente en la interpretación social de las emociones ²⁷⁹. Más adelante, destacaron los presupuestos de Antonio de Damasio y Joseph LeDeux, quienes desarrollaron las bases biológicas de la afectividad a través de modelos neurobiológicos. El primero a través de evidencias neurológicas que sugerían que las emociones estaban íntimamente conectadas a la racionalidad²⁸⁰; y en el caso de LeDeux a través del estudio, principalmente del miedo, que concluyó que las emociones se encontraban ligadas al conocimiento que el sujeto tenía sobre sí mismo y su entorno²⁸¹. Del mismo modo fue relevante la posición de Silvan Tomkins, quien en 1963 confirmó que el afecto creaba un circuito autorreferencial que añadía profundidad a la existencia humana a través de las relaciones que el sujeto mantenía tanto consigo mismo, como con el resto de la sociedad, e incluso afirmó la conexión entre los movimientos faciales y los estímulos emocionales que estos producen en el sujeto²⁸².

Más adelante, fue notable la concepción de Melissa Gregg y Gregory Seigworth²⁸³, quienes afirmaron que el giro afectivo se manifestó abiertamente a partir de dos artículos esenciales: *The autonomy of affect*, escrito por Brian Massumi en 1995 y *Shame in the cybernetic fold*, escrito por Eve Sedgwick y Adam Frank, en el mismo año²⁸⁴. En este sentido también sobresalieron las consideraciones de

STENNER P., «Being affected: Spinoza and the psychology of emotion» en *International Journal of Group Tensions*, 30 /1 (2001), 81-105.

²⁷⁹ DELEUZE G. et GUATTARI F., *Mille Plateaux. Volume 2 of Capitalisme et Schizophrénie*, Les Editions de Minuit Paris 1980.

²⁸⁰ DAMASIO A., *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Editorial Crítica, Madrid 2006.

²⁸¹ LEDOUX J., *El cerebro emocional*, Ariel/Planeta, Barcelona 1999.

²⁸² TOMKINS S., *Affect Imagery Consciousness: Volume II The Negative Affects*, Tavistock, London 1962.

²⁸³ GREGG M. et SEIGWORTH G., *The Affect Theory Reader*, Duke University Press Books, London 2010.

²⁸⁴ SEDGWICK E. et FRANK A., «Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins» en *Critical Inquiry*, 21/2 (1995), 496-522.

Corinne Squire²⁸⁵ sobre las sociedades afectivas —temática que sin duda apuntó directamente a las emociones públicas—, al igual que las de Monica Greco y Paul Stenner en 2008, quienes admitieron que el giro afectivo suponía el auge del estudio de las emociones en la vida pública²⁸⁶.

El giro afectivo fue un fenómeno que causó la elaboración masiva de estudios relativos a las afecciones en el campo de las ciencias sociales —aunque es evidente que la filosofía tuvo un papel destacado—. A continuación, se hará un breve recuento de las principales disciplinas que se interesaron por este movimiento intelectual.

En el campo del socio-construccionismo se encuentran autores como Rom Harré, Claire Armon-Jones²⁸⁷ y James Averill²⁸⁸, quienes propusieron no reducir el estudio de las emociones a las ciencias naturales, sino ampliarlo a las ciencias sociales sirviéndose de factores culturales y sociales. En lo que se refiere a la sociología interpretativa, destaca Jack Barbalet, quien otorgó un papel protagónico a las emociones en la interpretación de interacciones sociales²⁸⁹. En el campo de la sociolingüística sobresale el trabajo de George Lakoff, con su obra *The political mind* y aquel escrito en colaboración con Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, con la propuesta de transformar la historia de la filosofía en prehistoria de la primera generación de la ciencia cognitiva. En este mismo campo también resuenan los trabajos de Anna Wierzbicka, quien demostró que la conceptualización de emociones en los humanos era un sistema de distinciones inconscientes, sutiles y precisas²⁹⁰; y finalmente, Michael Bamberg habló de la capacidad lingüística que

²⁸⁵ SQUIRE C., «The public life of emotions» en *International Journal of Critical Psychology*, 1(2001), 27-38.

²⁸⁶ GRECO M. et STENNER P., *Emotions: a social science reader*, Routledge, London 2008.

²⁸⁷ ARMON-JONES C., «The Social Functions of Emotions» en HARRÉ R. (ed.), *The Social Construction of Emotions*, Basil Blackwell, London 1986, 57-82.

²⁸⁸ AVERILL J., «The Acquisition of Emotions during Adulthood» en HARRÉ R. (ed.), *The social construction of Emotions*, Basil Blackwell, London 1986, 98-119.

²⁸⁹ BARBALET J., *Emotion. Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*, Cambridge University Press, Cambridge 2001.

²⁹⁰ WIERZBICKA A., «Defining emotion concepts» en *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 16/4 (1992), 539-581.

permite tomar distintas perspectivas al momento de expresar «estados emocionales»²⁹¹.

En relación con los estudios culturales de las emociones, es interesante el trabajo de Catherine Lutz, quien a partir de una investigación en Micronesia demostró que el concepto occidental de «emoción», entendida como irracional, subjetiva e incluso «femenina», no es universal²⁹². Por otro lado, están los aportes de la emociología, disciplina descrita por Peter y Carol Stearns como aquella que analiza las actitudes y patrones emocionales básicos de las sociedades²⁹³.

Asimismo, fueron relevantes los aportes de la filosofía social discursiva, especialmente la participación de Jonathan Potter con su investigación sobre el construccionismo a través del análisis de noticias, relatos paranormales, debates políticos, etc.²⁹⁴ Y finalmente, es posible incluir la colaboración de los estudios feministas sobre las emociones; quizá la autora más destacada en este ámbito fue Alison Jaggar, con su disertación sobre la epistemología feminista²⁹⁵.

²⁹¹ BAMBERG M., «Emotion talk(s): The role of perspective in the construction of emotions» en NIEMEIER S. et DIRVEN R. (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*, John Benjamins, Amsterdam 1997, 209-226.

²⁹² LUTZ C., *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll & Their Challenge to Western Theory*, The University of Chicago Press, Chicago 1986.

²⁹³ STEARNS P. et STEARNS C., «Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards» en *The American Historical Review*, 90/4 (1985), 813–836.

²⁹⁴ POTTER J., *La Representación De La Realidad: Discurso, Retórica Y Construcción Social*, Paidós, Barcelona 1998. También es interesante el artículo que escribió en colaboración con Derek Edwards: POTTER J. et EDWARDS D., «Discursive social psychology» en ROBINSON P. et GILES H (Eds.), *The new handbook of language and social psychology*, Wiley, Chichester 2001, 103–118.

²⁹⁵ JAGGAR A., «Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology» en *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 32/2 (1989), 151-176.

2.2 La neuroética y la neuropolítica

El origen de la neuroética es fácilmente identificable, pues el término fue utilizado y reconocido por primera vez por William Safire durante el congreso *Neuroethics: Mapping the field* celebrado en 2002 en San Francisco²⁹⁶, donde se ofreció la siguiente definición:

El estudio de las cuestiones éticas, legales y sociales que surgen cuando los descubrimientos científicos acerca del cerebro se llevan a la práctica médica, las interpretaciones legales y las políticas sanitarias y sociales²⁹⁷.

Posteriormente, Adina Roskies estableció dos ramas de conocimiento de la neuroética: La ética de las neurociencias y la neurociencia de la ética. La primera resuelve problemas éticos que derivan de la intervención de las nuevas tecnologías sobre el cerebro humano, de forma que desarrolla un marco ético que regula estas investigaciones neurocientíficas. Mientras que la neurociencia de la ética implica el estudio del impacto que tienen las neurociencias sobre la comprensión de la ética. De esta manera analiza las bases y mecanismos neuronales de la agencia moral, principalmente en lo que se refiere a temas como el juicio moral, el libre albedrío, la voluntad, la autonomía y la responsabilidad.

En consecuencia, la neurociencia de la ética, a diferencia de la ética de las neurociencias, no interviene en los juicios que de ella se obtienen, simplemente extrae las bases cerebrales de la conducta humana con la intención de aportar una explicación científica. Asimismo, cabe mencionar que la neurociencia de la ética se divide a su vez en dos: aplicada y fundamental. La aplicada se reduce a la bioética médica, mientras que la segunda a las bases neuroquímicas y cerebrales de la ética. Para los objetivos que aquí nos interesan desde una visión filosófica, la neuroética fundamental será la que sobresalga. Pues tal como lo expresa Figueroa, esta disciplina tiene al menos tres objetivos en su búsqueda por lograr un giro total

²⁹⁶ Es importante tomar en cuenta que Cranford, en 1989 utilizó el término «neuroeticista» para designar a aquellos neurólogos que cumplían una función como asesores éticos tanto en un ámbito particular, como en comités éticos institucionales.

²⁹⁷ Dana Foundation, «Neuroethics: Mapping the field», The Dana Press, New York 2002.

en la ética: producir una visión científica del origen de la moralidad humana, establecer las bases para edificar una ética universal común fundada en las ciencias positivas, y finalmente, dar una nueva visión a cuestiones morales —como el libre albedrío, la buena voluntad, la autonomía y el determinismo— a través de hallazgos empíricos²⁹⁸.

Albert R. Josen por su parte, en su ponencia de 2002 *Mapping the future of Neuroethics*, describió un mapa de las tareas de la Neuroética a partir de la división de esta disciplina en tres niveles de estudio: el nivel tectónico, en el cual se analizan ideas ya planteadas y conocidas por los filósofos, bajo un nuevo enfoque; el nivel geográfico que se caracteriza por los estudios epistemológicos realizados por filósofos y científicos; y finalmente, el nivel local que se corresponde con la neuroética aplicada, es decir con la resolución interdisciplinar de problemas, por lo que sus principales campos de estudio son la responsabilidad criminal y el tratamiento y mejora del cerebro de seres humanos²⁹⁹.

A grandes rasgos, la neuroética se centra en el estudio de problemas como la relación entre razón y emoción, o determinismo y libertad. Esto a través de la correlación entre observaciones neurocientíficas y conceptos éticos. Los estudios neuroéticos se distinguen de los éticos y neurocientíficos en que la neuroética no es puramente normativa como la ética, pero tampoco puramente descriptiva como la neurociencia, sino que es un híbrido conceptual entre normas y hechos³⁰⁰.

Ahora bien, en sentido más público, analiza los posibles modelos políticos basados en investigaciones neurocientíficas. En este sentido, la neuroética no se reduce a asuntos particulares, sino también se interesa por la vida pública. De ahí su disposición por la política, la sociología, la economía e incluso la educación. Un ejemplo claro de la importancia e interés para la filosofía de los procesos cerebrales, son las neuronas espejo, las cuales funcionan cuando un sujeto ve a otro haciendo o padeciendo alguna cosa, lo que le genera experimentar aquella situación ajena

²⁹⁸ Cfr. FIGUEROA G., «Las ambiciones de la neuroética. Fundar científicamente la moral» en *Acta Bioethica* 19/2 (2013), 259-268.

²⁹⁹ Cfr., ROSKIES A., «Neuroethics for the new milenium» en *Neuron*, 35 (2002), 21-23.

³⁰⁰ Cfr. NORTHOFF G., «What is neuroethics? Empirical and theoretical neuroethics» en *Curr Opin Psychiatry*, 22/6 (2009), 565-569.

como propia e incluso predecir lo que ocurrirá a continuación. Sin duda, esta explicación neurológica sobre el soporte biológico de la empatía es útil y valiosa para la ética. Pues hace posible comprender una parte de la interacción social y así dar una respuesta más certera sobre las relaciones sociales a nivel filosófico.

Una controversia actual e importante dentro de la neuroética es la postulación de éticas universales, pues algunos autores como Michael Gazzaniga³⁰¹ y Francisco Mora³⁰² tienen la intención de sustituir los presupuestos éticos, morales y religiosos por una ética universal empírica sustentada en investigaciones neurocientíficas y sociobiológicas. Mientras que otros autores, como Neil Levy³⁰³ y Marc Hauser³⁰⁴, proponen hacerlo también a partir de la neurociencia y la sociobiología, pero con aspectos relevantes de la psicología evolutiva. A diferencia de los primeros, estos últimos no tienen la pretensión de descubrir los contenidos de una ética universal, sino más bien, de descubrir una estructura moral universal que se adapte a distintas culturas. Además, sus propuestas son más completas y elaboradas, al no rechazar la ayuda filosófica, ni someter exclusivamente su investigación al método empírico. De cualquier modo, ambas propuestas hacen evidente que son dos los aspectos que intervienen en las decisiones humanas: el funcionamiento cerebral y la cultura que da forma a dichas estructuras³⁰⁵.

Otra distinción importante dentro de la neurociencia es la propuesta por Jonathan Haidt³⁰⁶ en relación con las dos perspectivas que estudian los juicios morales. Por un lado, están los racionalistas, quienes, basados en las teorías de Jean Piaget y Lawrence Kohlberg, pretenden llegar al conocimiento y comprensión de tales juicios a través de un proceso completamente racional. Lo que los lleva a afirmar que los juicios morales son esencialmente racionales y que, si bien es cierto que las emociones pueden afectar en su razonamiento, no por eso influyen

³⁰¹ GAZZANIGA M., *El cerebro ético*, Paidós, Barcelona 2006.

³⁰² MORA F., *Neurocultura*, Alianza, Madrid 2007.

³⁰³ LEVY N., *Neuroethics*, Cambridge University Press, New York 2007.

³⁰⁴ HAUSER M., *La mente moral. Cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal*, Paidós, Barcelona 2008.

³⁰⁵ Cfr., CORTINA A., *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Tecnos, Madrid, 2017, 53-59.

³⁰⁶ HAIDT J., «The Emotional Dog and Its Rational Tail: A Social Intuitionist Approach to Moral Judgment» en *Psychological Review*, 108 (2001), 814-134.

directamente en dichos juicios. En el otro lado se posicionan los intuicionistas, para quienes los juicios morales son inicialmente intuitivos y emocionales y posteriormente se racionalizan, en el momento justo que el sujeto se pregunta por las razones de haber asentido al juicio inicial³⁰⁷.

Ahora bien, en relación con la neuropolítica, primeramente, hay que decir que se trata de una disciplina que analiza los correlatos neuronales que están implicados en las actividades políticas de los ciudadanos, tales como la toma de decisiones, la participación, el comportamiento electoral y la afección o desafección hacia líderes políticos. En otras palabras, la neuropolítica es la «encargada de estudiar la actividad neuronal desplegada tras la actividad política, tras las decisiones y agregaciones que conforman la vida política»³⁰⁸. Como lo describe McDermott, la meta de la neuropolítica es en realidad potenciar el conocimiento acerca de cómo las reacciones individuales pueden contribuir en las acciones colectivas desde un punto de vista político y viceversa. Es decir, cómo las acciones políticas retroalimentan y producen efectos cerebrales en los ciudadanos³⁰⁹.

En este sentido, la vigencia e importancia de las emociones en la vida pública quedan plenamente de manifiesto en las teorías filosóficas contemporáneas. Lo que lleva a concluir que actualmente las emociones ya no pueden ser consideradas ajenas a la razón ni a la vida pública, pues dan cauce y respuesta a innumerables eventos dentro de la sociedad.

En este punto es imposible no pensar en los malos usos que se podrían dar a la neuropolítica. En el sentido de que se trata de un estudio que no se reduce a observar y analizar, sino también a actuar. Es posible que lo más preocupante de esta temática sea la manipulación política, pues el conocimiento es poder. Normalmente, al pensar en el uso de las neurociencias dentro de la política lo primero que se viene a la cabeza es el «neuromarketing». Esto es, el análisis de las reacciones que suscitan en el público los discursos, debates, propaganda política,

³⁰⁷ Haidt sin lugar a duda se reconoce como «intuicionista social».

³⁰⁸ GARCÍA-MARZÁ D., «Neuropolítica: una mirada crítica sobre el neuropoder» en CORTINA A.(ed.), *Guía Comares de Neurofilosofía práctica*, Editorial Comares, Granada 2012.

³⁰⁹ Cfr. MCDERMOTT R., «Mutual Interest: The case for Increasing Dialogue between Political Science and Neuroscience» en *Political Research Quarterly*, 62/3 (2009), 571-583.

etcétera. Sin embargo, también es útil, por ejemplo, para la creación de la «historia oficial» de un país. Puesto que es siempre desde la política desde donde se crean los acuerdos para emitir y difundir las metáforas e historias de cada nación con el fin de establecer una identidad y visión de la sociedad. Un poco más enfocada a la seguridad, la neuropolítica también ejerce control y vigilancia sobre la ciudadanía.

Actualmente la recolección de datos es inmediata. De manera que es posible obtener información de cualquier persona. Especialmente de aquellos sujetos sospechosos en caso de detectar peligros para la seguridad nacional, e incluso internacional. Las mismas herramientas se utilizan, por ejemplo, como forma de prevención en caso de sospechas de conductas criminales o suicidas. En este sentido, la privacidad de los individuos queda cada vez más al descubierto. Cada vez más gobiernos apuestan por la inversión en investigaciones científicas orientadas al orden y seguridad con técnicas comprobadas por la neurociencia. Por ejemplo, en Francia existe una Unidad Gubernamental de Neuropolítica encargada de analizar y posteriormente utilizar datos neurológicos con el fin de lograr políticas públicas cada vez más eficaces.

Es de subrayar que la intervención de las autoridades en la emotividad ciudadana no se reduce a cuestiones de seguridad. En los últimos años también ha apostado por el «mejoramiento» de la población con la ayuda de psicofármacos. En la actualidad existe un interés por distribuir, en caso de ser necesario, medicamentos para atenuar la fatiga de trabajadores y estudiantes; mejorar la capacidad de concentración y memoria; y en el campo militar, disminuir las reacciones emocionales ante la violencia experimentada en campos de batalla o acortar los recuerdos de tales eventos traumáticos. En este sentido, como lo menciona García-Marzá:

La verdadera revolución inherente a la neuropolítica no deriva sólo de que ahora podemos *observar* cómo trabajan nuestras neuronas, sino del hecho mucho más práctico de que también podemos *manipular*, esto es, intervenir en los mismos procesos neuronales, frenar o acelerar sus conexiones³¹⁰.

³¹⁰ GARCÍA-MARZÁ D., «Neuropolítica: una mirada crítica sobre el neuropoder» en CORTINA A. (ed.), *Guía Comares de Neurofilosofía práctica*, Editorial Comares, Granada 2012, 83.

De esta manera, para lograr una neuropolítica auténticamente crítica será necesario reconstruir aquellos presupuestos normativos que normalmente se suponen al momento de autorizar las investigaciones neurocientíficas. Es indispensable dirigir la mirada a la responsabilidad de estas aportaciones tecnológicas, pues finalmente están destinadas a un uso público y no solo privado.

Actualmente, en la mayoría de las democracias, las autoridades recurren directamente a la búsqueda de soluciones neuronales para conseguir los objetivos que se proponen, sin que haya un ejercicio deliberativo a partir de la participación ciudadana. En este sentido, se está abandonando la opinión y voluntad común, en aras al mejoramiento del sistema neuronal de la ciudadanía. Ya Foucault lo había previsto al hablar de las «tecnologías del gobierno», herramientas gubernamentales para guiar la conducta de los ciudadanos a través de avances científicos y tecnológicos con la finalidad de mantener la dominación autoritaria. Razón por la cual, a pesar de que esta investigación valora y comprende la importancia de las neurociencias para la solución de problemas públicos, también considera los riesgos que estas traen consigo.

Ahora bien, una cuestión que es importante resaltar en este punto, es la total confianza que normalmente se les otorga a los resultados científicos. Sin embargo, en este trabajo se mantendrá la premisa de la falibilidad de la ciencia. Pues, en el campo de las neurociencias, por ejemplo, si bien es cierto que proporcionan imágenes detalladas del cerebro humano, también lo es que estas ilustraciones no son del todo objetivas. Las áreas iluminadas que normalmente se utilizan como evidencia, no son realmente impresiones certeras de las actividades propias de este órgano. Sino promedios estadísticos que se obtienen de muchas tomas de distintos sujetos. En este sentido, las imágenes no son instantáneas como las de una cámara fotográfica. Por el contrario, son editadas, analizadas e interpretadas a partir de criterios previamente establecidos. Asimismo, las muestras y experimentos realizados en un laboratorio tampoco son del todo confiables. Las ciencias tienen límites en su descripción del universo.

Finalmente, cabe señalar que a esta investigación filosófica le atañen cuestiones como la dinámica social, política, histórica y cultural de los ciudadanos,

además de otros elementos subyacentes a la existencia humana como la libertad, la voluntad y la autonomía. En suma, a pesar de que esta investigación valora positivamente los avances científicos y tecnológicos, no se considerarán suficientes para medir y visualizar objetivamente la afectividad humana en un contexto público, y especialmente político.

2.3 Las teorías de la emoción

Dentro de la filosofía contemporánea se distinguen muchas teorías de la emoción, pues conforme se tiene más información acerca de la afectividad, más se bifurcan las opiniones y concepciones que de ella se tienen. Sin embargo, para lo que a esta investigación conviene, se recurrirá en todo momento a la división más general pero también más aceptada dentro de las teorías de la emoción, esta es, la distinción entre teorías cognitivas y no cognitivas. No obstante, para no dejar una brecha en la investigación, se mencionará brevemente otra categorización con el objetivo de mostrar la complejidad y amplitud de esta temática.

En esta línea se destaca la clasificación de cinco modelos propuesta por Cheshire Calhoun y Robert Salomon³¹¹: fisiológico, de la sensación, evaluativo, de la conducta y cognitivo. El primer modelo, al igual que el segundo, se compromete con la importancia de la causalidad, la fisionomía y los sentidos, ejemplos de quienes siguen esta perspectiva son David Hume³¹² y William James³¹³. El tercer modelo, es decir, el evaluativo, tiene la característica principal de centrarse en las actitudes del sujeto ante la experiencia emotiva, en este modelo resuena la corriente continental, especialmente en autores como Brentano³¹⁴ y Scheler³¹⁵. La cuarta perspectiva es la teoría de la conducta, iniciada por Darwin³¹⁶, Dewey³¹⁷ y Ryle³¹⁸, quienes exploraron las emociones a partir del estudio de los patrones y causas conocidas de la conducta. Por último, se encuentra el modelo cognitivo, el cual afirma, como se verá a continuación, las emociones como creencias.

En lo que refiere a la clasificación de teorías cognitivas y no cognitivas, cabe señalar que las primeras poseen al menos cinco características básicas. En primer lugar, tienen antecedentes en Aristóteles y la tradición estoica, especialmente en lo

³¹¹ CALHOUN C., et SOLOMON R., *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de la psicología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1989.

³¹² HUME D., *Tratado de la naturaleza humana*, Gredos, Madrid 2012.

³¹³ JAMES W., *Principios de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1989.

³¹⁴ BRENTANO F., *Psicología*, Revista de Occidente, Madrid 1935.

³¹⁵ SCHELER M., *Esencia y formas de la simpatía*, Losada, Buenos Aires 1957.

³¹⁶ DARWIN C., *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, Sociedad de Ediciones Mundiales, Buenos Aires 1967.

³¹⁷ DEWEY J., *Democracy and Education*, Dover, Nueva York 2004.

³¹⁸ RYLE G., *The Concept of Mind*, University of Chicago Press, Chicago 2002.

que respecta a la consideración de las emociones como creencias³¹⁹. En segundo lugar, las emociones son consideradas como juicios. En tercer lugar, se afirma que estas involucran valores e ideas. En cuarto lugar, se alega que están dotadas de inteligencia. Y finalmente, que poseen intencionalidad.

Los principales representantes de esta concepción son: Errol Bedford, quien adoptó una perspectiva basada en el contexto en el que se producían las emociones, enfoque innovador en su momento debido al cambio de paradigma en el estudio afectivo ³²⁰ ; George Pitcher, quien, al igual que Brentano y Kenny, mantuvo una perspectiva dirigida a la intencionalidad en tanto que consideró que todo fenómeno mental estaba dirigido a un objeto³²¹; Irving Thalberg, que dio por sentada la dimensión cognitiva de la emoción para poder explicar las relaciones entre esta y sus objetos³²²; Anthony Kenny, quien criticó a través de su visión intencional que las teorías del sentimiento en realidad no establecían una relación entre las emociones y sus objetos ³²³; William Lyons por su parte propuso una teoría causal-evolutiva ³²⁴ ; Robert Solomon y Cheshire Calhoun concluyeron que la emoción no podía ser un sentimiento interno de perturbación, pues siempre es necesaria una referencia externa³²⁵; por otra parte, Jerome Neu afirmó que un comportamiento podía estar unido a diferentes tipos de emoción y también confirmó que la emoción era un elemento esencial para la creación de la propia identidad³²⁶; Martha C. Nussbaum, por otro lado, a través de una perspectiva neo-estoica propuso un «enfoque cognitivo evaluador» de las emociones y consideró que estas en realidad eran juicios de valor fundamentales para el florecimiento de la persona, además reafirmó que las emociones estaban íntimamente vinculadas a la recepción

³¹⁹ Vid. supra., cap. 1.2 y 1.3.

³²⁰ BEDFORD E., «Emotions» en *Proceeding of the Aristotelian society*, 57/1 (1957), 281-304.

³²¹ PITCHER G., *Theory of Perception*, Princeton University Press, New Jersey, 1971 y PITCHER G. «Emotion» en *Mind* 74/295 (1965), 326-346.

³²² THALBERG I., *Perception, emotion, and action: a component approach*, Yale University Press, New Haven, 1977.

³²³ KENNY A., *Action, emotion and will*, Routledge & Kegan Paul, London 1979.

³²⁴ LYONS W., *Emotion*, Cambridge University Press, Cambridge 1980.

³²⁵ CALHOUN C., et SOLOMON R., *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de la psicología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1989.

³²⁶ NEU J., *A Tear Is an Intellectual Thing: The Meanings of Emotion*, Oxford University Press, New York 2006.

y procesamiento de la información³²⁷; y finalmente Aaron Ben Ze'ev, explicó que las emociones estaban completamente ligadas a la «existencia contingente» del propio sujeto, en tanto que su muerte siempre permanecía como trasfondo de su existencia y mantenía presente su inminente vulnerabilidad³²⁸.

En lo que respecta a las teorías no cognitivas, consideran las emociones como mecanismos adaptativos para la supervivencia. Por lo tanto, son meros automatismos que los humanos comparten con los demás animales. De ahí que se puedan examinar a través de estudios del tipo estímulo-respuesta y plantearlas en términos fisiologistas. Por último, este enfoque concibe al sujeto como pasivo ante su emotividad. Representantes de este pensamiento son: Robert Plutchik con su teoría evolucionista según la cual las emociones son una forma de adaptación a los nuevos entornos ³²⁹ ; Robert Zajonc con la postura sobre la intervención de la temperatura cerebral en la generación de estados de ánimo positivos y negativos³³⁰; Paul E. Griffiths con su afirmación sobre la necesidad de estudiar las emociones a través de las ciencias experimentales ³³¹; Craig De Lancey, quien señaló que las emociones eran estados intencionales que dirigían la acción y por tanto, la autonomía del sujeto debía analizarse a través de sus habilidades afectivas y perceptivas ³³² ; Peter Goldie, quien hizo una distinción entre «sentimientos corporales» y «sentimientos dirigidos»³³³; y finalmente Jesse Prinz, quien fundó una teoría intencional, según la cual, la experiencia emocional era consecuencia de la reacción visceral del agente³³⁴.

Esta investigación se mantendrá en una posición intermedia entre ambos extremos. Principalmente a causa de que le no interesa establecer una definición rigurosa de emoción en un sentido individual, sino en un sentido público. Además, hasta hoy no existe una definición aceptada por todas las ciencias y disciplinas que

³²⁷ NUSSBAUM M., *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*, Paidós, Barcelona 2008.

³²⁸ BEN-ZE'EV, A., *The Subtlety of Emotions*, The MIT Press, Massachusetts 2000.

³²⁹ PLUTCHIK R., *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis*, Harper and Row, New York 1980.

³³⁰ ZAJONC, R. B., MURPHY S. T. et al., «Feeling and Facial Efference. Implications of the Vascular Theory of Emotion» en *Psychological review*, 96/3 (1989), 395-416.

³³¹ GRIFFITHS P. E., *What Emotions Really Are*, University of Chicago Press, Chicago 1997.

³³² DELANCEY C., *Passionate Engines*, Oxford University Press, New York 2002.

³³³ GOLDIE P., *The Emotions: A Philosophical Exploration*, Oxford University Press, Oxford 2002.

³³⁴ PRINZ J., *Gut Reactions*, Oxford University Press, Oxford/ New York 2004.

la estudian. Por consiguiente, sujetarse a uno de estos enfoques sería tarea para otra investigación.

Sin embargo, ante la ausencia de esta especificación, se plantearán características elementales que distingan a una emoción. Para ello se seguirá la perspectiva de Nicolas Demertzis, quien la formuló a través de los estudios de Thoits³³⁵, Gordon³³⁶, Turner y Stets³³⁷, y Sieben y Wettegren³³⁸. En primer lugar, se admite que la emoción implica procesos fisiológicos, ya que activa sistemas del cuerpo al prepararse para reaccionar ante el estímulo de ciertos elementos. En segundo lugar, evalúa estímulos, situaciones, contextuales y objetos. Otro rasgo es que se manifiesta a través de expresiones faciales, vocales y paralingüísticas. Además, está sometida a etiquetas culturalmente construidas a partir de uno o más de los elementos antes citados. Asimismo, está supeditada a reglas socialmente construidas sobre las cuales la emoción debe ser experimentada y expresada³³⁹. Y finalmente, se agrega que la emoción es el resultado de un proceso cognitivo. Es de subrayar que, para producir o reconocer una emoción no es necesario que se cumplan simultáneamente todas estas características.

En esta misma línea, parece conveniente la distinción que Demertzis hace entre emoción genérica y específica para entender en qué sentido se habla de emoción. La primera es un constructo hipotético que normalmente es utilizado en singular de forma indeterminada. En consecuencia, implica un nivel alto de abstracción y transmite únicamente las características típicas o comunes de la emoción. Mientras que al hablar de emoción en un sentido específico es referir a una emoción determinada, por ejemplo, desarrollar concretamente el tema del miedo o el odio, el orgullo, etc.³⁴⁰

³³⁵ THOITS P., «The Sociology of Emotions» en *Annual Review of Sociology*, 15 (1989), 317–342.

³³⁶ GORDON S., *Social Structural Affects on Emotions*, State University of New York Press, New York 1990.

³³⁷ TURNER J. et STETS J., *The Sociology of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge 2005.

³³⁸ SIEBEN B. et WETTEGREN Å. (eds.), *Emotionalizing Organizations and Organizing Emotions*, Palgrave Macmillan, London 2010.

³³⁹ Cfr. DEMERTZIS N. (Ed.), *Emotions in politics. The Affect Dimension in Political Tension*, Palgrave Macmillan, New York 2013, p.4.

³⁴⁰ Cfr. Op.Cit., 5.

2.4 Las emociones públicas

En este apartado primeramente se recogerá la teoría de los niveles de estudio de la emoción, en especial la interpretación que hace Demertzis³⁴¹. Esto con el objetivo de mantener a lo largo de la tesis una especie de brújula que permitirá distinguir en qué términos se está analizando la temática. Ciertamente para Demertzis hay tres niveles de estudio de la emoción. El primero es el micro-nivel, es decir, la dimensión intrapersonal de la vida emocional del sujeto. En segundo lugar, el meso-nivel, que refiere a la interacción entre los individuos como dinámicas de grupo y encuentros diarios. Y finalmente, el macro-nivel, que abarca no solo el contacto social, sino también las normas, reglas, leyes, tradiciones y estructuras socioeconómicas que llevan finalmente a crear culturas emocionales y emociones sociales. No obstante, aunque estrictamente hay tres niveles, normalmente se hace referencia únicamente al micro y macro-nivel, ya que el meso-nivel se encuentra subsumido en el último³⁴².

Habitualmente el centro de atención en el estudio de las emociones siempre estuvo enfocado al sujeto, las reflexiones se centraron en el micro-nivel. No obstante, se tiene que tomar en cuenta que las emociones no se crean solo por causa de la biología del individuo, sino también por el contexto social en el que vive. Dicho entorno determina cuáles, dónde y cuándo las emociones tienen que ser expresadas, así como las razones y la manera de hacerlo. Si se admite, como hace la psicología filosófica, que las emociones funcionan como una especie de pegamento social, se esclarece la manera en la que se enlazan el micro y macro-mundo.

Para ilustrar la conexión entre estos niveles, se puede tomar como ejemplo la función de las normas. Estas limitan las acciones de los individuos, señalándolas como más o menos adecuadas y por tanto dándoles un peso emocional «positivo o

³⁴¹ Es evidente que esta distinción viene del enfoque de los niveles micro y macro desarrollados por la sociología, esencialmente por autores como Durkheim, Weber y Goffman. Sin embargo, la interpretación y uso que Demertzis hace de esta para el estudio de las emociones resulta interesante y útil como introducción y estructura de la tesis.

³⁴² Cfr. DEMERTZIS N. Op. cit., 8.

negativo»³⁴³ en caso de sanciones y recompensas. Sin embargo, este proceso también es inverso, ya que está comprobado que, el mantenimiento y refuerzo de toda norma se debe en gran parte a las emociones. Por ejemplo, la vergüenza que siente un individuo al llevar o no a cabo una acción dentro de la sociedad. En consecuencia, las normas desencadenan emociones, pero también están fundamentadas en ellas. Las normas al estar en un tiempo y espacio determinado funcionan como una instancia de la macro-realidad, pero una vez interiorizadas por los individuos se convierten en una instancia de la micro-realidad. De esta manera se hace evidente el vínculo entre los dos niveles antes descritos³⁴⁴.

Ahora bien, en lo que a la vida pública refiere, se tomará en cuenta la descripción construida por Perri 6, Corinne Squire, Amal Treacher y Susannah Radstone a partir de la lectura de Sennett³⁴⁵, Moscovici³⁴⁶ y Rose³⁴⁷. Dichos autores establecieron que la vida pública implica: la esfera formal de la vida política, la esfera de participación compartida por las instituciones estatales y la sociedad civil, el día a día de las culturas que conviven en espacios públicos tanto al aire libre como al cubierto, y finalmente, las representaciones y discursos que describan o constituyan aspectos de la vida pública³⁴⁸. Esta explicación resulta valiosa, ya que pone de relieve aquello que se considerará trascendente para el estudio de las emociones en su sentido público. Por consiguiente, provee un acercamiento cada vez más

³⁴³ A lo largo de la tesis se evitará valorar las emociones como «positivas» o «negativas», ya que se defiende que toda emoción tiene una función importante y beneficiosa tanto en un sentido individual como social. Sin embargo, la manera en que se canaliza es lo que puede llevar a una descalificación o estimación de esta.

³⁴⁴ Ahora bien, si se quisiera esclarecer esto a través de una analogía, se podría tomar en cuenta la teoría del origen del lenguaje. Pues a partir de la necesidad de transmitir un mensaje se crearon una serie de reglas de lenguaje, dicha producción no se hizo individualmente, sino en conjunto. De igual modo que las emociones se construyeron y se siguen construyendo de forma colectiva y por tanto en un macro-nivel. Véase ISRAEL J., «Remarks Concerning Epistemological Problems of Objectivity in the Social Sciences» en *Danish* y GEISEN, B. «Beyond Reductionism: Four Models Relating Micro and Macro Levels» en J. C. ALEXANDER, B. GIESEN et al. (eds.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles/London 1987.

³⁴⁵ SENNETT R., *The Fall of Public Man*, Faber, London 1974.

³⁴⁶ MOSCOVICI S., *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Polity, Cambridge 2000.

³⁴⁷ ROSE N., *Inventing our Selves*, Cambridge University Press, Cambridge 1996.

³⁴⁸ Cfr. PERRI 6, SQUIRE C. et al. (eds.), *Public emotions*, Palgrave Macmillan, New York 2007, 6.

límpido a la materia que se evaluará a lo largo de la tesis. No obstante, más adelante se hará un análisis más filosófico en torno a lo que implica lo público³⁴⁹.

Hasta este momento, se ha proporcionado información relevante que regirá el resto de la investigación. Primeramente, se estableció que, a pesar de la existencia de muchos modelos y teorías de la emoción, se seguirá siempre la clasificación de teorías cognitivas y no cognitivas. A pesar de ello, como enfoque para el planteamiento de la tesis no habrá una inclinación hacia ninguno de estos extremos. Por el contrario, se mantendrá una posición intermedia, pero fundamentada en cinco características básicas para referir a las emociones. La razón de tomar esta medida es debido al objetivo público y no privado de la emoción, o si se quiere decir, en otros términos, al énfasis que se mantendrá en el nivel macro. Y finalmente, se expuso lo que se entenderá por vida pública, con el propósito de complementar los dos términos esenciales de la tesis.

³⁴⁹ Vid. infra., cap. 3.1.

CAPÍTULO 3

EL MIEDO

Como fue posible atisbar, sobre todo en el primer capítulo, son muchas las emociones que se manifiestan en la esfera pública y cada una desempeña un papel esencial en ella. Sin embargo, esta investigación se dedicará al estudio del miedo. Algunas de las razones de esta elección son su elementalidad en tanto que es una emoción básica al ser esencial para la supervivencia, su extensión al resto de los animales, y su amplio historial de estudio a causa de las consecuencias que tiene para el comportamiento del individuo y en las dinámicas grupales.

Con el fin de analizar el miedo como emoción pública se partirá de una clasificación inspirada en los trabajos de Martha C. Nussbaum y Corey Robin. Esto no quiere decir que se repasará exclusivamente el trabajo de dichos autores. Sino que su experiencia en el campo de investigación ayudará a orientar este trabajo en lo que refiere a la identificación de los escenarios del miedo como emoción pública. En relación con Nussbaum, se retomará el análisis que hace del miedo en tres sentidos: aquel causado por una mala arquitectura urbana, el miedo por asociación, es decir, aquel originado al considerar como peligrosas a minorías como extranjeros, religiosos, homosexuales, etcétera, y finalmente, el miedo experimentado por los ciudadanos ante una situación crítica. Por su parte, del trabajo de Corey Robin se recogerá el miedo en sus sentidos más políticos. En primer lugar, se analizará el miedo implantado por dirigentes con algún propósito útil para sí mismos. Y en segundo lugar, el miedo que nace en las jerarquías sociopolíticas y económicas con ayuda de líderes políticos, que amedrenta internamente a los demás ciudadanos, con la finalidad de asegurar que dichos círculos privilegiados conserven o aumenten su poder a expensas de los otros. Así, estos cinco escenarios serán las guías para distinguir los sentidos en los que se hablará de miedo público.

Antes que nada, conviene hacer una breve introducción sobre qué es el miedo y cómo funciona. De esta forma se comenzará por una perspectiva a nivel micro para ampliar el nivel macro. Esto quiere decir que inicialmente se analizará brevemente el funcionamiento del miedo en su perspectiva biológica e individual, pasando por la visión social, hasta llegar al ámbito público. Si bien es cierto que resultan distantes las implicaciones individuales y fisiológicas del temor respecto a su función social y política; también lo es que el conocimiento de los principios básicos procurará una mejor comprensión de aquellos mecanismos que subyacen a las conductas sociales que se desenvuelven en el espacio público y que más adelante se reflejan en las decisiones políticas.

En un sentido estrictamente biológico, si el ser humano no contara con la capacidad de sentir miedo, sería imposible que percibiera los riesgos que le rodean; de ahí que el miedo sea una emoción básica y necesaria para la supervivencia. Este presupuesto es válido tanto para animales humanos como no-humanos³⁵⁰, por ejemplo, sin el miedo sería imposible que las ratas sobrevivieran a los gatos, o los monos a las serpientes. No obstante, como se verá más adelante, el miedo en los seres humanos, aunque biológicamente tiene este mismo mecanismo, ha evolucionado de una manera peculiar gracias a las particularidades propias de su racionalidad y moralidad ³⁵¹. Pues a partir de las enseñanzas sociales y determinados estímulos externos, el ser humano ya no solo teme únicamente a sus posibles depredadores, sino también a sus semejantes por razones de etnia, cultura, creencias, etcétera.

³⁵⁰ Actualmente se considera que todos los animales vertebrados tienen la capacidad de experimentar miedo, pues son quienes poseen amígdala.

³⁵¹ El miedo al igual que el resto de las emociones es complejo de definir a causa de todas sus implicaciones. Por ejemplo, la explicación que la enciclopedia *The Oxford companion to the mind* provee acerca del miedo incluye la citación de cuatro aspectos básicos de este. En primer lugar, es una experiencia subjetiva; en segundo lugar, está asociado a cambios psicológicos; en tercer lugar, implica expresiones externas al experimentarlo; y finalmente, es un intento para evitar o escapar de ciertas situaciones. Asimismo, se distinguen dos tipos de miedo: agudo y crónico. El primero normalmente es provocado por estímulos o situaciones tangibles y suele calmarse cuando se evita o desaparece el estímulo que provoca el susto; por ejemplo, el miedo a las arañas. Por el contrario, el miedo crónico no necesariamente está vinculado a una fuente tangible que lo provoque, por ejemplo, el miedo a estar solo. Véase: *The Oxford companion to the mind*, voz: «fear», Oxford University Press, New York 2004.

Asimismo, el miedo se ha utilizado desde el inicio de las sociedades como herramienta para manipular y convencer. A continuación, la explicación de Corey Robin:

A nosotros —o a quienes escriben en nombre nuestro— parece gustarnos la idea de tener miedo, no porque nos ponga en alerta ante riesgos reales o nos impulse a tomar medidas en su contra, sino porque supone que el miedo agudiza el estado de experiencia; acelera nuestra percepción como ninguna otra emoción y nos fuerza a ver y actuar en el mundo de forma novedosa y más interesante, con mayor discriminación moral y con plena conciencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos³⁵².

En este sentido el estudio del miedo en los seres humanos ya no se puede limitar a un análisis puramente biológico. Sino que, también, exige la atención de otras ciencias y disciplinas como la psicología, la sociología e incluso la política misma para dar respuesta a su actividad.

³⁵² ROBIN C., *El miedo. Historia de una idea política*, Fondo de Cultura Económica, México 2009, 18.

3.1 El miedo generado por la arquitectura urbana

Como se anticipó, este escenario es desarrollado por Martha C. Nussbaum en su libro *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, donde para comenzar, explica que toda ciudad por el simple hecho de reunir a personas de distinto origen étnico, económico, religioso, etcétera, tiene la tendencia a generar divisiones. Es por ello tarea de las autoridades políticas crear espacios que eviten dichas rupturas, y que por el contrario promuevan modos de vida inclusivos.

Nussbaum ilustra este fenómeno a través de dos ejemplos históricos. El primero es la diferencia arquitectónica entre Delhi y Nueva Delhi. La principal diferencia es que la primera creció orgánicamente en torno a interacciones cotidianas de la población sin otro objetivo más que el propio de cada sociedad. A diferencia de la segunda, que fue planificada e intencionalmente construida para proclamar la superioridad de los conquistadores ingleses sobre los delhienses. Es decir, se fundó a través de un genocidio cultural, militante, intolerante e intimidante; características que sin duda hicieron sentirse extraños y temerosos a los habitantes originarios. En palabras de Nussbaum:

Lo que la historia de Delhi sí nos muestra, sin embargo, es que cualquier plan deliberado para la generación de un miedo puede arruinar la vida urbana durante siglos, especialmente si se acompaña de una planificación que crea expresamente un núcleo de poder inhabitable para toda persona que no pertenezca a la élite³⁵³.

El segundo ejemplo es en realidad un contraejemplo del primero, pues se trata de cambios urbanísticos que mejoraron la convivencia en una comunidad. Concierno a las mejoras desarrolladas en la Universidad de Chicago. Pues tiempo atrás, la disposición de espacios, y en general su diseño, provocaba un ambiente de miedo, que además reforzó la delincuencia. Ejemplo de estos fallos eran: la falta de transporte público, la imposición de vallas para separar el campus del vecindario

³⁵³ NUSSBAUM M., *Las emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*, Paidós, Madrid 2014, 401- 402.

colindante, o incluso la altura de los edificios. Sin embargo, una vez comenzado el siglo XXI, la universidad y las autoridades públicas acordaron una alianza para reacondicionar el lugar en busca de una mejor interacción y convivencia no solo entre los universitarios, sino entre toda la comunidad chicagüense de esa zona. De esta manera se implementaron nuevas rutas de transporte, carriles bici e incluso una pista de patinaje, lo que sin duda generó un ambiente de mayor confianza y cooperación. Ciertamente, este ejemplo confirma que la mejora arquitectónica es indispensable para invertir los efectos del miedo. Pues, «el miedo dominaba el modo de pensar de la universidad y esta impermeabilizaba así la simpatía inclusiva»³⁵⁴. Sin embargo, «las buenas soluciones tienden a ser locales y a estar fundadas sobre el conocimiento profundo de las historias y problemas de un barrio o una localidad»³⁵⁵.

Ahora bien, el problema que plantea Nussbaum es relevante para esta investigación en el sentido de que tanto el ambiente físico como el social imprimen un sello emocional importante. Razón por la cual, en este apartado dirigido al miedo generado por la arquitectura urbana se analizará lo relativo al ambiente físico. Para lograr este cometido será esencial establecer la distinción entre lo público y lo privado. Asimismo, es relevante mencionar que en este estudio se analizará únicamente lo relacionado a arquitectura urbana, debido a que es en las ciudades donde se puede apreciar con mayor facilidad la confluencia entre grupos sociales diversos. Sin embargo, esto no implica que no se pudiese hacer este mismo análisis dirigido a comunidades rurales.

Ciertamente, la política es asunto público. En este apartado en particular, establecer los límites e implicaciones de lo público permitirá identificar el campo de acción de las autoridades políticas y resaltará la importancia del espacio público como garante de la convivencia social. En relación con el miedo se verá cómo la privatización y división de espacios públicos trae consigo la escisión de la comunidad, que más adelante implica el nacimiento de un temor hacia aquellos grupos que parecen distintos al propio. Todo espacio tiene la disposición de crear

³⁵⁴ *Ibíd.*, 408.

³⁵⁵ *Id.*

una atmósfera afectiva, aquí está incluido el espacio público. Debido a que las autoridades políticas solo pueden y deben intervenir en dicho espacio, es importante considerar cómo la arquitectura, y en especial el urbanismo, pueden traer consigo temor o comunión a partir de las estructuras físicas construidas.

Hannah Arendt en su obra *La condición humana* realizó un análisis de lo que se entiende por privado. Lo primero que afirmó es que en la actualidad se relaciona lo privado con lo íntimo, mientras que, en su origen, en la antigua Roma, implicaba una privación. Así, una persona que se mantenía en la esfera privada era aquella desprovista de vida pública, por ejemplo, los esclavos, los extranjeros, los bárbaros y todos aquellos que no tenían autorizada la participación pública en la ciudad. Arendt responsabilizó justificadamente al individualismo moderno de esta drástica transformación de lo privado. En cambio, ensalzó el fenómeno de lo público como aparición y estableció que la realidad se conforma por la presencia de los otros, es decir que todo individuo tiene la realidad asegurada única y exclusivamente por la experiencia de lo que otros ven y escuchan. De ahí que para Arendt el espacio sea «[...] donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita»³⁵⁶. La realidad mundana aparece solo donde las cosas pueden verse en una variedad de aspectos que no cambian su identidad. Por ello, al referir a una esfera política, lo que se destaca es el escenario que surge al compartir actos y palabras con los otros. «Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común»³⁵⁷.

Otra investigación que vale la pena retomar es la realizada por Nora Rabotnikof³⁵⁸, especialista en el tema de lo público y lo privado. Ella establece tres sentidos de lo público. En primer lugar, aquel que viene del término latino *populus*, el cual hace referencia al pueblo, a la comunidad o a un colectivo, en contraposición con lo privado que se vincula al interés o la utilidad individual. Esta connotación es la que intuitivamente se acerca más a la política, pues identifica el espacio público

³⁵⁶ ARENDT H., *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales, Seix Barral, Barcelona 1974, 263.

³⁵⁷ *Ibid.*, 77.

³⁵⁸ Cfr. RABOTNIKOF N., «Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas» en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 32 (2008), 37-48.

como lugar común. Sin embargo, también se utiliza en el campo del derecho en dicotomías derivadas como la distinción entre contrato público y privado, sociedad política y doméstica, voluntad general y particular, etcétera. En segundo lugar, está el sentido de la visibilidad y la manifestación, que actualmente se comprende como publicidad, aquello que se desarrolla a la luz del día. Y finalmente, lo público con origen etimológico en la voz *publicare*, que se puede traducir como confiscar o dar acceso a todos y contempla todo aquello que no es de apropiación particular, como las plazas, las calles, etcétera; de manera que también involucra aquellas reglas de clausura que en ciertos momentos la política estipula en los canales de participación ciudadana. En ocasión de este primer apartado sobre el miedo, se utilizará esencialmente este último sentido de lo público, ya que se analizarán aquellos espacios físicos que son accesibles a todos los ciudadanos, su importancia, sus consecuencias afectivas y la responsabilidad de las autoridades políticas por mantenerlos. No obstante, como se verá a lo largo del apartado, los tres sentidos de lo público se encuentran interconectados; de manera que, a pesar del énfasis en la estructura física de la ciudad, no se dejarán de lado las restantes connotaciones.

En un sentido más político se encuentra la interpretación de Helena Béjar, quien equiparó el paso de lo público a lo privado con la transición de la naturaleza a la cultura. Es decir, «[...] la esfera privada permitió la separación del hombre respecto al grupo, el paso de la comunidad a la sociedad y, en consecuencia, el reconocimiento de la individualidad»³⁵⁹. Sin embargo, este último no se debería traducir en un sentido negativo, pues es en la esfera privada donde el sujeto es capaz de desarrollar sus potencialidades sin la constante interferencia de la colectividad. Esto sin negar el apartamiento de los asuntos colectivos. En esta línea, Béjar afirmó que política e históricamente fue durante el liberalismo cuando la esfera privada se desarrolló por completo y encontró su auge.

Sennett, por su parte explicó en *El declive del hombre público* este mismo fenómeno en términos de simbolización: cuando el sujeto tiene la capacidad de distinguir el «yo» del «no-yo» significa que sus habilidades de simbolización se han

³⁵⁹ BÉJAR H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Universidad, Madrid 1988, 15.

enriquecido. De esta manera ya no interpretará cada símbolo que se le presente como una proyección de sus propias necesidades, sino que contemplará también las ajenas. Esta evolución culmina en la capacidad de advertir la importancia del otro y al mismo tiempo otorga sentido al espacio público ³⁶⁰. En esta misma obra, Sennett, al igual que Arendt, explicó que la clave para entender la diferencia entre la vida pública y la privada, tanto en los romanos como en los modernos, recaía en la intimidad. Sin embargo, el sociólogo añadió que los hombres de la Antigüedad mantenían en privado sus reflexiones, su psique y sus sentimientos con el fin de lograr una separación entre su vida privada y pública; mientras que los ciudadanos modernos resuelven cuestiones públicas a partir de sentimientos privados, por tanto, participan en la vida política conforme a la personal, otorgando el valor de una experiencia individual a lo que debería ser social. Esto se traduce nuevamente en un problema de egoísmo que impide la participación ciudadana en vistas a la comunidad.

Ahora bien, Sennett en su obra posterior *La conciencia del ojo* hiló la distinción de lo privado y lo público con el problema del espacio físico. Esto se hizo patente desde el título del libro, pues enmarcó la cambiante visión que el hombre ha tenido de las infraestructuras físicas a lo largo de la historia. Pues la imagen que se forma el hombre de su entorno no se representa únicamente con el fenómeno fisiológico de la vista, sino también a través de un proceso psicológico y afectivo de interpretación del ambiente. Sennett comienza esta reflexión a partir de lo siguiente:

Para Agustín, el ojo era un órgano de la conciencia, al igual que para Platón; ciertamente, el término griego que significaba «teoría» es *theoría*, que a su vez significa «mirar», «ver» o —en el uso moderno del vocablo, que combina la experiencia física de la luz con el conocimiento—, «iluminación»³⁶¹.

Este párrafo es sobresaliente en dos sentidos: primeramente, porque muestra cómo la arquitectura permitía y fomentaba la vida pública; y, en segundo lugar, porque resalta cómo «[...] los antiguos podían hacer uso de sus ojos en la

³⁶⁰ Cfr. SENNETT R., *El declive del hombre público*. Trad. Gerardo Di Masso, Ediciones Península, Barcelona 2002, 101

³⁶¹ SENNETT R., *La conciencia del ojo*. Trad. Miguel Martínez-Lage, Versal Travesías, Barcelona 1991, 22-23. Está será la traducción que se utilizará a lo largo de la tesis.

ciudad a fin de pararse a pensar en torno a las experiencias políticas, religiosas y eróticas»³⁶². Por el contrario, en la modernidad se perdió esta capacidad debido a la tajante división entre el interior y el exterior, lo que trajo consigo el miedo moderno a la exposición³⁶³. Esta última entendida ya no como un estímulo, sino como un padecimiento de perjuicios. De forma que el ataque y la defensa se instituyeron como un modelo de vida y así se comenzaron a concebir las diferencias como una amenaza y no como estímulo para el desarrollo interno. Lo que también provocó, aquello que Sennett designó «miedo moderno a la diferencia». En palabras del sociólogo: «Nuestro problema urbano estriba en cómo revivir la realidad del exterior en cuanto dimensión de la experiencia humana»³⁶⁴.

No obstante, Sennett mostró cómo en la historia ya se había procurado retomar esta dualidad para edificar la ciudad. El ejemplo es claro: San Isidoro de Sevilla, quien a diferencia del resto de Padres de la Iglesia promovió la asimilación de la cultura visigoda a la católica sin necesidad de destruir la primera para ensalzar la segunda. De manera que no creyó necesario derrumbar toda la arquitectura precedente para construir una nueva. Sino que estimó que era suficiente y eficiente crear a partir de lo que ya estaba hecho y así contribuir al desarrollo espiritual colectivo. Es por ello por lo que Sennett interpreta en las *Etimologías*³⁶⁵ de Isidoro,

³⁶² *Ibíd.*, 12.

³⁶³ En la Baja Edad Media, siguiendo este pensamiento dualista entre lo interior y lo exterior, la iglesia se comprendió como un refugio para quienes no tenían un lugar fuera, por ejemplo: los locos, los mendigos, los enfermos, etcétera. De manera que los espacios sacros se convirtieron en símbolo de hospitalidad, caridad y refugio; ya que los seglares se concebían como espacios de dolor y peligro. Más adelante, en la era de la Revolución Industrial, el refugio de los hombres dejó de ser la iglesia y se instituyó la propia casa. El hogar pasó a ser la versión seglar del refugio espiritual, dejando fuera los temores, dudas y discusiones. Pero con el paso del tiempo los mismos hogares comenzaron a crear sus propios espacios públicos y privados; se hizo una demarcación más intensa, por ejemplo, entre el salón como sitio común y la habitación como espacio individual. Además, se hizo más evidente la desigualdad entre los miembros del hogar, la mujer siempre sujeta a las necesidades que en él hubiera, escudada en una especie de refugio moral, mientras que el hombre era el proveedor y explorador de las calles. Esto resulta interesante porque, de acuerdo con Sennett, este es un claro ejemplo de cómo históricamente a todo nivel de convivencia, se incrementa tanto el aislamiento como la desigualdad.

³⁶⁴ SENNETT R., *La conciencia del ojo*, Versal Travesías, Barcelona 1991, 13.

³⁶⁵ En la introducción del capítulo XV, capítulo II de las *Etimologías*, Isidoro de Sevilla dice que *civitas* «es una multitud de hombres unidos por vínculos de sociedad, y se llama ciudad, *civitas*, a *civibus* (ciudadanos), esto es, de los moradores de la urbe, porque contiene y condensa la vida de muchos. Con la palabra *urbs* se designan los muros; la palabra *civitas* señala a los habitantes». Asimismo, en el apartado 2 destinado a los edificios públicos del libro XV, hace la siguiente distinción: «*Civitas* (ciudad) es una muchedumbre de personas unidas por vínculos de sociedad, y recibe este nombre

dos sentidos de ciudad: *urbs*, que implica la estructura física de una ciudad, y *civitas*, que involucra no solo las edificaciones sino las emociones, rituales y convicciones que cobran forma en la comunidad.

En concordancia con lo que esta investigación pretende señalar, la distinción de Isidoro de Sevilla resulta más acertada que la actual definición estipulada en español por la Real Academia Española que se expresa de la siguiente manera: «Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas»³⁶⁶. Pues si bien es cierto que la ciudad en gran medida implica su arquitectura física y su actividad económica, también lo es que en ella se revelan sus habitantes, quienes conforman una parte importante de la ciudad.

Con respecto a estas distinciones se infiere que al referir a la esfera pública se pone de manifiesto, por un lado, la comunidad, el interés y espacio común; y por el otro, la importancia de los otros para la creación de la realidad que también es compartida. Ambos elementos se conjuntan para proporcionar un marco que ayuda a comprender cómo el entorno físico es un mediador en la conducta ciudadana. En la Antigua Grecia y en Roma se tenían las ágoras y foros, respectivamente, como espacios de reunión social, cultural y política. Mientras que en la actualidad este tipo de actividades tienen distintas sedes y su sentido es diferente. Muchos son los filósofos que critican las nuevas formas de reunión, sobre todo a causa de los intereses por los que se crean estos lugares de confluencia. Antiguamente se buscaba la comunión entre las personas, mientras que, en la actualidad, mayormente se crean sitios sin la intención de crear espacios de debate o encuentro social, por el contrario, se edifican con fines comerciales o lucrativos para quien los construye. Como bien lo explica Helena Béjar:

En los últimos años venimos observando en las sociedades occidentales desarrolladas un desplazamiento del interés de lo público a lo privado. Parece que el ideal clásico del ciudadano ha pasado a mejor vida ante el empuje —se

por sus ciudadanos (*cives*), es decir, por los habitantes mismos de la urbe [porque concentra y encierra la vida de mucha gente]. Con el nombre de urbe (*urbs*) se designa la fábrica material de la ciudad, en tanto que *civitas* hace referencia, no a sus piedras, sino a sus habitantes».

³⁶⁶ Versión electrónica de la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española* («DLE» 23.1: actualización diciembre 2017).

diría irresistible— del *homo clausus* que vierte sus referencias significativas en la vida privada para acabar desentendiéndose de lo que sucede en la *res publica*³⁶⁷.

En suma, la interpretación de la espacialidad no se puede reducir a una concepción física. Esta proposición es válida tanto a nivel urbanístico en relación con una ciudad concreta y también en lo que se refiere a naciones distintas. La ciencia política considera la territorialidad como «una producción social que opera ontológica o pre-constitutivamente sobre la política y en la que intervienen factores heterogéneos y cambiantes»³⁶⁸. En resumidas cuentas, la territorialidad es la materialización del vínculo entre espacio, historia y poder.

Ciertamente, en la historia de filosofía política ha sido evidente la constante interpretación de la territorialidad: Aristóteles vio en la *polis* el sitio predilecto para el desarrollo de la vida cívica; San Agustín situó la *urbe* celestial en contraposición con la vida política terrenal; Maquiavelo clamó por la unidad italiana para afrontar las deficiencias de la política renacentista; Montesquieu vinculó el espacio político con la forma de gobierno; Carl Schmitt identificó el desarrollo del orden internacional con la historia de los procesos de representación, medición y apropiación jurídica de la tierra; Weber explicó la especificidad del Estado moderno como una entidad territorial compacta y homogénea; e incluso en la filosofía contemporánea la trascendencia de la territorialidad se reactivó con los estudios de Henri Lefebvre, David Harvey y Edward Soja. En la actualidad, la situación es diferente, pues los enfoques espaciales se encuentran vinculados los unos con los otros a causa de la propia globalización, los flujos financieros, los flujos migratorios, la masificación del turismo, etcétera³⁶⁹. Helena Béjar hace una fuerte crítica al respecto:

Forma espacial de la sociedad moderna, la gran ciudad muestra simultáneamente la prepotencia de la sociedad y la posibilidad de autonomía del individuo. La metrópolis es el reino de la objetividad y el ámbito de la racionalidad. El habitante de la metrópolis mantiene una sociabilidad calculadora y orienta sus relaciones con precisión y certeza. Su percepción de

³⁶⁷ BÉJAR H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Universidad, Madrid 1988, 17.

³⁶⁸ COLOM F. et RIVERO Á., *El espacio político. Aproximaciones al giro espacial desde la teoría política*, Anthropos, Barcelona 2015, p. 8.

³⁶⁹ Cfr. COLOM F. et RIVERO Á., *El espacio político...*, 12-13.

la realidad es objetiva, hasta tal punto que desprovee al mundo de matices y atiende sólo a los rasgos comunes de los hombres y los objetos. Predomina en él una actitud fría, desesperanzada y tanto cínica. El mundo se mira a través del prisma de la indiferencia. El egoísmo preside unas relaciones personales en las que cada uno es tratado como un medio, nunca como un fin³⁷⁰.

No obstante, incluso previa a la relación física entre el espacio y la política, se encuentra aquella que vincula el espacio de dominio mental y simbólico de la propia estructura ideológica. Esto se ilustra mejor en el caso de las coordenadas topográficas de la política³⁷¹ o la distinción moderna entre política de izquierda y derecha para distinguir los diferentes posicionamientos ideológicos. En resumidas cuentas, las relaciones que existen entre la espacialidad y la política son numerosas. En relación con el caso específico del territorio cabe destacar lo siguiente:

[...] el territorio no es algo por sí mismo, no es un mero dato. Son las acciones y creencias humanas las que le conceden un significado. Las formas de territorialidad se configuran a través de las prácticas dirigidas a controlar espacios material y simbólicamente delimitados. La territorialidad es por ello una producción social en la que se representa el vínculo entre espacio, historia y poder: constituye, en última instancia, la materialización del espacio político³⁷².

En la misma línea, a nivel local el principal problema al que la filosofía contemporánea se enfrenta en términos urbanísticos es la tecnocracia, pues diluye el cometido originario de la ciudad: perpetuar el deseo de vivir juntos. Las problemáticas actuales de desempleo, sedentarismo e incluso la misma globalización eliminaron el propósito inicial de reforzar los lazos entre los habitantes, y permitieron la entrada a la segregación geográfica. Este inconveniente destacó

³⁷⁰ BÉJAR H., *El ámbito íntimo...*, 17.

³⁷¹ Es posible identificar al menos cinco coordenadas topográficas bien definidas: la *centro-periferia* que explica cómo el poder siempre está en el centro y se relaciona con las periferias políticas, sociales y territoriales; la coordenada *próximo-lejano* que muestra que el sujeto más próximo al poder siempre posee una supremacía sobre quienes están en la periferia pero menos a quien está en el centro; la coordenada *dentro-fuera* que explica la existencia de un límite entre la incertidumbre o el peligro y la certeza; la coordenada vertical que establece que el poderoso siempre está por encima de los demás; y finalmente la coordenada horizontal donde siempre tendrá mayor prestigio la derecha. Véase: CARDOSO ROSAS J., «La topografía política» en COLOM F. et RIVERO Á. (eds.), *El espacio político. Aproximaciones al giro espacial desde la teoría política*, Anthropos, Barcelona 2015, 21-24.

³⁷² COLOM F., «El territorio político. Los espacios del *demos*» en COLOM F. et RIVERO Á. (eds.), *El espacio político...*, 85.

con mayor hostilidad hacia los más desfavorecidos, pues estos ante la exclusión desarrollaron una respuesta simbólica a aquélla a través del vandalismo.

El nuevo desarrollo urbano esconde en su nueva eficiencia de transporte, en su lógica de comercio y en su rentabilidad, un proceso de desafiliación ciudadana. La Escuela de Chicago explicó que la ciudad se había convertido en un espacio de flujo, pues los individuos solo la percibían como espacio para circular y no para convivir. Un espacio que, por lo tanto, yuxtapuso barrios ricos y pobres, permitió la privatización del espacio público, autorizó la continua vigilancia y reglamentó el espacio, los colores, los buzones, y en nombre del progreso se negó al otro. Un espacio que llenó de inseguridades y temores. Como bien lo explicó Sophie Body-Gendrot:

El miedo se vuelve el único vínculo subsistente entre segmentos de población que no se codean jamás y que no se representan sino en imágenes mediatizadas y desviadas. La criminalidad es la expresión del estado patológico de la ciudad, en sus causas y sus efectos. Es la marca de que la gestión del espacio público ya no es asunto de todos, de que las capacidades de integración y de regulación de la ciudad ceden ante los trastornos de identidad, los enfrentamientos entre grupos, los comportamientos de horda³⁷³.

Con el propósito de conseguir una explicación más profunda de este fenómeno y de señalar las consecuencias que actualmente trae consigo, se echará mano de la psicología ambiental (*environmental psychology*). Se trata de un estudio interdisciplinar que se desarrolló principalmente entre los años 1950 y 1980³⁷⁴ con el objetivo de investigar la influencia de las características físicas de los espacios sobre la conducta de los individuos que en ellos habitan. Esto bajo la premisa de que toda conducta es producto de los elementos físicos de un espacio y de que los sujetos no tienen consciencia de dicha influencia³⁷⁵. Algunos ejemplos de las

³⁷³ *Diccionario de ética y de filosofía moral*, voz «ciudad», Fondo de Cultura Económica, México 2001.

³⁷⁴ Dentro de los primeros estudios que se hicieron al respecto resalta aquel realizado por Robert Sommer y Humphrey Osmond, quienes comenzaron a alterar sistemáticamente algunos elementos físicos de un hospital psiquiátrico y a monitorear los efectos que dichos cambios producían en los pacientes. Véase: SOMMER R. et OSMOND H., «Architecture for Researchers» en *The American Behavioral Scientist*, 5/4 (1961), 32-34.

³⁷⁵ Bonnes y Bonaiut señalaron la existencia de dos tradiciones psicológicas que promovieron el estudio de los efectos del ambiente físico sobre el comportamiento humano. Primeramente, el

investigaciones que ha llevado a cabo esta disciplina son las siguientes: las características para crear un escenario agradable, las preferencias sobre el espacio personal, la propensión a adoptar actitudes conectadas al ambiente, los efectos de los sitios abarrotados para la interacción social, las consecuencias del ruido en el aprendizaje, el vínculo entre la temperatura de un lugar y la violencia, etcétera. En términos de comportamiento, la psicología ambiental supervisa las reacciones frente a las señalizaciones, las conductas dentro de un espacio determinado, los diseños residenciales, urbanos e institucionales, y también promueve un comportamiento responsable en lo que refiere al propio ambiente.

En consecuencia, debido al amplio espectro que este estudio implica, la psicología ambiental solo puede ser entendida y definida a través de la mirada de ciencias y disciplinas como la psicología, la sociología, la arquitectura, el urbanismo, la antropología y en general por todo campo de estudio que se interese por la modificación y manipulación del ambiente físico y sus consecuencias en el comportamiento humano. Asimismo, para un estudio más eficiente, la psicología del ambiente se apoya en la distinción de cinco niveles de estudio en lo que a espacios físicos refiere, estos son: habitaciones, edificios, calles, vecindarios y ciudades³⁷⁶. Para este apartado serán evaluados los últimos tres, ya que forman parte del espacio público.

Ahora bien, el ambiente es relevante para la emotividad, en el sentido que es fundamental en el proceso de regulación de la experiencia emocional del sujeto.

enfoque molecular, dirigido al estudio del ambiente físico-espacial, centrado en las características sensitivo-perceptuales; y en segundo lugar el enfoque contextual-transaccional, con una perspectiva holística del ambiente; en este último, el sujeto proporciona la perspectiva: un enfoque más interpretativo y operativo, es decir, un estudio de las «acciones» de los procesos psicológicos. Véase: BONNES M. y BONAIUT M., «Environmental Psychology: From Spatial-Physical Environment to Sustainable Development» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 28- 54.

³⁷⁶ Ahora bien, muchos son los factores que se deben tomar en cuenta para hacer un análisis correcto sobre la injerencia de los espacios físicos en la conducta humana. Uno de los más importantes es el contexto. Sin embargo, este contempla dos cuestiones: El primero implica aquellos elementos que completan el paisaje y que por tanto dan luz sobre su significado; y el segundo hace referencia a las condiciones en las cuales algo existe o sucede. A partir de ello, Wapner y Demick sugieren una clasificación de seis contextos de acuerdo su nivel de especificidad: por un lado, el contexto físico, psicológico y sociocultural de la persona, y por el otro el contexto físico, psicológico y sociocultural del ambiente. Véase: WAPNER S. y DEMICK J., «The Increasing Contexts of Context in the Study of Environment Behavior Relations» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 3-14.

Aunque también la autorregulación emocional puede provocar que las influencias psicológicas provenientes de cualquier factor externo —un estímulo sensorial, un proceso visceral o incluso una norma social—, se resuelvan de acuerdo con la actividad mental de cada sujeto, consciente o inconscientemente en función de los principios básicos de motivación. Lo mismo sucede en un sentido más social: cuando el sujeto está en relación con otros tiende a pensar que tal compañía lo proveerá de soporte. Este último aspecto es el que Arendt resaltó en relación con la importancia del otro para la afirmación de sí mismo a través del apoyo afectivo.

De acuerdo con los estudios de Kalevi Korpela la autorregulación de un individuo procede de la aplicación de cuatro estrategias: una mental que implica las operaciones psíquicas en conjunto con las intenciones, las imágenes, los afectos y los motivos que mantienen la autoestima elevada; una física, en la que intervienen los procesos somáticos, —por ejemplo, correr puede ayudar al individuo a mantener una autoestima positiva al controlar su propia aptitud física—; una estrategia social, que implica la dependencia del sujeto de otras personas para lograr sus propias metas; y finalmente, una estrategia ambiental que implica usar los lugares, la cognición y los afectos al servicio de la emoción y la autorregulación, por ejemplo, los adolescentes comúnmente van a sus sitios favoritos después de un evento emocionalmente negativo que amenaza su autoestima³⁷⁷.

En este sentido, la autorregulación incluye no solo factores internos, sino también externos, a partir de los cuales las emociones se orientan, modifican y modelan en situaciones especialmente estimulantes. De ahí que los lugares con los cuales un sujeto se identifique dependan fundamentalmente de las experiencias y pensamientos desarrollados ahí y que, por tanto, jueguen un rol importante en su emotividad y autorregulación. El apego emocional a determinados sitios lo hará sentirse emocionalmente pleno y le incitará a mantener su propia identidad.

De acuerdo con Korpela existen al menos cinco funciones cognitivas de los lugares de identidad: ayudan a reconocer los ambientes, a construir el significado del ambiente, a adaptar las preferencias de la persona a los requerimientos

³⁷⁷ KORPELA K., «Children's Environment» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 363-373.

necesarios del ambiente, a mediar los cambios y a servir como mecanismo de defensa ante la ansiedad. En este sentido, no solo el ambiente repercute en el sujeto, sino que la persona misma es capaz, a través de su autorregulación, de adaptarse, reconocerse y enfrentarse al ambiente que se le presente y por tanto interferir en él³⁷⁸.

Ahora bien, una vez que se afirmó tanto la relación como la trascendencia del vínculo entre el entorno y la afectividad del sujeto, es momento de poner atención específicamente a la relación entre el miedo y la persona en el espacio público. Es sabido que la principal causa de temor en las ciudades es la criminalidad. Sin embargo, gracias a la psicología ambiental es posible orientar a las autoridades en lo que refiere a prevención por medio de la renovación de los espacios públicos con el fin de disminuir los índices de delincuencia y en consecuencia de miedo.

Raph B. Taylor afirma que haciendo una planificación correcta es viable bajar los índices de criminalidad. Sin embargo, esto implica construir, mantener y modificar los espacios públicos. Las premisas que sostienen la argumentación de Taylor³⁷⁹ son las siguientes: si hay más crímenes en unos lugares que en otros, y si es cierto que los diseños físicos son diferentes de lugar a lugar, entonces es razonable pensar que dichas diferencias sean en cierta medida responsables de la criminalidad. Por lo tanto, si se cambian los diseños en aquellos sitios donde se cometen más crímenes, la delincuencia disminuirá. Siguiendo este presupuesto, Taylor precisa definir términos indispensables para comprender vastamente esta hipótesis. Primeramente, Taylor retoma la definición de Zeisel³⁸⁰ y afirma que el diseño debe ser entendido de la siguiente manera:

³⁷⁸ Kalevi Korpela afirmó que las experiencias espaciales en niños y adolescentes de entre cuatro y diecinueve años están íntimamente unidas a la emoción y a la autorregulación. Desde una temprana edad tienen la capacidad de describir su lugar favorito en términos de gusto, placer e importancia implicada. Las emociones positivas están normalmente ligadas a la privacidad, control y seguridad que proveen al sujeto, y las negativas a lo que está vinculado con un posible peligro. Asimismo, en la infancia la preferencia de los lugares está unida a su propio egocentrismo, ya que buscan satisfacer las propias necesidades por encima de las del otro, sin embargo, conforme van creciendo, sus preferencias cambian de acuerdo con la estética del lugar.

³⁷⁹ TAYLOR R. B., «Crime Prevention through Environmental Design (CPTED): Yes, No, Maybe, Unknowable, and All of the Above» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 413-426.

³⁸⁰ Cfr. ZEISEL J., *Inquiry by design*, Brooks/Cole, California 1981.

Una amplia gama de características del entorno físico que van desde los atributos de una sola casa o sitio, hasta el diseño o características de diseño de una localidad a pequeña escala, desde una cuadra o un edificio de viviendas públicas, hasta las características físicas de los vecindarios. El diseño no solo cubre un rango de niveles, sino que también cubre una variedad de características³⁸¹.

Posteriormente expone la manera en que la psicología ambiental es capaz de identificar si las medidas preventivas han sido exitosas a través de la disminución del número de delitos observados, experimentados o reportados en unidades de tiempo y espacio previamente determinados, como podría ser el número de llamadas recibidas por los servicios de emergencia o la cantidad de crímenes denunciados. Ahora bien, para comprender a Taylor y confirmar el vínculo entre los crímenes y el diseño arquitectónico de lugares públicos, se tiene que partir del determinismo arquitectónico. Es decir, de la creencia según la cual, las características físicas determinan o impactan en cierta medida tanto el comportamiento como la emotividad de aquellos que habitan o transitan un lugar definido. Si bien es cierto que los factores sociales, culturales y económicos tienen mayor peso que el diseño arquitectónico dentro de la problemática de la criminalidad, también lo es que el entorno físico es un factor trascendente para que los criminales determinen su campo de acción.

Los estudios de la psicología del ambiente han encontrado a través de la teoría de los patrones de crimen y de la geografía conductual, los criterios que los criminales persiguen para elegir un lugar, una víctima o la ruta más conveniente para huir de las autoridades. Y a partir de los datos obtenidos se ha confirmado el argumento más efectivo para defender el vínculo entre la prevención de crímenes y el diseño arquitectónico: el análisis que los propios criminales realizan de los movimientos, cogniciones y evaluaciones de los sitios públicos donde van a delinquir. Este tipo de información favorece la identificación de factores que contribuyen o inhiben la delincuencia. Por ejemplo, actualmente se sabe que los

³⁸¹ TAYLOR R. B., «Crime Prevention...», 414.

vecindarios con calles más pequeñas o las calles de un solo sentido impiden que se geste la criminalidad; también se sabe que el deterioro físico de los vecindarios provoca más temor por parte de los habitantes y que a su vez atrae más a los criminales.

En este sentido resultan útiles los mapas cognitivos para el combate a la delincuencia³⁸². Un estudio relevante es el realizado por Clifford R. Shawn, quien realizó uno de los primeros análisis sobre la distribución espacial de la delincuencia juvenil en Chicago. Descubrió algunos datos interesantes, por ejemplo, que la delincuencia se concentraba en los barrios antiguos ubicados cerca de los centros comerciales e industriales de la ciudad, o que cuanto más bajo era el ingreso medio, la renta media y el porcentaje de propietarios en el área, más alta era la tasa de delincuencia juvenil, o que la mayoría de las transgresiones estaban asociadas a inmigrantes y afroamericanos³⁸³.

Ahora bien, una consecuencia importante que se desprende de la delincuencia son las actuales urbanizaciones cerradas, es decir, aquellas áreas residenciales con acceso restringido con el objetivo de privatizar espacios que normalmente son públicos. Esta práctica, si bien genera una sensación de

³⁸² Los mapas cognitivos son esenciales en el estudio de la psicología ambiental. Sus antecedentes se remontan a tres autores pioneros en desarrollar el tema: En primer lugar, Trowbridge, quien en 1913 en su artículo *On fundamental methods of orienting and "imaginary maps"* hizo alusión a un «mapa imaginario» para referir a la representación cognitiva del ambiente a gran escala. En segundo lugar, Tolman quien por primera vez utilizó el término de «mapa ambiental» en su experimento conductual de 1948 para designar el plano mental que desarrollaron las ratas para moverse de manera correcta en un laberinto. Y finalmente, en 1960 Lynch le otorgó la acepción adaptada al contexto humano. La presente investigación referirá al último sentido acuñado por Lynch. Sin embargo, la definición más adecuada en el contexto de las emociones públicas es la de Milgram: «Un mapa mental es un dibujo de la ciudad que una persona lleva en su mente: las calles, barrios, plazas. Que son importantes para él, de algún modo enlazadas y con una carga emocional adjunta a cada elemento». Dentro de la psicología ambiental es muy recurrente la creación de mapas cognitivos, los cuales están compuestos por una serie de transformaciones que permiten que los individuos adquieran, almacenen, recuerden y decodifiquen información acerca de localizaciones y elementos de su día a día. Estos mapas proveen información sobre cómo piensa e interactúa la gente en sus ambientes urbanos cotidianos de manera que permiten diseñar ambientes, que, por ejemplo, faciliten la retención o disminuyan la probabilidad de desorientarse. En lugares privados es sobresaliente la investigación de Evans, Fellows, Zan y Doty quienes en 2009 descubrieron que pintar los pasillos de los edificios de distinto color ayuda a que la gente tenga mejor orientación dentro del inmueble. En lo que refiere a los espacios públicos sobresale la investigación realizada por Canter y Larkin, quienes lograron trazar un mapa cognitivo de los perfiles criminales de violadores en Reino Unido a partir de sus planes y patrones de acción.

³⁸³ CLIFFORD S. et MCKAY H., *Juvenil Delinquency and Urban Areas*, University of Chicago Press, Chicago 1969.

seguridad por parte de los residentes, socialmente crea una atmósfera de exclusión hacia aquellos que se encuentran fuera de dichas urbanizaciones. Como se ha subrayado, una de las características de las ciudades es la diversidad social y cultural. Sin embargo, para algunos, conocer gente diversa es percibido como un riesgo y no como un enriquecimiento. Y de este mismo miedo se ha seguido la usanza de instalar cámaras de seguridad, las cuales, si bien proporcionan la ventaja de identificar delincuentes en caso de que ocurra algún acontecimiento violento, también inhiben el comportamiento y transgreden la privacidad de los ciudadanos en los espacios públicos. Además de implicar una carga de culpabilidad a todos los transeúntes, ya que ponen en tela de juicio su comportamiento incluso sin tener la intención de delinquir³⁸⁴. Si bien es cierto que actualmente las urbanizaciones cerradas están mayormente asociadas a una cuestión de seguridad, también lo es que muchas veces se hacen por razones étnicas, sociales o culturales³⁸⁵.

Al respecto sale a relucir una distinción interesante: las ciudades divididas por causas internas y aquellas divididas por razones externas. Las que interesan aquí son las primeras, pues son las que deben su segregación a problemas que se gestan dentro de la ciudadanía. Sin embargo, se tienen que distinguir de las ciudades fragmentadas. Un ejemplo de estas últimas es el aislamiento que realizan las beguinas en Holanda, Bélgica y Alemania, quienes viven en lugares determinados con un estilo de vida diferente al resto de los ciudadanos, pero no es un grupo constituido por fuerza, sino que tienen su propio empoderamiento. Por su parte, las ciudades divididas, a diferencia de las fragmentadas, tienen un nivel más alto de separación; por ejemplo: los guetos. Estos tienen cuatro características básicas: el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el resguardo

³⁸⁴ Al respecto es importante considerar que la vigilancia se puede llevar un extremo peligroso como el que señaló Foucault en su teoría del panóptico. De acuerdo con ella, la sociedad contemporánea se acerca cada vez más a ser una sociedad disciplinaria donde las autoridades, a partir de la constante vigilancia, determinan el comportamiento de los habitantes.

³⁸⁵ En este sentido Z. Bauman explica que, a pesar de que, actualmente las personas viven con la mayor comodidad y seguridad de la historia, también es esta generación la que más amenazada, insegura y aterrorizada se siente. «Nuestra “obsesión por la seguridad” y la intolerancia a cualquier grieta —por diminuta que sea— en el suministro de esta seguridad que dicha obsesión genera en nosotros se convierten así en la fuente más prolífica, autoabastecida y, probablemente, inagotable de ansiedad y miedo que nos invaden». BAUMAN Z., *El miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Buenos Aires 2008, 168.

institucional. Los guetos son lugares que la sociedad metropolitana aparta a fuerza de presión social, económica, étnica o judicial. Como ejemplo actualmente se pueden citar los guetos afroamericanos en Estados Unidos de América³⁸⁶ y también los guetos conocidos como *banlieue* en París³⁸⁷. Normalmente la segregación que se crea en las ciudades divididas trae consigo no solo la escisión de los habitantes en cuanto a disposición espacial, sino también en tanto estigma. Aquellas áreas confinadas a los grupos excluidos tienen por sí mismas desde que se fundan etiquetas que promueven emociones como el miedo, el odio e incluso el asco.

Por otra parte, las ciudades divididas por causas externas son aquellas que han cambiado sus fronteras principalmente a causa de las guerras. Algunos ejemplos históricos de esto son la caída del muro de Berlín, o incluso la problemática entre China y el imperio británico acerca del territorio de Hong Kong³⁸⁸. De cualquier forma, los territorios, al acotar las relaciones políticas, definen la alteridad y establecen límites entre los grupos humanos que no necesariamente coinciden con los lindes fronterizos, «[...] pues los confines territoriales se modulan mediante prácticas de socialización especial que se ejercen desde dentro y desde fuera de las propias fronteras»³⁸⁹.

En esta misma línea, el miedo al crimen ha sido definido como una reacción emocional negativa hacia los crímenes o los símbolos ligados con estos. Sin embargo, es importante tener claro a qué se hace referencia cuando se habla de delincuencia. Por ejemplo, Albert Hunter y Terry Baumer³⁹⁰ hicieron una distinción entre «incivildades sociales» e «incivildades físicas». Las primeras fueron

³⁸⁶ Los guetos tienen que ser distinguidos de las urbanizaciones cerradas de las que se habló previamente.

³⁸⁷ *Banlieue* refiere al área que rodea a la capital francesa y aunque se suele comparar con los suburbios estadounidenses, se diferencian en que, estos segundos tienen una connotación positiva en tanto asociación de propiedades privadas de clase media con baja densidad demográfica y buena calidad de vida; mientras que la *banlieue* tiene una connotación negativa con alta densidad demográfica y supuestamente poblada por criminales, especialmente magrebíes.

³⁸⁸ Una ciudad que se encuentra en una situación complicada es Jerusalén, ya que propiamente no es una ciudad dividida por fuerzas externas en tanto que los muros colocados por Israel han sido contruidos supuestamente en aras a la propia defensa. En todo caso se podría decir que las comunidades árabes son divididas por fuerzas externas.

³⁸⁹ COLOM F., «El territorio político. Los espacios del *demos*»..., 85.

³⁹⁰ HUNTER A. et BAUMER T., «Street Traffic, Social Integration, and Fear of Crime» en *Sociological Inquiry*, 52 (1982), 122-131.

entendidas como falta de vinculación a las normas públicas de comportamiento, por ejemplo, ingerir bebidas alcohólicas o estupefacientes en espacios públicos; mientras que las incivildades físicas eran aquellas que implicaban un daño a las instalaciones de uso público, por ejemplo, el grafiti³⁹¹, el abandono de coches o casas, entre otros. Lo interesante es que al presenciar alguna de estas incivildades los residentes se percibían más vulnerables y en consecuencia con más miedo. De ahí la importancia de regular el uso de los espacios públicos.

En este sentido, resulta indispensable la modificación de aquellos espacios que se encuentren vulnerados, ya sea física o socialmente, para disminuir el miedo experimentado por los ciudadanos. En su lugar, debe procurarse la construcción de espacios abiertos al diálogo y a la convivencia para recuperar el fin originario de la ciudad. Dicho propósito puede lograrse a partir de medidas sencillas, como la adición de mobiliario a los espacios públicos. Por ejemplo, William Whyte identificó que el número de lugares para sentarse en la calle (bancas, sillas, cornisas y escalones) era determinante para la incitación a la hospitalidad, y por tanto era un factor clave para la convivencia en las plazas públicas. Por el contrario, advirtió que las plazas privadas tenían picos o macetas en las superficies donde hubiera ocasión de tomar asiento con el fin de evitar que la gente permaneciera ahí, inhibiendo así el contacto entre los ciudadanos. Otro ejemplo del mismo autor es la obra que realizó con la ayuda de la Comisión de planeación de la ciudad de Nueva York, que consistió en el reacondicionamiento del parque Bryant. Esta edificación estaba situada al lado de la biblioteca pública, pero esta última obstaculizaba la vista hacia el parque, lo que provocó la gestación de delincuencia. No obstante, el parque fue rediseñado con nuevas salidas a la calle, la eliminación de muros y la adición de bancas y jardines en el interior, lo que redujo la criminalidad, y por el contrario se convirtió en un lugar de encuentro.

³⁹¹ Al respecto, si bien el grafiti es considerado como un problema de la política urbana, también puede considerarse como una apropiación del espacio que se manifiesta en contra de los valores dominantes inscritos en el ambiente urbano. Sin embargo, el grafiti debe ser distinguido del arte público, el cual, si bien implica un ámbito amplio como esculturas, mosaicos, o murales en los espacios públicos, se considera como parte del diseño urbano; mientras que el grafiti siempre se encuentra en una situación de ilegalidad e incluso supone un gasto retirarlos.

Otro ejemplo es lo realizado por Sidney Brower, quien en 1988 desarrolló y experimentó ideas para avivar la convivencia en los vecindarios a partir de la ampliación de aceras para impulsar los paseos peatonales, la eliminación de espacios muertos, la construcción de parques para adultos, el impulso a la venta ambulante y a las librerías móviles. En palabras de Gifford: «Una vez que algunos residentes salen a usar el espacio público, otros se sentirán a salvo al hacer lo mismo; seguridad y socialización van de la mano»³⁹². Los parques y plazas públicas han sido desde hace muchos años considerados esenciales en todo el mundo, pues constituyen una estrategia global para crear y mantener ciudades sostenibles en términos sociales y ambientales. En este sentido, es importante que la ciudadanía cuente con infraestructura suficiente y de calidad para disfrutar del espacio público. Asimismo, como bien lo señaló Gifford, es importante contar con medidas de seguridad suficientes para que la gente se sienta protegida, libre y cómoda de hacer uso de dichos espacios. Asunto del que es responsable la autoridad pública.

Dicha cuestión lleva a plantearse la vulnerabilidad de los transeúntes en los espacios públicos. Esta varía a causa de un sinnúmero de factores, pero es bien sabido que hay grupos más vulnerables que otros. Un ejemplo claro que se expondrá a continuación es el de las mujeres. Karen A. Franck a partir de la psicología del ambiente fue capaz de identificar cuánto determina el género la libertad de movimiento³⁹³. Y confirmó que la mayoría de los espacios públicos no toman en cuenta las necesidades de las mujeres³⁹⁴. Ellas se encuentran sujetas a

³⁹² GIFFORD R., «Making a difference: Some ways environmental psychology has improved the world» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 323-334.

³⁹³ Asimismo, resulta interesante que aquellos espacios que son pensados para las mujeres siempre están creados a partir de modelos culturales impuestos socialmente. Un ejemplo claro son los cambiadores de bebés, instalados mayormente en los servicios de las mujeres. Dicha planeación arquitectónica da por sentado que la mujer es la única responsable en el cuidado de los hijos. Ha sido un logro del movimiento feminista que cada vez en más países se legisle la instauración de cambiadores en lugares comunes para hombres y mujeres. Un ejemplo de esta normativa es la propuesta en Bogotá que reza de la siguiente manera: «El uso de los cambiadores para bebés deberá estar disponible para su uso por parte de personas de ambos sexos, por ello deben estar ubicados en las áreas de uso sanitario de hombres y de mujeres y/o en aquellos espacios habilitados especialmente para ello».

Véase: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=46658>.

³⁹⁴ Franck parte de la premisa según la cual el género es un constructo social que se reviste por la biología del sexo. De manera que se contrapone a la idea de la mujer como estrictamente determinada por su biología y la pone frente a los estereotipos de las mujeres.

expectativas sociales impuestas. Desde una corta edad se las motiva poco a explorar lugares, y por el contrario se las predispone al miedo a lo desconocido³⁹⁵. Una vez que crecen, se sienten más comprometidas a realizar tareas domésticas y de cuidado, disminuyendo así el tiempo libre fuera de casa. Y cuando salen necesitan tomar más medidas de seguridad que los varones sobre cuándo, dónde y cómo moverse en el espacio público. Encima, al ser consideradas siempre a partir de su sexualidad, sufren continuamente de acoso en lugares públicos y, por tanto, precisan normalmente de la compañía de un hombre para salir de manera segura. En consecuencia, no gozan de la misma libertad ni privacidad que los varones.

En esta línea, Kalevi Korpela identificó que las restricciones que los padres imponen a sus hijas no solo son a causa de la peligrosidad del exterior, sino también a las convenciones sociales. Por ejemplo, los padres musulmanes suelen dar mayor peso al cuidado del honor de sus hijas en espacios públicos. Tal como lo explica Arza Churchman:

[...] el hecho es que la vida diaria de las mujeres y de los hombres son diferentes y la pregunta es cómo el ambiente puede ser congruente con esas diferencias para que cada persona pueda lograr una calidad de vida positiva en lo posible³⁹⁶.

Una de las principales preocupaciones de la geografía de género es la movilidad urbana, pues es una de las experiencias que más incide en la calidad de vida. Como se expresó previamente, las mujeres gozan de poca libertad de movimiento en el espacio público, y viajar en la ciudad es uno de los ejemplos que

³⁹⁵ Por ejemplo, es relevante la investigación realizada por Subirats y Brullet, quienes descubrieron cómo en las escuelas españolas el uso de los espacios era diferente en el caso de los niños y de las niñas. Los primeros hacían mayor uso del espacio dentro del aula de acuerdo con la cantidad de movimientos y desplazamientos realizados, mientras que en el patio de juegos siempre ocupaban el centro del espacio común; contrario a lo que sucedía con las niñas, que hacían trayectos y movimientos más cortos y solo utilizaban el espacio central para cruzar a otras áreas, mientras que en el patio de juegos se mantenían siempre en los laterales ocupando un espacio más reducido que los varones. Véase: SUBIRATS M. et BRULLET C., *Rosa y azul: la trasmisión de los géneros en la escuela mixta*, Ministerio de Cultura, Madrid 1988.

³⁹⁶ CHURCHMAN A. «Women and the environment: Questioned and unquestioned assumptions» en WAPNER S., DEMICK J. et al. (eds), *Theoretical perspectives in environment-behavior research*, Plenum Press, New York 2000, 89–10 *apud*: FRANCK K., «Women and environment» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 347-362.

mejor ilustra el problema. Un ejemplo real y claro de este fenómeno es la vida en la Ciudad de México, donde se tiene documentado cómo el miedo a la violencia es uno de los factores que más afectan la movilidad de las mujeres. La aglomeración es la situación que más inseguridad provoca debido a la cercanía excesiva entre las personas, y, por tanto, la que más acoso sexual produce en el transporte público. Se ha demostrado que las mujeres mexicanas tienden a desplazarse más a pie y por tanto a invertir más tiempo en los traslados a causa del miedo a ser acosadas en los medios de transporte. Asimismo, se ha demostrado que gran parte de las mujeres han tenido que rechazar oportunidades importantes como un buen trabajo o una buena educación, por el miedo a realizar un traslado largo o en horarios con poca luz.

El enfoque de género ha contribuido a mostrar que los miedos y la violencia urbana tienen factores de género específicos, es decir, tanto la violencia como el miedo de los hombres y las mujeres se diferencian en su naturaleza, en su extensión y en sus efectos³⁹⁷.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación de 2010³⁹⁸, en México siete de cada diez mujeres afirmaron tener miedo a ser acosadas sexualmente al usar el transporte público; por el contrario, ocho de cada diez hombres afirmaron no sentir este temor. Este problema es sin duda algo en lo que las autoridades públicas tienen jurisdicción, es por ello por lo que el gobierno de la capital mexicana implementó el plan llamado «Viajemos seguras en el transporte público (INMUJERES DF)» con estrategias como la instalación de módulos de atención para denunciar abuso sexual, la separación de vagones entre hombres y mujeres³⁹⁹, servicios exclusivos para ellas en taxis y autobuses, así como la

³⁹⁷ SOTO VILLAGÓN P., «Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el metro de la Ciudad de México» en *Revista Transporte y Territorio*, 16 (2017), 130.

³⁹⁸ Esta encuesta se encuentra en el siguiente enlace consultado el 27 de noviembre de 2018: https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf.

³⁹⁹ Esta cuestión implica una controversia entre los grupos feministas, ya que por un lado parece positivo separar a los hombres de las mujeres, ya que reduce la percepción de miedo y también los casos de acoso; pero por otro lado es una medida que no soluciona el verdadero problema, es decir, la violencia sexual.

capacitación de funcionarios del sistema de transporte y campañas de sensibilización y prevención a los usuarios.

En relación con lo que previamente se enunciaba acerca de la importancia de modificación de las estructuras físicas, cabe señalar que en las encuestas realizadas a mujeres que viajan en el metro de la Ciudad de México, se confirmó que la mayoría siente más miedo a ser vulnerada en áreas donde hay poca luz, por ejemplo, en las últimas estaciones o en las salidas. Es por ello deber de la autoridad mantener una infraestructura que no solo sea agradable visualmente, sino que también sea símbolo de seguridad para los pasajeros. El miedo provocado en lugares públicos como los servicios de transporte produce una segregación espacial a las mujeres. Este problema se traduce en una limitación de accesibilidad y movilidad a causa de la inseguridad y miedo producidos. La emotividad pública no es una cuestión personal, sino una experiencia compartida que implica no solo sensaciones emocionales, sino también corporales, pues está implicado el espacio y el movimiento de los sujetos.

Esto es sumamente importante porque, como se explicó antes, Arendt por ejemplo resaltó la importancia de «ser visto» en el mundo y Sennett la importancia de la intimidad. Sin embargo, en la actualidad es evidente que las mujeres son invisibles en la esfera pública, pero al mismo tiempo carecen de intimidad para transitar libremente. Como bien lo dice Soto Villagrán:

[...] las diferentes formas de violencia sexual producen y reproducen representaciones sociales del género que refuerzan una organización jerárquica de los cuerpos en el espacio, donde la violencia es una cualidad masculina y la fragilidad es una cualidad femenina⁴⁰⁰.

De manera que la mujer percibe su propio cuerpo como problemático, como una amenaza a su integridad, individualidad e intimidad. Lo que le lleva al desarrollo de prácticas de ocultamiento como el uso de ropa que disimule su cuerpo y cualquier otra manera de pasar desapercibida, o incluso desentenderse totalmente de los

⁴⁰⁰ SOTO VILLAGÓN P., «Diferencias de género en la movilidad urbana...», 134.

lugares públicos, sobre todo, en los transportes públicos, ya que, para la mayoría de ellas, viajar en esas condiciones es, además de incómodo y estresante, indigno.

En este sentido, aunque el desplazamiento de un lugar otro puede ser corto, la mayoría de las mujeres lo viven con tensión. El miedo experimentado en muchos casos deja de ser transitorio y se convierte en permanente. Pues se ha comprobado que gran parte de estas mujeres han desarrollado trastornos de ansiedad generalizada por el acoso que sufren en el transporte público. Es por ello importante examinar cómo este miedo público configura la vida de las ciudadanas, no solo a un nivel emocional —como crear el hábito de estar alerta en lo cotidiano—, sino que también modifica totalmente la relación que mantienen con la ciudad, con el otro y consigo mismas. El miedo público en las mujeres, además de provocar reclusión hogareña, limitando su libertad y derecho a la participación social, también influye en su derecho a la recreación, la educación y el trabajo.

A modo de recapitulación, en este apartado se analizó el miedo producido a partir de la estructura física de las ciudades. El marco teórico de esta temática se delineó a partir de la distinción entre lo público y lo privado, para lo cual se acudió a tres autores clave: Arendt, Rabotnikof, y Sennett. La primera estableció lo público como condición de posibilidad para la realidad, en tanto que la existencia de los otros construye la propia. Por su parte, Rabotnikof estableció una clasificación de lo público a partir de las etimologías de *populus* y *publicare*, pero también lo enunció en un sentido de manifestación. Finalmente, de Richard Sennett se destacó su propuesta acerca de la importancia de la simbolización para la conformación del espacio público.

Una vez analizados dichos sentidos de lo público, se estableció como fundamental la definición de «ciudad» de San Isidoro de Sevilla. Pues el erudito remarcó dos sentidos en los que se puede hablar de ciudad: *urbs* entendida como la estructura física de la ciudad y la *civitas* como aquello que comprende las emociones, rituales y convicciones de la ciudad. Tal dilucidación se confirmó como la más adecuada para los fines de esta investigación, ya que permite analizar el vínculo existente entre la arquitectura de la ciudad y los efectos emotivos que provoca en los habitantes.

Ahora bien, el mayor problema que se identificó dentro la ciudad fue la segregación, pues conforme las ciudades crecieron, la distancia social también aumentó. Los más desfavorecidos quedaron al margen del resto y respondieron con un vandalismo que fue contraatacado con la privatización del espacio público. A partir de este momento, la investigación se sirvió de la psicología ambiental para comprender de mejor forma este tipo de comportamientos y también analizar la manera en que las autoridades podrían hacerle frente. La premisa de esta disciplina es que el ambiente repercute en la experiencia emocional del sujeto. Esto, extrapolado a los objetivos del capítulo, implicó una forma mediante la cual, a partir de la modificación de ciertos elementos del espacio público se lograra estabilidad emocional en los ciudadanos. Y de manera inversa, se mostró que, mediante la autorregulación del sujeto, es decir a partir de cómo dirige sus pensamientos, emociones y conducta, es capaz de modificar su ambiente.

Más adelante se hizo una distinción entre ciudades divididas por causas internas y ciudades divididas por causas externas. Se dijo que las primeras eran aquellas que a partir de problemáticas dentro de la ciudad misma producían desunión entre los ciudadanos, como el caso de los guetos. Por otra parte, se afirmó que las ciudades divididas por causas externas eran normalmente aquellas que habían sido fraccionadas a causa de guerras, por ejemplo, el muro de Berlín. Una vez desarrollada esta distinción se comenzó de lleno con el problema del miedo y la vulnerabilidad de los ciudadanos a partir de la arquitectura urbana.

Al respecto se tomaron en cuenta las medidas sugeridas por Whyte, Brower y Gifford para fomentar la convivencia social en los espacios públicos. Algunas de ellas fueron, por ejemplo, la extensión de lugares para tomar asiento, la ampliación de aceras, el aumento de pasos peatonales, parques y plazas y la eliminación de espacios muertos. En lo que refiere a la vulnerabilidad, se destacó que, si bien todos los habitantes de una ciudad son propensos a sufrir algún tipo de violencia en el espacio público, hay determinados grupos que son aún más sensibles. Como ejemplo de este problema, se examinó el caso de las mujeres y se confirmó que el género es sin duda un factor que determina la libertad, la movilidad y la privacidad de los individuos. En consecuencia, las mujeres sufren temores en mayor medida

que los varones, e incluso tienen que cambiar su estilo de vida para evitar ser vulneradas. En específico se describió la situación que viven las mujeres en el transporte público de la Ciudad de México, donde se vive un constante miedo al acoso sexual produciendo una evidente segregación espacial.

3.2 El miedo por asociación

Conforme al itinerario previsto es momento de tratar el segundo tipo de miedo público según la teoría de Martha C. Nussbaum: el miedo asociativo. En el apartado anterior se trataron temores ocasionados por el ambiente físico, mientras que este se ocupará del desarrollo de problemáticas que surgen a partir del contacto cotidiano entre los ciudadanos con el fin de comprender por qué los unos llegan a temer a los otros. Para ello se echará mano de distintas teorías psicológicas y autores que ayudarán a clarificar cuestiones, desde cómo funciona el aprendizaje por asociación, hasta cuáles son las consecuencias afectivas que traen consigo las noticias transmitidas por los medios de comunicación. Asimismo, esta sección hará especial referencia a casos históricos y experimentos actuales para esclarecer la teoría planteada. Para comenzar se citará la descripción que Martha C. Nussbaum hizo del miedo por asociación:

Las personas pueden aprender a temer por un simple efecto asociativo a colectivos de personas a los que la cultura relaciona con lo invisible o lo oculto, o con lo artero y lo sinuoso: toda la sarta de estereotipos usados a lo largo de los siglos para demonizar a los grupos minoritarios⁴⁰¹.

En este sentido, se trata de un miedo que está más relacionado con la propia sociabilidad entre los ciudadanos que con la intervención política del Estado, sin que esto excluya a las autoridades de tomar medidas para socavarlo. En consecuencia, de todos los tipos de miedo que se analizarán en la tesis, este se podría considerar el miedo público en su sentido más amplio. Es importante subrayar que, si bien Nussbaum examinó una serie de casos históricos para ejemplificar este temor que surge ante la incapacidad de reconocer al otro como igual, no proporcionó información suficiente para comprender los engranes implicados en el mecanismo psicológico. Razón por la cual, en este capítulo se procurará una exploración profunda acerca de su función y relevancia para la investigación.

⁴⁰¹ NUSSBAUM M., *Las emociones políticas...*, 388.

Lo primero que sale a relucir es que la mayoría de las teorías psicológicas dedicadas al estudio de la asociación la vinculan con el aprendizaje. Es decir, el sujeto recibe información del exterior y la asocia a conocimientos previos para adquirir y mejorar dicho conocimiento. Lo que finalmente le impulsa no solo a modificar su conducta, sino también a repetirla gracias a la intervención de la memoria. Tradicionalmente fue la escuela conductista la que exploró el aprendizaje asociativo y demostró que los refuerzos recibidos por un sujeto provocan la repetición de la conducta asociada a dicha recompensa, lo que más adelante crea un hábito. Más adelante, esta teoría fue ampliada al ámbito social y explorada por John Dollard y Neal Miller⁴⁰² a través de una visión freudiana.

Posteriormente, fueron Bandura y Walters ⁴⁰³ quienes confirmaron que el proceso cardinal del aprendizaje social humano era observacional más que conductual. Es decir, que a pesar de que los castigos y las recompensas contribuyen a que el sujeto actúe o no en base con lo aprendido, su conocimiento siempre es independiente de tales refuerzos. Análogamente, el miedo además de su innata naturaleza instintiva también es aprendido por un proceso observacional. Sin embargo, gran parte de los temores humanos se producen a través del aprendizaje social. Por consiguiente, si el sujeto está bajo el continuo influjo de información que le orienta a ver a ciertas minorías como una amenaza, aprenderá y atesorará en su memoria dicha enseñanza, provocando un cambio en su conducta al entrar en contacto con ellas. El miedo le llevará a la exclusión de quien considere diferente.

Como se anticipó, Martha C. Nussbaum en su obra *The new religious intolerance* desarrolló una serie de ejemplos que permiten atisbar el mecanismo del miedo por asociación. Uno de ellos es la ley que se aprobó en Suiza para prohibir la construcción de minaretes⁴⁰⁴. El problema comenzó en julio de 2009, cuando la comunidad turca de Wangen bei Olten promovió la construcción de un minarete de

⁴⁰² Véase: DOLLARD J. et MILLER N., *Personalidad y psicoterapia: análisis orientativo en términos de aprendizaje, pensamiento y cultura*, Desclee de Brouwer, Bilbao 1977.

⁴⁰³ Véase: BANDURA A. et WALTERS H., *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Alianza, Madrid 1974.

⁴⁰⁴ Cfr. NUSSBAUM M., *The new religious intolerance: Overcoming the politics of fear in an anxious age*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge 2012, 43-48.

más de seis metros de alto. Los residentes mostraron inconformidad y tomaron medidas legales para impedirlo. Aunque inicialmente tales quejas no tuvieron revuelo, más tarde con la ayuda del Partido Popular Suizo y la Unión Federal Democrática, los inconformes formaron una campaña en contra de la construcción de minaretes. Uno de los principales argumentos que invocaron es que los minaretes no eran un elemento religiosamente necesario, sino simplemente un símbolo de poder del islam. Lo cual —explicó Nussbaum— no era un argumento justo, pues al igual que el campanario de una iglesia cristiana no es estrictamente necesario, tampoco lo es el minarete, además de que originalmente ambos cumplían la misma función de llamar a sus prosélitos a realizar su respectivo culto.

A pesar de ello, se rechazó la construcción y se llevó a referéndum la ilegalidad de los minaretes. Durante el tiempo de campaña, el grupo en contra puso de relieve tres argumentos principales: si se seguían permitiendo dichas edificaciones, los valores y la identidad suiza se desvanecerían, la seguridad del país se pondría en riesgo y Suiza se convertiría en una nación conservadora donde se obligaría a las mujeres a usar burka y seguir la ley islámica o Sharia. De esta manera el 29 de noviembre de 2009, con un setenta por ciento de votos a favor, se aprobó la ley que prohíbe la construcción de minaretes en Suiza. Nussbaum demostró que las razones argumentadas para esta ley fueron construidas a partir de un miedo irracional. Primeramente, aunque la construcción de minaretes hubiera permanecido legal, el número de estos sería mínimo, tomando en cuenta la proporción de la comunidad musulmana en Suiza. En segundo lugar, no había ninguna razón clara para pensar que dicha edificación supondría inseguridad para los suizos. Y, finalmente, el noventa por ciento de los musulmanes en Suiza son de origen turco y kosovar, dos naciones que no están adheridas a las normas conservadoras de vestimenta islámica y que incluso permitieron el voto a las mujeres antes que Suiza.

A partir del análisis de ejemplos de esta índole Nussbaum detectó distintos mecanismos psicológicos que favorecen este tipo de acciones. Algunos destacados son la conspiración ficticia, el efecto cascada y la heurística de disponibilidad.

El primero es un fenómeno que recae en la creencia infundada de que el grupo minoritario se une secretamente para dañar a la mayoría no perteneciente a su círculo. Este fenómeno normalmente tiene el mismo patrón de acción: típicamente comienza a partir de un problema real; por ejemplo, al inicio de la Segunda Guerra Mundial la población alemana tenía razones importantes para sentirse preocupada socialmente por la poca estabilidad económica, las posibles revoluciones y los cambios políticos en toda Europa. En una segunda fase, el miedo se desplaza a un hecho que quizá en parte tiene que ver con el problema real, pero no es la razón efectiva, de manera que suple a este a través de un blanco ya existente; en este caso el pueblo judío. En la tercera etapa destaca la imagen del enemigo disfrazado, aquel personaje astuto que oculta sus verdaderas intenciones para atacar a su contrincante cuando es demasiado tarde para que su víctima pueda escapar; siguiendo el ejemplo, tal como se lee en *Los protocolos de los sabios de Sión* existía la sospecha de que los judíos acometerían en cualquier momento a quienes no eran adeptos a su religión. Finalmente, se llega a la fase del ataque ante el miedo de ser embestido; en el ejemplo, los ciudadanos alemanes pusieron en duda la civilidad de los judíos permitiendo la gradual segregación que concluyó en el Holocausto⁴⁰⁵.

El segundo fenómeno es el «efecto cascada», que ocurre cuando repentinamente los miembros de un grupo extreman su posición en aras a seguir la postura de quienes consideran líderes. Sunstein⁴⁰⁶ establece dos variantes de este fenómeno: en primer lugar, la cascada por reputación (el sujeto se une a un grupo por el prestigio de este último) y la cascada por información, (el sujeto decide unirse ante la creencia de que el comportamiento de los otros proveerá nueva y valiosa información)⁴⁰⁷. Finalmente, se encuentra la heurística de disponibilidad, fenómeno

⁴⁰⁵ Cfr. NUSSBAUM M., *The new religious intolerance...*, 22-25.

⁴⁰⁶ SUNSTEIN C., «Deliberative trouble? Why groups go to extremes» en *The Yale Law Journal* 110/71 (2000), 71-119.

⁴⁰⁷ Nussbaum, además de suscribir el pensamiento de Sunstein, también destacó el trabajo de Timur Kuran y aquel de Sudhir Kakar. El primero planteó la importancia del efecto cascada, aquella situación en la cual un grupo de personas, en aras a definirse a través su propia identidad étnica o religiosa, opone resistencia hacia los demás grupos. Por su parte, Kakar analizó que respaldar a líderes con excelente reputación ocasiona la formación de seguidores en masa que incluso pueden llegar a ser hostiles. Vease: KAKAR S., *The colors of violence: Cultural identities, religion and conflict*,

que también fue desarrollado por Sunstein y retomado por Nussbaum. Se trata de un atajo mental mediante el cual el sujeto evalúa o decide a partir de la información más inmediata que tiene en mente. Respecto al vínculo entre dicha heurística y el miedo público Sunstein suscribe lo siguiente:

Mi hipótesis principal es que la heurística de disponibilidad es a menudo la fuente de los temores de la gente sobre ciertos riesgos. Si un incidente particular está cognitivamente «disponible» —en tanto vívido como destacado—, entonces la gente tendrá un mayor temor al riesgo en cuestión. Si las personas en una nación temen los riesgos asociados con el terrorismo, y las personas en otra nación temen los riesgos asociados con la enfermedad de las vacas locas, es probable que la heurística de disponibilidad sea la razón. Por lo tanto, las diferencias culturales con respecto a la aplicación del principio de precaución a menudo están enraizadas en la disponibilidad⁴⁰⁸.

En consecuencia, si bien el miedo por asociación se adquiere esencialmente a través del aprendizaje social, también es cierto que influyen otros fenómenos psicológicos que no solo provocan conductas discriminatorias, sino que agravan las que ya se encuentran arraigadas. Desde la sospecha de sufrir un ataque por parte de las minorías, o volverse parte de un grupo extremista con el fin de pertenecer a un círculo distinguido, hasta confiar en la información más reciente, aunque no más cierta, para realizar críticas. Sin embargo, uno de los agravantes es que una vez instaurado el miedo progresivamente se va transmitiendo al resto de la sociedad. Esto es lo que Lars Svendsen describe como contagio afectivo, pues cuando un sujeto está bajo el constante influjo de información amenazante llegará un momento en que la creerá incluso si inicialmente no tenía indicios para hacerlo. Svendsen, en su obra *A philosophy of fear*, describe este fenómeno de la siguiente manera:

El miedo comienza temiendo a esto y a aquello, pero con suficientes repeticiones y mayor expansión a cada vez más fenómenos, puede convertirse en una perspectiva general de la vida. En una cultura que en muchos sentidos se caracteriza por la desintegración social, el miedo es algo que todos

University of Chicago Press, Chicago 1996 y KURAN T., «Ethic norms and their transformation through reputational cascades» en *Journal of Legal Studies*, 27 (1998), 623-659.

⁴⁰⁸ SUNSTEIN C., "Precautions against What? The Availability Heuristic and Cross-Cultural Risk Perceptions", John M. Olin Program in *Law and Economics Working Paper*, no. 220 (2004).

compartimos, una perspectiva unificadora de la existencia. El miedo se ha convertido en una característica básica de toda nuestra cultura⁴⁰⁹.

La emotividad es moldeada en parte por la propia disposición biológica y en parte por las experiencias individuales y normas sociales. Sin embargo, el ser humano es un *animal symbolicum*, de forma que a partir de la imaginación puede contemplar distintos escenarios con peligros que posiblemente no estén ligados a su contexto; a diferencia del resto de los animales que solo temen a lo que conocen, por ejemplo, una liebre jamás temerá a un depredador que no vive en su continente. En palabras de Svendsen:

Tan pronto tenemos noticia de un peligro, no importa cuán distante sea, a menudo lo percibimos como una amenaza para nosotros mismos. No menos importante, construimos innumerables amenazas imaginarias, y aquí encontramos una causa importante de las atrocidades que los humanos cometen unos contra otros⁴¹⁰.

Por consiguiente, a pesar de la capacidad que posee el ser humano para discernir un peligro cercano de uno distante en relación con el miedo producido, actualmente teme por ambos a causa de la globalización del miedo y de la ampliación de los canales de comunicación. Anthony Giddens ⁴¹¹ afirma que la posmodernidad se caracteriza por la cultura del riesgo. Sin embargo, critica que esta conciencia del riesgo no esté sustentada en hechos reales, sino en la mera potencialidad de situaciones. Lo cual más tarde se termina estableciendo como una forma de mirar el mundo. Pero ¿qué es realmente un riesgo? Etimológicamente la voz procede del árabe «*rizq*» que llegó al italiano «*rischio*» para transformarse en «riesgo» en español. La connotación originaria implicaba aquello que deparaba la providencia, tanto positivo como negativo. Sin embargo, en la actualidad todo riesgo parece estar vinculado a un peligro⁴¹². Esto, aunado a la tendencia humana

⁴⁰⁹ SVENDSEN L., *A philosophy of fear*, Reaktion books, London 2007, 19.

⁴¹⁰ Ibid., 29.

⁴¹¹ Véase: GIDDENS A., *Modernity and Self-Identity: Self and Identity in the Late Modern Age*, Stanford University Press, Cambridge 1991.

⁴¹² El término «riesgo» es un concepto moderno, ya que antiguamente había una distinción importante entre «peligro» y «riesgo», donde el primero tenía una connotación específicamente negativa, mientras que el riesgo oscilaba entre la posibilidad de la buena y la mala fortuna. Sin embargo, fue en la Edad Media cuando el riesgo se monetizó a través de la compra de seguros de

psicológicamente demostrada según la cual todo ser humano tiende a prestar mayor atención a los aspectos negativos que a los positivos, trae como resultado un miedo injustificado.

Pues incluso cuando el agente sabe que está temiendo a un peligro puramente potencial, lo vive como si fuera actual. Paul Rozin y Edward B. Royzman desarrollaron la teoría de la negatividad⁴¹³. En ella cabe destacar el principio del dominio negativo, el cual afirma que en la combinación de eventos positivos y negativos la interpretación siempre resultará subjetivamente negativa ⁴¹⁴ . Por consiguiente, el sujeto a través de los canales noticiosos prestará mayor atención a los elementos negativos por una causa psicológica. Lo cual, unido a la heurística de la disponibilidad, traerá consigo la reproducción mental de los hechos más impactantes y sensacionales, creando la imagen de un mundo amenazante que posteriormente será proyectado hacia minorías que serán socialmente excluidas.

Ahora bien, para ilustrar de mejor forma este problema se tomará en cuenta el estudio realizado por Dana E. Mastro, Erin Blecha y Anita Atwell Seate, quienes analizaron durante tres años la frecuencia y la calidad de cobertura de los diarios respecto de las transgresiones legales cometidas por atletas profesionales en relación con su origen racial⁴¹⁵. Los grupos elegidos para el estudio fueron hombres negros, latinos y asiáticos. Después de examinar todas las noticias en dicho lapso salió a relucir cómo los medios de comunicación reforzaban los estereotipos raciales. En relación con los atletas negros concluyeron lo siguiente:

los viajes marítimos. Los comerciantes crearon un plan mediante el cual calculaban los riesgos de cada viaje y añadían un precio para garantizar seguridad. A partir de este momento, el riesgo comenzó a ser un rasgo cualitativo de las posibles pérdidas. Ya en el siglo XX comenzó a utilizarse el concepto contemporáneo de «capital de riesgo» esta práctica comenzó a realizarse por medio de los recursos económicos de familias pudientes y más adelante entraron al mercado los bancos. De esta manera el término «riesgo» comenzó a denotar únicamente potencialidades negativas.

⁴¹³ Rozin y Royzman establecieron una taxonomía con cuatro aspectos del sesgo de la negatividad que explican su formación: Potencia negativa, desigualdad negativa, dominio negativo y diferenciación negativa.

⁴¹⁴ Véase: ROZIN P. et ROYZMAN E., «Negativity Bias, Negativity Dominance, and Contagion» en *Personality and Social Psychology Review*, 5/4 (2001), 296-320.

⁴¹⁵ Para examinar las caracterizaciones en relación entre la raza/etnia y la criminalidad en la cobertura de las noticias deportivas, se recolectaron desde el 1 de enero de 2005 hasta el 31 de diciembre de 2007 aquellos artículos vinculados a la investigación contenidos en los medios *Los Angeles Times*, *The New York Times* y *USA Today*, bajo los siguientes criterios de identificación: la discusión sobre al menos un atleta universitario, profesional y olímpico directamente identificado o asociado a alguna actividad ilegal.

En particular, a los atletas negros de la NBA, NFL y MLB se les considera conforme a lo que se percibe como sus capacidades innatas, tales como la capacidad física, la condición atlética y la fuerza bruta; habilidades naturales identificadas como superiores a las de los atletas blancos. Por el contrario, los atletas blancos se describen en términos de inteligencia, liderazgo, trabajo duro y capacidad para leer las jugadas. Además, las personalidades (i.e., perezosas, enojadas), la imagen pública (i.e., hip-hop, gángster) y las vidas personales (i.e., hijos con múltiples mujeres) de los atletas negros son más propensas que las de los blancos a ser presentadas y examinadas en la cobertura noticiosa⁴¹⁶.

En relación con los latinos se notó que la cobertura estaba sesgada a sus logros como inmigrantes, de ahí que fueran menos valorados aquellos atletas de origen latino nacidos en Estados Unidos de América. Por su parte, los atletas de origen asiático eran ocasionalmente mencionados y la cobertura sobre ellos se reducía a una caracterización que los hacía parecer menos atléticos, aunque trabajadores y hábiles en los negocios. Específicamente en lo referente a la criminalidad, los atletas negros y latinos fueron quienes resultaron más estigmatizados, al presentarse una constante imagen violenta de ellos.

Es de subrayar que los científicos examinaron los resultados a la luz de la Teoría de la Identidad Social (TIS), doctrina que analiza la influencia del contexto social y la autoconcepción en las dinámicas intergrupales. Esta teoría explica que el sujeto tiende a maximizar su autoestima tras la valoración positiva recibida del grupo al que pertenece. Sin embargo, este deseo de pertenencia trae consigo una tendencia a dividir su realidad en «endogrupo» (nosotros) y «exogrupo» (ellos). En consecuencia, una vez que el sujeto comienza a juzgar a los demás en términos de pertenencia minimiza las diferencias entre sí mismo y el endogrupo; pero acentúa las diferencias entre su endogrupo y el exogrupo, generando una evaluación estereotipada del exogrupo. En este sentido, para la audiencia blanca el mensaje transmitido por los diarios nacionales es que los atletas negros son criminales, lo que reafirma el autoconcepto y la autoestima de la audiencia en cuestión; por su parte la audiencia negra es forzada a comprometerse con estrategias que le lleven

⁴¹⁶ MASTRO D. et al., «Characterizations of Criminal Athletes: A Systematic Examination of Sports News Depictions of Race and Crime» en *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 55/4 (2011), 527.

a evitar ciertos mensajes para proteger su imagen. Como bien se explica en el experimento:

La emoción y el lenguaje utilizados por los medios de comunicación en el marco de la raza y el crimen también tienen una importancia crítica. Específicamente, las palabras racialmente cargadas o socialmente significativas pueden transmitir posiciones ideológicas sobre un tema y dar lugar a significados secundarios que perjudican a ciertos grupos, mientras privilegian a otros⁴¹⁷.

De esta manera sale a relucir cómo los medios de comunicación son un factor importante en la instauración y sustento de estereotipos, lo que ineludiblemente trae consigo discriminación social. Además, el continuo bombardeo de noticias cargadas de pánico provoca la extensión del miedo. No obstante, también es cierto que la falta de información crea una atmósfera de incertidumbre y miedo. En consecuencia, es indispensable exigir a los medios de comunicación la transmisión de noticias relevantes, imparciales y equilibradas respecto al contenido sensible. Pues la excesiva difusión de noticias cargadas de sensacionalismo puede incluso provocar más temor a quienes viven el percance a distancia, que a quienes lo experimentan en carne propia.

Si bien es cierto que contar con información global es un factor favorable para el desarrollo de la empatía, también es verdad que una narrativa con mayor alcance sobre la audiencia que sobre los propios actores del suceso es señal de una evidente desproporción informativa. Estos últimos tienen miedo a partir de circunstancias concretas y vívidas; sin embargo, quienes viven el incidente guiados únicamente por la información de algún medio de comunicación sienten un miedo fabricado. Un ejemplo claro y frecuente de esta desterritorialización del miedo es el 11S, donde resultó evidente que el miedo de los neoyorkinos fue un golpe de terror que destruyó la invulnerabilidad de su hogar, familia, amigos y cohabitantes; mientras que para la audiencia internacional fue un aviso de que a partir de ese momento la seguridad internacional sería un nuevo desafío.

⁴¹⁷ MASTRO D. et al., «Characterizations of Criminal Athletes...», 530.

La violencia como espectáculo sigue conquistando a los espectadores. La globalización del miedo es la atmósfera generalizada del temor que se nutre de la violencia y de las noticias creadas por el aparato mediático. En resumidas cuentas, el miedo se ha convertido en una narración de exportación global. Así, «[...] en la aldea global los individuos, además de consumirse a fuego lento en el caldero del miedo, son también ávidos consumidores de miedos mediáticos»⁴¹⁸. La sospecha va en aumento en la esfera pública y es imposible negar la contribución de los medios de comunicación como un factor decisivo en ello. Pues los efectos generados por estos no se reducen a un aspecto informativo, sino a la transmisión e interpretación de hechos que permea el actuar diario de los sujetos.

Ahora bien, una vez que se han identificado algunas causas del origen del miedo asociativo, es momento de desarrollar cuáles son los factores que ratifican su permanencia en la esfera pública. Primeramente, se tomará en cuenta lo referente al prejuicio, en especial la propuesta de Eliot R. Smith, quien describió el prejuicio como emoción social debido a su capacidad de provocar conductas discriminatorias a través de una actitud negativa derivada de creencias estereotipadas sobre un grupo; asimismo, estableció que un sujeto puede llegar a percibir la identidad social como si fuese la individual a causa de la carga afectiva y motivacional que implica esta última para el agente. De esta manera, si por ejemplo aparece una situación amenazante para el grupo, el sujeto la experimentará como dirigida a sí mismo y discriminará al exogrupo en defensa del endogrupo. Este mismo fenómeno explica, por ejemplo, la felicidad que es capaz de sentir un hinchado cuando gana su equipo de fútbol preferido⁴¹⁹. De esta manera se resuelve que los prejuicios son fundamentales para la permanencia del miedo asociativo en sociedad.

Un segundo elemento es la infrahumanización. De acuerdo con la teoría desarrollada por Leyens, Paladino, Rodríguez- Torres, Vaes, Demoulin, Rodríguez-Pérez y Gaunt, existe una tendencia a conferir emociones negativas al exogrupo

⁴¹⁸ ORDOÑEZ L. «La globalización del miedo» en *Revista de Estudios Sociales*, 25 (2006), 98.

⁴¹⁹ SMITH E., «Social identity and social emotions: Toward new conceptualizations of prejudice» en MACKIE D. et HAMILTON D. (Eds.), *Affect, cognition, and stereotyping: Interactive processes in group perception*, Academic Press, Santa Barbara 1993, 297–315.

con el fin de hacer visible la superioridad del endogrupo y justificar la discriminación hacia el primero; además, la disposición de la supuesta superioridad se expresa principalmente en la creencia de que la esencia humana se manifiesta de mejor forma en el propio grupo. De esta manera se atribuyen emociones primarias (miedo, sorpresa, disfrute, tensión) al exogrupo y se imputan emociones secundarias (culpa, odio, envidia, amor) al endogrupo⁴²⁰. A manera de ilustración y en contraejemplo al experimento antes planteado, se expondrán los puntos básicos del trabajo realizado por Pizarro, Telletxea, Bobowik y Zumeta⁴²¹, quienes a partir de la teoría de la infrahumanización⁴²² demostraron cómo los medios de comunicación occidentales interfieren en la permanencia de la infrahumanización a través de la transmisión de información estereotipada respecto a la inmigración a Europa.

Uno de los puntos de partida fue la afirmación de que los medios de comunicación occidentales retratan a los inmigrantes y refugiados que llegan a Europa como enemigos de la nación receptora y como animales no-rationales, tanto en un sentido físico como emocional. El segundo punto de partida fue que las actividades ritualizadas estimulan la empatía y en consecuencia disminuyen las actitudes infrahumanizantes, gracias al estímulo de la cohesión social y a la sincronía emocional⁴²³.

El experimento consistió en hacer una invitación a estudiantes universitarios a ser partícipes de una manifestación (ficticia) a favor de los inmigrantes magrebíes. Para ello tenían la tarea de diseñar en equipo diferentes eslóganes para las

⁴²⁰ LEYENS J. et al., «The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups» en *Personality and Social Psychology*, 32 (2000), 2526-2553.

⁴²¹ PIZZARRO J. et al. «Experimental Ritual: Humanizing Inmigrants or Utilitarian Prejudice in Europe?» en *Universitas Psychologica*, 16/5 (2017), 1-14.

⁴²² La investigación sintetizó cuatro características de la infrahumanización: La atribución de mayor humanidad es siempre en favor del endogrupo; la infrahumanización no es un fenómeno que pueda ser explicado a través de favoritismo endogrupal, ya que la atribución de la emotividad es para emociones negativas y positivas; es un problema entre los endogrupos, no un conflicto interpersonal; finalmente, a pesar de que la infrahumanización ha sido un elemento importante en la violencia intergrupala, no es indispensable la presencia de un conflicto para que esta se lleve a cabo.

⁴²³ Las personas que normalmente experimentan afectos positivos y negativos en conjunto se describen como sincrónicas; los individuos que experimentan afectos positivos y negativos de forma independiente se describen como asíncronos; y los individuos con una relación inversa entre los efectos positivos y negativos se describen como desincrónicos. Véase: RAFAELI E. et al., «Affective synchrony: Individual differences in mixed emotions» en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33/7 (2007), 915-932.

pancartas que portarían durante la manifestación. Los grupos se formaron al azar y a cada grupo se le proporcionó determinada información en relación con las tres condiciones experimentales. Al primer grupo se le dio información centrada en la condición humana de los inmigrantes, de manera que su eslogan únicamente podía contar con información que diferenciara a los humanos del resto de las especies animales, decir, por ejemplo: «los magrebíes son personas abiertas a nuevas experiencias, creativas y responsables». Al segundo grupo se le ofreció información que no diferenciaba a los humanos de resto de las especies animales, del tipo: «los magrebíes son tranquilos, amables y cooperativos». Y al último grupo se le ofreció información utilitarista para que hiciera énfasis en la ganancia económica que traía consigo la inmigración, por ejemplo: «los inmigrantes magrebíes ayudan al crecimiento económico del país, ya que aceptan los trabajos que ningún nacional quiere». Una vez que cada equipo terminó el diseño de su pancarta, la expuso ante los demás y se evaluó el impacto generado en términos de infrahumanización, prejuicio disimulado y ansiedad del endogrupo⁴²⁴.

Al interpretar los resultados se demostró que la información humanizante trae consigo beneficios como: emociones positivas, sincronía emocional y flujo afectivo compartido⁴²⁵; a diferencia de la información utilitaria, que sobre todo tiene impacto en la manera en la que se retrata al grupo minoritario. En consecuencia, se confirmó que cuanto más humanizante es la información, más conectados cognitiva y emocionalmente se sintieron los participantes con las acciones que llevaron a cabo. Asimismo, se concluyó que es posible reducir la infrahumanización a través de actividades rituales, pues se observó que estas incrementaron el interés por trabajar

⁴²⁴ Los resultados confirmaron que los dos primeros grupos mostraron niveles más altos respecto a participación, emociones positivas y «flujo compartido» a diferencia del último grupo enfocado a la condición utilitaria; este último por el contrario incrementó los niveles de creencias utilitarias. En lo que refiere a los datos de infrahumanización, se encontró un incremento de la atribución de estereotipos relacionados con el afecto en el segundo grupo y de estereotipos competitivos en el tercero. En lo que refiere a los prejuicios, hubo un incremento en el prejuicio sutil del segundo grupo, y aunque no hubo un cambio en la ansiedad endogrupal, el primer grupo mostró una tendencia hacia un valor significativo en la dimensión positiva de la ansiedad intergrupala.

⁴²⁵ En el estado de flujo compartido, todos los miembros del grupo experimentan la misma sensación de ser absorbidos por la actividad y por tanto desempeñan el máximo de sus capacidades para lograr u objetivo colectivo. Esto aunado a la sincronía afectiva aumenta la eficacia del grupo. Véase: MCGINNIS, L. P. et al., «The Impact of Flow and Communitas on Enduring Involvement» en *Extended Service Encounters. Journal of Service Research*, 11/1 (2008), 74-90.

en favor de los inmigrantes. Además, se confirmó que los participantes que usaron la información más humanizante fueron los únicos en mejorar su percepción sobre los inmigrantes magrebíes sin necesitar algún beneficio a cambio.

En resumidas cuentas, la información utilitarista —la más extendida en los medios de comunicación occidentales— es aquella que no humaniza y que por el contrario busca alguna ganancia a cambio de transmitir noticias que invaliden la infrahumanización; por su parte, la información humanizante es capaz de producir efectos positivos en la audiencia, sobre todo en lo que refiere a la empatía. Ambas conclusiones llevan, por un lado, a confirmar que la infrahumanización favorece la permanencia del miedo asociativo al conferir emociones negativas al exogrupo y justificar su exclusión; y por el otro, que los medios de comunicación consienten dicha permanencia a través a los prejuicios y estereotipos que ponderan la información transmitida.

Un tercer elemento que además está conectado con la infrahumanización es el asco, emoción que, al igual que el miedo, es primaria e influye de manera importante en la preservación de prácticas discriminatorias. El enfoque que aquí interesa es el asco proyectivo. Martha C. Nussbaum lo explica de la siguiente forma:

El proyectivo es el asco que se siente por un grupo de seres humanos separados conceptualmente del grupo dominante y clasificados como inferiores por su (presunta) animalidad más acusada. Se atribuyen a los miembros de este grupo las propiedades de los objetos primarios de la repugnancia: sucios, grasientos, que huelen mal. Se les asocia con los fluidos sexuales, los excrementos y la descomposición. Son representados con rasgos cuasi animales, como si ocuparan una zona fronteriza entre lo verdaderamente humano (relacionado con aquello que consigue trascender el cuerpo y sus sustancias) y lo que definitivamente no lo es⁴²⁶.

Una vez que se logra deshumanizar a las minorías, le resulta más fácil al grupo dominante seguir con el papel autoritario, pues se imponen propiedades asquerosas a los miembros del exogrupo. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial los nazis crearon una imagen repulsiva de los reclusos a partir de negarles los medios para mantenerse aseados. No les permitían el acceso a los pocos

⁴²⁶ NUSSBAUM M., *Las emociones políticas...*, 223.

cuartos de baño, a pesar de alimentarlos con comida podrida que les provocaba enfermedades estomacales, no les permitían lavar o cambiarse la ropa, les obligaban a dormir en barracas sin ningún tipo de ventilación donde vivían aproximadamente 500 prisioneros distribuidos en 36 literas de madera, etcétera⁴²⁷. Estas condiciones favorecieron y aparentemente justificaban el maltrato que se le daba a los prisioneros. Pues a partir de la imagen grotesca que se les creaba, se simplificaba la tarea de utilizarlos a conveniencia al deshumanizarlos.

Del mismo modo se puede citar el ejemplo histórico de las medidas que se tomaron en los Estados Unidos de América a finales del siglo XIX e inicios del XX en contra de los ciudadanos negros. Explícitamente en relación con la separación de instalaciones y servicios como autobuses, piscinas, cines, lavabos, entre otros, de acuerdo con el origen racial de la persona, a causa de una supuesta contaminación.

Ambos ejemplos ilustran cómo la segregación se reforzó totalmente a partir de la imagen desagradable deliberadamente creada con el fin de regular la discriminación del exogrupo. Sin embargo, a diferencia del resto de ejemplos, el miedo se produjo en sentido inverso, del exogrupo hacia el endogrupo. El asco trajo consigo la segregación, pero el miedo acentuó las supuestas diferencias entre el exogrupo y el endogrupo. Asimismo, estos últimos ejemplos ayudan a ilustrar cómo el miedo por asociación, aunque se produce inicialmente dentro de la dinámica social, termina permeando a la política a tal grado que se imponen leyes basadas en emociones como el miedo y el asco. Ya que la segregación producida en ambos casos fue aceptada y adoptada a nivel legislativo. Así, una vez que el Estado admite medidas deshumanizantes, los estigmas se terminan por legalizar.

Finalmente, de cara al panorama lamentable producido por el miedo asociativo es conveniente considerar otros puntos de vista, así como algunas medidas que ciertos autores proponen llevar a cabo ante la presencia de temores por asociación. El primer antídoto ante el problema del riesgo es la confianza. En opinión de Lars Svendsen, el hombre naturalmente confía en sus semejantes,

⁴²⁷ Estos datos son relativos a las condiciones que se tenían en Auschwitz de acuerdo con la información publicada por la *Enciclopedia del Holocausto*. Véase: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/auschwitz-1> (consultado el 09/04/2019).

incluso cuando son desconocidos. Pues no existiría la desconfianza si no hubiera una confianza inicial. Por ello recomienda volver a ese estado de confianza, pues la inseguridad constante trae consigo el persistente estado de miedo que lleva a construir una cultura de miedo que separa a los individuos. La pared que sirve como barrera de seguridad termina por causar una desintegración social que difícilmente puede revertirse, ya que todos parecen ser peligros en potencia. Por consiguiente, deja de estar claro si es la inseguridad la que lleva a las medidas de seguridad o si estas son las que llevan a la inseguridad. Por su parte, vivir con una base de confianza fortalece los lazos de la nación. Confiar en el otro no tendría que resultar problemático si se saben calcular de manera razonable los riesgos. Como bien lo ha descrito Lars Svendsen:

Como el miedo tiene la función de que normalmente evitamos lo que tememos, también tendremos una tendencia a evitar a las personas de otro color de piel, por ejemplo, y por lo tanto tendremos menos posibilidades de aprender que no son realmente peligrosos. El miedo previene precisamente aquello que podría disminuirlo: el contacto humano. El miedo y la desconfianza se convierten en autopropagadores⁴²⁸.

En consecuencia, para Lars Svendsen la sociedad está minada por la desconfianza. «El miedo normalmente nos guía a buscar establecer una distancia entre uno mismo y aquello que es temido. Una cultura del miedo puede, por tanto, socavar la confianza»⁴²⁹. De ahí la importancia de establecer una confianza reflexiva en la que en todo momento se tenga consciencia de los posibles riesgos⁴³⁰.

La segunda propuesta es también acuñada por Lars Svendsen, quien apuesta por el arte para socavar temores. El miedo es un elemento indispensable para eliminar el aburrimiento, en gran parte por su vínculo con la curiosidad. Esto se puede ver con mayor claridad en las películas, series, novelas, entre otras, donde el miedo se impone como ingrediente fundamental para enganchar a los

⁴²⁸ SVENDSEN L., *A philosophy of fear...*, 98.

⁴²⁹ *Ibid.*, 94.

⁴³⁰ Svendsen diferencia la confianza reflexiva de otras dos: la confianza ingenua (*naive trust*) y la confianza tonta (*foolish trust*). La primera hace referencia a la confianza con la que toda persona nace y la segunda es una forma de confianza en la que el sujeto a pesar de tener información certera ignora el riesgo. Por ejemplo, la actitud poco crítica de los miembros de una secta que siguen a sus líderes sin cuestionarlos. Cfr. SVENDSEN L., *A philosophy of fear...*, 100.

espectadores. No obstante, es verdad que este miedo es preferido debido a que no hay una relación directa con el peligro. En este sentido, el arte deja espacio para la experiencia emocional, pero en un escenario seguro gracias a la distancia. Ahora bien, la experiencia estética también promueve la empatía hacia quien es representado como víctima, pues da la oportunidad de experimentar la situación del otro sin correr ningún tipo de peligro.

La tercera propuesta a desarrollar es la que Martha C. Nussbaum formula como desarrollar «los ojos internos» (*inner eyes*) que, a grandes rasgos, es «la capacidad imaginativa que nos permite ver cómo se ve el mundo desde el punto de vista de una persona de diferente religión u origen étnico»⁴³¹. Se trata de una visión que percibe al ser humano en su totalidad, tomando en cuenta sus metas y propósitos, sin prestar especial atención a detalles de su vida privada. Nussbaum explica que se puede saber que los ojos internos están activos cuando la gente no mira como extraños ni como amenazas a personas de otra religión, origen étnico o condición económica, sino que se limita a reconocer la humanidad en ellos a pesar de los trajes o hábitos extraños para la mayoría. En otras palabras, los ojos internos funcionan cuando las personas no se ofenden por las diferencias que ven en los otros⁴³².

En conclusión, este capítulo fue dedicado a analizar aquel temor que sienten ciertas personas hacia otras sin motivos reales para hacerlo. Para dar cauce a este problema se examinaron algunos mecanismos psicológicos que explican este comportamiento. Se comenzó con los tres procesos que Martha C. Nussbaum pondera como esenciales para comprender el miedo asociativo, a saber, la conspiración ficticia, el efecto cascada y la heurística de disponibilidad. En relación a la primera, se explicó que es un relato mental creado por los sujetos mediante el cual sospechan que un grupo minoritario tiene intenciones de atacar y que, ante la posible amenaza toman medidas que en la mayoría de los casos son excesivas; en relación al efecto cascada, se describió como un proceso mental que inclina al sujeto a extremar su opinión sobre un asunto a causa del fanatismo por alguna

⁴³¹ NUSSBAUM M., *The new religious intolerance ...*, 3.

⁴³² Cfr. NUSSBAUM M., *The new religious intolerance...*, 142.

figura de autoridad; y finalmente, la heurística de la disponibilidad se describió como un proceso para evaluar situaciones cotidianas a partir de la información más inmediata que se tiene en mente, sin hacer un análisis efectivo de la situación. Por último, se analizó el ejemplo que Nussbaum examinó respecto el proceso mediante el cual se ilegalizó en 2009 la construcción de minaretes en Suiza.

En esta misma línea se contempló uno de los factores que Lars Svendsen propone para explicar la constante expansión del miedo: el contagio afectivo. Un efecto psicológico mediante el cual es posible advertir cómo las emociones se propagan de sujeto a sujeto debido a la capacidad humana de adquirir como propios los temores ajenos. Sin embargo, esta solución llevó a preguntarse por las razones por las cuales el ser humano es capaz de temer a factores que le son remotamente ajenos a su contexto. Ante ello se señaló, por un lado, la propia capacidad imaginativa del sujeto que le lleva a experimentar miedos que no le son propios, y por otro lado se estableció que una vez que el miedo se propaga, puede llegar a convertirse en una perspectiva de vida, cuestión que Giddens denominó «cultura del riesgo».

Una vez que se concluyó que uno de los principales factores para globalizar el miedo era el riesgo se realizó un breve análisis sobre este. Se observó que originalmente el uso de este término «riesgo» implicaba las posibilidades tanto positivas como negativas del futuro; sin embargo, con el paso del tiempo el uso del vocablo se volcó a una connotación puramente negativa. Es decir, en la actualidad cuando se habla de un riesgo se hace referencia únicamente a un posible peligro. De esta forma se confirmó que la atmósfera y panorama de miedo que se vive hoy en día es en gran parte a causa del constante bombardeo sobre las posibles amenazas.

La visión negativa se explicó a través de la teoría de la negatividad desarrollada por Rozin y Royzman, quienes concluyeron que existe una tendencia a prestar mayor atención a las posibilidades negativas que a las positivas. En relación con el bombardeo informativo se estableció que los medios de comunicación son los responsables de que la población se mantenga un estado constante de miedo. Es por ello por lo que se echó mano del experimento formulado

por Pizarro y otros mediante el cual se procuró establecer un índice aproximado de la influencia que tienen los medios de comunicación en la permanencia de estereotipos y prejuicios en la sociedad. El experimento sacó a la luz que el tipo de información que la mayoría de los medios de comunicación occidentales transmiten es utilitarista, de manera que proveen una imagen deplorable de las minorías, estimulando el miedo asociativo en la audiencia. Y esto mismo sucede con la presencia del asco en la sociedad, pues es una emoción que atribuye propiedades asquerosas a las minorías para justificar su exclusión.

Finalmente se establecieron tres propuestas para reducir el miedo por asociación, dos de las cuales se retomaron de Lars Svednsen, quien sugirió aumentar el grado de confianza racional en la sociedad con el fin de reducir el temor a supuestas amenazas y propuso el arte como medio para canalizar los miedos reales en una dimensión ficticia. En tercer lugar, se rescató la idea de Martha Nussbaum acerca de desarrollar los «ojos internos» y ser capaces de mirar al otro más allá de los estereotipos y prejuicios sociales.

3.3 El miedo ante una situación crítica

En este apartado se abordará el tercer escenario del miedo público. Nuevamente se recurre al pensamiento de Martha Nussbaum para desarrollar esta sección. Se trata de aquellas situaciones en las cuales la ciudadanía teme a alguna circunstancia que la pone en peligro colectivamente. Por ejemplo, una sequía, una guerra, una epidemia, una crisis económica, etcétera. La respuesta de las autoridades es esencial para guiar de buena forma la emotividad suscitada públicamente. Esta es la descripción de Nussbaum:

A veces los acontecimientos presentes son auténticamente alarmantes. Sería incluso racional en esos casos recoger los bártulos e irse a otra parte, rendirse o simplemente salir huyendo a toda prisa, principalmente para protegerse uno mismo y a su familia de un grave daño que parece inminente. La guerra es uno de esos acontecimientos, aunque es también un momento en el que los dirigentes necesitan unir a la gente para hacer frente a un agresor con valor y espíritu colectivo. El miedo es una fuerza centrífuga: disipa la energía potencialmente unida de un pueblo. Lo que los líderes digan en esos momentos puede marcar mucho la diferencia y reunir a los ciudadanos en torno a un proyecto común⁴³³.

De esta forma, esta sección estará centrada no solo en el miedo percibido colectivamente, sino también se explorarán las acciones de las autoridades políticas para encaminar el temor. A partir de dicha premisa, Martha C. Nussbaum desarrolló varios ejemplos históricos en los cuales se aprecia esta dinámica de miedo. A continuación, se describirán dos de los pronunciamientos más famosos: el discurso de Roosevelt respecto al New Deal pronunciado el 2 de julio de 1938, y el discurso de Winston Churchill del 13 de mayo de 1940 en relación con la participación británica en la Segunda Guerra Mundial.

En lo referente al discurso pronunciado por Roosevelt, Nussbaum puso de relieve el arco emocional que caracterizó a la elocución, pues comenzó por el miedo, pasando por la esperanza, para concluir con la importancia de la solidaridad. A lo largo del discurso, Roosevelt se mostró sincero, motivado y confiado en la fortaleza

⁴³³ NUSSBAUM M., *Las emociones políticas...*, 389-390.

del pueblo estadounidense. Asimismo, describió y valoró la situación de manera realista: admitió los problemas de desempleo, de inflación, la baja actividad comercial, la baja de salarios, el fin de los ahorros familiares, etcétera. Pero estas francas afirmaciones le llevaron a confirmar que el miedo era racional y totalmente justificado, elemento indudablemente valioso, pues el falso optimismo es perjudicial a largo plazo. De ahí la famosa frase: «lo único a lo que hemos de tener miedo es al miedo mismo, al terror anónimo, irracional e injustificado que paraliza las iniciativas necesarias para convertir la retirada en un avance». Además, es relevante que el entonces presidente de los Estados Unidos de América tratara el tema de la culpabilidad: reiteró que el pueblo estadounidense no había fallado, pero era necesario hacer algunas reformas para que el país se mantuviera fiel a sí mismo. Por ello pidió a los ciudadanos no huir ante la ola de problemas que venían, sino quedarse en el país uniendo esfuerzos. Como bien lo expresó Roosevelt: «La felicidad no reside en la mera posesión de dinero, sino en la alegría de los logros, en la emoción del esfuerzo creativo».

En lo que se refiere al discurso de Churchill, cabe resaltar que fue el primero que pronunció en su cargo como primer ministro. En este caso tenía que ayudar a atemperar los miedos de la población ante una inminente guerra. De manera que enunció todo el esfuerzo que tendría que llevarse a cabo para disipar los miedos y ayudar a quienes más lo necesitaban en aquel momento. Lo que hacía falta era esperanza y solidaridad, y esto fue lo que justamente Churchill transmitió con cada una de sus palabras. Un elemento interesante en dicha alocución fueron las preguntas retóricas «¿cuál es nuestra política?» y «¿cuál es nuestro objetivo?» Pues a la primera respondió: con «sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor», mientras que a la segunda con «vencer, vencer a toda costa, vencer a pesar de tanto terror, vencer por largo y duro que sea el camino, porque sin victoria no hay supervivencia». De esta manera destacó la sinceridad, pero también el optimismo y el anhelo de bienestar. Asimismo, son interesantes las referencias bíblicas y mitológicas que dieron un toque heroico al discurso para subir el ánimo del público. Ambos discursos son dignos ejemplos de cómo generar la emotividad adecuada en momentos de emergencia. Por ello Nussbaum los valora de la siguiente manera:

Cuando comparamos el discurso de Roosevelt con el de Churchill, ambas obras maestras de la motivación emocional, podemos apreciar que un buen retórico conoce a su público a la perfección, sabe qué imágenes hallarán un eco con él y qué apelaciones suscitarán especial atención⁴³⁴.

En este sentido, es posible apreciar que, en caso de una situación alarmante, donde el ambiente sin duda está lleno de miedo e incertidumbre, es imprescindible la presencia de los líderes políticos para atenuar o al menos apoyar a la población que se encuentra paralizada por el miedo. Es importante que el sujeto sepa que tanto los compatriotas como las autoridades políticas lo respaldan en situaciones difíciles. Una vez descritos los ejemplos que inspiran esta sección de la investigación, conviene hacer un breve bosquejo de lo que se pretende desarrollar en las siguientes páginas.

En el apartado anterior se describió aquel miedo que una persona es capaz de sentir a causa de un mecanismo asociativo o incluso por la deshumanización. Sin embargo, en esta sección se abordará el miedo, no hacia un individuo o grupo escindido, sino hacia un futuro incierto. Es por ello por lo que se comenzará por desarrollar aquello que la sociología de las emociones denomina «incertidumbre social», fenómeno que implica el estudio del origen de las actuales amenazas sociales. El abanico de posibilidades es amplio, ya que son infinitas las circunstancias que se pueden dar para que ocurra una situación de emergencia. Sin embargo, hay un elemento que se puede identificar en cualquiera de estas situaciones: el clima emocional. Se trata de un fenómeno que incorpora las emociones del grupo a partir de las experiencias afectivas de cada individuo en torno a un problema social. De acuerdo con Barbalet, «las atracciones y repulsiones se experimentan a nivel individual, pero necesariamente subyacen a la formación, dirección y persistencia de los grupos como entidades indivisibles»⁴³⁵. Dicho de otra manera, ya que cada sujeto desempeña un rol diferente en la interacción social, cada uno contribuye de manera individual a las emociones del grupo que finalmente configuran el clima emocional. Es de subrayar que no todas las situaciones

⁴³⁴ NUSSBAUM M., *Las emociones políticas...*, 395.

⁴³⁵ BARBALET J. (Ed), *Emotions and Sociology*, Blackwell Publishing, Oxford 2002, 5.

particulares aportan elementos significativos para dicho clima, sino únicamente aquellas que provienen de un inconveniente producido en el ámbito social y político.

Para ilustrar esto conviene ejemplificar a través de un caso concreto: la emotividad generada a partir del desempleo. Si bien es cierto que cada sujeto contribuirá a las emociones grupales de forma diversa, también lo es que cada sujeto reaccionará de manera distinta a causa de sus propias experiencias. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el empleo implica un vínculo entre el individuo y la comunidad, por lo que ante un momento de crisis como es el paro, se produce un punto de quiebre entre los dos. El desempleo termina por implicar no solo la pérdida del trabajo, sino también una desconexión entre el individuo y la sociedad. Esto genera emotividad tanto a nivel individual como grupal; en este caso específico se podría hablar de apatía o frustración ante la incapacidad de ser productivo dentro de la sociedad. Tales respuestas afectivas sin duda influyen en el clima emocional.

Una interpretación interesante es la de Theodore D. Kemper, quien afirma que es posible analizar la emotividad social a partir del estatus y el poder de cada persona⁴³⁶. Por ejemplo:

Al pensar en las emociones explicadas en el sencillo modelo kemperiano, se puede predecir que el desempleo generará típicamente temor, en virtud de una insuficiencia del propio poder en las relaciones del mercado laboral; vergüenza, en virtud de un exceso de estatus en términos de la relación entre las cualidades importantes para el mercado y propia actividad dentro de él; depresión, en virtud de una insuficiencia de estatus en términos de la relación de la posición anterior a la posición actual; y la ira, en virtud de un exceso del estatus de la posición de otros en los mercados de trabajo, ya sean empleadores, gerentes, trabajadores empleados o quien sea⁴³⁷.

En este sentido, si se toman en cuenta tanto los estudios de Lane⁴³⁸ como los de Kemper, sale a la luz que la estabilidad social y la económica puede

⁴³⁶ Resulta interesante que autores como Theodore Kemper logren compaginar la biología y la sociología para explicar la interacción entre los individuos a través de la caracterización de estos en términos de poder y estatus. Esto con el objetivo de demostrar que debido a que las personas comparten circunstancias estructurales comunes, también experimentan emociones comunes sin la necesidad de un contagio afectivo. Véase: KEMPER T., *A Social Interactional Theory of Emotion*, Wiley, New York 1978.

⁴³⁷ BARBALET J. (Ed), *Emotions and Sociology...*, 5.

⁴³⁸ Véase: LANE R., *The Market experience*, Cambridge University Press, Cambridge 1991.

transformar el clima emocional. Esta interpretación lleva a reflexionar sobre las distintas explicaciones que se han dado en la filosofía y la sociología sobre el cambio afectivo en la sociedad contemporánea. Una de ellas es la de Richard Sennett, quien en su obra *La corrosión del carácter* afirma que en los últimos años ha habido un deterioro emocional provocado por el «capitalismo flexible».

De acuerdo con Sennett, la presión bajo la que actualmente está el trabajador le pide apertura al cambio, menos dependencia formal y la asunción constante de riesgos. Sin embargo, el constante cambio al cual está sometido el trabajador le hace caer en un estado de ansiedad que impacta en su carácter; no conoce los riesgos asumidos ni el camino a seguir. Contrario a lo que se piensa, el carácter va más allá de la personalidad, refiere a deseos y sentimientos del sujeto; es una experiencia emocional duradera que se expresa a través de la lealtad y el compromiso mutuo. Las empresas actuales han eliminado capas de burocracia para convertirse en organismos horizontales y flexibles que luchan contra las estructuras piramidales; creen ciegamente en las conexiones de redes y proclaman la libertad del «nada a largo plazo». En resumidas cuentas, se oponen a las virtudes laborales que antiguamente reinaban: la confianza, la lealtad y el compromiso. Ya no quedan más lazos sociales estables y parece que el desapego se ha comercializado. En consecuencia:

El capitalismo del corto plazo amenaza con corroer su carácter, en especial aquellos aspectos del carácter que unen a los seres humanos entre sí y brindan a cada uno de ellos una sensación de un yo sostenible⁴³⁹.

Por ende, el actual capitalismo flexible es un elemento que repercute de forma importante en el clima emocional de la sociedad; sin lugar a duda es una de las principales amenazas a nivel mundial, especialmente en lo que se refiere a la poca estabilidad laboral. En este sentido, el análisis de Sennett permite observar cómo las actuales condiciones de trabajo no son únicamente un problema para la economía de un país, sino también lo son para la afectividad de aquellos

⁴³⁹ SENNETT R., *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona 2000, 25.

desempleados que parece que rompen sus lazos con el resto de la sociedad, y también afecta al resto de la población, que vive en un clima de constante miedo y ansiedad ante la continua incertidumbre a la que son expuestos⁴⁴⁰. La emotividad de todos y cada uno de los ciudadanos forma parte de un clima emocional en que las autoridades tienen peso tanto por las acciones que realizan como por aquellas que omiten.

Asimismo, es sobresaliente que Sennett mencione el riesgo que corre la ciudadanía de caer en un estado de ansiedad debido a la angustia a la que está sometida día tras día. Sin embargo, queda en el aire cuál es la diferencia entre esta última y el miedo. Algunos autores, como Jean Delumeau, establecen una distinción entre miedo y angustia en tanto que el primero tiene un objeto fácilmente identificable, por tanto, se le puede hacer frente con estrategias a medida; mientras que la angustia, por su parte, implica la espera dolorosa ante una situación difícil y no identificable. Esta diferencia es relevante debido a que el propósito de este apartado es justamente explicar el miedo ante situaciones de incertidumbre. Sin embargo, como ya fue señalado, las circunstancias que se pueden llegar a dar para sentir miedo ante una situación crítica son infinitas, razón por la cual, se ha determinado hacer un breve repaso por las principales amenazas que se tienen a nivel mundial y posteriormente se explorará un ejemplo de manera más profunda a fin de ilustrar todos los precedentes y consecuencias que trae consigo la incertidumbre de una situación crítica.

Es un hecho que una de las principales causas de angustia es la propia Naturaleza. Pues si bien en la actualidad se tiene un amplio conocimiento de los fenómenos naturales, esto no garantiza que sea posible predecirlos de manera exacta. Inicialmente, los peligros que más resintió la humanidad fueron aquellos relacionados con la Naturaleza, por ejemplo, las malas cosechas, los incendios, las erupciones volcánicas, el hambre, las epidemias, etcétera. Sin embargo, con el avance de la ciencia y la tecnología, el foco de peligro pasó a las guerras a causa de la sofisticación de las armas y al anhelo de conquista que tenían las grandes potencias mundiales, los imperios, los poderes locales, etcétera. Cabe destacar que

⁴⁴⁰ Vid. infra., 4.5

los peligros naturales no disminuyeron, sino que se vieron opacados por los conflictos bélicos⁴⁴¹.

Actualmente las amenazas que parecen más activas son aquellas relacionadas con el terrorismo, las crisis económicas y las ecológicas. De manera que el ejemplo que se desarrollará será aquel relacionado con la amenaza del calentamiento global, ya que se trata de un problema que se percibe en todo el mundo⁴⁴².

Un estudio realizado en 2017 por el centro de investigación Pew dio a conocer que actualmente la mayor amenaza que sienten los ciudadanos de países latinoamericanos y subsaharianos es el cambio climático⁴⁴³. En relación con el primer grupo se encontró que el 74% de los países sondeados se sentían amenazados por las consecuencias del maltrato a los recursos naturales; los países con índice mayor fueron Chile (86%), Perú (79%) y Argentina (76%)⁴⁴⁴. En el caso de los países subsaharianos la media total quedó en 58%, con el protagonismo de Kenia (76%), Tanzania (64%) y Sudáfrica (59%)⁴⁴⁵. En este respecto salió a relucir que de todos los países tomados en cuenta de Asia-Pacífico, ninguno admitió sentir una amenaza importante respecto al cambio climático⁴⁴⁶. Por su parte en Europa, solo presentaron este temor España y Suiza, pues se comprobó que el resto de los países sondeados (74%) sentían mayor temor a los ataques terroristas del grupo

⁴⁴¹ Cfr. DELUMEAU J., «Miedos de ayer y de hoy» en DELUMEAU J. et al., *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Corporación Región, Medellín 2002, 10-12.

⁴⁴² Si bien el terrorismo y las crisis económicas son problemas que también afectan a nivel mundial, la crisis ecológica es irreversible, es tangible en todos los rincones del mundo y no se le puede hacer frente a menos que sea de manera global.

⁴⁴³ Véase: POUSHTER J. et MANEVICH D., «Globally, People Point to ISIS and Climate Change as Leading Security Threats», Pew Research Center, agosto 2017.

⁴⁴⁴ Las otras amenazas fueron: la economía global, los ciberataques por parte de otros países, el poder e influencia de Estados Unidos de América e ISIS. Los países latinoamericanos que se tomaron en cuenta fueron: Chile, Perú, Argentina, Colombia, México, Brasil y Venezuela. La amenaza que menos se percibió en todos estos países fue la de ISIS. Por su parte, Venezuela fue el único país latinoamericano que consideró la economía global como la peor amenaza.

⁴⁴⁵ Los países africanos que se tomaron en cuenta fueron: Kenia, Tanzania, Sudáfrica, Senegal, Ghana y Nigeria. La primera amenaza fue el cambio climático y la última fue la economía global.

⁴⁴⁶ El temor más recurrente en los países de Asia Pacífico fue el de ISIS, con excepción de Corea del sur (83%) y Vietnam (80%) en donde la mayor amenaza fue el poder y la influencia de China. Por su parte el 76% de la población japonesa se sentía amenazada por los posibles ciberataques de países extranjeros. El resto de los países sondeados fueron Indonesia, Filipinas e India.

ISIS⁴⁴⁷. Fuera de Europa únicamente en Canadá se registró el cambio climático como mayor amenaza (60%) y finalmente, al margen de estos grupos se analizaron Rusia y Estados Unidos de América, donde sus pobladores se sentían más amenazados por el terrorismo de ISIS (58 y 78% respectivamente) que por el cambio climático.

Actualmente los riesgos derivados de los problemas ambientales son una de las principales fuentes de tensión en la modernidad. Sin embargo, es importante hacer un análisis del origen de dicha tensión para lograr comprender sus consecuencias y posibles soluciones. De acuerdo con Beck:

Los problemas del medio ambiente *no* son problemas del entorno, sino (en su génesis y en sus consecuencias) problemas *sociales*, problemas del ser humano, de su historia, de su ordenamiento económico, cultural y político⁴⁴⁸.

Si se sigue la teoría de Beck se tendría que afirmar que es imposible separar los problemas ecológicos de los políticos y económicos, ya que los unos están inmersos en los otros⁴⁴⁹. Si bien es cierto que el ser humano no tiene control absoluto sobre la naturaleza, también lo es que las autoridades políticas a nivel global, así como aquellas empresas con gran poder adquisitivo explotan recursos naturales, que en su mayoría no son renovables. Esto quiere decir que la explotación de estos no es accidental, sino que subyacen los intereses de quienes buscan un beneficio mayoritariamente económico de ellos. Además, gran parte de los países que obtienen ganancias de esta explotación lo hacen a través de la moderna esclavización de trabajadores de países económicamente pobres, pero ricos en recursos naturales. Conforme a la explicación de Beck:

El efecto secundario inadvertido de la socialización de la naturaleza es la *socialización de las destrucciones y amenazas de la naturaleza*, su

⁴⁴⁷ Las otras dos excepciones en relación al miedo ISIS fueron Grecia y Hungría, donde sus habitantes se sintieron más amenazados por la economía global (88%) y por el gran número de refugiados que estaban llegando a Europa (66%) respectivamente.

⁴⁴⁸ BECK U., *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona 1998, 90.

⁴⁴⁹ La teoría de la sociedad de riesgo de Beck toma en cuenta los riesgos y peligros de forma global, especialmente los nucleares, químicos y genéticos pues estos son los que afectan a todos los países por igual y que la sociedad en su conjunto es incapaz de prevenir o controlar.

transformación en contradicciones y conflictos económicos, sociales y políticos: las lesiones de las condiciones naturales de la vida se transforman en amenazas médicas, sociales y económicas globales para los seres humanos, con desafíos completamente nuevos a las instituciones sociales y políticas de la sociedad mundial superindustrializada⁴⁵⁰.

En suma, es importante tener claro que los problemas de sobreexplotación de la naturaleza no se reducen a una problemática ecológica, sino también política y social. Además, las consecuencias de esta explotación, aunque inicialmente las sufren los países subdesarrollados, inminentemente terminarán por afectar al resto de las naciones. El modelo capitalista posmoderno se enfrenta a tensiones y conflictos ambientales que él mismo propicia. La propia posmodernidad es la que produce y reproduce sus propios riesgos y a pesar de que exteriormente solo se perciben las consecuencias materiales, también hay daños a nivel psicológico, social, institucional y cultural⁴⁵¹. Como bien lo explica Beck:

Exactamente esta transformación de las amenazas civilizatorias de la naturaleza en amenazas sociales, económicas y políticas del sistema es el desafío presente y del futuro que justifica el concepto de sociedad de riesgo⁴⁵².

Cabe resaltar que esta problematización adquirida de riesgos y peligros es construida en el propio corazón de la sociedad, y debido a la perspectiva tan cercana e interna que se tiene de la situación, provoca una incapacidad de tematizar dichos riesgos desde una mirada externa y objetiva. Sin embargo, a pesar de que el problema ambiental es real y el miedo es justificado, resulta evidente que es poca la actividad liderada por las autoridades políticas mundiales para detener los daños irreversibles. En los últimos años se han visto casos en los cuales algunos representantes estatales han negado públicamente los riesgos y amenazas que implica el ecocidio. Si bien es cierto que una parte de la población mundial busca las respuestas de manera autónoma, también es verdad que la mayoría está guiada

⁴⁵⁰ BECK U., *La sociedad del riesgo...*, 89.

⁴⁵¹ Cfr. VALLEJOS-ROMERO A. et GARRIDO J., «La construcción social del riesgo: lineamientos para la observación de la conflictividad socioambiental» en *Andamios*, 12/29 (2015), 22-48.

⁴⁵² BECK U., *La sociedad del riesgo...*, 89.

por sus líderes políticos, son ellos quienes en gran parte fortalecen o debilitan el interés y la motivación por acabar con las amenazas que acechan.

Efectivamente, como se afirmó previamente son las autoridades mundiales quienes terminan por filtrar lo que será considerado o no un peligro a partir de los intereses particulares. Asimismo, la teoría de Beck explica que otro de los principales problemas reside en que las amenazas ecológicas carecen de un referente único e invariable para dar respuesta a las inquietudes mundiales. De esta manera, algunos líderes se aprovechan de esta situación y determinan los caminos para guiar los temores. En otras palabras:

[...] para que exista resonancia comunicativa frente a los eventos asociados a tales fenómenos, tanto sistemas y organizaciones como actores sociales lo harán elaborando tales ofertas de sentido en sus propios códigos: la política y sus organizaciones la registrarán a través del filtro del poder; la economía y sus empresas lo harán a través del dinero; y los actores sociales con filtros basados en sus vivencias (valóricos)⁴⁵³.

En consecuencia, las confrontaciones que se hacen en torno al medio ambiente terminan por ser tensiones entre distintas lógicas creadas en términos políticos, científicos, sociales, entre otros. Por ello la evaluación y comprensión de los riesgos es muy diferente a partir de la perspectiva que se tome en cuenta, aunque normalmente tendrá más credibilidad aquella con una valoración más alta socialmente. Dicho de otro modo, el problema originalmente ecológico termina por convertirse en una controversia por determinar quién tiene las mejores respuestas. Por lo tanto, lo que podría parecer que es una ventaja en la globalización, termina por ser un obstáculo para definir tanto los riesgos como sus soluciones. En la actual sociedad globalizada las herramientas de intervención para reducir los riesgos son limitadas y tratadas a partir de complejos marcos teóricos que interpretan las situaciones de emergencia.

Ahora bien, por muy grande que sea la influencia y la autoridad de las grandes figuras políticas, aún queda una perspectiva por seguir: la de la sociedad

⁴⁵³ VALLEJOS-ROMERO A. et GARRIDO J., «La construcción social del riesgo: lineamientos para la observación de la conflictividad socioambiental» en *Andamios*, 12/29 (2015), 37.

como actriz activa de la movilización ecológica. Es importante recordar que en este capítulo se propuso analizar no solo el papel de los dirigentes políticos para motivar a la población, sino también la propia actividad y unión social para hacer frente a las problemáticas en curso. En consecuencia, si bien es cierto que hace algunos años no se tenían los conocimientos suficientes para poner en marcha las medidas adecuadas o evitar determinadas prácticas para impedir o disminuir los efectos nocivos para el planeta, también es cierto que en la actualidad existe la información suficiente para tomar cartas en el asunto y lograr una actitud ecológica. Es posible señalar los años 60 y 70 como las décadas que fueron el punto de inflexión para la toma de consciencia de los daños provocados al medio ambiente. Desde ese momento ha sido visible la manifestación y movimiento para conseguir un cambio en las políticas internacionales para el cuidado del planeta. Es realmente posible que haya sido este el germen de la primera concientización global sobre los daños irreversibles que se han ejercido sobre la Naturaleza.

En esta misma línea conviene analizar por qué la sociedad no está siendo tan activa en el cuidado del planeta después de que todos los daños a la biósfera se han hecho cada vez más tangibles. Para dar respuesta a esta encrucijada nuevamente se echará mano de la psicología ambiental ⁴⁵⁴. Primeramente, es relevante señalar que las prácticas (tanto favorables como desfavorables) que se llevan a cabo para la modificación del entorno natural, son cambios antropogénicos. Esto quiere decir que son causados por el crecimiento demográfico, económico y tecnológico desarrollado por los seres humanos. En consecuencia, la mayor parte del deterioro que sufre el planeta es debido a la actividad humana.

Una vez que se tiene clara esta premisa, la psicología ambiental examina los valores, actitudes y conductas que influyen para que las personas lleven a cabo dichas prácticas. De acuerdo con esta disciplina, la mayoría de los sujetos presentan una preocupación ambiental⁴⁵⁵. Sin embargo, solo una parte canaliza

⁴⁵⁴ El objeto de estudio de la psicología ambiental es la interacción entre los seres humanos y el medio ambiente, en especial las conductas que causan su deterioro o conservación. Para más información véase: HERNÁNDEZ B., «Psicología ambiental: la relación persona-medio ambiente» en *Revista de Psicología Social Aplicada*, 7/2-3 (1997), 5-13.

⁴⁵⁵ La «preocupación ambiental» es una de las principales temáticas estudiadas por la psicología ambiental. Se trata de una investigación que está incluida en Nuevo Paradigma Ambiental (*New*

dicha inquietud implicándose verdaderamente con acciones y actitudes en pro de la Naturaleza. No obstante, resulta especialmente interesante que autores como Stern⁴⁵⁶ hayan identificado la preocupación medioambiental como un sentimiento de obligación moral hacia sí mismo, los otros y la biosfera. E incluso la inquietud por el cuidado del planeta es en muchos casos considerada como una preocupación basada en valores altruistas o egoístas dependiendo de la conducta que se tenga hacia la preservación de la Naturaleza⁴⁵⁷. Asimismo, algunos psicólogos afirman que la disposición de apertura al cambio tiene una relación directa con las intenciones de conducta ecológica, pero también influyen las normas morales y los sentimientos de obligación personal para llevar cabo conductas en beneficio del medio ambiente.

Son principalmente tres las líneas de investigación que se llevan a cabo para dar respuesta a la preocupación ambiental⁴⁵⁸: primeramente, los valores que se tienen dentro de la propia sociedad respecto al medio ambiente⁴⁵⁹; en segundo lugar, la conducta altruista que proviene del impacto que causa conocer las consecuencias del deterioro ambiental para las personas allegadas al sujeto⁴⁶⁰; y en tercer lugar, el egoísmo que proviene del disfrute que se tiene de las comodidades que se obtienen a partir de la explotación de recursos naturales⁴⁶¹.

En vistas a los objetivos previstos, es la segunda línea de investigación la que interesa resaltar, pues se trata del enfoque altruista o pro-social que permite observar, en primer lugar, que el miedo motiva a generar un cambio en aras tanto

Environmental Paradigm), la visión social de cómo deberían ser las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente.

⁴⁵⁶ Véase: STERN P. et al., «Value orientations, gender and environmental concern» en *Environment and Behavior*, 25/3 (1993), 322-348.

⁴⁵⁷ Cfr. GONZÁLEZ LÓPEZ A., «Un modelo psicosocial de preocupación ambiental. Valores y creencias implicadas en la conducta ecológica» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 55-64.

⁴⁵⁸ Cfr. BERENQUER SANTIAGO J. et MARTÍN HERRERO R., «Una aproximación al concepto de actitud ambiental» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 69-70.

⁴⁵⁹ Algunos autores que han desarrollado esta línea de investigación son Rokeach (1973), Schwartz (1992), Van Liere y Dunlap (1978).

⁴⁶⁰ Esta línea de investigación está protagonizada por los estudios de Schwartz (1977).

⁴⁶¹ Los trabajos principales al respecto están hechos por Altman y Chemers (1980), Van Liere y Dunlap (1978) y Thompson y Barton (1994).

al bienestar propio como el ajeno, y en segundo lugar porque hace referencia a la unión y solidaridad que implica el cuidado del medio ambiente.

Al respecto sale a relucir el Modelo de la Activación de Schwartz⁴⁶² el cual sostiene lo siguiente: «la conducta de ayuda, [...] es posible cuando el individuo conoce bien las consecuencias de su conducta para los demás y se atribuye una alta responsabilidad ante tal hecho»⁴⁶³. Asimismo, Schwartz establece un contraste entre las normas morales y las sociales que permite entender de mejor forma las razones por las cuales los sujetos actúan a favor del medio ambiente. Las normas morales son aquellas que son interiorizadas por el agente y se siguen de una interpretación individual que afecta directamente a su auto-concepto y auto-imagen. De manera que la violación de esta norma implica culpabilidad; mientras que seguirla produce satisfacción, lo que se convierte en un importante motor de acción. Por el contrario, las normas sociales se cumplen a causa de la evitación de castigos y la obtención de recompensas. En consecuencia:

[...] el proceso de interiorización depende tanto de las normas o valores sociales sobre un hecho dado, como de las características que definan el proceso de aprendizaje de cada individuo. En consecuencia, la aparición de normas personales representa tanto la integración de éstas dentro de los valores propios del sujeto como del aprendizaje de en qué situaciones éstas son relevantes. No cabe duda, a este respecto, de la importancia de generar contextos (físicos y sociales) donde situación y conductas de responsabilidad ecológica sean congruentes (Kaplan 1983) y faciliten la aparición de normas personales de responsabilidad⁴⁶⁴.

Por ende, una vez que se tiene la información, la consciencia y las soluciones al alcance de cada persona, resulta totalmente necesaria la guía de las autoridades políticas de cada nación para solventar un problema que afecta a la población mundial sin excepción. La crisis ecológica es un ejemplo especialmente ilustrativo sobre la importancia del comportamiento moral para lograr la deseada unión entre

⁴⁶² Véase: SCHAWRTZ S.H., «Normative influences on altruism» en BERKOWITZ L. (ed.), *Advances in experimental social psychology*, v.10, Academic Press, New York 1977, 221-279.

⁴⁶³ BERENQUER SANTIAGO J. et MARTÍN HERRERO R., «Una aproximación al concepto de actitud ambiental» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 79-80.

⁴⁶⁴ *Ibid.*, 81.

la población para hacer frente a amenazas importantes. De acuerdo con la teoría de Blamey, hay un procedimiento mediante el cual el sujeto decide llevar a cabo una conducta de ayuda: primeramente, identifica que hay una persona o un grupo de personas que necesita ayuda, posteriormente establece la gravedad de la situación, para finalmente determinar si tiene las habilidades personales para llevar a cabo la ayuda. Una vez que se lleva a cabo este proceso el sujeto activará sus valores, generando así el sentimiento de obligación moral, y actuará en consecuencia⁴⁶⁵.

La teoría de Schwartz y la aplicación que Blamey hace de ella permiten confirmar que el sentimiento de obligación moral es un factor importante para la modificación de actitudes y conductas a favor del medio ambiente. Además, permite reconocer la importancia de que la gente esté informada de las problemáticas actuales para así generar una motivación moral para ayudar tanto a sí mismo como al otro. Esto, sin duda, con la ayuda de las autoridades públicas para formar el contexto justo para concientizar. Pues si es verdad que los ciudadanos tienen derecho a un medio ambiente adecuado, también lo es que no se trata de una resolución que depende exclusivamente de los dirigentes, sino que es responsabilidad de los ciudadanos procurar un mínimo de información para conocer los riesgos que implica la alteración de la biósfera. Ya que, únicamente con el conocimiento adecuado para comprender el mecanismo ambiental se tendría la capacidad de participar activamente en la defensa y prevención de los daños al planeta. No sería justo ni congruente esperar una actitud activa hacia la protección de la naturaleza si no se tiene una previa información y concientización.

Por ende, es deber de las autoridades incentivar y promover la sostenibilidad ambiental, pero también es responsabilidad de la ciudadanía involucrarse en la búsqueda y procuración de soluciones. Asimismo, esta concientización tiene que ser exigida no solo individualmente a los ciudadanos, sino también a otros sectores, como las grandes empresas e incluso al resto de las naciones. Los actuales sistemas de producción y de consumo no ayudan, sino que por el contrario

⁴⁶⁵ Véase: BLAMEY R., «The activation of environmental norms: Extending Schawartz's model» en *Environment and Behavior*, 30 (1998), 676-708.

obstaculizan el desarrollo sostenible. De manera que incluso si una nación tuviera más exigencias ambientales que otras, globalmente es insuficiente —mas no inútil— sin este tipo de prácticas y consciencia en otras partes del mundo. En consecuencia, la actual amenaza que sienten los ciudadanos en todo el mundo en torno a la crisis ecológica podría ser detenida o suavizada a través de una constante exigencia estructural a los modelos de vida contemporáneos. A continuación, se explican algunos procedimientos que deberían ser tomados en cuenta para una participación activa y deseable para el cuidado del medio ambiente:

En cuanto al tipo de participación deseable, se puede concluir que la participación debe tener las siguientes características: 1) La participación debe ser posible, no sólo en las decisiones individuales, sino, también en la elaboración de las políticas ambientales, así como en las que presentan una importancia especial para las comunidades locales y regionales. 2) Consecuentemente, es necesario incentivar mecanismos de participación en órganos de gestión y de carácter consultivo, además de los mecanismos de participación en procedimientos con incidencia ambiental. 3) Adicionalmente, la participación deberá ser posible en el momento inicial del procedimiento de decisión, que a su vez deberá ser transparente y comportar las informaciones necesarias. 4) Finalmente, la participación debe estar unida al acceso a la información, por lo que el público deberá tener el derecho a ser escuchado a proponer soluciones de recambio que se tengan en cuenta por las autoridades, antes de que éstas tomen decisiones motivadas, teniendo a su disposición un tiempo razonable⁴⁶⁶.

Al respecto hay muchos acuerdos internacionales en materia ambiental para proteger la biósfera y promover actitudes ecológicas. Sin embargo, como ocurre en gran parte de los convenios mundiales, la teoría no se lleva a la práctica, y lo que debería ser tratado cosmopolitamente se queda en un ámbito limitado a asuntos de derecho internacional privado. La aplicación de los estándares mínimos para la conservación del planeta no es impulsada como aquella que rige los tratados económicos y comerciales. No obstante, se debe reconocer un avance respecto al derecho consuetudinario internacional en lo que respecta a la responsabilidad de los Estados por los daños producidos a la biósfera a través del famoso principio de

⁴⁶⁶ OLAIZOLA I. et ÁLVAREZ DE EULATE N., «Participación en materia ambiental» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 111.

«quien contamina paga»⁴⁶⁷. Sin embargo, es absurdo pensar en la compensación monetaria de recursos naturales no renovables, más aún tomando en cuenta que las multas asumidas podrían ser tranquilamente absorbidas por las grandes empresas transnacionales.

Asimismo, en lo que atañe al derecho internacional público es interesante que los únicos sujetos de derecho reconocidos son los Estados. De manera que estos son quienes crean, aprueban, ratifican o en su caso modifican los tratados internacionales ambientales. En consecuencia, si algún Estado quisiera denunciar judicialmente a otro por motivos ecológicos, solo podría hacerlo en caso de afectación transfronteriza o si sucede en zonas comunes ⁴⁶⁸ No obstante, a diferencia de otro tipo de tratados internacionales, los ambientales tiene otra solución bajo la manga: la participación de las ONG. Esto es importante en el sentido de que las asociaciones ecologistas pueden hacer denuncias por el incumplimiento de obligaciones legales internacionales por parte de los Estados. Esta unión de particulares es un claro ejemplo de cómo es posible llegar a soluciones a partir de la unión ciudadana para hacer frente a amenazas incluso mundiales. De ahí que anteriormente se hiciera hincapié en la importancia de la participación y concientización ciudadana en materia ambiental.

Ahora bien, en el apartado anterior se hizo referencia a la importancia de la confianza en las relaciones sociales, tanto con las autoridades como entre los ciudadanos. Sin embargo, para la sección presente es trascendente retomar esta temática en el sentido de que resulta imposible una dinámica de cooperación y unidad si no existe un verdadero lazo de confianza. Además, distintas investigaciones han demostrado que los ciudadanos con mayor grado de confianza son más propensos a unirse a organizaciones políticas y a asociaciones civiles; en consecuencia, desarrollan una actitud democrática más positiva y son más tolerantes con los grupos minoritarios. Anteriormente se expuso la posición de Lars Svedensen respecto la confianza y cabe retomar su postura, ya que afirma lo siguiente:

⁴⁶⁷ Esto está recogido en el artículo 21 de la Declaración de Estocolmo en 1972.

⁴⁶⁸ El término en inglés es «*global commons*» e incluye la Antártica, el Fondo Marino internacional y el espacio aéreo.

Una cultura del miedo no es una cultura de confianza, y eso tiene importantes consecuencias en la forma en que las personas se relacionan entre sí. La confianza se puede describir como un «pegamento social» que mantiene a los seres humanos juntos⁴⁶⁹.

En esta línea, resulta innegable la importancia de analizar el origen de la confianza para lograr la unión de la que habla Svedensen. Sin embargo, son muchas las visiones que se tienen al respecto. Algunos expertos describen la confianza como una actitud o valor que se forma a través de la socialización familiar en una etapa temprana de la vida⁴⁷⁰; para otros emerge de la interacción social a partir de una conducta cooperativa que poco a poco forja normas de reciprocidad y confianza⁴⁷¹; mientras que hay quienes afirman que la confianza viene a partir de la genética⁴⁷². Una de las posiciones más equilibradas es la de Patrick Sturgis y sus colaboradores⁴⁷³, quienes confirman el componente genético de la confianza social, pero también le dan un peso especial al componente ambiental que esta implica. Por su parte, J. David Lewis y Andrew Wergert⁴⁷⁴ identifican la confianza social como una propiedad que sostiene una mutua fidelidad de la cual dependen todas las relaciones. La confianza, como lo explica Luhmann, «[...] puede considerarse como una condición de posibilidad para el funcionamiento de la sociedad en que las únicas alternativas a la confianza son "el caos y el miedo paralizante"»⁴⁷⁵.

⁴⁶⁹ SVENDSEN L., *A philosophy of fear...*, 101.

⁴⁷⁰ Véase: STOLLE, D. et HOOGE M., «The roots of social capital: Attitudinal and network mechanisms in the relation between youth and adult indicators of social capital» en *Acta Política*, 39/2 (2004), 422-441.; DOHMEN T. et al. «The intergenerational transmission of risk and trust attitudes» en *IZA Discussion Paper*, 2380 (2006); USLANER E., *The moral foundations of trust*, Cambridge University Press, Cambridge 2002.

⁴⁷¹ Véase: BELLAH, R. et al., *Habits of the heart: Individualism and commitment in American life*, University of California, Berkeley 1985; PAXTON P., «Not all association memberships increase trust: A model of generalized trust in thirty- one countries» en *Social Forces*, 86 (2007), 47-76; PUTNAM R., *Bowling alone: The collapse and revival of American community*, Simon and Schuster, New York 2000.

⁴⁷² Véase: BOUCHARD T. et LOEHLIN J. «Genes, evolution and personality» en *Behavior Genetics*, 31 (2001), 243- 273.

⁴⁷³ Véase: STURGIS P. et al., «A Genetic Basis for Social Trust?» en *Political Behavior*, 32/2 (2010), 205-230.

⁴⁷⁴ LEWIS D. et WEIGERT A., «Trust as a Social Reality» en *Social Forces*, 63/4 (1985), 967-985.

⁴⁷⁵ LUHMANN N., *Trust and Power*, John Wiley & sons, New Jersey 1979, 4.

Razón por la cual, el grado de sinceridad y transparencia que transmita el Estado es fundamental para el pleno funcionamiento de la sociedad. En especial si se toma en cuenta la imposibilidad de predecir y controlar racionalmente los efectos de todos los eventos venideros. La confianza en este sentido es una alternativa a la imposibilidad de predicción. De modo que tiene que ser la autoridad política quien tome la responsabilidad sobre dichas incertidumbres.

Una comprensión completa de la confianza tiene que contemplar su carácter multifacético, ya que esta comprende tres dimensiones en tanto experiencia social: una cognitiva, una emocional y una conductual. En relación con la primera, implica la tendencia que el sujeto tiene a discriminar entre distintas personas e instituciones que considere confiables o inseguras. La manifestación de la confianza a nivel cognitivo se alcanza cuando el actor social no necesita ni quiere mayor evidencia racional para confiar en el objeto de confianza. Es importante tomar en cuenta que, a pesar de las diferencias individuales con relación al factor de confianza en cada sujeto, el contenido cognitivo trasciende la psicología individual. Por su parte, la dimensión emocional se encuentra plenamente cimentada sobre la base cognitiva e implica el vínculo afectivo entre todos aquellos que participan en una relación. Por esta razón se hace obvia la importancia de esta dimensión en las relaciones entre las autoridades y la ciudadanía, sobre todo respecto a la indignación emocional. Esta sucede cuando se rompe la confianza otorgada a una autoridad pública y es utilizada para una ventaja personal, por ejemplo, cuando la población descubre la corrupción en la política, los sobornos ilegales, el desvío de recursos públicos, etcétera.

Finalmente, en lo que refiere al contenido conductual de la confianza, implica la realización de una acción arriesgada con la expectativa de que el resto de las personas involucradas actúen de manera competente y obediente. De este modo, cuando un sujeto percibe que los otros actúan de una manera que demuestran confianza hacia él, eso provocará que corresponda a dicha confianza; por el contrario, llegará a desconfiar de aquellos cuyos actos parecen violar su confianza o que desconfían de él. En resumidas cuentas, las acciones que implican confianza ayudan a establecer o reforzar el sentimiento emocional de confianza. El afecto

positivo circula entre quienes expresan confianza conductualmente y el afecto negativo surge entre quienes se traicionan o actúan con desconfianza entre ellos⁴⁷⁶.

En este sentido, sería posible afirmar que a pesar de que todos los elementos de la confianza están profundamente ligados, la dimensión emocional de la confianza está mayormente implicada en la relación entre los ciudadanos y las autoridades políticas. Por su parte, la conductual es más relevante en el vínculo entre la ciudadanía. Mientras que la cognitiva está como base de las dos. En consecuencia, las relaciones públicas penden de manera significativa del grado de confianza que se cultive. Las amenazas y los miedos pueden ser abordados conjuntamente siempre y cuando exista un lazo de confianza que otorgue la seguridad de ir por el buen camino, de contar con alguien, ya sea un conciudadano o la propia autoridad política.

En definitiva, este apartado resultó de suma importancia para comprender qué es lo que sucede y qué se podría hacer cuando la población se encuentra ante un futuro incierto. Por un lado, se analizó la importancia de los discursos políticos para la neutralización del miedo a través de los análisis que Martha Nussbaum hizo respecto a lo recitado por Roosevelt y Churchill en época de crisis económica y militar respectivamente. Una vez que se echó mano de ambos ejemplos históricos, se estudió la trascendencia de comprender la incertidumbre y el clima social para penetrar en las problemáticas que implican las amenazas a nivel colectivo. Después, se analizó detalladamente el caso de las crisis ambientales que se viven en la actualidad para demostrar la importancia de la unión y el movimiento social. Finalmente se analizó la importancia de la confianza para construir una auténtica relación tanto entre los ciudadanos como entre las autoridades políticas y sus gobernados.

⁴⁷⁶ Cfr. LEWIS D. et WEIGERT A., «Trust as a Social Reality» en *Social Forces*, 63/4 (1985), 969 - 971.

3.4 El miedo producido por el Estado

Este capítulo estará dirigido a analizar aquel miedo que proviene de la manipulación política. Se trata de un temor suscitado por los dirigentes del Estado hacia los ciudadanos, con el fin de obtener beneficios o mantener privilegios para sí mismos. Como ya fue mencionado, este capítulo estará estructurado a partir del pensamiento de Corey Robin, politólogo y periodista estadounidense especializado en temas de emociones a nivel político. En esta ocasión se echará mano de su obra *El miedo. Historia de una idea política*. Si bien es cierto que en los capítulos previos se hizo evidente el matiz de lo político dentro del ámbito público, también lo es que el temor que a continuación se analizará se clasifica como propiamente político al describir la plena relación entre el gobernante y los gobernados. Al respecto Robin dice lo siguiente:

Por miedo político entiendo el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado —miedo al terrorismo, pánico ante el crimen, ansiedad sobre la descomposición moral—, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algunos grupos. Lo que hace políticos, más que personales, ambos tipos de temor, es que emanan de la sociedad o que tienen consecuencia para ésta⁴⁷⁷.

Asimismo, el miedo político también puede surgir de conflictos entre distintos grupos sociales, por ejemplo, el caso del enfrentamiento entre EE. UU. y el islamismo radical. En la misma línea, uno de los grandes peligros del miedo utilizado por autoridades políticas es la jurisdicción que poseen en torno a la creación y derogación de políticas públicas, las cuales efectivamente pueden tener repercusiones importantes para toda la sociedad ⁴⁷⁸. En este sentido, el miedo político es «[...] un instrumento de élite para gobernar o un avance insurgente

⁴⁷⁷ ROBIN C., *El miedo...*, 15.

⁴⁷⁸ Robin establece que la diferencia entre los miedos públicos y los privados es que estos últimos vienen de las experiencias individuales e inciden únicamente en el sujeto determinado como podría ser el miedo a las arañas o a las alturas. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que algunos miedos personales pueden ser producto de injusticias políticas. Por ejemplo, el miedo que la mujer maltratada siente ante su marido golpeador o el miedo del empleado a su patrón por las malas condiciones laborales. Estos temores derivan de malas o insuficientes políticas gubernamentales y por lo tanto, es el Estado quien remotamente causa tales miedos. Cfr. ROBIN C., *El miedo. Historia de una idea política*, Fondo de Cultura Económica, México 2009, 15-16.

creado y sostenido por los líderes o los activistas políticos para obtener algo de él»⁴⁷⁹. En este respecto, cabe señalar que en ocasiones el límite entre los dirigentes políticos y la élite es inexistente. De ahí que estos dos últimos apartados tengan una línea de distinción muy tenue.

Robin señaló dos modos en los que funciona del miedo político. En primer lugar, «[...] los líderes o los militantes definen cuál es, o debe ser, el objetivo público principal de dicho miedo, y de esta forma casi siempre aprovechan alguna amenaza real»⁴⁸⁰ con el objetivo de crear miedos específicos que sean tema de discusión y movilización pública; y en segundo lugar, se trata también de un miedo producido y manipulado por líderes políticos, con la función de crear «[...] intimidación interna, aplicar sanciones o amenazar con sanciones para asegurarse de que un grupo conserva o aumenta su poder a expensas del otro»⁴⁸¹. Ahora bien, es importante tomar en cuenta que el miedo no implica necesariamente un daño físico; sino que basta con la percepción de una amenaza o incluso con la sola intimidación para que el temor se propague. Por ejemplo, cuando se priva a un individuo de algún bien, o se influye sutilmente en su comportamiento a través de determinadas formas de represión.

La estrategia de Robin en la primera parte de su obra *El miedo. Historia de una idea política* es hacer un repaso de las tesis de autores como Hobbes, Montesquieu, Tocqueville y Hannah Arendt para analizar el miedo, el terror, la ansiedad y el terror total, respectivamente. Esto con la finalidad de desarrollar una teoría con una base histórica y filosófica sustentable. Por esta razón, se hará una breve recopilación de las referencias que Robin toma en cuenta para su reflexión. De esta manera, será posible comprender más adelante de dónde vienen las ideas que propone el politólogo.

En relación con lo establecido por Hobbes, Robin consideró el lugar de honor que tenía el miedo. Pues una vez que Hobbes advirtió que la forma más pura de dicha emoción era el miedo a la muerte, retomó tal proposición y la adaptó a las necesidades de su proyecto político. De esta forma, el régimen de Hobbes

⁴⁷⁹ ROBIN C., op. cit., 40.

⁴⁸⁰ Id.

⁴⁸¹ Ibid., 45.

establecía que el soberano le ofrecía al súbdito la paz y la seguridad a cambio, de no interferir en las decisiones del gobernante⁴⁸². Sin embargo, una vez que el dirigente se da cuenta de la capacidad que tiene el miedo para asimilarse, se aprovecha de él para instruir moralmente y definir sus objetivos, a través de las costumbres y de la educación impuesta.

Por su parte, Montesquieu, en su novela epistolar *Cartas Persas*, desarrolló el temor despótico, que a diferencia del miedo hobbesiano, carecía de racionalidad y no era susceptible de educación. Por el contrario, provocaba una reacción involuntaria y casi fisiológica ante la violencia ejercida. Robin sintetizó las características principales del miedo postulado por Montesquieu de la siguiente manera: El miedo siempre va a prosperar en un análisis instrumental costo-beneficio; el miedo surge de simpatías, deseos y aspiraciones que motivan y vinculan a los sujetos entre sí; y finalmente, el miedo no solo puede ser ejercido a través de la crueldad, sino también a través de la amabilidad y la compasión, ya que por ejemplo, puede surgir del deseo de aliviar el sufrimiento de los seres queridos. En esta línea, el poder despótico no tiene que ser arbitrario, pues existen códigos morales y legales. Además, el universo social que subyace a todo poder despótico tiene las características de toda esfera pluralista: asociaciones múltiples y élites jerárquicas⁴⁸³.

Más adelante, en la obra *Del espíritu de las leyes*, rectificó su pensamiento y afirmó que el despotismo era impulsado por las experiencias tanto culturales, como psicológicas e incluso biológicas de las personas. Por ende, para proteger a los ciudadanos del temible poder del Estado tendría que hacer un cambio desde el interior. En este sentido propuso distintas soluciones, entre las cuales ensalzó la importancia de la libertad, pues esta comprendía la ausencia de miedo.

La libertad política de un ciudadano depende de la tranquilidad de espíritu que nace de la opinión que tiene cada uno de su seguridad. Y para que

⁴⁸² Esto se encuentra explícitamente en la definición de soberano: «[...] una persona de cuyos actos se constituye en autora una gran multitud mediante pactos recíprocos de sus miembros con el fin de que esa persona pueda emplear la fuerza y medios de todos como lo juzgue conveniente para asegurar paz y defensa común». HOBBS T., *Leviatán*, II, 17, 150.

⁴⁸³ Cfr. ROBIN C., *El miedo...*, 119-120.

exista la libertad es necesario que el Gobierno sea tal que ningún ciudadano pueda temer nada de otro⁴⁸⁴.

El terror fue descrito como una emoción que despojaba al sujeto de razón, de su capacidad de actuar, del apego al mundo e incluso como un fenómeno que desvanecía las aspiraciones morales. En consecuencia, eran víctimas del déspota aquellos ciudadanos que eran un «yo» sin hacer, que obedecían y se sometían sin resistencia. Una vez sometidos se les robaba la propia voluntad, los impulsos, las preferencias, las creencias y los deseos, dejándolos incapacitados para tomar decisiones. Así, la razón y las aspiraciones quedaban desplazadas por el terror. Ante ello, a la víctima solo le quedaba la opción de salvarse a través del amor, de la ambición, del honor, de la lealtad y demás virtudes que lo vinculasen con el resto de los ciudadanos para así oponerse al déspota. Si la política implicaba acción, el terror involucraba pasividad, pues las leyes e instituciones eran obra de los individuos. Como bien lo describió Robin:

El terror despótico de Montesquieu era como el instinto de muerte, un asistente de la descomposición que restaura al yo y a la sociedad a la pasividad primigenia. La política liberal, por el contrario, era como el instinto de vida, trataba de unir las cosas, de construir más que destruir.⁴⁸⁵

Por otro lado, la ansiedad que Tocqueville diagnosticó en los ciudadanos no era por una reacción ante el Estado represivo, sino un estado psíquico permanente de las masas. En el primer volumen de *La democracia en América*, consideró la ansiedad como un problema político que surgía cuando la mayoría tiránica tomaba el poder con el fin de someter a la minoría amenazándola con el ostracismo y dejándola demasiado débil para luchar por su libertad. Dejando como única solución, la división y descentralización del poder con el fin de fomentar organizaciones participativas. En el segundo volumen, Tocqueville explicó que la psique débil de la sociedad se había expandido tanto a través de la política y del poder, que los ciudadanos habían entregado su libertad. En ese momento, la

⁴⁸⁴ MONTESQUIEU, *Del espíritu de las leyes*, XI, 6, p. 107.

⁴⁸⁵ ROBIN C., op. cit., 136.

sociedad dejó de estar constituida por sus leyes y comenzó a guiarse por los sentimientos, las creencias, las ideas y los hábitos.

En otras palabras, el vizconde consideró que la tiranía de la mayoría era el nuevo agente de miedo. El ejercicio del poder pasó, de ser ejercido a través de las típicas armas del Estado, a ser desempeñado por los mecanismos sociales como las opiniones populares y las creencias comunes. Se eliminaron las discusiones y deliberaciones en torno a las decisiones e ideologías propagadas y todo se redujo a acuerdos involuntarios que brotaban de la emotividad de los semejantes. Dicho de otra manera, el gobierno de la sociedad recayó en sí misma y suprimió a cualquier disidente del sistema.

Años más tarde, Hannah Arendt describió el terror total en su obra *Eichmann en Jerusalén*, donde analizó lo ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial. Mediante una descripción detallada de la dinámica del miedo político sostuvo que en aquel momento la gente se sintió atraída por el bolchevismo y el nazismo debido a una evidente carencia de valor personal. Y que el totalitarismo se expandió fundamentalmente por la figura del hombre-masa; un sujeto abnegado, con poca de confianza en sí mismo, preocupaciones no compartidas, sin objetivos claros, apolítico y primordialmente aislado al negarse a cualquier tipo de relación social.

En esta misma línea, la filósofa aseguró que la gente desorganizada fue la que sintió mayor atracción por ser parte del movimiento totalitario. Pues la lealtad total y la sumisión absoluta eran la solución ideal para dotarla de la identidad que tanta falta le hacía y aliviarle la ansiedad generada por el aislamiento. En otras palabras, la masa no tenía una verdadera atracción por el comunismo ni por el nazismo, pues no le interesaba ningún tipo de ideología, pero le aliviaba la angustia y le otorgaba un significado al mundo.

De acuerdo con Robin, a pesar de que Arendt, al igual que Tocqueville, aseguró que el motor tanto de la ansiedad como del terror era la masa, los matices de esta concepción eran diferentes en cada uno. Por un lado, Arendt no consideró que la ansiedad del desarraigo viniera de la igualdad, sino del rompimiento de las estructuras de clase, o, en otras palabras, de la falta de instituciones integradoras. En segundo lugar, si bien Tocqueville aseguró que el aislamiento de la masa era

profundo, cada miembro era capaz de continuar con su vida cotidiana sin descuidar su trabajo, Arendt describió a la masa como superflua, solitaria y prescindible. Y finalmente, la masa de Tocqueville era activa, mientras que la de Arendt era pasiva e inerte⁴⁸⁶.

Durante el terror total que describió Arendt, se eliminaron todos los atributos humanos, es decir, todos los elementos de civilización. Todo se redujo a las características propias de la naturaleza. En los campos de concentración solo permaneció el físico, puesto que la psique, la individualidad y la identidad fueron eliminadas ⁴⁸⁷ . En consecuencia, toda persona era prescindible. Como bien lo describió Robin:

El terror total no era político, tampoco un instrumento de gobierno, ni menos un medio para lograr un fin; era más bien la expresión de los impulsos más profundos de la humanidad reducida al estatus de animales⁴⁸⁸.

La ideología nazi fue una especie de narcótico moral que transformó la realidad ética de sus partidarios. La anestesia administrada sobre su sentido moral ayudó a proteger la realidad de todas las atrocidades que cometieron. El objetivo fue vencer la repugnancia que generaba el asesinato masivo y convertirlo en un deber moral positivo.

Bajo la opresión del nazismo se creó un nuevo significado de la libertad: la convicción por las propias acciones. No se trataba de una nueva base de moralidad o de política, sino del síntoma de la trivialidad del mal. El terror total era parte del mecanismo político para lograr el genocidio. En resumidas cuentas, el origen de los regímenes de miedo no es una población destruida, sino deseo de avanzar de los individuos.

Ciertamente, la visión de la filósofa tuvo variaciones conforme su desarrollo al igual que le sucedió a Tocqueville. En *Los orígenes del totalitarismo* Arendt consideró que terror total era un fin en sí mismo, en el sentido de que pretendía la

⁴⁸⁶ Cfr. ROBIN C., *El miedo...*, 196-198.

⁴⁸⁷ Esto mismo es lo que se expuso previamente en el capítulo 3.2, en relación con el miedo por asociación, específicamente en torno a la teoría de la identidad.

⁴⁸⁸ ROBIN C., op. cit., 208.

eliminación de la libertad y de la individualidad, además de la aceleración del desarrollo de la naturaleza y de la historia. Más adelante, en *Eichmann en Jerusalén*, el terror total fue descrito como un instrumento del genocidio, no un fin en sí mismo.

Una vez finalizado el repaso por el pensamiento de Hannah Arendt, Corey Robin propuso como siguiente etapa del miedo político «el liberalismo de la ansiedad» de los años sesenta, que comenzó precisamente al deshacerse el enfrentamiento tajante entre la derecha y la izquierda.

Después de luchar durante más de medio siglo para eliminar el comunismo, la democracia social y el Estado benefactor, los conservadores de hoy se atribuyen un gran éxito verosímil. El libre mercado es la *lingua franca* de nuestro tiempo, el muro de Berlín ya no existe, la religión está otra vez de moda, pero para los padres del conservadurismo moderno —y para sus hijos— el fin de la Guerra Fría no ha tenido una época feliz. Irving Kristol se queja de que el colapso del comunismo “nos priva [a los conservadores] de un enemigo, [y] en política ser privado de un enemigo es asunto serio; tiendes a relajarte y desanimarte, a volverte hacia tu interior”⁴⁸⁹.

De acuerdo con Robin, las dos partes de la oposición vivieron un proceso de duelo a causa del fin de su enfrentamiento tras la victoria del neoliberalismo, lo que provocó el surgimiento del liberalismo de la ansiedad, que buscó «[...] reforzar a la sociedad en nombre del yo frágil, más que acabar con la injusticia en nombre de los derechos o la igualdad»⁴⁹⁰. La mejor forma que se vislumbró para lograrlo fue con el renacimiento de instituciones integradoras en lugar de organizar movimientos reaccionarios. Sin embargo, aunque este liberalismo tuvo éxito, los intelectuales y élites quedaron sin mucho que hacer, puesto que solo tenían la tarea de estimular las comunidades locales e instituciones cívicas. De acuerdo con Robin, esta pasividad trajo consigo la necesidad de tener un oponente que diera cause a toda la energía política acumulada.

A partir de ese momento comenzó el «liberalismo del terror» de los años setenta hasta finales del siglo XX. Fue una etapa que, según Robin, se caracterizó

⁴⁸⁹ Ibid., 250-251.

⁴⁹⁰ Ibid., 252-253.

por la incursión en la política exterior. Las energías activistas se dirigieron a Bosnia y los Balcanes, y más adelante hacia el Medio Oriente y el mundo musulmán. La identidad se utilizó como instrumento de dominio en un plano de diferenciación vertical (en tanto raza, clase, género, entre otros). Y posteriormente la diferenciación predominante fue horizontal, es decir, aquella que va del centro a los extremos y se hace visible en el miedo a todo lo ajeno, especialmente a los extranjeros. En otras palabras, la afirmación de la identidad se tornó en la inquietud más profunda y elemental de la condición humana. Y, en consecuencia, la política comenzó a centrarse en la identificación de los hombres y mujeres con una nación, o algún otro agrupamiento cultural para encontrar su lugar en el mundo.

Robin destaca a Judith Shklar como la exponente más original del liberalismo del terror, pues habló de la falta de confianza moral e ímpetu político del liberalismo contemporáneo, ya que, el miedo y la crueldad se convirtieron en una norma básica de la práctica política. Incluso afirmó que la crueldad era el arma del terror y éste último se podía describir políticamente en términos de desigualdad y monopolio. Pues el terror se inspiró en la creencia de la inferioridad de las víctimas, de forma tal que la diferencia entre el débil y el poderoso provocó el abuso de poder y la intimidación, elementos implícitos en el sistema coercitivo de todos los gobiernos de la época. Fue el terror lo que separó emocional y cognitivamente a la víctima del victimario, e hizo posible que este último actuara por un impulso interno hacia la crueldad que en realidad era anterior a la desigualdad⁴⁹¹.

En esta misma línea, Ignatieff afirmó que el odio y los conflictos étnicos de la década de los 90 —en especial las guerras de los Balcanes— se debían a la convergencia de identidades que obligaba a los individuos a distinguirse del otro. El terror, en consecuencia, se convirtió en una nueva oportunidad de imponer la ilustración en el extranjero y así restaurar el valor marcial y el heroísmo aristocrático que se puso en duda por el libre mercado y el fin de la guerra fría⁴⁹². De ahí que Robin pusiera incluso en tela de juicio lo que más tarde sucedió en el 11S, ya que fue una guerra del terror. Quizá los terroristas actuaron por odio a los valores

⁴⁹¹ Cfr. SHKLAR J., *El liberalismo del miedo*. Trad. Alberto Ciria Cosculluela, Herder, Barcelona 2018.

⁴⁹² Cfr. IGNATIEFF M., *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Trad. Pepa Linares, Santillana, Madrid 1999.

aprendidos obligatoriamente por Occidente. O quizá el país norteamericano necesitaba un antídoto para su propia desesperación cultural que se reflejó en el miedo al terrorismo.

Ahora bien, una vez expuestas las ideas principales de Corey Robin en relación con el miedo históricamente ejercido por las autoridades, así como las teorías que dieron lugar a dicho temor, es momento de pasar a un análisis más detallado en torno a las situaciones que convergieron para generar ese miedo. Si bien es cierto que el objetivo del politólogo en la obra antes citada era la narración histórica de la utilización del miedo en la política, también lo es que los sistemas que actualmente rigen en la mayoría de los países mantienen remanentes importantes de dichos postulados.

Por ejemplo, en lo referente a la teoría del contrato social de Hobbes, en un sentido estricto no se podría decir que el contrato, tal como lo planteó originalmente el filósofo, se mantenga. Sin embargo, es cierto que la búsqueda de la supervivencia, la libertad y la paz, a través de la sujeción a las autoridades políticas, es una propuesta que se encuentra totalmente vigente en todo el mundo desde el siglo XVII. No obstante, las amenazas que antiguamente obligaron a los ciudadanos a otorgar su potestad al Estado han cambiado. Como es obvio, ahora los miedos están centrados, por ejemplo, en los atentados terroristas, las crisis económicas, el fin de los recursos naturales, y demás amenazas que ya se analizaron en el apartado anterior. Aunado a ello, se tienen que considerar elementos como el crecimiento de la población, la tecnología y la globalización, pues son factores que traen consigo nuevas amenazas.

Ciertamente, la consideración de un contrato social entre la ciudadanía y el Estado para garantizar la seguridad, la libertad y la supervivencia es absolutamente razonable. En este sentido, se podría decir que, actualmente, el contrato social queda representado en la «participación política». Es decir, en la acción voluntaria de los ciudadanos de elegir directa o indirectamente a los dirigentes políticos que resguardarán sus derechos y libertades; y, por tanto, a quienes supeditarán su cuidado. De esta manera, se estipula el reconocimiento de la relación acordada entre el Estado y los ciudadanos.

Sin embargo, como sucede en la mayoría de las relaciones de autoridad, con el paso del tiempo es inminente el envenenamiento del acuerdo, a causa, principalmente, de las ambiciones de quien tiene la soberanía. Por ende, el declive del contrato social deviene cuando el Estado descubre que la seguridad de la población es la moneda de cambio del poder. En ese momento, el miedo y la violencia se convierten en mecanismos de control. Las autoridades, motivadas por las ambiciones antes dichas, aprovechan su poder para dirigir el miedo a sujetos o a situaciones que contribuyan a conseguir sus intereses políticos individuales.

Ahora bien, con el fin de comprender el funcionamiento, importancia y relación de la violencia con el miedo, será indispensable desarrollar brevemente el fenómeno de violencia, para más adelante comprender qué ámbitos involucra y específicamente, qué vínculo tiene con los objetivos de las autoridades públicas.

[...] la violencia contra las personas no es solo un problema de secuelas físicas o síquicas, sino que, además, provoca consecuencias de carácter social y cultural como problemas de identidad, de pertenencia social, de inestabilidad de rol, de desequilibrio en las relaciones familiares y del entorno social. Se evidencia un desgarramiento en el tejido social, que repercute en la capacidad del afectado para reinsertarse en la vida familiar y para concebirse como ciudadano con plenos derechos y participar en la vida civil. A contar de la crisis vivida, el mundo de la vida cotidiana de la víctima se encuentra desajustado, convertido en un entorno inseguro, que atemoriza.⁴⁹³

En este sentido, habría que recordar los problemas planteados por Tocqueville y Arendt en torno a las consecuencias que traen consigo la falta de identidad y de pertenencia. Pues ambos autores concordaron en que ante el vacío de pertenencia y la falta de guía y protección los ciudadanos se someten a la obediencia irreflexiva a los líderes políticos. Dicho de otro modo, el miedo causado por la falta de pertenencia y protección se torna en una mala canalización de la emoción que se refleja en problemas familiares, sociales y culturales. Con el paso del tiempo, estas dificultades permean toda la sociedad y se genera el miedo público y, por tanto, se recurre al Estado como forma de refugio.

⁴⁹³ Cfr. RECASENS SALVO A., «Aproximaciones antropológicas al fenómeno de la Violencia» en *Revista de Antropología*, 18 (2005-2006), p. 31.

Ahora bien, actualmente son muchas las teorías, clasificaciones y distinciones de la violencia. La más general es aquella que distingue entre violencia directa y violencia estructural ⁴⁹⁴ . La primera hace referencia a las acciones intencionadas y notorias de ejercer daño al otro u otros; mientras que la violencia estructural refiere a aquella ejercida, permitida y normalizada por los sistemas políticos, económicos y culturales ⁴⁹⁵ . A pesar de que ambas esferas están interconectadas y merecen atención detallada, para los objetivos previstos de este capítulo, se analizará únicamente la violencia estructural, puesto que lo relevante para la investigación es el ámbito público.

Cabe resaltar que, la violencia no se limita al uso de la fuerza, sino que incluso la sola amenaza de un daño se considera como tal. La violencia trae consigo consecuencias importantes como su permisión, normalización y el debilitamiento de los vínculos sociales. Uno de los problemas inherentes a la violencia es su cosificación. Es decir, la mayoría de los medios de comunicación e incluso los comunicados oficiales del Estado tratan los casos de violencia como casos ajenos a las autoridades políticas. De forma que, la atención se dirige al grupo que ejerció el daño y no a las circunstancias que llevaron a esa gente a ejercer la violencia. Esto no quiere decir que se tenga que justificar, minimizar o exculpar a los delincuentes, sino otorgar la responsabilidad correspondiente a todos los agentes que posibilitaron el daño, tanto remota como directamente. Por ejemplo, cuando se habla de la violencia juvenil, se demoniza a los jóvenes, como si ellos fueran el único componente de la violencia, y no se profundiza en la falta de oportunidades, de salud, la pobreza, entre otros, que los llevaron a cometer un delito o un acto violento.

⁴⁹⁴ De acuerdo con Galtung, la violencia cultural refiere a aquellos aspectos de una cultura —la religión, el lenguaje, la ciencia, el arte, entre otros—, que pueden ser utilizados para legitimar la violencia directa o la estructural. En otras palabras, los himnos, las banderas, los discursos y demás símbolos que envuelven la existencia del sujeto, pueden ser herramienta del Estado para legitimar la violencia. De esta manera, Galtung, a diferencia de Hobbes, afirma que la violencia en sí misma no es una característica del ser humano, sino de la sociedad. Y es por ello por lo que, históricamente, ha sido uno de los recursos más utilizados para mantener el poder político; por ejemplo, la tortura, la pena de muerte, la violencia policial, etcétera. En esta línea, Galtung admite que en ocasiones los ciudadanos ejercen violencia contra el Estado, con el objetivo de disminuir el exceso de poder que las autoridades se auto-otorgan, de ahí la formación de revoluciones, guerrillas, entre otros.

⁴⁹⁵ Véase: RECASSENS SALVO A., «Aproximaciones...», 31-58.

De manera que es imprescindible dirigir una mirada crítica no solo a las caras más visibles de un delito o de un acto violento, sino también a quienes procuraron el terreno para que sucediera. Esta reivindicación no solo se dirige a los ciudadanos que juzgan los delitos. Sino también a los medios de comunicación que sacan a luz únicamente el aspecto directo de la violencia y no el estructural, así como a las autoridades que se desentienden de su responsabilidad como garantes de la igualdad de oportunidades.

La constante narración de hechos violentos por parte de los medios de comunicación provoca que los ciudadanos se sientan desprotegidos, y por ende exijan mayor salvaguarda. Sin embargo, debido al mismo pánico generado, no logran atisbar que es el Estado mismo quien en muchas ocasiones, es el responsable de las situaciones violentas. Un ejemplo de ello es cuando se hace constante referencia a los inmigrantes irregulares que se dedican a la venta ambulante; la ciudadanía, el Estado y la prensa emiten importantes críticas. Sin embargo, son las mismas autoridades políticas quienes, a pesar de contar con los medios que permitirían la residencia legal y, por tanto, el trabajo regular de los extranjeros, no se hacen responsables y criminalizan al grupo minoritario.

Así, una de las estrategias más usadas por el Estado es alertar sobre la existencia de una amenaza y personificar el «eje del mal» en grupos determinados, fuera o dentro del país, según sean los intereses que desee defender. De esta forma, el Estado induce al pueblo a atribuir a minorías las desgracias y amenazas que sufre el resto de la ciudadanía y hace que, además, sean distribuidas a gran escala por los medios de comunicación al servicio del líder⁴⁹⁶.

[...] la construcción política de realidades que buscan magnificar e instrumentalizar tanto los actos de violencia existentes como la posibilidad de su ocurrencia. El hombre político que hoy somos y que nos hemos dejado hacer, cada vez más débiles de ciudadanía y menos protegidos por una sociedad civil, entra más fácilmente al drama que el poder propone en el escenario político apoyado por los *mass media*: servidumbre voluntaria a cambio de ser salvados de lo que nos expone al miedo⁴⁹⁷.

⁴⁹⁶ Cfr. RECASENS SALVO A., «Aproximaciones...», 35.

⁴⁹⁷ RECASENS, *art. cit.*, .39.

Dicho de otro modo, las autoridades políticas hacen creer a los ciudadanos que les están cuidando de peligros que en realidad ellos mismos han propiciado o de los que no se están haciendo cargo. Ya sea por la falta de atención, o por dirigir el foco a otro problema y así disminuir la visibilidad de que es un verdadero inconveniente. Todo esto, normalmente, con la ayuda los medios de comunicación, quienes tienen el poder de dirigir la mirada de la ciudadanía a su antojo. «El resultado final es un pueblo que se identifica de forma absoluta y dependiente con el líder, al que es capaz de cederle sus derechos constitucionales a cambio de la seguridad que promete»⁴⁹⁸.

Ciertamente, el miedo implantado por el Estado se puede encontrar en todos los ámbitos analizados en los apartados anteriores. En relación con los espacios públicos, las autoridades pueden manipular a la población para hacerles creer que las condiciones en las que están dichos lugares son culpa de un grupo determinado. Por ejemplo, podrían insinuar que un parque descuidado es culpa de la brutalidad de los jóvenes y no asumir que vandalizar, en la mayoría de los casos, es consecuencia de las pocas oportunidades que el Estado les ofrece a los jóvenes. En segundo lugar, respecto al miedo por asociación, es evidente que en muchos casos las autoridades vinculan a sujetos diferentes, como podría ser un extranjero, con el «mal de la sociedad». De tal forma que, «la amenaza de una conspiración permite al líder personificar el “eje del mal” en grupos ubicados dentro o fuera del país, o en naciones enteras, según sean los intereses que desee defender o que tenga la intención de amenazar»⁴⁹⁹ Y finalmente, en torno al miedo ante una situación crítica, los peligros pueden ser, enfatizados o minimizados por el Estado, dependiendo de los intereses que este tenga.

La amenaza instrumentalizada desde el poder puede estar referida al terrorismo, la guerra, la amenaza económica, la peste, una invasión extraterrestre; cualquier pretexto —real o imaginario— puede utilizarse con éxito cuando la angustia ha derivado en neurótica y el poder requiere reforzar una aglutinación política interna y una férrea voluntad al servicio de una guerra externa⁵⁰⁰.

⁴⁹⁸ Ibid., 39.

⁴⁹⁹ Id.

⁵⁰⁰ Ibid., 40.

En resumidas cuentas, la violencia política es una estrategia utilizada por las autoridades para lograr la dominación. O, dicho de otro modo:

El miedo representa un factor primordial de contrato social y de legitimación de las formas de poder establecido, que además coadyuvan al fortalecimiento de políticas de intervención militar y policial que son recursos materiales e ideológicos que imponen y garantizan el orden social⁵⁰¹.

De esta manera, los ciudadanos, al sentirse frágiles ante los riesgos y amenazas que perciben, exigen la protección del Estado para aliviar el ansia causada por el desarraigo, la soledad y la vulnerabilidad. Llegado ese punto, los ciudadanos legitiman los actos de violencia ejercidos, por ejemplo, por policías, carabineros, soldados y demás funcionarios públicos, bajo el argumento de la seguridad nacional.

En la actualidad, la mayoría de los politólogos, como es el caso de Corey Robin, considera el atentado del 11S como un ejemplo claro de este fenómeno. Pues dicho suceso ha sido durante años el evento que legitimó las actuales políticas migratorias, que en muchos casos y sentidos ejercen violencia. Si bien es cierto que, lo ocurrido con las Torres Gemelas fue un suceso que marcó un antes y un después en la seguridad internacional, y que, por tanto, ha sido una forma de manipulación política para estigmatizar a minorías. También lo es que existen otros ejemplos vigentes que de igual modo pueden ilustrar el miedo utilizado como herramienta política. Por ello, en esta investigación se analizará el caso de la violencia en México ejercida por las autoridades políticas como argumento de defensa nacional.

América Latina es la región más violenta del planeta. De acuerdo con un estudio realizado en 2018 por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, tan solo en México, Brasil y Venezuela se encuentran 35 de las 50 ciudades con más asesinatos del mundo. En este escenario, 4 de las 5 ciudades

⁵⁰¹ GONZÁLEZ LUNA F., *Geografía de la violencia. Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018, 198.

más violentas del mundo son mexicanas y una venezolana: Tijuana en primer lugar, con una tasa de 138,26 homicidios por cada 100.000 habitantes, seguida de Acapulco, Caracas (Venezuela), Ciudad Victoria y Ciudad Juárez⁵⁰². A partir de estos datos, se hace patente que la violencia que experimentan los mexicanos es uno de los problemas más significativos a los que se enfrentan y, por tanto, es uno de los grandes retos a solucionar por parte de los dirigentes políticos.

Para comenzar, es indispensable mencionar que la violencia es capaz de penetrar en todos los aspectos de un país, incluso en la disposición territorial. En los países en vías de desarrollo, el territorio es un claro ejemplo de la desigualdad en la que se vive. Pues no en todas las regiones se tiene el mismo acceso a la educación, a la salud, a la comunicación, al empleo, etc. De manera que las realidades que los ciudadanos viven son muy diferentes según la zona en la que se mueven. En el caso de México, la desigualdad se refleja, por ejemplo, en el porcentaje de pobreza (el 41.9% de la población⁵⁰³) y el número de millonarios en el mismo país. O en cómo los ciudadanos más desfavorecidos tienen mayor probabilidad de mejorar su posición socioeconómica si viven en los estados del norte, que si nacieron en el sur en circunstancias similares⁵⁰⁴. O respecto al empleo, en que la mitad o más de los ciudadanos de los estados del norte y centro cuentan con prestaciones de seguridad social, a diferencia de los del sur, que perciben salarios más bajos, tienen una mayor vulnerabilidad laboral y carecen de un sistema de protección social⁵⁰⁵.

Del mismo modo, la violencia que se padece en los diferentes sectores de la nación es absolutamente variable en cuanto a gravedad, crecimiento y distribución. En muchos casos, esta distinción ayuda al Estado a desentenderse de las necesidades y demandas de aquellos que parecería que no tienen voz para exigir sus derechos, debido en gran parte a que viven en lugares recónditos. Las zonas

⁵⁰²Véase: <http://seguridadjusticiaypaz.org.mx/files/estudio.pdf> (consultado 29/10/19).

⁵⁰³ Véase: Medición de pobreza en México

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx> (consultado 05/11/19).

⁵⁰⁴ DELAJARA M. et GRANA, D., «Intergenerational Social Mobility in Mexico and its Regions» *Centro de Estudios Espinosa Yglesias*, 6 (2017).

⁵⁰⁵ FLAMAND L. et MORENO JAIMES C., «La protección social en salud durante el gobierno de Calderón. Avances y rezagos en el diseño y la implementación del Seguro Popular (2006-2012)» en *Foro Internacional*, 55/219 (2015), 217-261.

con alto riesgo normalmente son criminalizadas. Esto en dos sentidos: primero porque se crea el estereotipo de que quienes viven en dichas comarcas son criminales; y, en segundo lugar, porque al no tener la protección necesaria del Estado, los grupos criminales, como los cárteles de droga, reclutan a la gente que no tiene más opciones para salir adelante que la participación criminal. Efectivamente, esto ha ayudado a que la influencia del narcotráfico se expanda con mayor éxito, y que, por tanto, aumenten los actos delictivos. Asimismo, ha favorecido no solo a los traficantes de drogas, sino también al Estado, a la legitimación de la violencia estructural e institucionalizada, bajo la promesa de una mayor seguridad.

Como se dijo antes, uno de los problemas en el análisis de la violencia es su objetivación. Ya que existe un rechazo frecuente a examinarla desde una perspectiva en la que el contexto y la responsabilidad sean elementos centrales. Por el contrario, solo trasciende el grupo que ejecutó el acto violento. Sin embargo, el Estado tiene una innegable incumbencia en que la población llegue a un nivel de violencia exacerbada. Una de las razones por las cuales sucede esto, es que la atención es llevada a mejorar los sistemas de seguridad para protegerse de la violencia, pero no se fomentan programas para prevenirla⁵⁰⁶.

En términos criminológicos existe una gradación que permite la especificación de la prevención en tres niveles: primario, secundario y terciario. El primero, está dirigido a neutralizar el conflicto criminal antes de que se desarrolle. Para ello, se procura de acuerdo con los objetivos sociales, formas de convivencia adecuadas entre los ciudadanos, en las que se incluye la educación, la vivienda, el trabajo, etc. De manera que la prevención primaria se atiende a través de estrategias culturales, económicas y sociales. Por su parte, el nivel secundario de prevención se orienta al análisis del lugar y el momento en el cual se desarrollan los

⁵⁰⁶ Las escuelas criminológicas han desarrollado el tema de la prevención del delito de tal manera que permite distinguir al menos tres estadios del proceso: la prevención, la disuasión y la obstaculización. La prevención puede ser, por un lado, a través de medios penales para impedir que el criminal en potencia sea castigado; o por el otro, por medios no penales, como la intervención en la motivación del delincuente, ya sea por miedo ejercido a través de amenazas, o a partir de obstáculos para realizar su plan delinencial, como puede ser la modificación del escenario criminal a partir de nuevos diseños arquitectónicos, urbanísticos, rendimiento legal, etc. En este sentido, la prevención no solo implica una labor profiláctica y disuasoria, sino también intervencionista.

crímenes, con el fin de, por ejemplo, modificar el diseño arquitectónico como forma de protección a los ciudadanos⁵⁰⁷, o controlar la información transmitida por los medios de comunicación. Por ende, está dirigido a la política legislativa penal y a la acción policial. Por último, el nivel terciario se limita a evitar la reincidencia de la población reclusa, a partir de programas rehabilitadores y resocializadores; de manera que está más conectado con el ámbito penitenciario.⁵⁰⁸

En este contexto, resulta útil destacar que, en países como México, el nivel primario es ejercido de forma insuficiente por parte del Estado. Pues en la mayoría de los casos, se desentiende de responsabilidades e invierte poco esfuerzo y dinero en programas sociales que sean efectivos para hacer contrapeso a la violencia que se vive. Por su parte, el nivel secundario tiene mayor estímulo. Sin embargo, siempre enfocado a la adición de sistemas de seguridad, como la compra de armas, circuitos de videovigilancia o incluso el aumento y la severidad de las penas. No está realmente enfocada en la ejecución de acciones dirigidas a prevenir que los potenciales delincuentes sean criminales activos.

Esta situación conduce a la justificación de la intervención represiva del Estado a partir de leyes más restrictivas, detenciones inmotivadas, militarización policial, entre otros; acciones que únicamente generan mayor temor y desconfianza. Asimismo, esta situación pone de relieve la desigualdad social, puesto que la ciudadanía, al no sentirse segura de la protección que ofrece el Estado, buscará la adquisición de avanzados equipos de seguridad para resguardar la integridad propia y de su familia⁵⁰⁹. No obstante, solo aquellos ciudadanos con los recursos

⁵⁰⁷ Por ejemplo, desde el año 2013, en la Ciudad de México se diseñó un programa por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda a través de la Autoridad del Espacio Público, para convertir los bajo puentes que tradicionalmente se caracterizaban por ser lugares inseguros, bodegas, focos de contaminación, basureros, centros de comercio informal, en espacios públicos de convivencia social y familiar en un esquema de 50 % de espacios de convivencia social, 30 % de áreas comerciales y 20 % de estacionamientos controlados Véase: Boletín de prensa SIID-046-2013, 8 de mayo de 2013, emitido por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

⁵⁰⁸ Cfr. GARCÍA-PABLOS DE MOLINA A., «La prevención del delito en un estado social y democrático de derecho» en *Estudios penales y criminológicos*, 15 (1990-1991), 82-85.

⁵⁰⁹ México es uno de los mayores compradores de equipos de seguridad del mundo. «El sector de la seguridad privada en México está en constante crecimiento desde 2012, habiendo aumentado un 180% en valor hasta el año 2016. En 2017 el crecimiento del sector se ha atenuado pero continúa creciendo al 3-4% anual, mientras que el país en su conjunto crece al 2,3%, y supone un 1,5% del PIB» Consultado en: Seguridad privada en México 2018 <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de->

económicos suficientes tendrán la capacidad de adquirir dichos sistemas de seguridad; mientras que el resto de la población se tendrá que conformar con las estrategias fallidas del Estado, la desconfianza, la desvinculación y la opresión. Aunado a la criminalización que normalmente se hace de los estratos bajos y, en consecuencia, al aumento de miedo por asociación⁵¹⁰.

En suma, la prevención está dirigida no solo a la búsqueda de mecanismos disuasorios del delito y de la violencia. Sino que también apunta a la influencia de ambientes prósperos para la infancia, la educación, la cultura, entre otros; con el fin de regenerar el tejido social dañado, y así lograr la identificación y pertenencia suficiente para evitar canalizar de forma violenta las carencias experimentadas en la comunidad. De esta manera, se promueve la cohesión social y se previene el delito y la violencia.

Un joven protegido, escuchado, que disponga de espacios para ser, hacer, estar decir, sentir y canalice su energía en el deporte, desarrolle talentos artísticos y creativos y se nutra del valor de las ideas e intervenciones pedagógicas, tenderá a desarrollar plenamente su potencialidad y competencias para el futuro⁵¹¹.

En resumidas cuentas, en México la principal causa de violencia es el narcotráfico. De manera que, han sido muchos los gobernantes que han procurado hacer frente a esta problemática. No obstante, siempre a través de respuestas cada vez más violentas, que únicamente han servido para legitimar el uso extremo de la fuerza, con la promesa de mayor seguridad para los ciudadanos. Efectivamente, esto no ha traído resultados favorables y, por el contrario, cada año aumenta el nivel de violencia en el país⁵¹².

[mercados/paises/navegacionprincipal/elmercado/estudiosinformes/fichasector.seguridadprivadaenmexico2018.html?idPais=MXMX](https://www.mercados/paises/navegacionprincipal/elmercado/estudiosinformes/fichasector.seguridadprivadaenmexico2018.html?idPais=MXMX) (13/11/19).

⁵¹⁰ Vid. supra., cap. 3.2.

⁵¹¹ MENDIETA RAMÍREZ A., «Violencia y delincuencia en México: el uso político del miedo» en *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 17 (2019), 202.

⁵¹² De acuerdo con el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP) en el 2018 se contabilizaron en México 46 homicidios al día. Hasta ahora, el año más mortífero para México había sido 2011, en el plano enfrentamiento abierto entre las autoridades y los capos de la droga. De enero a julio de 2018 se han contado más de 16.000 asesinatos. Véase: «México registra el nivel más alto de violencia en 21 años» Consultado en:

https://elpais.com/internacional/2018/08/21/mexico/1534871332_672002.html (12/09/19).

De esto se desprende que, si bien, la solución ante la delincuencia y la violencia, no se encuentra en la fortificación del equipamiento de seguridad, ni en la respuesta cada vez más violenta por parte del Estado; tampoco se encuentra en el endurecimiento de penas con el fin de extender el miedo a través de mayores y más severas amenazas punitivas⁵¹³. En México, por ejemplo, las clases media y alta siempre exigen mayor castigo a los delincuentes, puesto que tienen la capacidad económica de invertir en alarmas, cámaras, y en general, seguridad privada. Mientras que la clase baja se mantiene criminalizada y desprotegida ante las grandes posibilidades de ser víctimas de actos delictivos.

Finalmente, respecto al tercer nivel de prevención, en los países en vías de desarrollo no se gestiona de manera eficaz. Pues, debido a la saturación de las instituciones penitenciarias, disminuyen las posibilidades de lograr que los programas de reinserción social sean efectivos. Como se dijo previamente, no es una verdadera solución el endurecimiento de las penas, sino el énfasis en la prevención primaria, es decir, en el fortalecimiento de los lazos sociales, familiares y civiles.

Ahora bien, en un sentido más amplio, que involucra no solo a los países en vías de desarrollo, sino al mundo en general, la incertidumbre social trae consigo dos consecuencias principales: por un lado, el debilitamiento de la unión social y de los vínculos entre las comunidades; y por el otro, la creación de movimientos sociales con el fin de crear una coalición que defienda el territorio y los derechos de la comunidad frente al Estado. En lo relativo al primer fenómeno, suelen ser los jóvenes la mayoría de las víctimas de la lasitud de la cohesión social. Pues, son los más vulnerables ante las pocas posibilidades de desarrollo social, educativo y psicológico. En lo que refiere a la segunda consecuencia, en muchas ocasiones, la ciudadanía, en aras a compensar la incompetencia de las autoridades políticas,

⁵¹³ Por ejemplo, en 2011, en Nuevo León, debido a los altos índices de violencia, se propuso reducir a 12 años la edad penal en casos de delincuencia organizada. En dicho estado, hay un aumento de narcomenores, es decir, niños entre 10 y 15 años que hacen trabajo de espionaje para los cárteles de droga, y que más adelante, se preparan para robar, secuestrar y asesinar. Como es evidente, el Estado no ejerce una labor suficiente de prevención y tampoco hace esfuerzos por rescatarlos de la situación en la que están, sino que, únicamente apuntan a juzgarlos como adultos. Véase: MARTINEZ S., «Impulsan cambios a la ley en NL para juzgar como adultos a narcomenores». Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2011/07/24/politica/010n1pol> (13/09/19).

funda movimientos para hacer frente a las problemáticas, o al menos para exigir al Estado que ejerza cabalmente su papel como garante de seguridad y responsable de la igualdad de oportunidades. No obstante, en muchas ocasiones la respuesta de éste es la criminalización de dichos movimientos, al considerarlos como meras agitaciones sociales. De esta manera, el Estado consigue deslegitimar las demandas expuestas y justificar nuevamente la violencia ejercida sobre manifestantes sociales, ecologistas, feministas, etcétera.

En ocasiones, la represión del Estado es tan eficaz que, ante el miedo, los ciudadanos se paralizan y admiten acríticamente la ideología preestablecida; lo que les conduce a un eminente desprendimiento de su identidad personal. Ciertamente, el miedo inducido por las autoridades no siempre viene de acciones concretas, sino que incluso emitir un discurso es suficiente para producir temor en la ciudadanía. Ya que, como se vio en apartados anteriores, en toda alocución política de miedo subyace una heurística que favorece la dominación, el control y el sometimiento⁵¹⁴. Pues, de fondo, siempre conduce a la ejecución de acciones que convienen a las propias autoridades⁵¹⁵. En este sentido, el miedo se utiliza como herramienta de opresión y alienación; y así, abandona su forma de respuesta emocional y se transforma en arma de control.

Sin embargo, es de subrayar que, también los ciudadanos podrían utilizar una heurística del miedo que les permitiera amaestrar su miedo de tal manera que pudiesen distinguir las amenazas reales de las instituidas artificialmente. Y de esta manera, solucionar la manipulación política bajo la que posiblemente están siendo coaccionados. También podrían, a través de una hermenéutica del miedo, hacer una correcta interpretación de este para conocer sus mecanismos, tipos y niveles, y así eliminar o disminuir el temor a lo desconocido.

⁵¹⁴ En este contexto, la heurística del miedo se debe entender como la capacidad de los seres humanos para pensar y ejecutar innovaciones para sus propios fines, a partir del miedo. No aquella descripción de Hans Jonas según la cual, los seres humanos deberían ser conscientes de su responsabilidad respecto a la continuidad del planeta, y no paralizarse ante el miedo, sino por el contrario, actuar para evitarlo. Para más información sobre esta segunda acepción, véase: JONAS H., *El principio de la responsabilidad*, Herder, Barcelona 2004.

⁵¹⁵ Cfr. MESTRES F. et VIVES-REGO J., «Reflexiones sobre el miedo en el siglo XXI: Filosofía, política, genética y evolución» en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 190/769 (2014), a172.

Otro ámbito sujeto para manipular por el Estado es la opinión pública. Ya que, a pesar de que no cuenta con una jurisdicción definida, puede repercutir políticamente en la percepción que la ciudadanía tiene de las problemáticas nacionales. De acuerdo con Lippman⁵¹⁶, el mayor problema de la opinión pública es que se les exige a los ciudadanos un conocimiento de política que está por encima de lo que la mayoría sabe. En consecuencia, se crean opiniones sesgadas a partir de los propios temores, prejuicios, experiencias, etc. Por su parte, Dewey⁵¹⁷ señaló que el problema no eran las limitaciones de los ciudadanos, sino la falta de medios de comunicación públicos que ofrecieran información de calidad. En este respecto se podría mencionar de nuevo la opinión de Tocqueville, quien años antes señaló que, el problema residía en el poder que tenía la masa para defender presupuestos que podrían ser falsos y que se validaban simplemente por el número de sujetos que los apoyaban.

De cualquier modo, la opinión pública es un motor para que la población dirija su atención y, por tanto, sus exigencias políticas. En este sentido, el Estado puede utilizarla como herramienta de manipulación. Efectivamente, como esta no implica necesariamente información certera, ya que es la mayoría quien define lo que se debe creer, se desvanece la opinión de la minoría, aunque en ocasiones sea quien tenga la información acertada. En consecuencia, las autoridades, habitualmente dirigen la opinión pública a otro asunto en caso de que hayan cometido alguna falta. Y a pesar de que haya grupos de oposición que señalen dicho fallo, al ser minoría, quedan desprotegidos ante los imperativos de la mayoría. Una de las formas más frecuentes a la que el Estado recurre para lograr la orientación de la opinión pública es a través de la coalición con los medios de comunicación. Lo que trae consigo aquello que Ginsberg designó como la «domesticación de las creencias de las masas»⁵¹⁸, es decir, el papel pasivo que puede desarrollar la ciudadanía ante el poder del Estado y de las élites⁵¹⁹.

⁵¹⁶ LIPPMANN W., *Public Opinion*, Harcourt Brace Javanovich, New York 1992.

⁵¹⁷ DEWEY J., *The public and its problems*, Holt, Rinehart y Winston, New York 1927.

⁵¹⁸ GINSBERG B., *The captive public: How mass opinion promotes state power*, Basic Books, New York 1986.

⁵¹⁹ Ya desde los años 20, el padre de la publicidad, Edward Bernays había sacado a la luz la influencia del Estado y las élites sobre la opinión pública. «Si nos propusiéramos confeccionar una

En este sentido, vuelve a salir a la luz la importancia que los medios de comunicación tienen en la dirección de la política de los países. En primer lugar, como aliados de las autoridades políticas, al transmitir la información que muchas veces en complicidad con el gobierno emiten, para lograr la globalización del miedo. Pero los medios de comunicación también pueden considerarse como élite, pues buscan sus propios beneficios a partir de las ganancias que puede implicar la transmisión de determinadas imágenes. «Al igual que la luz disipa la oscuridad, el poder mediático ilumina y crea un imaginario social que configura una sociedad del miedo y la incertidumbre»⁵²⁰. Este mismo papel desempeñan los analistas, encuestadores y demás medios informativos en la elaboración de escenarios sociales, manipulación de audiencias, etc. Tampoco se puede dejar de lado el miedo que trae consigo la transmisión de imágenes aterradoras e innecesarias que se transmiten con el único fin de garantizar un espectáculo.

Efectivamente, el triunfo del poder mediático se justifica mediante el derecho a la libre expresión, a pesar de que, en muchos casos, lo comunicado implique la omisión o énfasis de hechos y situaciones que convienen únicamente a los poderosos. Ahora bien, la complicidad de los medios de comunicación con las autoridades políticas no siempre se refleja en aquello que dicen, sino también en los silencios y falta de contextualización y crítica por parte de los periodistas. En este sentido, muchas veces los medios de comunicación de masas, a través del

lista con todos los hombres y mujeres que, por su posición en la sociedad, podríamos llamar, sin temor a equivocarnos, los forjadores de la opinión pública, llegaríamos enseguida a la extensa lista de personas mencionadas en el "Quién es quién". Obviamente, esta lista incluiría al presidente de los Estados Unidos y los miembros de su gabinete, los senadores y representantes del Congreso, los gobernadores de los cuarenta y ocho estados, los presidentes de las distintas cámaras de comercio de las cien ciudades más importantes del país, los presidentes de los consejos de nuestras cien empresas industriales más importantes, el presidente de los múltiples sindicatos afiliados a la Federación Americana del Trabajo, el presidente nacional de cada uno de los gremios y cofradías del país, el presidente de cada una de las sociedades raciales o lingüísticas, los cien directores de las revistas y diarios más leídos, los cincuenta escritores más populares, los presidentes de las cincuenta sociedades benéficas más influyentes, los veinte productores de teatro y de cine más destacados, los cien líderes reconocidos de la moda, los más famosos e influyentes pastores de las cien ciudades más importantes, los rectores de nuestras universidades y colegios universitarios y los miembros más destacados de sus facultades, los financieros más poderosos de Wall Street, los deportistas más famosos, etcétera». BERNAYS E., *Propaganda*, Melusina, Madrid 2008, 44-45.

⁵²⁰ ASTUDILLO LUCERO F., «Democracia y participación: entre el miedo y la incertidumbre y el riesgo» en *Revista Iuris*, 14 (2013), p. 4. Recuperado a partir de: <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/iuris/article/view/79>

tratamiento de la información, justifican, aumentan o banalizan las amenazas y la violencia en todo el mundo.

En este sentido, la tecnología también termina por convertirse en garante de exportación de mecanismos y objetos de miedo. La globalización, los avances tecnológicos y los medios masivos, permiten la alianza de gobernantes y elites políticas de diferentes países para ejercer control sobre cada rincón de la Tierra. Así, el miedo se pondera como uno de los instrumentos más importantes para la participación social y política a nivel mundial. De manera que, la colectividad pasa a ser presa de un constante e intenso estado de alerta.

Asimismo, el desarrollo tecnológico provee de nuevos medios masivos que ayudan a reproducir modos de comportamiento en base al miedo aprendido. La comodidad de tener información, que en muchos casos está manipulada políticamente, produce que los ciudadanos empobrezcan sus mentes y no ejerciten su capacidad crítica. El triunfo del poder mediático alcanza su culmen cuando la ciudadanía ya no reflexiona y se torna en cómplice de la globalización del miedo. Si bien la globalización de la información podría ayudar a la toma de conciencia de problemáticas lejanas, aunque no ajenas, en realidad solo ha incrementado el miedo irracional. Pues se transmiten imágenes e información que previamente fueron seleccionadas para provocar una emotividad intencionada.

[...] las fuentes de noticias contribuyen en gran medida a desencadenar el miedo, simplemente al ofrecer ejemplos en las situaciones en las que el “peor escenario” en efecto ha tenido lugar. En cuanto a los delitos, el punto está bien aclarado. La cobertura que los medios de comunicación realizan de delitos en extremo inusuales provoca miedo en la gente por riesgos que, muy probablemente, nunca enfrenten⁵²¹.

En este contexto, la autodefensa intelectual se convierte en una de las pocas maneras de combatir el miedo y de exigir lo estipulado en el contrato social, que desde la época de Hobbes ya se había acordado con las autoridades. Únicamente en aquellos casos en los cuales el miedo sea tratado hermenéutica y

⁵²¹ SUNSTEIN C., *Leyes de miedo: más allá del principio de precaución*, Kratz Editores, Madrid 2009, 60-61.

heurísticamente se podrá hablar de los beneficios de esta emoción; esto es, cuando el temor interpretado y educado implique la concordia con los otros y con las autoridades políticas. Puesto que será aquel miedo preventivo, alertador, potenciador de intuiciones, reflexiones y acciones, exigirá el cumplimiento del contrato social sin ningún tipo de manipulación.

En suma, en este apartado se analizó el miedo producido por el Estado. Para ello, se tomó en cuenta el análisis de Corey Robin, para quien, el miedo político es aquel provocado por el gobierno y dirigido especialmente hacia la ciudadanía. Asimismo, se retomó del mismo autor la revisión histórica de dicho tema en filósofos como Hobbes, Montesquieu, Tocqueville y Arendt. De esta manera, fue posible realizar una crítica del miedo político actual, en relación con las teorías políticas más sobresalientes al respecto.

Asimismo, se retomó lo que Robin llamó «el liberalismo de la ansiedad», que abogó por el renacimiento de la comunidad y de la virtud cívica. Pues la ansiedad venía de la falta de estructura externa y de coerción. En resumidas cuentas, el miedo se convirtió en ansiedad y el síntoma fue una larga discusión sobre la identidad. Más adelante en los años setenta y hasta el final del siglo XX se desarrolló lo que Robin denominó «el liberalismo del terror» que se caracterizó por el odio y conflictos entre las etnias.

En este sentido, se hizo patente que el contrato social estipulado por Hobbes tiene vigencia en la actual participación política. Ya que los ciudadanos, —en los países democráticos— a partir de su voto, otorgan su seguridad y bienestar a un líder político. Sin embargo, como ya lo había previsto Hobbes, en el momento en que el gobernante es consciente de que, a través de la cultura y la educación, se puede controlar a la población, corrompe su integridad como responsable de la comunidad y utiliza su poder al servicio de sus propios intereses.

Una de las herramientas más frecuentes para lograr dicha manipulación, es la violencia. Pues tal y como lo habían señalado Tocqueville y Arendt, en el momento que la ciudadanía comienza a sufrir problemas de identidad, pertenencia y desequilibrio, la violencia aparece como la mejor manera de canalizar dichas frustraciones. En la actualidad, se distinguen dos tipos de violencia: la directa, que

hace visible los daños hacia los otros, y la estructural, que se ejerce por el sistema político. En este sentido, cuando se habla de miedo ejercido por el Estado, se supone el ejercicio de la violencia estructural. Asimismo, se señaló que, a pesar de que las autoridades tienen recursos como la prevención para evitar llegar hasta la violencia, no siempre se llevan a cabo dichas medidas.

Este fenómeno suele suceder en países en vías de desarrollo. Para ejemplificar dicha premisa, se examinó de manera breve, el caso de México. Uno de los países más violentos del mundo. A partir de lo explorado, se llegó a la conclusión de que, en México, la violencia penetra en muchos aspectos: desde la disposición territorial, pasando por la estigmatización, hasta la legitimación de la violencia. De esta manera quedó en evidencia la poca atención que se presta al primer nivel de prevención relativa al fortalecimiento de la relación entre los ciudadanos, a través de programas sociales, educativos y culturales, para evitar que la población, sobre todo, los jóvenes —quienes son los más vulnerables—, no se vean obligados a delinquir.

El Estado, en muchos casos, ha sido incapaz de diseñar correctas políticas de prevención, y, por el contrario, ha impulsado la individualización, el aislamiento y la desconfianza entre la ciudadanía, encaminándola a una respuesta aún más violenta, como podría ser la portación de armas. De esta manera, el poco control que tiene el gobierno sobre la prevención termina siendo, más que un error, una herramienta política para perpetuar su intervención represiva y favorecer, tanto a los intereses propios, como de las élites.

Finalmente, se estableció que los medios de comunicación, en la mayoría de los casos, son cómplices en la difusión del miedo público. Puesto que transmiten, omiten o destacan noticias o imágenes que convienen para fines políticos o de audiencia. La emisión de este tipo de contenido es delicada debido a que los temores no necesariamente surgen de acciones concretas, sino que basta la amenaza de un peligro para atemorizar a la sociedad entera. Es por ello por lo que se sugirió, como solución ante esta manipulación, el uso de una heurística y hermenéutica del miedo que permita distinguir las amenazas reales de aquellas que

son implantadas por medios políticos; además de una actitud de autodefensa intelectual, a través de la selección de fuentes de información seguras y críticas.

3.5 El miedo político aliado con las élites

El objetivo de este apartado es analizar la última fuente de miedo público. Se trata de aquel temor que es suscitado por las élites hacia el resto de la sociedad civil a partir del poder — político, social o económico— que las primeras poseen, y que en muchas ocasiones se ejerce con el apoyo y/o la licencia del Estado. Corey Robin lo explica de la siguiente manera:

[...] el miedo como represión política [...] se trata de un miedo a las amenazas contra la seguridad física o el bienestar moral de la población frente a las cuales las élites se posicionan como protectoras, o bien el miedo que sienten los poderosos respecto de los menos poderosos, y viceversa. Estos dos tipos de miedo —el primero, que une a la nación, y el segundo, que la divide— se refuerzan mutuamente y las élites cosechan los beneficios de sus fuerzas combinadas. El miedo colectivo al peligro distrae del miedo entre élites y clases bajas, o da a estas últimas más razones para temer a las primeras⁵²².

En otras palabras, este miedo político puede tener dos efectos: de unir o de separar. El primero vincula a las masas⁵²³ por el temor compartido ante la amenaza de su seguridad, y normalmente es aprovechado por las élites para ofrecerles protección. Y el otro escinde a causa del miedo mutuo entre las élites y las masas: las primeras saben que ejercen injusticias sobre las segundas y temen que las masas se rebelen, provocándoles la pérdida de sus privilegios; por su parte, las masas al sentirse vulnerables prefieren adaptarse a las inmoralidades forzadas que perder la falsa protección de las élites. Así, «el miedo garantiza que quienes tengan poder lo conserven y evita que quienes carecen de él hagan algo, si acaso, para conseguirlo»⁵²⁴.

En esta línea es evidente resaltar, como bien lo hace Robin, que el miedo político tiene un componente moral. En primer lugar, porque expresa los intereses

⁵²² ROBIN C., *El miedo...*, 308-309.

⁵²³ En este contexto cabe aclarar que el término «masa» hace referencia a gran parte de la sociedad que se comporta inconscientemente. No necesariamente tiene una carga valorativa negativa o peyorativa como en Ortega y Gasset, Mannheim o T.S. Elliot. Puesto que se considera que una masa no solo es pasiva e irracional, sino que en un momento de crisis puede sacar provecho de su unidad y luchar por intereses comunes, y no necesariamente por manipulación.

⁵²⁴ ROBIN C., *op. cit.*, 309.

y juicios que proceden de amenazas reales. Y en segundo lugar porque manifiesta la ética y los principios que influyen en la reacción de los sujetos ante tales daños. Sin embargo, el miedo que experimenta un sujeto amenazado por las autoridades políticas no solo es moral cuando el daño atenta a su estilo de vida. Por ejemplo, en los casos de tortura policial, el miedo de los detenidos es tan real que muchas veces les obliga a traicionar sus propias creencias o convicciones ⁵²⁵. En resumidas cuentas, el miedo se encuentra conectado tanto a percepciones racionales como morales de la realidad. Por consiguiente, supone dilemas entre los intereses propios y los principios morales. Razón por la cual, «[...] el miedo corroe la estructura de la vida cotidiana, sin necesidad de destruir a las personas»⁵²⁶.

En su análisis, Robin también afirmó que hay medios institucionalizados creados con el objetivo inicial de evitar el miedo político. Hizo especial referencia a tres: la separación de los poderes, el federalismo y el cumplimiento de la ley. Sin embargo, estos asuntos no se abordarán de la misma manera que Robin, ni se limitarán al caso estadounidense. Sino que, el examen abarcará las líneas generales que rigen la coerción ejercida por las élites sobre el resto de la sociedad a partir de la tiranía de su poder⁵²⁷. Asimismo, es importante aclarar que, a pesar de la interpretación de Robin, históricamente estos medios fueron instaurados por el Estado para garantizar la seguridad de la ciudadanía, aunque es verdad que en ocasiones son utilizados por las instituciones para coaccionar a la población.

En relación con la separación de poderes, Robin afirmó que, si bien es cierto que inicialmente fue una medida tomada para contrarrestar la tiranía, ya que cada rama del gobierno se dedicaba a defender sus propios intereses y limitar los del resto; también es cierto que, en el paso de la teoría a la práctica, esta medida encontró una manera de viciarse y permitió que cada poder tuviera suficiente potestad para reprimir a los otros sin impedimento ⁵²⁸.

⁵²⁵ En este respecto también se incluye la coacción a organizaciones, por ejemplo, los medios de comunicación que bajo amenazas son obligados a transmitir noticias sesgadas a causa del miedo a que grupos conservadores boicoteen su canal y disminuya su *rating*.

⁵²⁶ ROBIN C., op. cit., 338.

⁵²⁷ Robin incluso acusa al liberalismo de haber fomentado el miedo político, a pesar de su promesa de una sociedad libre e igualitaria.

⁵²⁸ Cfr. ROBIN C., *El miedo...*, 377-383.

En lo que se refiere a la corrupción del federalismo, el primer inconveniente que Robin criticó fue la oportunidad que se le presentó al Estado para ejercer represión. Esto se hace patente, por ejemplo, cuando el gobierno estatal se alía con el local y crea un dominio al que posteriormente se une el gobierno federal, o cuando transforman procedimientos a su favor, o se niegan a otorgar licencias⁵²⁹. Además, en ocasiones el federalismo dificulta que los ciudadanos opongan resistencia a la represión política. Por ejemplo, con el aislamiento de pueblos pequeños para distribuir las instituciones dedicadas a la coerción estatal en rincones donde la intrusión federal es mínima. En fin, maniobras que también benefician a las élites locales, puesto que alejan la supervisión nacional⁵³⁰. Finalmente, el federalismo llega a permitir que las élites cometan injusticias sobre las minorías y obtengan mayor poder⁵³¹.

Por su parte, el imperio de la ley también es un medio institucionalizado para generar miedo, pues su ámbito procesal incita a que el poder gubernamental se vicie arbitraria e impredeciblemente. Esto se hace manifiesto cuando se confirma que los procedimientos dejan demasiado margen de ambigüedad para que los ciudadanos sean sancionados sin haber tenido la intención inicial de cometer la infracción, pero la cometen a causa de la imprecisión de las leyes. Por lo tanto, las leyes en algunas ocasiones pueden ser fuente del miedo represivo⁵³². En resumidas cuentas, «[...] los elementos constitutivos de la política estadounidense son al mismo tiempo instrumentos de libertad y armas de miedo»⁵³³.

Así pues, Corey Robin afirmó que el miedo político tiene dos formas principales de implementarse: a través de las desigualdades entre las clases altas y bajas, pues se mantiene el miedo entre ambas agrupaciones; y a través de la criminalización de fuerzas internas o externas de la sociedad, que insta a la

⁵²⁹ Robin expuso un par de ejemplos al respecto: Indiana, donde el gobierno estableció que los luchadores y boxeadores estaban obligados a hacer un juramento de lealtad, y Nueva York, donde se negó la licencia de pesca a quienes se rehusaran a realizar dicho juramento.

⁵³⁰ Robin menciona al respecto el ejemplo de Oregón, estado donde se auspició con apoyo de élites una ley para considerar terrorismo a cualquier manifestación (aunque fuera pacífica) si implicaba el bloqueo de tráfico.

⁵³¹ Cfr. ROBIN C., *El miedo...*, 383-392.

⁵³² Cfr. ROBIN C., *El miedo...*, 393-405.

⁵³³ ROBIN C., *op. cit.*, 377.

ciudadanía a sentirse amenazada por supuestos enemigos como podrían ser los extranjeros, delincuentes, religiosos, entre otros; o por situaciones peligrosas como el tráfico de drogas, la trata de mujeres, etcétera.

Efectivamente, a pesar de que en el capítulo previo se habló del miedo producido por el Estado y ahora se busca explicar el miedo ejercido por las élites, es evidente que son dos ámbitos unidos intrínsecamente. En otras palabras, el Estado y las élites no son entidades distintas. En ocasiones las élites ocupan el lugar del Estado, o en otras los dirigentes políticos funcionan como élites que atemorizan y extorsionan a los ciudadanos. De manera que, aunque en la investigación se traten en dos apartados distintos, en la realidad la línea entre ambos no es así de clara. Sin embargo, en la teoría esta distinción es útil para hacer hincapié en que el miedo político puede ser ejercido por ambas entidades.

La mayor dificultad a la que se expone el miedo público es a la unificación de su genealogía, pues su función no es acabar con el individuo, «[...] sino tomarlo como ejemplo, mandar el mensaje de que debemos tener cuidado o podríamos ser el siguiente»⁵³⁴. De esto se desprende nuevamente el miedo por asociación. Aunque quizá en este contexto cabría analizarlo bajo la óptica de René Girard, quien afirmó que la única forma de hacer catarsis socialmente era por medio del asesinato de una víctima que sólo es considerada como tal por un contagio mimético. De acuerdo con el filósofo francés, en realidad importa poco la causa real u original del linchamiento, pues lo único que prevalece es la sed de violencia⁵³⁵. La característica más importante del miedo político es que implica la participación de toda la sociedad.

Un ejemplo actual al respecto son las deportaciones masivas en Europa. Uno de los colectivos que conforman *La ruta contra el racismo y la represión* en Oviedo escribió un libro donde expuso datos y testimonios que recopiló tras su campaña contra los vuelos de deportación en noviembre de 2013. En una parte del texto se puede leer la siguiente reflexión:

⁵³⁴ Ibid., 338.

⁵³⁵ Véase: GIRARD R., *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona 1986.

El papel de la población inmigrante como chivo expiatorio no es ninguna novedad. Las persecuciones policiales alientan esa percepción de la existencia de un enemigo interno al que culpar del paro, de la delincuencia, de la crisis⁵³⁶.

Este caso es trascendente porque exhibe explícitamente los mecanismos del miedo político en la actualidad. Los datos señalan que durante las primeras semanas de septiembre de 2013 comenzaron los operativos racistas destinados a llenar los vuelos de deportación. Los detenidos fueron víctimas de una persecución planeada por el Estado. Pues hubo a quienes se les citó en las oficinas de la Brigada Policial de Extranjería bajo la excusa de aclarar algunos datos en relación con su solicitud de permiso de residencia y trabajo por arraigo social. Sin embargo, la realidad fue que, una vez en las oficinas gubernamentales, fueron llevados a los calabozos, donde permanecieron dos noches para después ser escoltados policialmente al aeropuerto internacional de Madrid. De acuerdo con las narraciones de las víctimas, decenas de inmigrantes en la misma situación estaban retenidos en una sala de aeropuerto. Había quienes venían del Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Aluche, de la Zona Franca (Barcelona) y de Zapadores (Valencia), aunque también había casos de detenidos en espacios públicos. Puesto que la finalidad del gobierno era llenar los lugares vacíos del vuelo de deportación.

Esta maniobra es un vivo retrato del miedo político. Pues a partir de la detención de los inmigrantes —en este caso senegaleses— se enfatizó la falsa criminalización de los extranjeros. Además, las entidades policiales enviaron un mensaje de terror al resto de la minoría ilegal. Asimismo, se ponen en evidencia los huecos legales que hay en las políticas migratorias. Pues la falta de información fue lo que llevó a los inmigrantes a confiar en la supuesta cita del gobierno para regularizar su residencia. Por su parte, la aerolínea implicada⁵³⁷ fungió no solo como colaboradora ante esta redada ilegal, sino también como la típica élite protectora de la sociedad civil que envía lejos a «enemigos» pero que genera ganancias por su labor. Igual de reprochable es la participación política, no solo del gobierno español,

⁵³⁶ CAMPAÑA ESTATAL POR EL CIERRE DE LOS CIE., *Paremos los vuelos. Las deportaciones de inmigrantes y el boicot a Air Europa*, Editorial Cambalache, Oviedo 2014, 11.

⁵³⁷ La empresa que tuvo el monopolio de los vuelos de deportación durante el periodo 2013-2015 fue Air Europa, del grupo Globalia, en colaboración con Swiftair.

sino también de los gobiernos de los países de origen de las personas deportadas (embajadas y consulados) y de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas de la Unión Europea (FRONTEX) que permiten y procuran estas brutales redadas. Finalmente, los policías nacionales también fueron cómplices, pues como se describe en la crónica de aquel día, realizaban «un trabajo fácil y bien remunerado: la rutinaria tarea de escoltar un nuevo vuelo de deportación»⁵³⁸. Incluso en el caso de las deportaciones en vuelos comerciales se podría hablar de la pasividad de los circunstantes, es decir, los viajeros que no reaccionan ante la injusticia ejercida sobre los inmigrantes⁵³⁹.

Generar miedo a través del tiempo y el espacio implica la participación e incluso la cooperación de toda la sociedad, de élites, colaboracionistas, de circunstantes y de víctimas. Para reunir más que una pequeña audiencia de los más cercanos, el miedo político debe movilizar a generales y soldados, además de un ejército de apoyo que incluya secretarios, cocineros y sirvientes que los atiendan. El miedo político también se apoya en los circundantes, cuya pasividad aplana el camino de las élites y sus colaboradores, y la comunidad de víctimas que es el blanco, que se transmiten entre ellos relatos didácticos sobre el miedo, lo cual incrementa sus efectos reverberantes. Inspirados por el deseo de las víctimas de protegerse de las sanciones, estos pequeños actos de educación entre las víctimas son clave para la economía del miedo, pues minimizan el grado de coerción real que los perpetradores tienen que aplicar y maximizan su efecto⁵⁴⁰.

En este sentido, los personajes que contribuyen al miedo político no se reducen a la víctima y el victimario. Sino que está involucrada una colusión más grande entre las élites y las masas a través del trabajo sucio de los colaboradores, la cooperación de las víctimas ante las injusticias, la pasividad de los circunstantes y de los dirigentes⁵⁴¹. Dicho de otro modo, el miedo político tiene tres actores principales: las élites, los colaboradores y las víctimas, donde la élite en muchos casos son los propios líderes políticos.

⁵³⁸ CAMPAÑA ESTATAL POR EL CIERRE DE LOS CIE., op.cit., 8.

⁵³⁹ Se han documentado casos de pasajeros que al ver víctimas de deportación han impedido el despegue del vuelo, además de los distintos movimientos de resistencia en contra de campañas de deportación.

⁵⁴⁰ ROBIN C., op. cit., 341.

⁵⁴¹ Corey Robin etiqueta esta colusión como «miedo al estilo estadounidense» aunque en realidad aclara que los componentes no son exclusivos de la situación política de EEUU. Véase: ROBIN C., *El miedo...*, 310-311.

Las élites son «[...] personajes influyentes que tienen o controlan la mayor parte del poder y los recursos, que tienen una buena posición para actuar políticamente a su favor, y el de la sociedad»⁵⁴². En esta medida se presentan como los protectores de la comunidad —lo que a su vez incrementa su poder—; su dominio es tal que pueden determinar las amenazas más importantes y guiar la forma de enfrentarlas. Ciertamente, las élites son muchas y diversas, y aunque no siempre comparten los mismos objetivos ni intereses, es común que cooperen entre sí, combinando sus potestades y sometiendo a sus víctimas. Las élites estiman que sus privilegios son sus derechos y que la desigualdad de clases se debe a la forma de gobierno, no a su intervención, ni a su actitud hacia la mayoría. En resumidas cuentas, las elites son distinguidos grupos, instituciones y organizaciones que, a causa del poder que poseen, influyen social, económica y políticamente. Por ende, en muchas ocasiones los dirigentes políticos son también élites represivas y atemorizantes.

Muchas son las teorías que se tienen de la estructura del poder. Algunas de ellas son las siguientes: el pluralismo afirma que en las sociedades modernas existe una amplia gama de grupos e individuos que concentran todo el poder; la teoría de la autonomía del Estado señala a este último como el poseedor absoluto del poder político; la teoría de las élites indica que las sociedades locales y globales se encuentran sometidas al control de grandes organizaciones; el marxismo formula una clasificación de la sociedad en torno a su capacidad de producción; y finalmente, la teoría de la clase dominante analiza la estructura del poder en relación con la autoridad que tiene cada grupo en el orden social lo cual le permite explicar cómo dichos grupos compiten para controlar la sociedad.

La teoría que contribuye a la investigación en curso es la teoría de las élites. Primeramente, cabe mencionar que fueron dos los pioneros y principales exponentes de esta perspectiva⁵⁴³. Por un lado, Vilfredo Pareto y por el otro,

⁵⁴² ROBIN C., op. cit., 342.

⁵⁴³ A pesar de que es correcto señalar a Pareto y Mosca como los pioneros en desarrollar la teoría de las élites, ésta ya estaba implícita en el pensamiento de otros autores. Por ejemplo, Maquiavelo afirmó que quienes regían un Estado siempre eran pocas personas y Comte apuntó a una teoría de élite al exigir una aristocracia científica.

Gaetano Mosca. El primero desarrolló su pensamiento a partir del análisis de la aristocracia italiana, y a grandes rasgos confirmó la existencia de grupos privilegiados que gobernaban a las masas al considerarlas pobres desde el punto de vista intelectual y organizativo. Por esta razón, consideraba que la élite era quien tenía la posibilidad de manipular la sociedad a través de la propaganda política. Por otro lado, Mosca estableció que la conformación de las élites era determinada por la misma estructura social. Es decir, la elite se conformaba por integrantes de la clase alta, con mayor poder político a pesar de que fuera la agrupación con menos afiliados⁵⁴⁴. Dicho de otro modo, la teoría de las élites «afirma que en todas las sociedades la dirección política, administrativa, militar, religiosa, económica y moral es ejercida por una minoría organizada»⁵⁴⁵, especialmente a causa de la poca autoridad de las masas.

Resulta interesante que los autores de esta perspectiva alegaran que la lucha por el poder no es entre la minoría y la mayoría, sino entre los miembros de la primera, que es la clase gobernante. Y que la sociedad mejora cuando la minoría gobernante progresa al ser sustituida por otros representantes, o haciéndose más fuerte. Razón por la cual, Pareto confirmó que la esencia de la historia de cada nación recae en la circulación de las élites en el poder, y que el equilibrio o el desplome de estas dependía del éxito que tuvieran al apelar a la afectividad de las masas. De ahí que Mosca contemplara que el descontento de la masa era suficiente

⁵⁴⁴ Otros autores importantes en esta temática son, por ejemplo: G.W. Domhoff, que analizó la situación de EE. UU. y al confirmar que las redes nacionales y locales toman las decisiones políticas, descubrió que había una elite que concentraba el poder político; C. Kadushin, a partir de su investigación en torno a la élite financiera de Francia, confirmó que la mayoría de estas élites estaban íntimamente vinculadas a relaciones de amistad; R. Putnam analizó cómo las élites se transformaron tras la revolución industrial debido a la gran importancia que tuvo la tecnocracia para ellas; mientras que Genieys afirmó que para lograr una investigación consistente en las acciones de las élites en la política era necesario hacer un estudio sobre el proceso de toma de decisiones. Cfr. GARRIDO VERGARA L., «Elites, political elites and social change in modern societies» en *Revista de Sociología*, 28 (2013), 31-49. Véase: MICHELS R., *Political parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*, Batoche Books, Kitchener 2001; DOMHOFF, G «The power elite, public policy, and public opinion» en J. MANZA F. COOK Y B., *Navigating public opinion: polls, policy, and the future of American democracy*, Oxford University Press, New York 2002, 124-137; KADUSHIN C., «Friendship among the French financial elite» en *American Sociological Review*, 60/2 (1995), 202-221; PUTNAM R., *The comparative study of political elites*, Prentice Hall, New Jersey 1976; GENIEYS, W «The sociology of political elites in France: the end of an exception? » en *International Political Science Review*, 26/4 (2005), 413-430.

⁵⁴⁵ BOLIVAR MEZA R., «La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels» en *Iztapalapa* 52/23 (2002), 387.

elemento para derrocar a una élite. Asimismo, esta postura señaló la falsedad de la democracia al suponer que el representante es elegido por la mayoría de los votantes. Cuando en realidad una candidatura siempre está en manos de una élite unida por un propósito común que logra su cometido gracias a su estricta organización.

Michels, discípulo de Mosca, llegó a afirmar que toda democracia conduce a una oligarquía. Es decir, la ley de hierro de la oligarquía supone que toda organización requiere una especialización de tareas que progresivamente se jerarquiza hasta llegar a formar una minoría directiva y una mayoría dirigida. Asimismo, Michels confirmó que las masas por lo general se sienten indiferentes a lo que sucede en su realidad política, lo cual facilita que la minoría gobernante engañe y actúe en nombre de los gobernados. Sin embargo, a pesar de que sería razonable confirmar que el poder de los gobernantes es cedido a estos por la apatía de los gobernados, también habría que estimar otras fuentes de esta actitud.

En esta misma línea, también se podría destacar la teoría de Wright Mills, quien al describir la sociedad estadounidense afirmó que eran tres los protagonistas del poder en el país norteamericano. A saber, los señores de la política, los amos de la economía y los jefes militares, que se unían para formar una minoría de poder, mientras que la ciudadanía quedaba despojada de su derecho a tomar decisiones sociales⁵⁴⁶.

En este respecto Judith Shklar destacó que las masas desarrollan un papel poco activo en la política debido a que el gobierno restringe y controla el poder político desigualmente. Es decir, no todos tienen las mismas libertades, en gran parte a causa del miedo a la crueldad. Shklar definió esta última como «la deliberada imposición de daños físicos —y en consecuencia emocionales— sobre una persona o grupo más débil por parte de otros más fuertes»⁵⁴⁷. En este sentido, el daño que las élites causan a las minorías no se restringe a un quebranto de ilegalidades y coerción, sino también implica un menoscabo afectivo donde está incluido el miedo.

⁵⁴⁶ WRIGHT MILLS C., *La Élite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, México 1993.

⁵⁴⁷ SHKLAR J., *El liberalismo del miedo*. Trad. Ricardo García Pérez, Herder, Barcelona 2018, 55-56.

A causa de esto, Shklar puso énfasis en un liberalismo del desarrollo personal. Puesto que «no podemos extraer lo mejor de nuestras potencialidades a menos que seamos libres de hacerlo»⁵⁴⁸. Uno de los problemas que se derivan de esta situación es que «el miedo sistemático es la condición que hace imposible la libertad y viene provocado, como por ninguna otra cosa, por la expectativa de crueldad institucionalizada»⁵⁴⁹.

Los siguientes actores del miedo político después de las élites son los colaboradores⁵⁵⁰. «Por colaboracionista entiendo al hombre o a la mujer que trabaja con las élites, que ocupa los estratos más bajos del poder y hace del miedo político una empresa genuinamente cívica»⁵⁵¹. Un ejemplo claro que Robin propone de colaboradores, son las bodegas de Jedwabne, en Polonia, que proveían de queroseno para quemar graneros donde se encontraban judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Robin hace una distinción entre colaboradores por aspiración y por aversión. Los primeros son quienes ayudan con el deseo de obtener alguna ganancia de sus actos, por lo cual suelen ser personas u organizaciones afines a las élites. Mientras que los colaboradores por aversión son aquellos que, inspirados por el miedo a la pérdida, auxilian a las élites, aunque en realidad sean más afines a las víctimas. Así pues, los colaboradores cumplen una doble función: realizar oficios que no pueden o no quieren hacer las élites por considerarlos poco dignos, por ejemplo, los cocineros, los intendentes, o incluso los médicos —quienes supervisan las sesiones de tortura que algunas élites comandan—, y ampliar el alcance de las élites a rincones de la sociedad a donde ellas no tienen ingreso. Por ende, los colaboradores llevan a cabo acciones con la esperanza de un avance personal de

⁵⁴⁸ Ibid., 50.

⁵⁴⁹ Ibid., 57.

⁵⁵⁰ En la versión en español de *Fear: The History of a Political Idea* editada por el Fondo de Cultura Económica, Guillermina Cuevas Mesa traduce «*collaborators*» como «colaboracionistas». Sin embargo, aquí se utilizará el término «colaboradores» al ser más acertado en su definición en español. Puesto que la RAE limita el sentido «colaboracionista» a alguien perteneciente o partidario del colaboracionismo, mientras que «colaborador» hace referencia al adjetivo que designa a alguien que colabora en un sentido amplio. De manera que abarca la gran variedad de formas de colaboración que aquí se consideran.

⁵⁵¹ ROBIN C., op. cit., 363-364.

estatus, poder, dinero, etcétera. La ambición, como lo describe Robin, es un anestésico contra las declaraciones morales opuestas.

Finalmente, los últimos personajes que actúan en aras al miedo político son los circunstantes y las víctimas. Como se mencionó previamente, las élites no son inmunes al miedo, ya que temen tanto a perder su poder, como a que los colaboradores simpaticen con las víctimas y se unan para derrocarles. De esta forma consiguen al menos tres ventajas: mantener su poder y posición, asegurarse de que las víctimas fracasen en sus esfuerzos por mejorar sin que las élites tengan que generar algún tipo de apoyo, y conseguir que las víctimas y colaboradores les teman más y les desafíen menos.

«[...] las víctimas enfrentan un callejón sin salida. Si retan a las élites y son aplastadas, su derrota beneficia a las élites y su situación habrá empeorado. Si no las desafían, su aquiescencia también beneficia a las élites y tal vez también se encontrarán en peor situación. [...] La misma lógica aplica para los circunstantes, si bien en menos grado. Si se solidarizan con las víctimas y desafían a las élites, se convierten en víctimas; de lo contrario, de todos modos llegarán a ser víctimas, o circunstantes que sobreviven, pero a gran costo»⁵⁵².

Ahora bien, el Estado sabe que la población puede desconfiar de él. De manera que procura métodos de manipulación que no involucran a personajes controversiales como políticos o funcionarios oficiales. Así, se aprovecha de la propia sociedad civil para infiltrar miedos.

Aun en el lugar de trabajo o de la economía, la sociedad civil la forman hombres y mujeres que conocemos bien: supervisores de primera línea que viven en la casa de junto o se casan con nuestros hermanos; propietarios de negocios pequeños con los que tenemos algo en común; empresarios prósperos que sólo ayer trabajaban al lado nuestro. Cuando estas personas conocidas nos animan a capitular ante el miedo o cuando ellas mismas se vuelven represoras, confiamos en que sus consejos y sus actos no son dictados impersonalmente por el Estado, sino que son palabras y obras bien intencionadas de personas que se preocupan por nosotros o son como nosotros. Supuestamente, este tipo de intimidad mantiene unida a la una comunidad frente al Estado predador, pero lo que estos analistas pasan por alto es cómo estos vínculos y estas conexiones concretas [...] transforman el miedo

⁵⁵² Ibid., 369-370.

represivo en una empresa manejada por el Estado en un asunto más personal del corazón.

Dos de los mecanismos más utilizados por la sociedad civil para suscitar miedo son el ostracismo y la propagación de rumores. Por un lado, las élites son capaces de crear coaliciones para difundir información que ponga en la mira a determinados individuos. Por el otro lado, los rumores pueden derrumbar movimientos reformistas ridiculizándolos o desacreditándolos. En resumidas cuentas, el «ostracismo complementa los castigos del Estado y la sociedad civil y demuestra cómo los desaires y los estigmas sociales siguen la huella del poder de las élites»⁵⁵³. Mientras que «los rumores aplastan una revolución y restablecen el Antiguo Régimen»⁵⁵⁴.

Y aquí es donde reaparece el papel del Estado, pues de manera discreta apoya a las élites y a sus colaboradores. Esta alianza permite reprimir a las víctimas con más y mejores herramientas. Este fenómeno destaca en los privilegios de los que gozan las grandes empresas, especialmente en relación con la explotación de trabajadores. Cuanto más grande es la élite, más empleo generará y más se aprovechará de las necesidades económicas de las clases trabajadoras. Es evidente que las grandes empresas reprenden a través de despidos injustificados, horarios demasiado estrictos, bajos salarios, círculos favorecidos, etcétera.

A continuación, se hará un análisis acerca de las medidas represivas y amenazantes que las élites aplican a las masas. Para ello se dispondrá de un ejemplo real e infortunadamente actual: el maltrato laboral. Robin simpatiza con Dahl y Dewey en que la democracia nunca será real si no llega al lugar de trabajo⁵⁵⁵.

Si vamos a confrontar el miedo al estilo estadounidense, tenemos que empezar y terminar ahí, en el lugar de trabajo, pues es donde hombres y mujeres estadounidenses de hoy enfrentan sistemáticamente coerciones personales y represión por miedo⁵⁵⁶.

⁵⁵³ Ibid., 423.

⁵⁵⁴ Id.

⁵⁵⁵ Véase: DEWEY J., *The public and its problems*, Ohio University Press, Atenas 1927, y DAHL R. *Democracy and its critics*, Yale University Press, New Haven 1991.

⁵⁵⁶ ROBIN C., op.cit., 430.

La creencia moderna en el progreso prometió que en la posmodernidad los trabajadores gozarían de más derechos y libertades. Sin embargo, la realidad demuestra que la opresión rige todavía el sistema laboral y los empleados permanecen ciegamente sumisos ante el miedo y la coerción de los empleadores⁵⁵⁷.

Si el miedo político ha de durar, se debe contratar a los hombres y mujeres, y pagarles, supervisarlos y ascenderlos. El miedo político es, pues, una empresa económica, y como cualquier empresa de esas características, atrae y mantiene a los empleados con la promesa de un trabajo y de progreso personal. En la cima del imperialismo europeo, escribió Disraeli: "Oriente es una carrera"⁵⁵⁸.

Desde siempre, el trabajo ha desempeñado un papel importante en la vida del ser humano⁵⁵⁹. Sin embargo, ha habido momentos en los que el trabajo se ha convertido en herramienta del miedo. Basta recordar el anuncio de bienvenida de los distintos campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial: «*Arbeit macht frei*» (el trabajo libera). Esta oración no solo refería a la labor que tenían que realizar los presos, sino también recordaba a los nazis que el exterminio traería consigo la liberación. De ahí que Arendt en su narración del terror total manifestara que una de las razones por la que los nazis seguían las órdenes de sus superiores era por la posibilidad de ascender en su cargo. Esta misma dinámica permanece en la actualidad, pues los colaboradores continúan a la espera de su ascenso o retribución. Dejours al respecto afirma que «"el nervio de la guerra" ya no es el equipamiento militar "o manejo de armas" sino el desarrollo de la competitividad»⁵⁶⁰, y que la adhesión al discurso economicista actual es una

⁵⁵⁷ De acuerdo con Robin, las leyes laborales apoyan la intimidación laboral de EEUU en cuatro formas: Primeramente, los empleadores tienen derecho a expresar su opinión sobre los sindicatos, por ejemplo, decir que, si hay algún voto a favor del sindicato, la planta cerrará. En segundo lugar, no hay sanciones monetarias para los empleadores que no sigan la Ley Wagner (ley que limita las reacciones de los empleadores contra los trabajadores que formen sindicatos, ofrezcan servicios o se unan a huelgas). En tercer lugar, las leyes laborales solo se aplican a dos terceras partes de los empleados, pues al menos un 30% de trabajadores son inmigrantes. Finalmente, la demanda de un empleado a la empresa puede tardar al menos cinco años en abrirse camino en los tribunales.

⁵⁵⁸ ROBIN C., *El miedo...*, 433.

⁵⁵⁹ El trabajo no solo le permite al ser humano una forma de sustento económico, sino que también brinda riqueza intelectual, habilidades sociales, salud emocional, etcétera.

⁵⁶⁰ DEJOURS C., *Trabajo y sufrimiento. Cuando la injusticia se hace banal*, Modus Laborandi, Madrid 2009, 22.

manifestación del proceso de «banalización del mal»⁵⁶¹, al igual que lo postuló Arendt en su estudio sobre Eichmann. Como ya se dijo, la banalización no solo afecta al empleador que restringe al trabajador, sino también a los empleados (en especial los supervisores) que llegan a disociar la percepción del sufrimiento ajeno de sus subordinados.

En consecuencia, los menos privilegiados viven su trabajo como un régimen de obediencia que no pueden abandonar por el miedo al desempleo. Y las empresas se aprovechan de las necesidades y las pocas oportunidades de los trabajadores para instaurar condiciones laborales invasivas. Un ejemplo de esto es la extrema vigilancia a los trabajadores. En muchas empresas se controla el tiempo en los aseos, el sitio para comer, se revisa la ropa, los bolsos, el armario o el coche de los empleados bajo la excusa de la optimización del trabajo. «En el trabajo, el miedo se deriva de la jerarquía diseñada para mantenerlo. Los patrones se apoyan en el miedo no porque sean sádicos [...] sino porque creen que es el combustible que hace avanzar la economía»⁵⁶².

Incluso en muchos casos las estrategias de control comienzan desde antes de contratar a los empleados. No son pocas las compañías que desde las entrevistas ya evalúan la vida personal de los candidatos más allá de sus habilidades para realizar el trabajo vacante; o contratan minorías porque son las más vulnerables y ante la necesidad soportan amenazas y vejaciones; o deciden establecerse en sitios remotos para manipular con mayor libertad a los trabajadores sin supervisión estatal. Ciertamente todo esto es permitido por el gobierno a través de las ambigüedades procesales de las leyes y «lo que los funcionarios gubernamentales no hacen bien o con facilidad, las élites privadas lo hacen, y viceversa»⁵⁶³.

¿Por qué los empleados aguantan estos regímenes? Porque la ley concede a los empleadores poderes considerables para contratar, despedir y

⁵⁶¹ El análisis de Dejours está dirigido a la sociedad contemporánea francesa de finales del siglo XX. Sin embargo, se considera vigente su crítica.

⁵⁶² ROBIN C., op.cit., 449.

⁵⁶³ Ibid., 376.

castigar como les convenga, y porque los empleados tienen pocos derechos legales para limitarlos⁵⁶⁴.

En esta misma línea es importante poner atención no solo al yugo de las empresas y a la resistencia de los empleados. Sino también a las consecuencias personales y sociales que traen consigo los malos tratos. Indudablemente la explotación en el trabajo implica sufrimiento psíquico en los trabajadores. No exclusivamente por la presión e invasión de los empleadores, sino también por el miedo a no poder cumplir con las expectativas que se tienen de ellos, aunado al constante temor a ser despedido por la falta de confianza en el trabajo realizado o por las pocas garantías de los contratos.

Retengamos por el momento que los trabajadores sometidos a esta forma novedosa de dominación, por la utilización por parte de la dirección de la amenaza de precarización, viven constantemente en una situación de miedo. Este miedo es permanente y genera conductas de obediencia e incluso sumisión. El miedo destruye la reciprocidad entre los trabajadores, separa al sujeto del sufrimiento del otro que sin embargo padece la misma situación. Y separa radicalmente a quienes sufren la dominación en el trabajo de aquellos que se encuentran alejados de ese universo —los excluidos, los desempleados— y de un sufrimiento que es muy diferente del que viven los que trabajan. El miedo da lugar así a una separación subjetiva creciente entre quienes trabajan y quienes no trabajan⁵⁶⁵.

En muchas ocasiones pareciera que los dueños de las grandes empresas olvidan la humanidad de sus trabajadores, su afectividad y su vulnerabilidad. Sin embargo, los esfuerzos que implica el trabajo impactan en la personalidad e inteligencia de las personas y comprometen su salud mental. La actualidad nos demuestra cómo la normalización del sufrimiento en los espacios de trabajo se va instaurando por todo el mundo. Dejours incluso habla de un sufrimiento ético, aquel que «el sujeto puede experimentar al cometer, por su trabajo, actos que reprueba moralmente»⁵⁶⁶ y que realiza por obligación.

⁵⁶⁴ Ibid., 440.

⁵⁶⁵ DEJOURS C., *Trabajo y sufrimiento. Cuando la injusticia se hace banal*, Modus Laborandi, Madrid 2009, 73.

⁵⁶⁶ DEJOURS C., op.cit., 51.

Una evidencia innegable del impacto psíquico del trabajo sobre el empleado son los suicidios e intentos de suicidio en áreas laborales. A modo de ilustración se pueden recordar los siguientes casos: los 60 suicidios que llevaron a cabo los empleados de la empresa France Télécom de 2007 a 2010, que trajeron consigo además, el procesamiento de siete ex directivos de la compañía por acoso moral⁵⁶⁷; los más de 70 trabajadores fallecidos por suicidio a causa de la sobrecarga de trabajo y presión que sufrían en la empresa La Poste⁵⁶⁸; los 18 suicidios en 2010 de la empresa productora de Apple, Foxconn y la amenaza de suicidio de 150 empleados que subieron al tejado de la compañía en 2012 para exigir la mejora de las condiciones de trabajo⁵⁶⁹; y la docena de empleados de la fábrica de Renault que se suicidaron desde 2013 por el entorno laboral de la empresa⁵⁷⁰. La depresión y la ansiedad por el trabajo son reales, incluso son algunas de las principales causas de absentismo, accidentes laborales, utilización de servicios de salud y jubilación anticipada en España⁵⁷¹.

[...] la propia lógica del mercado de trabajo de las sociedades capitalistas está caracterizada por una fuerte competitividad y presión laboral, así como una baja tolerancia a la discontinuidad en el empleo, es decir, a la presencia de periodos de baja temporal o permanente asociados a pérdidas significativas de productividad. [...] Tras esta actitud subyace la idea de que la persona que tiene depresión exagera los síntomas engañando a las y los profesionales sanitarios para, en realidad, “aprovecharse” de los recursos del Estado, como la baja laboral⁵⁷².

⁵⁶⁷ *La fiscalía francesa pide procesar a directivos de France Télécom por los suicidios de sus empleados.* Consultado: 23/01/2020

https://elpais.com/internacional/2016/07/07/actualidad/1467878337_291430.html

⁵⁶⁸ *Los suicidios también llegan al servicio postal francés.* Consultado: 23/01/2020

<https://www.elmundo.es/mundodinero/2011/01/13/economia/1294929813.html>

⁵⁶⁹ Véase: *Suicide at Chinese iPhone factory reignites concern over working conditions.* Consultado: 23/01/2020 <https://www.telegraph.co.uk/news/2018/01/07/suicide-chinese-iphone-factory-reignites-concern-working-conditions/>

⁵⁷⁰ Véase: *Oleada de suicidios en Renault Francia por condiciones laborales.* Consultado: 23/01/2020 <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Oleada-de-suicidios-en-Renault-Francia-por-condiciones-laborales-20170725-0159.html>

⁵⁷¹ Cfr. CASTELLÓN LEAL E. et al., «El abordaje de la depresión en el ámbito del trabajo: recomendaciones clave» en *Psiquiatría biológica*, 23/3 (2016), 112-117.

⁵⁷² CAZZANIGA J. et SUSO A., *Salud mental e inclusión social. Situación actual y recomendaciones contra el estigma*, Confederación Salud Mental España, Madrid 2015, 45.

Se ha demostrado que los riesgos psicosociales del estrés laboral se derivan tanto de las deficiencias del diseño, organización y gestión del trabajo, como del contexto social del trabajo. Estos dos factores influyen y se manifiestan en el estrés, la ansiedad y la depresión de los trabajadores. Algunas causas que promueven estos efectos son el exceso de trabajo, la falta de claridad de las funciones que deben desempeñar, la falta de participación en la toma de decisiones, la inseguridad de empleo, la falta de apoyo por parte de directivos y compañeros, y por supuesto, el acoso psicológico y sexual.

En suma, el empleo es una de las formas más frecuentes de ejercer poder sobre la ciudadanía. Y como se mencionó, se logra a través de la complicidad entre el Estado y las élites, aunque también colaboran los circunstantes y las víctimas al no oponer resistencia, en gran parte, a causa del miedo. Los trabajadores se someten porque temen al poder de las élites y a la complicidad del Estado, y por su parte los empleadores y las autoridades políticas temen perder privilegios y sospechan de la sublevación de los trabajadores.

Ahora es momento de profundizar en la alianza del Estado con las élites. Para ello se echará mano de la biopolítica. Fue Michael Foucault quien inicialmente acuñó y desarrolló dicho término. En *Vigilar y castigar* estudió la competencia productiva del castigo, luego en su *Historia de la sexualidad* se centró en la génesis del racismo y su medicina social, y finalmente en *Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política* exploró el papel de la política para canalizar el comportamiento de los individuos. Sin embargo, el sentido que otorgó a la biopolítica no fue unívoco. Foucault se refirió a esta para designar los mecanismos reguladores o dispositivos de seguridad utilizados por las autoridades políticas para controlar a la población, pero también para describir el ejercicio del poder vinculado a la vida. Dicho de otro modo, la biopolítica implica aquellos casos en los que la vida humana es utilizada como herramienta política.

En esta línea, Foucault definió cuatro épocas en las cuales la biopolítica tuvo su auge a lo largo de la historia mundial. La primera fue a fines del siglo XIX durante la plenitud del Estado liberal, en el cual se exaltó el nacionalismo y la supremacía de la raza blanca. Por lo tanto, las autoridades políticas se centraron en la salud y

cuidado de los ciudadanos, lo que dio pie a una biopolítica intervencionista donde las demandas del pueblo estaban subordinadas a las órdenes y deseos del Estado. Y en aras al avance de la medicina y la ciencia se desarrolló la eugenesia para eliminar «enemigos biológicos» como criminales, discapacitados, degenerados, entre otros, que supuestamente amenazaban la supervivencia de las naciones.

Más tarde, la cara totalitaria de la biopolítica comenzó a desvelarse en el fascismo italiano, y más adelante continuó en Alemania. En esta etapa no solo se buscó la regeneración de la raza aria, sino que se pretendía la eliminación del resto. Por esto mismo prosperaron las políticas eugenésicas en favor de la prevención de enfermedades hereditarias, la salud matrimonial, la protección de la sangre alemana, entre otros objetivos. Posteriormente, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló una biopolítica social en la que primó el estado del bienestar y la política neoliberal bajo la premisa de la solidaridad y el bienestar común.

Finalmente, a fines del siglo XX la biopolítica neoliberal se renovó con la promesa de una intervención económica mínima y una mediación jurídica máxima. Los individuos eran responsables de sí mismos, capaces de decidir cualquier cosa y de aprovechar sus propios recursos en busca de una vida singular. Mientras que el Estado solo tenía la responsabilidad de garantizar la paz social y la regulación económica mediante el desarrollo de empresas privadas. Por lo tanto, la seguridad social, la salud y la educación pública se convirtieron en intervenciones obsoletas y únicamente se promovió la expansión de los servicios privados. De cualquier manera, al igual que en todos los tiempos, la biopolítica tuvo el deseo de poder sobre la vida de los demás⁵⁷³.

⁵⁷³ Foucault resume esta forma de dominación en una línea del tiempo con tres etapas destacadas: la medicina del Estado, la medicina urbana y la medicina de la fuerza laboral. La primera hace referencia a la Alemania del siglo XVIII, donde el Estado comenzó a controlar el saber médico a través de la formación de los estudiantes adaptada a los intereses gubernamentales, sobre todo se hizo énfasis en la vigilancia epidemiológica. Por su parte, la medicina urbana hace referencia al mismo siglo, pero en Francia, donde la aglomeración de las ciudades trajo consigo inquietud político-sanitaria en torno a las enfermedades y epidemias, debido a la poca organización del espacio urbano. Finalmente, la medicina de la fuerza laboral refiere a la época en la que se desarrolló la epidemia de cólera en Francia (1932), donde la mayoría de los afectados fueron los trabajadores y jornaleros. Una vez considerados peligrosos, se decidió dividir la ciudad para evitar contagios. De esta forma se consiguió la fracción de la polis en ricos y pobres. Asimismo, se puede recordar lo ocurrido en Inglaterra, donde comenzaron los controles médicos a los indigentes, la aplicación de

Actualmente con el avance de la ciencia y la tecnología, los gobiernos se enfocan en perfeccionar las capacidades intelectuales y físicas de los ciudadanos con el afán de obtener más conocimiento y poder, así como de mantener a las clases bajas saludables para realizar los trabajos excesivos que ofrecen las empresas privadas. De esta forma se gobierna la vida de los ciudadanos, a través del control de la fertilidad, la mortalidad, el matrimonio, etcétera. La vida de las personas es el campo de trabajo, pero también el objeto de producción. El Estado es como un jardinero que cuida sus plantas, cosecha y riega, elimina las malas hierbas. En la actualidad la biopolítica continúa su imperio, especialmente utilizando a la medicina moderna como dispositivo de biopoder. El cuerpo humano se tornó en un objeto económico que se utiliza a favor de los intereses del biopoder. A continuación, se desarrollará un ejemplo de biopolítica en aras a exhibir la alianza entre el Estado y las élites.

Desde hace algunos años la medicina desarrolla una función en la atención de enfermedades que ha sesgado sus cualidades originales de cuidado. La medicina moderna ya no mira al hombre como un ser psicológico, social, cultural, etcétera; sino como un cuerpo al que hay que darle mantenimiento y reparo cuando falla. El Estado, a partir de sus reformas del sistema educativo, ha instaurado una nueva visión de restauración y vigilancia del cuerpo humano para mantenerse informado sobre la fuerza laboral al servicio del biopoder. Lo que interesa son los registros, estadísticas, epidemiología y demás información útil para el gobierno. El alcance de la biopolítica comienza en los métodos de enseñanza de la medicina para que los futuros médicos sean capaces de interpretar en cifras y datos la máquina biológica en la que se ha tornado al hombre; y sigue con la estrategia de dominar, controlar y vigilar a los cuerpos trabajadores.

El deseo de controlar las enfermedades no surgió solo para mejorar la salud de las clases bajas. Sino también para hacerlas más aptas para el trabajo y convertirlas en menos nocivas para la burguesía. Esto dio lugar a una policía médica que a través del biopoder se limita a prevenir y tratar la enfermedad sin miras al

vacunas y la identificación de lugares insalubres. Véase: CABRERA DÍAZ E., «La medicina moderna como dispositivo al servicio del biopoder y la biopolítica» en *Bioética*, 16/3 (2016), 18-24.

verdadero cuidado del paciente. Más alarmante es que la biopolítica no solo decide a quién curar, sino también a quién dejar morir, y muchas de las decisiones que se toman al respecto vienen de datos estadísticos patrocinados con la cooperación entre el Estado y las élites.

[..] la estadística hace que los seres existentes se organicen según espacios molares que los delimitan y los articulan en cuanto a los demás seres y a ciertos flujos de interés de poder. Es decir, la estadística mostraba (y aún lo hace) que la población tenía sus regularidades propias: un número de muertos, un número de nacimientos, un número de trabajadores, de delincuentes, de locos, etc. Ámbitos vitales como la salud, la sexualidad, la herencia biológica, la higiene y los modos de relación y conducta se convirtieron en técnicas de individuación que constituyen sujetos, distribuyéndolos en campos de lo normal y anormal, de la peligrosidad criminal, de la enfermedad, de la pobreza, del consumo (estudios de marketing)⁵⁷⁴.

Lo anterior nos lleva a confirmar que, si bien al Estado le interesan las grandes bases de datos, también son de interés para compañías de servicios y agencias de marketing que clasifican y dividen a la población con la finalidad de obtener más poder y más control sobre la sociedad. En palabras de Foucault:

[...] la razón de Estado no es un arte de gobernar sin leyes divinas, naturales o humanas. No necesita respetar el orden general del mundo. Se trata de un gobierno en consonancia con la potencia del Estado. Es un gobierno cuya meta consiste en aumentar esta potencia en un marco extensivo⁵⁷⁵.

La biopolítica exhibe la capacidad de poder y manipulación. Pero muchas de estas maniobras se llevan a cabo con la ayuda de élites que colaboran y que también son retribuidas con ganancias mayoritariamente económicas. Un ejemplo evidente de esta complicidad son las grandes empresas farmacéuticas. La trampa comienza desde que los fármacos se testan por los mismos laboratorios que los manufacturan y los resultados están a su favor, exagerando los beneficios de los tratamientos y minimizando u ocultando los efectos adversos.

Distintas investigaciones independientes han sacado a la luz el mal diseño de los ensayos clínicos de las farmacéuticas con muestras de pacientes muy

⁵⁷⁴ BLANCO O., «Biopolítica, espacio y estadística» en *Ciencia política*, 7 (2009), 30.

⁵⁷⁵ FOUCAULT M., *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona 1990, p. 127.

pequeñas o con datos incompletos. La estafa continúa cuando estas empresas ocultan las bases de datos, que deberían estar al alcance de quien quisiera corroborar la validez de los medicamentos comercializados. Posteriormente los colaboradores hacen su aparición en el fraude: los profesionales, los líderes de opinión, los académicos, los departamentos universitarios, las agencias de medicamento, los periodistas, las organizaciones de pacientes que, comprados por las empresas de fármacos, verifican y publicitan los medicamentos incluso cuando saben de la precariedad de las investigaciones y la ineficacia de los medicamentos⁵⁷⁶. Finalmente, el Estado confirma su papel en la estafa cuando autoriza la distribución de fármacos insuficientemente probados y cuando posteriormente multa a las farmacéuticas que se justifican de los fallos arguyendo que la legislación era diferente en el momento que comenzó la distribución de la sustancia, aunque en la realidad se sabe que el gasto por la sanción ya estaba previsto en el precio inicial del medicamento y no en las inciertas investigaciones.

Uno de los casos más escandalosos al respecto fue la distribución de inhibidores de la neuraminidasa (IN): «Tamiflu» de la farmacéutica Roche y «Releza» de GlaxoSmithKline. Desde 2002 los gobiernos de todo el mundo gastaron fortunas en la compra de estos medicamentos, e incluso aumentó su compra cuando se declaró la pandemia de gripe A(H1N1) en 2009. Sin embargo, el equipo internacional de investigación The Cochrane Collaboration descubrió que los documentos presentados por los laboratorios a las agencias gubernamentales para la aprobación de dichos fármacos estaban incompletos y eran poco confiables. Por lo que decidieron hacer reportes internos de los fármacos, y finalmente, en 2014, descubrieron que, si bien los IN procuraban pequeños beneficios en el alivio sintomático de la gripe, no reducían las neumonías, ni los ingresos hospitalarios, ni prevenían la propagación de la gripe; aún peor, confirmaron perjuicios a la salud (vómitos, náuseas, diarrea e incluso problemas cardíacos).

No obstante, estos resultados fueron encontrados después de una larga contienda para que las farmacéuticas hicieran públicos los reportes completos de la

⁵⁷⁶ De acuerdo con Peter C. Gøtzsche, autor del libro *Medicamentos que matan y crimen organizado*, el uso de fármacos representa la tercera causa de mortalidad en los países occidentales después de las enfermedades cardíacas y el cáncer.

investigación original. Todo comenzó cuando una revisión publicada electrónicamente por Cochrane afirmó que los IN reducían la tasa de complicaciones por influenza, y un médico japonés, Kenji Hayashi, criticó que la revisión de Cochrane solo resumía los datos de uno de los diez ensayos que se habían hecho originalmente. La reprobación de Hayashi provocó que Jefferson, el autor principal de la revisión Cochrane, iniciara una investigación a fondo. En consecuencia, la instancia investigadora solicitó sin éxito a Roche todos los estudios realizados al respecto. La farmacéutica respondió que los entregaría bajo un acuerdo de confidencialidad, lo que levantó sospechas en los investigadores de Cochrane y los llevó a rechazar la condición en pro de la transparencia de sus publicaciones. Posteriormente, en 2009 Roche expresó que estaría dispuesta a entregar sus investigaciones sin condiciones, pero que en ese momento los documentos estaban en manos de otro grupo de investigación. Así que solo entregaron a Cochrane siete extractos de los documentos internos de la empresa con el compromiso de presentar el resto una vez que estuvieran disponibles. No fue hasta 2010 cuando Roche comunicó que tenía la información completa, pero bajo la excusa de la preocupación en torno a la confidencialidad de los pacientes negó los documentos acordados. En 2013, después de una década de las solicitudes de Cochrane, Roche dio la información requerida. Una vez analizados los documentos, el grupo Cochrane por fin pudo desmentir los supuestos beneficios de los IN⁵⁷⁷.

Este turbio ejemplo pone en clara evidencia la poca responsabilidad de las farmacéuticas por el bienestar de sus compradores. Sin embargo, también muestra la complicidad de los colaboradores, pues nada de esto hubiera sido posible sin la vista gorda de los gobiernos que autorizaron la distribución de la medicina, sin los médicos y académicos que promocionaron los medicamentos, y sin los investigadores que, teniendo pocas certezas en los estudios, callaron sobre las irregularidades del fármaco.

En este sentido, el mecanismo de la biopolítica comienza desde el momento en que la formación universitaria de los médicos se restringe a la identificación de

⁵⁷⁷ Cfr. CIAPPONI A., «Del escándalo de Tamiflu a una revolución de la evidencia científica en salud» en *Evidencia*, 17/2 (2014), 42-45.

síntomas y a la prescripción de medicamentos, dejando de lado el cuidado del paciente; sigue en la poca investigación de las farmacéuticas para llevar al mercado los medicamentos; continúa en el encubrimiento de los gobiernos a través de la autorización de la venta de las sustancias e incluso la cooperación económica en la compra de los productos; y encuentra su culmen en los pacientes que, confiando en la eficacia de los médicos y las prescripciones otorgadas, enferman o mueren por la selección natural que dicta la biopolítica. Y en realidad esta cadena de biopoder no se detiene ahí, sino que continúa en injusticias públicas como el acceso a la salud, las condiciones de vida, etcétera.

En resumen, este capítulo se dedicó al análisis del miedo público inducido por la represión del Estado en alianza con las elites. Al respecto se establecieron dos formas en los que opera: por un lado, hay un miedo que une a las masas ante el temor compartido y la supuesta protección de las élites; y por el otro, un miedo que divide a la población a causa del temor que sienten las élites por la posible la venganza del pueblo. Además, se destacó que en muchas ocasiones las élites y el Estado son la misma entidad: cuando los dirigentes políticos atemorizan u oprimen a la ciudadanía en un papel o de élite, o cuando las élites ocupan el poder del Estado.

Asimismo, se recordó que en la creación del gobierno ya se tenían previstos medios institucionalizados con el objetivo de evitar el miedo político, Robin hizo hincapié en tres: la separación de poderes, el federalismo y el cumplimiento de la ley. Sin embargo, se explicó que estos medios con el paso del tiempo se vieron afectados y perdieron su eficacia. Pues la implementación del miedo a través de las desigualdades entre las clases y la criminalización de supuestos enemigos y situaciones fueron más impactantes que las medidas preventivas. Ante ello se recalcó que, no obstante la opinión de Robin, los medios institucionalizados originalmente sí fueron creados para la protección de la ciudadanía.

Más adelante se describió el papel que ejercen todos los personajes que contribuyen al miedo político: las élites con su poder exorbitante; los colaboradores por aversión y por aspiración que ayudan a los fines de las élites y el Estado; las víctimas que transmiten los relatos de miedo; y los circunstanciales que ayudan a

perpetuar el miedo a partir de su pasividad ante las injusticias. Ante ello se analizó la postura de Shklar y se abrió la posibilidad de que la permisión de injusticias era a causa de un miedo a la crueldad que solo podría ser abatido por un liberalismo del desarrollo personal. Sin embargo, la intrusión del miedo político encuentra también su camino a través del ostracismo y los rumores.

Además, en este apartado se desarrollaron tres ejemplos para ilustrar los mecanismos del miedo político aliado con las élites: la explotación laboral, las deportaciones masivas en España y los fraudes farmacéuticos. A partir de dichos casos también se pudo atisbar el funcionamiento de la biopolítica y su actualidad en todo el mundo. Pues el avance de la ciencia y la tecnología están enfocados al perfeccionamiento intelectual y físico de los seres humanos con fines convenientes para las grandes élites y los gobiernos.

3.6 Las dimensiones del miedo público

El objetivo de esta sección es mostrar que los cinco escenarios del miedo público se encuentran íntimamente vinculados. Si bien el objetivo del capítulo ha sido la clasificación de las circunstancias en las que el miedo se hace efectivo en la esfera pública; ahora se busca demostrar que independientemente de los distintos escenarios que puede tener el miedo, los actores y la tragedia son siempre los mismos. En otras palabras, las dimensiones del miedo público son muchas, pero el fenómeno y, por lo tanto, su mecanismo es igual.

El primer miedo público que se analizó fue aquel generado por la arquitectura, y se hizo hincapié en la distinción entre lo público y lo privado con base en las teorías de Arendt, Rabotnikof, Béjar y Sennett. Dicha elucidación llevó a concluir que todas las personas viven en una realidad compartida que les permite confirmar su existencia al ser vistos por los otros. Asimismo, en un plano histórico, se apuntó que antiguamente lo público era mejor valorado en comparación con lo privado, puesto que implicaba la capacidad de participar activamente en la política y en las decisiones públicas en general; mientras que lo privado tenía una connotación negativa al hacer referencia a la privación de derechos y prácticamente a la inactividad política.

De la misma forma, a partir del pensamiento de Sennett se puso en evidencia que, desde la Antigüedad, la arquitectura fue una de las estrategias políticas utilizadas para estimular el ejercicio público de los ciudadanos. Por ejemplo, en la Antigua Grecia destacaron las ágoras y distintos puntos de reunión que incitaban a la intervención política. Sin embargo, en la actualidad los espacios públicos reservados para la toma de decisiones políticas se han restringido a los dirigentes. Es decir, los parlamentos, las cámaras de diputados y senadores, entre otros, se reservan a un grupo reducido de representantes políticos que a puerta cerrada y con estricta seguridad decide el destino político de su nación⁵⁷⁸. Eso sin duda incide

⁵⁷⁸ Esta afirmación de ninguna manera niega la participación política de todos los ciudadanos en los gobiernos democráticos. Es decir, no se pierde de vista que ciudadanos gozan de la capacidad de organización y asociación para ejercer influencia directa sobre las decisiones políticas. Por el

en la apatía del resto de los ciudadanos, quienes no se ven –literalmente– participando públicamente; y también en la formación de una élite política que se aprovecha del privilegio de contar con un espacio público dirigido a la toma de decisiones políticas y que en muchos casos van a decidirse en vista a intereses particulares.

A partir de una visión amplia de estos fenómenos, se muestran ya tres caras del miedo público: una que devela la intimidación que los actuales edificios públicos pueden suscitar en los ciudadanos al tratarse de construcciones con una arquitectura poco o nada acogedora y que no incitan a la participación política; otra que surge de la amenaza que sienten los gobernados ante las élites políticas que ejercen su potestad en aras a intereses individuales; y una tercera que vendría de la amenaza que dichas élites pueden sentir ante la posibilidad de perder sus privilegios si estallara una rebelión social.

En esta misma línea, se confirmó que la estructura arquitectónica es un elemento clave para el estímulo de la vida pública. No solo en su versión política, sino también en relación con la convivencia. Cuando el espacio público es el adecuado, es decir, cuando la distribución, la iluminación, la localización, el mantenimiento, etcétera, son convenientes, es posible crear el ambiente apropiado para la concordia entre los ciudadanos. En el momento en el cual los habitantes encuentran espacios acogedores y de libre acceso, el miedo a lo diferente se difumina.

Estos son los lugares que las autoridades políticas pueden aprovechar no solo para reunir, sino también para unir a la población. La trascendencia del encuentro y de las actividades conjuntas ya eran patentes en la Antigüedad. Se pueden recordar los festivales religiosos de Grecia (*agones*) con concursos líricos, musicales, dramáticos, o los certámenes deportivos como los juegos olímpicos, píticos y de las Panateneas; y en su caso los juegos públicos en Roma (*ludi*) que tenían sede en el circo, el anfiteatro y el teatro, espacios creados con el fin de la reunión social.

contrario, la afirmación se hace a partir de una perspectiva arquitectónica, es decir, el espacio público –físico– que antiguamente era abierto para los ciudadanos, ahora es de acceso restringido.

Asimismo, como se explicó en la parte histórica de la tesis, ya desde la Antigüedad Platón en su *República* había confirmado que los encuentros públicos traían consigo la felicidad pública a causa de la simpatía y la empatía producida. También afirmó que los espectáculos organizados por las autoridades moldeaban la emotividad del individuo en favor de la sociedad. De ahí que, en *Las leyes* estableciera que las emociones eran una herramienta política para controlar a la ciudadanía. Más tarde, Aristóteles también postuló la felicidad pública –únicamente alcanzada en comunidad– como el bien supremo. Y posteriormente, durante el Imperio romano Marco Aurelio ponderó la felicidad común por encima de la individual.

Desde hace unos años la psicología del ambiente ha hecho hincapié en la influencia que tienen las características físicas de los espacios sobre la conducta de las personas. Por ello, una de las soluciones que ha propuesto para combatir el miedo público es construir o reformar los lugares. Efectivamente, cuando los ciudadanos transitan por zonas agradables, se sienten seguros, tranquilos y acogidos; por el contrario, se sienten inseguros, amenazados e incluso ansiosos cuando los sitios transitados son deplorables, sucios o descuidados. En este sentido, la emotividad ciudadana puede tener sesgos reconfortantes o inquietantes de acuerdo con la atención que las autoridades dirijan al cuidado del espacio físico. Por ende, el espacio público es responsabilidad del Estado en tanto garante del bienestar ciudadano.

Los espacios públicos son un recurso infalible para la convivencia y, por tanto, para la anulación del miedo por asociación. Por ejemplo, cuando los ciudadanos permanecen en un lugar público acogedor, la información que cada uno recibe del exterior, a través de la interacción con los otros, permite reconocer la identidad de estos para así generar y almacenar un conocimiento positivo de ellos. De esta manera, el miedo o aversión que pudiesen tener los ciudadanos a personas de su mismo entorno, por causa de etnia, religión, color de piel, etcétera, se anularía; y, por el contrario, se estimularía la empatía y la consciencia de la humanidad compartida. Dicho de otro modo, la arquitectura en los espacios públicos

influye de manera importante en la interacción ciudadana, además de permitir la eliminación de la distinción entre el exogrupo y el endogrupo.

Efectivamente, cuando no se tiene un acercamiento real a los grupos minoritarios, la idea que la mayoría tiene de ellos está sesgada, en parte por la información transmitida por los medios de comunicación, y en parte por la educación recibida. Es decir, un ciudadano puede considerar a los inmigrantes como enemigos porque cree que roban el empleo a sus paisanos, piden demasiadas ayudas públicas, tienen intención de delinquir, etcétera. Lo más probable es que estos prejuicios fueran adquiridos a partir de lo aprendido en su entorno social y por las noticias sensacionalistas que exhiben algunos medios de comunicación.

Cuando esto sucede, se ponen en marcha los fenómenos de la conspiración ficticia, el efecto cascada y la heurística de disponibilidad. Es decir, aquel ciudadano con temores infundados creerá que los inmigrantes planean hacer daño a su país (como la falsa creencia de que todo musulmán tiene intenciones terroristas); a causa del efecto cascada extremará aún más sus ideas al seguir los discursos prejuiciosos de las figuras públicas a quienes admira; y posiblemente, debido a la heurística de disponibilidad creerá toda la información con la que los medios amarillistas lo bombardean.

Evidentemente esta posibilidad es muy concreta, sin embargo, como se comprobó en los apartados anteriores, no es descabellado ni poco común que suceda. De ahí que se enfatice la importancia de procurar una actitud crítica, un entorno de confianza, encuentros en espacios públicos y en general, contacto con los otros. A partir de estas estrategias, será posible mirar la humanidad y la dignidad de todas las personas más allá de su tono de piel, idioma, tradiciones, religión, etcétera.

Sin duda, uno de los peligros del miedo irracional es no tener claridad sobre los peligros verdaderos. No solo en torno a la gente que parece distinta, sino también ante situaciones de emergencia. En estos casos, el miedo público no es a una minoría, sino a un fenómeno venidero que trae consigo incertidumbre. Como se ha recalcado, el miedo puede tener una causa fortuita o creada. Y en casos en los cuales se teme por un futuro incierto, hay muchas posibilidades de que se trate

de un temor infundido y manipulado por poderosos; aunque también se puede tratar de un peligro real.

En cualquiera de los dos casos, los medios de comunicación ejercen un papel importante, puesto que son quienes definen el impacto que tendrá una noticia. De ahí que en ocasiones estos se constituyan como élites de poder. Cuando se tiene el dominio de la información resulta fácil infundir el temor y coaccionar a la población. Infortunadamente, está comprobado que la constante oleada de noticias negativas ejerce un efecto importante en la afectividad de los ciudadanos.

Una vez que el temor está instaurado, los ciudadanos serán más proclives a aceptar cualquier medio para solucionar la situación temida, aunque en ocasiones implique atentar en contra de sus propios valores y convicciones, o también en contra de minorías. Al respecto se habló de la violencia, la cual, muchas veces se justifica indebidamente en aras al bien público. Otra reacción natural ante el miedo es la paralización y, por ende, la pasividad ante las circunstancias en curso.

Ahora bien, las acciones que los gobernantes pongan en marcha para neutralizar el miedo ante un estado de emergencia serán clave en la afectividad pública. Una de las herramientas más efectivas para disminuir o aumentar el miedo es la retórica política. Como ya se dijo, los discursos políticos han sido desde la Antigüedad el recurso más estudiado y utilizado para dirigir a la ciudadanía. De ahí que en el apartado histórico de la tesis se desarrollara la teoría aristotélica en torno a la persuasión. De acuerdo con el Estagirita, cuando un orador posee atributos como la benevolencia, la virtud moral, la razón práctica, la credibilidad, entre otras, su discurso es una herramienta perfecta para dirigir los juicios de la audiencia hacia la dirección que interese al orador.

En la actualidad, la retórica y, por tanto, la emotividad pública ya no recae exclusivamente en los políticos, sino que cada vez son más los líderes de opinión y también los medios para emitir opiniones. La persuasión se ha sofisticado y ha facilitado las formas de difundir ideas y opiniones. Sin duda ha sido un avance para el ámbito de la libertad de expresión. E igualmente, hay que tener en cuenta que la ampliación de vías de comunicación también implica un mayor tráfico de información y, por ende, mayor estímulo de emociones. Además, en muchos casos los datos

transmitidos no provienen de fuentes fidedignas, o en ocasiones el receptor no tiene claro si se encuentra ante una opinión o ante información imparcial.

Normalmente, cuando las noticias ya no expresan la realidad que se vive, sino aquella que las minorías poderosas quieren relatar es porque el miedo ha hecho su aparición en términos políticos. Como ya se ha dicho, el miedo político implica el temor orquestado por los dirigentes públicos, pero también incluye la intimidación que ejercen las élites sobre el resto de la población. En muchas ocasiones no hay una distinción entre ambos grupos, puesto que el papel que juegan es intercambiable.

Una de las consecuencias del sometimiento de los ciudadanos es el despojo de la razón por los altos niveles de miedo. Como se analizó a partir de las teorías de Hobbes, Montesquieu, Arendt y Shklar, el miedo es el ingrediente por antonomasia para disminuir el pensamiento crítico. Las personas que están sometidas a un temor constante son capaces de entregar completa obediencia a cambio de afianzar su seguridad.

No obstante, es una garantía relativa si se trata de un miedo político, puesto que las amenazas han sido articuladas minuciosamente por quienes las han suscitado. Cuando los ciudadanos caen en la trampa del miedo irracional y buscan conservar su seguridad a toda costa, su psique se transforma y ocasiona actitudes violentas y crueles.

Ciertamente, los enemigos se convierten en aquellos que fueron deshumanizados y estereotipados a causa del miedo por asociación. Los enemigos han sido vistos desde hace años bajo unas gafas de prejuicios. Por ejemplo, los extranjeros son vistos como aquellos que van a otro país a delinquir, a quitar la paz y el trabajo; los religiosos como extremistas que quieren instaurar sus creencias con métodos ortodoxos; los homosexuales como pervertidos que buscan envilecer la infancia de los más pequeños, etcétera. Estas imágenes estereotipadas de los enemigos son creadas en gran parte por los medios de comunicación, los políticos, las elites y demás poderosos que en la búsqueda de sus propios fines menosprecian la dignidad de quienes juzgan como diferentes.

Por su puesto, la cosificación de los miembros de las minorías excluidas no se limita a una actitud de discriminación. Sino que también se hace palpable en acciones violentas que, en el peor de los casos, también son ejercidas por autoridades políticas. Desde los policías, los guardias civiles, y demás cuerpos de seguridad; hasta los altos mandos que aprueban leyes que atentan en contra de la dignidad humana.

Cada vez es más palpable que los esfuerzos de los dirigentes por prevenir conductas violentas están disminuyendo de manera alarmante. La mayoría de los países están invirtiendo tiempo, dinero y esfuerzo en obtener mejores armas, agravar las penas y extremar medidas de seguridad, sin prestar atención a las formas de prevención, entre las cuales se encuentra la disminución del miedo público, a través de las acciones que se han sugerido a la largo de esta investigación.

El menosprecio a los grupos vulnerables es patente no solo en casos entre particulares, sino también en las acciones abusivas de élites que se aprovechan de los medios que poseen para someter a los más vulnerables. Estas situaciones son un claro ejemplo de miedo político, puesto que se trata de circunstancias en las que a pesar de suponer acciones arbitrarias son permitidas por las autoridades políticas.

El ámbito laboral es un claro ejemplo de estas acciones opresivas. La mayoría de las empresas trasnacionales se aprovechan de los escasos o imprecisos derechos otorgados a los trabajadores. Y de nueva cuenta, el miedo se convierte en una herramienta de opresión y alienación.

Finalmente, las elites se alían para mantener sus privilegios y evitar la sublevación de quienes se encuentran por debajo de ellas. Y a pesar del menosprecio, la desigualdad, la deshumanización y en general, de todos los atentos a la dignidad de las personas, la situación se perpetúa.

Sin duda es impresionante la perfección del mecanismo del miedo. Las élites ejercen su poder sobre los otros, los colaboradores permiten el exceso de los poderosos, y las víctimas se conforman con lo poco que les toca además de los atropellos a los que son sometidas. Los engranes del miedo continúan en movimiento de manera impecable: las víctimas tienen miedo de las élites, al igual

que los colaboradores que, además, temen convertirse en víctimas; y por su parte las elites tiemblan ante la posibilidad de extraviar el poder y ser juzgados por sus abusos.

Como se anticipó, a pesar de la clasificación de todos los escenarios donde el miedo público se hace notar, es claro que el protagonista siempre es el mismo. El temor desde su versión más biológica hasta la más sofisticada funciona exactamente igual, y con la ventaja de hilar un temor con otro y enraizar cada vez más sus fuentes originales.

A continuación, se analizará un ejemplo histórico que ilustra con detalles asombrosos y escabrosos cómo el miedo tiene la capacidad de evolucionar y propagarse en diferentes escenarios hasta un punto que parecería irreversible. Esto con la ayuda de los cinco escenarios propuestos en esta investigación. El examen será en torno al Holocausto.

Para comenzar se analizará la arquitectura nazi. Pues se trata de una temática que evidentemente involucra el primer escenario planteado en torno al miedo generado por la arquitectura urbana. Empero, se verá que es un asunto que también arroja luz sobre el tema del colaboracionismo, la canalización de emociones, los discursos políticos, el miedo ejercido por las autoridades políticas, el temor de los ciudadanos, etcétera.

Durante el gobierno de Adolf Hitler, el arte fue uno de los elementos más destacados, especialmente en lo que refiere a la arquitectura, la fotografía y el cine. Estas disciplinas se concibieron por el Reich como las artes fundacionales de la obra mayor: la nación alemana. «Hitler pretendía que cada edificio, cada obra, representara a Alemania. Toda construcción que se hizo o se planeó llevaba consigo la idea de mostrar el espíritu alemán»⁵⁷⁹.

Albert Speer fue el arquitecto predilecto de Hitler durante los años de 1934 a 1942. Sus planos y edificaciones no solo reflejaron su formación neoclasicista y el bagaje heredado de Troost, sino que, con el paso del tiempo, también expresó el deseo de la Alemania omnipotente que el *Führer* pretendía crear. Algunos

⁵⁷⁹ JIMÉNEZ GONZÁLEZ M., *Romanticismo, técnica y poder en la arquitectura de Albert Speer*, Àpeiron ediciones, Madrid 2018, p.24.

elementos arquitectónicos que confirman esta ambición son: la teoría del valor como una ruina, la teatralización de la existencia, la megalomanía y la imitación a los grandes imperios.

En relación con la teoría del valor como una ruina sobresale la posteridad, pues en todo momento se mantuvo el deseo de que el imperio de Alemania fuera sempiterno. En este sentido, era indispensable para Hitler estimar cómo se verían las edificaciones proyectadas en generaciones posteriores. De ahí que en los planos ya estuvieran incluidas las apreciaciones de cómo sería el aspecto ulterior de las construcciones. Ejemplos claros de esta pretensión fueron los planos de Zeppelinfeld, que incluyeron bocetos de la apariencia póstuma de la edificación con el fin de lograr una imagen romántica de esta.

En torno a la teatralización, se puede afirmar que en todo momento se buscó llevar a la realidad aquella ficción que con tanto esmero se construyó en torno a la creación de un escenario escrupulosamente diseñado para los nacionalsocialistas, donde estos fueran los protagonistas.

Por su parte, la megalomanía se puso de manifiesto en cada construcción nazi bajo la premisa de que la grandeza de la arquitectura tenía que ser proporcional a la grandeza de la nación que se estaba creando. De ahí la predisposición a imitar a los grandes imperios del mundo, especialmente a Grecia y Roma. El estilo que caracterizó a la Alemania nazi tenía una innegable inspiración en el Imperio Romano, el Imperio Griego y en el romanticismo alemán.

Ahora bien, si se analizan estos detalles a la luz del examen propuesto en torno al miedo en la arquitectura urbana, se puede atisbar que las estrategias de Speer para el diseño arquitectónico de Alemania tenían un claro objetivo político donde el miedo cumplía un rol destacado.

Un ejemplo de ello es el diseño de la Catedral de la Luz. En específico en lo que refiere a la instalación de los grandes reflectores que cumplieron la función de magnificar las dimensiones de los pilares de la estructura. La altura real de las columnas era de treinta y cuatro metros, pero gracias a la brillante ilusión óptica que logró Speer, pasó a aparentar ocho kilómetros. Esta misma ilusión se recreó en el

Pabellón de Alemania en París⁵⁸⁰ y se preveía utilizarla en la construcción del estadio olímpico. Los planos y las maquetas de este edificio revelaron la idea inicial de erigir un circo máximo romano, aunque más adelante se haya decidido imitar la forma de herradura del estilo griego para evitar la sensación opresiva del circo romano y conservar la magnificencia.

Sin lugar a duda, el ejemplo por antonomasia de una arquitectura nazi imponente fue la cancillería. Esta construcción abarcó toda la Voss-Strasse de Berlín y tan solo la galería comprendía 145 metros de largo. La inspiración vino del Palacio de Fontainebleau; además, en la sala de visitas se exhibía una bola gigante del mundo y, en lo que refiere a los colores, el rojo intenso sobresalía en el despacho de Hitler. La construcción era tan impresionante que producía miedo e intimidación a todo visitante. Una anécdota sobresaliente al respecto fue la visita del entonces presidente de Checoslovaquia, Emil Hacha, a la cancillería; al acudir al recinto se desmayó por la impresión que le causó. Se dice que el estremecimiento y el temor del lugar fue tan grande que le llevó a firmar el tratado que consintió la intervención de Alemania en su país.

En suma, las edificaciones que se construyeron durante el nazismo tenían una base emocional que se correspondía con la misma afectividad que reavivó la nueva sociedad alemana. En apartados previos se describió ampliamente la importancia de la arquitectura para el estímulo del miedo y se examinó el caso de la construcción de Nueva Delhi. La arquitectura nazi, al igual que la ahora capital india, se erigió con el objetivo de proclamar superioridad a través del un genocidio cultural intolerante e intimidante.

Las reformas arquitectónicas por las que pasó el pueblo alemán trajeron consigo la creación de una nueva identidad que le llevó a la falsa percepción de superioridad y, por tanto, al menoscabo de quienes eran ajenos a nuevo ideal de nación.

Sin lugar a duda el ambiente físico fue un factor importante en la creación de la nueva atmósfera afectiva. Los detalles en las construcciones no se redujeron a la

⁵⁸⁰ Hitler además fue consciente de que la compra e instalación de dichos reflectores implicarían un gasto importante y arriesgado en una época de guerra. Sin embargo, afirmaba que valía la pena en aras a que los adversarios notaran la riqueza y estabilidad económica de Alemania.

mera ornamentación, sino que entrañaron una importante carga emocional y psicológica. Efectivamente, la apariencia física de un lugar es la experiencia humana reflejada en la realidad exterior y viceversa.

En el mismo orden de ideas, se afirmó en apartados previos que el miedo político tiene la posibilidad tanto de unir como de separar a la población. Ya desde la Primera Guerra Mundial era patente la radicalización del nacionalismo en el imaginario europeo. De manera que era palmario el deseo de unión para lograr la anhelada seguridad colectiva. Sin embargo, una vez que comenzó la Segunda Guerra Mundial, la definición de la identidad se hizo tan estrecha e inflexible que ya no hubo espacio para quienes se encontraban fuera del imaginario nacionalista.

Uno de los colectivos que quedó fuera del arquetipo alemán fue la comunidad judía, que además se constituyó como el enemigo disfrazado. La falta de garantías económicas, sociales y políticas de los nacionales desarrolló un sentimiento de unión tan restringido que los llevó a ambicionar la salida de todos aquellos que estimaban como ajenos al nuevo ideal ciudadano. Si bien hubo un indiscutible sentimiento de unión en aras a la seguridad social; desde otra perspectiva el miedo también ocasiono la escisión de la multiculturalidad.

Por otro lado, como ya se ha dicho, en la dinámica del miedo político las élites representan un papel importante. Puesto que son quienes a través de su poder movilizan al resto de la población de acuerdo con sus intereses particulares. Evidentemente las élites que primaron durante la Segunda Guerra Mundial eran diferentes de las que se habló en apartados ulteriores en torno a la teoría de Robin.

No obstante, como ya se explicó, las élites y el Estado en muchas ocasiones no son entidades distintas. Esto se hace evidente en la dinámica de sometimiento que ejerce la clase poderosa sobre los vulnerables. Análogamente, durante el nazismo existieron élites como la *Schutzstaffel* o SS que era una organización militar, policial, política y penitenciaria al servicio de Hitler. El poder que esta elite tenía era inmenso y le permitió llevar a cabo el genocidio de las minorías étnicas, explotar a los internos de los campos de concentración e incluso colaborar en empresas comerciales.

Efectivamente, aunque el régimen político de Hitler era distinto al actual, hubo bastantes compañías que fungieron como colaboradores del nazismo. Por ejemplo, Kodak, IG Farben y Siemens, que utilizaron mano de obra esclava de los campos de concentración para producir sus productos. También se pueden citar las alianzas con General Motors, Ford, Porsche, Volkswagen e incluso Hugo Boss e IBM. Sin duda estas compañías fueron elites que se beneficiaron del totalitarismo nazi y que colaboraron con el Holocausto.

Ahora bien, siguiendo el hilo conductor de este argumento, la planificación arquitectónica que se tuvo en Alemania no solo permite atisbar la dialéctica que implicó la lucha entre el estilo y el afecto. Sino que también muestra las dimensiones del miedo transmitido por el Estado y el miedo proveniente de la alianza con las élites.

Si bien la arquitectura nazi se puede considerar como un fin en sí mismo y por lo tanto calificar a Peer como técnico. El artista era Hitler y la obra era Alemania. «El efecto aplasta al estilo y la obra no es un fin en sí mismo, sino un medio para producir una sensación determinada»⁵⁸¹. En otras palabras, Hitler fue el artista y Peer fungió como técnico y un colaborador por aspiración ⁵⁸² para construir la Alemania del *führer*.

Al ser los políticos los “grandes artistas”, los cineastas, arquitectos, escultores, fotógrafos..., quedaban reducidos a técnicos o a trabajadores a su servicio. Se trataba de artes menores, que colaboraban en la formación de una gran obra: la nación alemana⁵⁸³.

En lo que refiere a la canalización de emociones es evidente que el arte ayudó a dirigir la afectividad de los seguidores del nazismo⁵⁸⁴. La estética nazi o *völkisch* estaba orientada a mostrar y demostrar la superioridad del «imperio alemán». Todo el arte producido buscó representar la perfección y belleza de la «raza aria». Los escultores tallaban cuerpos perfectos, los pintores aludían al amor

⁵⁸¹ JIMÉNEZ GONZÁLEZ M., *Romanticismo, técnica y poder...*, 71.

⁵⁸² Vid. supra., 222.

⁵⁸³ *Ibíd.*, 23.

⁵⁸⁴ Véase: MOSSE G., *La cultura nazi: La vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich*, Grijalbo, Barcelona 1973; MICHAUD E., *La estética nazi*, Adriana Hidalgo Editora, Madrid 2009; y CLARK T., *Arte y propaganda en el siglo XX*, Akal, Madrid 2000.

patriótico y al estilo de vida alemán, los arquitectos edificaban estructuras monumentales. En este sentido la propia canalización emocional de los ciudadanos se dirigió políticamente a través del arte. Efectivamente, el arte fue una de las grandes armas del nazismo.

En septiembre de 1933 se creó la Cámara Cultural del Reich, liderada por Goebbels. Esta institución tenía la misión de regular todo el arte que circulaba en Alemania, desde la pintura⁵⁸⁵, el teatro⁵⁸⁶, la arquitectura, la música⁵⁸⁷, el cine⁵⁸⁸ y la literatura⁵⁸⁹, hasta la radio y la prensa. En este contexto, el arte tenía un fondo propagandístico. La estética nazi mostraba continuamente la glorificación de la familia, la nación, la comunidad y el heroísmo; temáticas que, sin lugar a duda, modificaban la emotividad de la población con el fin de mantener y enaltecer el nazismo. De la misma manera, hablar del «arte degenerado», es decir el arte moderno al que se oponía Hitler, era una manera de infravalorar a los enemigos del imperio alemán.

En otras palabras, las autoridades no solo decidían la canalización emociones como la alegría a través de las obras de artistas adheridos al partido. Sino que también guiaban la canalización de afecciones como el miedo, el asco y la ira; esto se comprueba, por ejemplo, con la «exposición de arte degenerado» o *Entartete Kunst* donde había otras modernas de artistas como Claude Monet, Albrecht Dürer, Van Gogh, Paul Gauguin, Picasso y Marc Chagall.

⁵⁸⁵ Entre los pintores de esa época se puede citar a Hans Schmitz-Wiedenbrück. Alexej von Jawlensky, Albert Janesch, Ivo Saliger, entre otros.

⁵⁸⁶ En relación con el teatro, eran permitidas obras como las escritas por Johann Wolfgang von Goethe y Johann Friedrich Christoph von Schiller.

⁵⁸⁷ El tema de la música es más complejo, pues había muchas prohibiciones con justificaciones expresamente racistas. Por ejemplo, se prohibió el jazz y el swing por su relación con lo afroamericano, también se vetaron obras clásicas de autores como Felix Mendelssohn y Gustav Mahler. Sin embargo, se promovieron las obras de Johann Sebastian Bach, Ludwig van Beethoven, Anton Bruckner y Richard Wagner. Asimismo, la música estaba presente en la propaganda nazi, canciones como *Das Horst-Wessel-Lied* y *Deutschland, ¡Erwache!* (Alemania, ¡despierta!) se coreaban en marchas para fomentar el compromiso con el partido.

⁵⁸⁸ Es importante destacar que el cine fue una de las artes más importantes para el nazismo porque era una fuente importante de propaganda, en consecuencia, recibía grandes subsidios por parte del Estado. Sin duda la cineasta que más destacó fue Leni Riefenstahl con películas como *Triumph des Willens* (*El triunfo de la voluntad*) y *Der Hitlerjunge Quex* (*El joven hitlerista Quex*).

⁵⁸⁹ La literatura ensalzada por el régimen nazi era de autores como Adolf Bartels y Hans Baumann, quienes glorificaban la vida rural, escribían relatos de guerra y ensalzaban el estilo de vida alemán.

De todo esto también se desprende que la heurística de disponibilidad tuviera un lugar importante en el nazismo, puesto que la información que se tenía estaba totalmente controlada. De forma que no había herramientas suficientes para poner en marcha un razonamiento crítico a través del cotejo de diferentes informaciones y opiniones; por consiguiente, toda la información emitida parecía acertada. Y en último término hubo un contagio afectivo que provocó la propagación de miedos que asimilaban como propios, aunque eran producto de la cultura del riesgo que se gestó y se convirtió en una perspectiva de vida

Por otra parte, el nazismo también muestra el poder de la palabra y su trascendencia en la emotividad. Tal como se explicó en el escenario del miedo ante una situación crítica, los discursos tienen la capacidad de templar el carácter de los receptores. Y la retórica nazi no fue una excepción.

Era de esperarse que el líder de la Alemania nazi fuera hábil y astuto en el uso de las palabras. Si se continúa con el ejemplo de Speer, es interesante recordar que una vez que terminó la guerra y comenzaron los juicios legales en contra de las personas adheridas al nazismo, el arquitecto fue de los pocos cómplices que admitió arrepentimiento por su colaboración con la solución final. Cuando se le interpeló sobre las razones de acatar las ideas y ordenes de Hitler, respondió que lo hizo a causa de una especie de hipnosis que el *Führer* le hacía sentir.

Como es obvio, hubo quienes se mantuvieron incrédulos ante dicha justificación, pues cabía la posibilidad de que fuera una excusa fácil para salir vencedor del juicio. Sin embargo, la otra opción era creer que Speer se hubiera sentido verdaderamente «hipnotizado» por los discursos de Hitler⁵⁹⁰. Esta última alternativa en realidad no es tan descabellada, pues es cierto que la retórica juega un papel importante para la dirección de afecciones públicas.

Desde la primera parte de la tesis se ha mencionado la importancia que tienen los discursos políticos en la emotividad pública. Por esta razón se desarrolló en la introducción histórica una referencia a la retórica aristotélica⁵⁹¹, y

⁵⁹⁰ Véase: SERENY G., *Albert Speer, arquitecto de Hitler: su lucha con la verdad*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires 1996.

⁵⁹¹ Vid. supra., cap. 1.2.

posteriormente se retomó en el escenario del miedo a través del análisis de los discursos de Roosevelt y Churchill⁵⁹².

El caso de la retórica de Adolf Hitler es sobresaliente porque es el contraejemplo de lo examinado en los políticos anglosajones. Es decir, así como Roosevelt pudo calmar los miedos ante la crisis económica que se avecinaba a EE. UU. y Churchill pudo contener el temor del pueblo británico ante la Segunda Guerra Mundial; los discursos políticos también pueden transmitir miedos, como fue el caso de Hitler, quien fue capaz de estimular el miedo por asociación que dio lugar al Holocausto. Teniendo esto en cuenta, es sensato otorgar credibilidad a la supuesta hipnosis que Speer al igual que muchos más alemanes, sufrieron ante las palabras de Hitler.

Si se recuerda, Aristóteles propuso al menos tres pruebas para confirmar que un orador tiene talante para serlo: la reputación, la disposición emocional que produce en el público (*pathos*), y el discurso en sí mismo en cuanto a la efectividad de las palabras (*logos*)⁵⁹³. Sin duda alguna, Hitler cumplió las tres condiciones aristotélicas.

Primeramente, tal y como lo había afirmado el Estagirita y posteriormente la teoría de Sunstein con sus estudios en torno al efecto cascada, el pueblo alemán se unió al movimiento nazi en parte a causa del prestigio de Hitler. En segundo lugar, el político contaba con las estrategias afectivas para trasladar el miedo y el asco a todo aquel que suponía ajeno a la raza aria. Y finalmente, se hizo patente la eficacia y suficiencia de las palabras de Hitler en el apoyo que la ciudadanía le otorgó al nacionalsocialismo.

En este mismo sentido, es innegable que aquello que Tocqueville y Arendt desarrollaron en torno a la ciudadanía como «masa» fue medular para que el totalitarismo haya sido un éxito. Las soluciones que Hitler planteó fueron suficientes para el pueblo alemán, que buscaba aliviar la angustia que la Primera Guerra Mundial le había dejado y que se hizo manifiesta en la poca confianza que tenía en sí mismo y en la falta de dirección.

⁵⁹² Vid, supra., cap. 3.3.

⁵⁹³ Cfr. ARISTÓTELES, *Retórica*, 1356 a.

Cuando todos elementos se encadenan se logra entender por qué Speer al igual que el resto de los alemanes se unieron, defendieron y siguieron todo lo proyectado por Hitler.

En resumidas cuentas, este apartado demuestra, a partir del análisis del Holocausto, cómo los cinco escenarios donde el miedo se hace presente en la esfera pública pueden suceder en una misma situación. Es decir, la arquitectura, los estereotipos, el futuro incierto, las autoridades y las élites pueden causar temor, no solo individualmente, sino que pueden ocurrir simultáneamente creando un miedo público generalizado. De esta manera, también se descubre que el miedo, en muchas ocasiones, es el origen de actos y situaciones terribles. La afectividad es un elemento que poco se toma en cuenta a nivel público, pero que mucho tiene que ver con los problemas sociales y políticos que ocurren en todo el mundo.

CONCLUSIÓN

En el primer capítulo de la tesis se obtuvieron conclusiones trascendentes a partir de la sucinta exposición de algunas de las teorías más relevantes de autores clásicos de la filosofía en torno a afectividad pública. En primer lugar, se concluyó que las emociones han sido decisivas, desde la Antigüedad, para la creación de estrategias políticas. Por consiguiente, en segundo lugar, se dijo que, el estudio de esta temática ha sido un constante en la historia de la filosofía, a pesar de que, por muchos años, no se haya hecho referencia a este tipo de afecciones bajo el término actual de «emociones públicas». En tercer lugar, esta recopilación permitió ilustrar con argumentos clásicos y perfectamente argumentados lo que es una emoción pública. En este sentido, cabe recordar que el objetivo de este apartado no fue una extenuante y detallada investigación histórica, sino más bien, una muestra viva de las distintas formas pueden tomar las emociones en el plano público y específicamente en el político.

En lo que respecta a la teoría platónica, se estudiaron: el argumento de la psicología tripartita, la distribución de las clases sociales en la Calípolis y la educación de los ciudadanos. El desarrollo de estas propuestas permitió demostrar que la felicidad era una emoción pública en la medida en que implicaba una alegría experimentada por todos los ciudadanos que contribuía a la justicia de la ciudad. Del mismo modo, se demostró que los espectáculos públicos y la educación musical tenían el objetivo de estimular emociones como el miedo, el asco y la vergüenza. El amor también se reveló como públicamente indispensable, dado que el disfrute de cada ciudadano a la hora de realizar las tareas que le correspondían hacer en la ciudad era parte de las estrategias políticas para alcanzar la justicia de la Calípolis.

Con respecto a los postulados aristotélicos, se exaltó la teoría de las emociones, especialmente en lo que refiere a la aseveración sobre el aspecto corporal y cognitivo de éstas. Del mismo modo, se enfatizó la retórica como una forma de influir en la emotividad del público. Posteriormente, se determinó la felicidad como emoción pública al ser el objetivo principal de la política. A continuación, se estudió la amistad civil como trascendente para procurar la justicia

y el bien común. Finalmente, se destacó la música y la tragedia como formas de canalización emocional.

En cuanto al estoicismo, se analizaron las propuestas de Zenón de Citio y Crisipo en relación con los aspectos cognitivos de las emociones. En este sentido, se explicó que las emociones eran una especie de juicios pervertidos o inclinaciones del alma contra sí misma. Esta fue una disquisición importante, porque permitió entender el aspecto cognitivo de las afecciones, una propuesta todavía aceptada por algunas de las actuales teorías de la emoción. Por otro lado, considerando las propuestas éticas y políticas del estoicismo, se destacó el pensamiento de Séneca. En primer lugar, se habló de la importancia de la responsabilidad del gobernante, tanto de procurar el bien común, como de actuar apropiadamente al ser el modelo de comportamiento para el resto de los ciudadanos. Y, en segundo lugar, se destacó que Séneca, al igual que los antiguos griegos, confiaba en que la retórica era una de las mejores formas para guiar a la población, puesto que apelaba a sus pasiones. Posteriormente, se describieron las aportaciones de Marco Aurelio, concretamente, se estableció que la felicidad pública estaba por encima de la privada. Así, era deber, tanto de los gobernantes como de los gobernados, buscar el bienestar de la mayoría. En esta misma línea, se destacaron algunos peligros de la sociabilidad, como es el caso de la ignorancia, la ira, el odio, la hipocresía y el egoísmo. Para terminar, se hizo una breve alusión a la propuesta de salvaguardar las costumbres y los cultos para estimular las emociones compartidas.

En relación con los postulados de Maquiavelo, se desarrollaron especialmente aquellos que buscaron influir en las pasiones de los ciudadanos para evitar que la república tuviera actitudes que el filósofo consideró egoístas y antisociales. En esta línea llamó la atención la recomendación de engañar y dominar a los ciudadanos en aras del bien común. Más adelante, el ocio fue señalado como una de las causas de la perversión de las virtudes cívicas debido a los estados afectivos que traía consigo. En este sentido, se hizo hincapié en la alta burguesía, que, dominada por la ambición, tenía el deseo insaciable de dominar, mandar y desobedecer la ley. A continuación, se hizo referencia al miedo y al odio público, pasiones que se estimulaban especialmente a causa de las desigualdades sociales:

el odio se alimentaba del miedo que los súbditos sentían hacia los nobles, y a su vez, éstos últimos temían perder sus privilegios. Una dinámica muy similar a la desarrollada en el tercer capítulo en torno al miedo político aliado con las élites.

En relación con la doctrina de Spinoza, se hizo referencia a los afectos individuales para dar lugar al afecto común. Así, se determinó que este último podría corresponder, en términos contemporáneos, a la emoción pública, ya que se trataba de un afecto compartido por un grupo de personas. En relación con la política, Spinoza estipuló la importancia de que los gobernantes procuraran una comunidad de afectos a fin de lograr una concordia social en la que la convivencia fuera en dirección de la razón. Sin embargo, esta propuesta también implicó una dominación política a través de la manipulación afectiva justificada por la seguridad del Estado. Luego se estableció la diferencia entre el miedo y el temor, distinción que se asemejó a la que más adelante, en el tercer capítulo, se hizo respecto al miedo ante una situación crítica y al miedo producido por el Estado.

Posteriormente, se estudió la teoría de Adam Smith, especialmente en lo que respecta a la simpatía, emoción que se demostró como socialmente relevante para lograr el bienestar de la mayoría. En este sentido, se estableció que la simpatía podía tener una connotación tanto de compañerismo como de compasión. Más adelante, se desarrolló lo relativo a la imaginación simpática, una capacidad que, de acuerdo con Smith, permitía adoptar la emoción de otra persona para lograr así, una identificación con esta última; y más tarde, se describió la teoría de los círculos de simpatía. Del mismo modo, se dijo que, para Smith, algunas emociones egoístas eran relevantes para la autorregulación de los ciudadanos, por ejemplo, el miedo a la mala reputación evitaba cometer acciones mezquinas. En términos generales, se afirmó que la teoría de Smith defendió los afectos como esenciales para la vida de las personas en la medida en que inspiran reflexiones sobre la realidad propia y ajena.

En el último apartado del primer capítulo se analizó el pensamiento de Rousseau, autor relevante para la investigación, entre otras cosas, porque fue el primer filósofo que hizo referencia literal a las emociones públicas. Así, se analizaron el amor y la felicidad. En cuanto al amor refiere, se estableció como

necesario para la constitución de la religión civil debido a la obligatoriedad de amar las leyes, la justicia y la vida del deber. Asimismo, se discutió la importancia de cultivar el amor desde la infancia hasta la edad adulta bajo la tutela de padres, educadores y conciudadanos. Con respecto a la felicidad, se señaló como esencial para el programa político, puesto que Rousseau exigió la búsqueda de la propia felicidad para alcanzarla en sentido público.

Por su parte, el objetivo del segundo capítulo fue destacar los estudios, avances y utilidad de las investigaciones actuales realizadas en torno a las emociones públicas. Este apartado resultó esencial porque sentó la última base antes de dar lugar al miedo como protagonista de la investigación. En este sentido, se pudo comprender qué fue lo que sucedió y cómo se retomó el estudio de las emociones a partir del siglo XX teniendo en cuenta las nuevas tecnologías e intereses de la época. Del mismo modo, se lograron sentar algunos presupuestos fundamentales para advertir el marco y la forma en la que sería tratada el resto de la investigación.

Como resultado se pudo concluir que el surgimiento del giro afectivo fue determinante para la comprensión de las emociones. No sólo en un sentido privado, sino también, en su contexto público, gracias a la contribución interdisciplinaria de diversos estudios científicos, sociales y humanísticos de las emociones. Además, se destacó el nacimiento de la neuroética y la neuropolítica. Por su lado, se dijo que la neuroética surgió de la necesidad de profundizar en las cuestiones éticas, jurídicas y sociales de los descubrimientos científicos sobre el cerebro; mientras que la neuropolítica se dedicó a estudiar la actividad neuronal producida a cuenta de la vida política de los individuos. En este sentido se destacó que estos descubrimientos podrían tener consigo algunos peligros como la manipulación ejercida mediante el neuromarketing, además del control y la vigilancia ciudadana con fines políticos.

Para terminar, se concluyó que la propuesta de Demertzis en relación con los tres niveles de estudio de la emoción era adecuada para delimitar y comprender de manera sistemática las emociones. En este sentido se recordó que, para Demertzis el nivel micro era aquel dedicado al análisis de la dimensión intrapersonal de la vida

emocional del sujeto; el nivel meso estudiaba la interacción entre los individuos como dinámicas de grupo y encuentros cotidianos; y, por último, un nivel macro abarcaba no sólo el contacto social, sino también las normas, reglas, leyes, tradiciones y estructuras socioeconómicas que en última instancia han conducido a la creación de culturas emocionales y emociones sociales. A este respecto, se especificó que la investigación abarcaría de diversas formas estos tres niveles, aunque de manera más fehaciente se estudiaría lo relativo al nivel macro.

De este modo, durante el primer capítulo se realizó una cartografía que permitió acceder a una visión de conjunto sobre la historia del pensamiento relativa a las emociones públicas. De forma que, la puesta en escena de nombres, conceptos y temáticas generó un horizonte común, no basada en un intento de definición o recuento histórico irrevocable, sino más bien en el diseño de un discurso plural capaz de dar cabida a toda una miríada de ideas, teorías y ejemplos que respetaran la diversidad de planteamientos que históricamente se formularon en torno a las emociones públicas, con el fin de, más adelante, pasar a ocuparse del miedo en particular. No obstante, fue necesario reservar un segundo capítulo que sumase a ese recorrido histórico centrado en las raíces, los cimientos y la fundación de los estudios sobre las emociones, una panorámica de los debates más actuales.

Ahora bien, una vez señalados estos presupuestos, en el tercer capítulo se estableció el miedo como el objeto de estudio de la investigación. Las razones para adoptar por esta emoción se condensaron en los siguientes hechos: históricamente el miedo ha sido una de las emociones más ampliamente estudiadas desde la Antigüedad; biológicamente es relevante al ser una emoción básica, y, por tanto, compartida con otras especies animales; y filosóficamente, en el campo de la ética es relevante como condicionante de la acción humana, mientras que en el ámbito de filosofía política destaca por su persistente uso como herramienta de coacción social. En este contexto, se propusieron cinco escenarios o situaciones en las que es posible identificar al miedo como una emoción pública.

El primer escenario propuesto fue el que surge del miedo a la arquitectura urbana. En este sentido, la principal conclusión afirmó que, si los espacios urbanos son inadecuados, pueden dar lugar a la percepción de un miedo público. No

obstante, también se estableció que, mediante la reforma de estos lugares, es posible convertir estos sitios de temor en puntos de encuentro ciudadano.

A esta conclusión se llegó, en primer lugar, a partir de un breve recuento de la manera en la que históricamente se ha comprendido la distinción entre lo público y lo privado. De este modo, tomando en cuenta los planteamientos de H. Arendt, N. Rabotnikof, H. Béjar y R. Sennett, se confirmó que actualmente los lugares públicos han quedado reducidos a la mera espacialidad, dejando de lado el sentido de comunidad y participación que procuraba en el pasado. En este contexto se concluyó la urgencia de la restauración de la filiación social a partir de la remodelación y/o la construcción de espacios públicos. En segundo lugar, partiendo de las investigaciones realizadas por la psicología ambiental, se analizó la influencia de la espacialidad en el comportamiento humano, y se concluyó que el entorno es un factor determinante para la emotividad de los sujetos.

En lo que refiere específicamente al miedo en las ciudades, se dedujo que, en la mayoría de las ocasiones, era percibido a causa de la criminalidad. Por lo tanto, se mencionó que sería posible que las autoridades redujeran esta sensación de peligro, a partir del reacondicionamiento de los lugares públicos, tomando en cuenta las recomendaciones psicológicas que apuntan a crear un ambiente de seguridad. Al final, se analizó el caso específico de las mujeres, quienes debido a su género son las más proclives a experimentar miedo en los espacios públicos. En este sentido, se estudió el caso específico de las habitantes de la Ciudad de México, el cual dejó en evidencia que el miedo se trata de un problema de interés público, puesto que muchas mexicanas, por ejemplo, han tenido que rechazar ofertas de trabajo y/u oportunidades académicas a causa del temor a cruzar solas la ciudad.

Por otro lado, se desarrolló el escenario del miedo por asociación, el cual describe el temor que surge por un efecto asociativo que vincula a los grupos minoritarios con los estereotipos y prejuicios que se tienen de ellos, provocando así, miedo ante posibles daños que pudieran ocasionar. Esta afirmación se cimentó, en primer lugar, en la exposición de tres mecanismos psicológicos que Nussbaum señaló como favorecedores de este miedo: la conspiración ficticia que consiste en la creencia de que un grupo minoritario se une en secreto para perjudicar a la

mayoría; el efecto cascada que implica el posicionamiento extremo de una opinión para seguir a un líder; y la heurística de disponibilidad que señala la evaluación de una situación en función no de la realidad, sino de la información más inmediata mentalmente.

En un segundo momento se analizaron otros mecanismos psicológicos que promueven directamente la expansión del miedo público por efecto asociativo: el contagio afectivo propuesto por Svendsen, que describe la tendencia a creer cierta información sin tener suficiente evidencia para confiar en ella; la teoría de la negatividad, propuesta por Rozin y Royzman sobre la tendencia a interpretar los acontecimientos de forma negativa; y la teoría de la identidad social de Tajfel, en relación con la propensión a dividir la realidad social en endogrupo y exogrupo. De esta forma se reveló la importancia que tienen para la creación de temores públicos, tanto las fuentes como el contenido transmitido a los ciudadanos. Por consiguiente, se concluyó que el papel de los medios de comunicación era fundamental para la creación, transmisión y expansión del miedo.

Más adelante se llegó a la conclusión de que algunos factores como el prejuicio, la infrahumanización y el asco proyectivo ratifican la permanencia del miedo en la esfera pública. De esta forma, se propusieron algunas soluciones. En primer lugar, retomando la propuesta de Svendsen, se recordó, por un lado, la importancia de vivir con una base estable de confianza en los otros para fortalecer los vínculos sociales y, por el otro, la relevancia del arte como experiencia que promueve la empatía. Asimismo, de Nussbaum se retomó la sugerencia de mantener abiertos los «ojos interiores», es decir, de percibir con capacidad imaginativa al ser humano en su totalidad, teniendo en cuenta sus metas y propósitos, y no sólo los detalles de su vida privada.

Ulteriormente se pasó a describir el tercer escenario del miedo público, es decir, aquel que surge debido a una situación crítica. Se concluyó que uno de los principales temores surge ante la posibilidad de un evento peligroso que se aproxima y pone en peligro a la sociedad. Al respecto se pudo comprobar que, los discursos de los líderes políticos, si se dirigen de forma correcta, pueden ayudar a superar este miedo.

En la misma línea, el clima emocional se estableció como un aspecto clave para entender la forma en que se produce la incertidumbre social. Ya que refiere a las emociones que percibe un grupo a partir de las experiencias afectivas de cada individuo en relación con un problema social. Para ilustrar mejor esta idea, se desarrolló el caso del desempleo a la luz de los estudios de Kemper; de esta manera se confirmó que la falta de trabajo trae consigo emociones como el miedo, la vergüenza y la tristeza, que más adelante repercuten a nivel social.

A forma de ejemplificar una situación crítica, se analizó la crisis ecológica, ya que se trata de un problema social a nivel mundial. Esta exploración trajo consigo la formulación de nuevos problemas como: por qué los ciudadanos a veces no participan en las acciones que podrían dar soluciones a los problemas en la esfera pública. En este sentido, se retomaron los estudios sobre la preocupación medioambiental, especialmente el enfoque altruista o prosocial, que explora la manera en que el miedo motiva a generar un cambio en aras del bienestar propio y ajeno. Más tarde, salió a la luz el Modelo de Activación de Schwartz, que muestra, por un lado, que un individuo colabora cuando reconoce la responsabilidad de sus acciones para el bienestar de los demás; y por el otro, que las normas morales y sociales influyen en la actuación a favor del medio ambiente. Del mismo modo, se estableció que las soluciones para el cuidado del medio ambiente se encuentran a nivel social y político. En definitiva, las acciones individuales son tan eficaces como las políticas si se enmarcan en una visión cosmopolita. Por ello se destacó la importancia de la confianza para lograr la cooperación y la unidad social.

En cuanto al escenario en el que el miedo es producido por el Estado, se concluyó que, a menudo, los líderes políticos despiertan miedo en los ciudadanos con la intención de obtener o mantener sus propios privilegios. La mayoría de las veces a partir del siguiente mecanismo: los líderes defienden el objetivo público de un miedo; posteriormente, crean un miedo; y finalmente, manipulan a través de él para ejercer intimidación interna mediante sanciones o amenazas.

Fue así como se retomó la línea histórica del miedo político propuesta por Corey Robin que buscó ilustrar y comprender, no sólo el mecanismo, sino también el desarrollo histórico de este temor. En esta cronología destacaron las siguientes

propuestas: el miedo a la muerte y su adecuación a las necesidades políticas del gobernante descrito por Hobbes; el terror retratado por Montesquieu en relación con el miedo que despoja a los ciudadanos de la razón y provoca que se conviertan en víctimas del déspota; la angustia descrita por Tocqueville en relación con el miedo que se transforma en un estado psíquico permanente que favorece la toma del poder por la mayoría tiránica; el terror total descrito por H. Arendt sobre la atracción de las masas a los totalitarismos a causa de la falta de valor personal; y, por último, lo que Robin denominó «liberalismo de la ansiedad» en el que destaca el pensamiento de J. Shklar en torno al uso del miedo y la crueldad como estrategia política.

Con base en lo anterior, se concluyó que la violencia es una consecuencia del miedo político. De este modo se constató que, en muchas ocasiones, la violencia suele estar vinculada a la información transmitida por los medios de comunicación. Así, estos terminan por ser los aliados de la manipulación política. En esta misma línea, se determinó que la represión estatal es a veces tan eficaz, que los ciudadanos aceptan acríticamente las ideologías impuestas debido al miedo paralizante que perciben. Sin embargo, se sugirió que las personas podrían utilizar, por un lado, una heurística del miedo para distinguir las amenazas reales de las instituidas artificialmente; y por el otro, una hermenéutica del miedo para hacer una correcta interpretación del este con el fin de conocer sus mecanismos, tipos y niveles, y así eliminar o disminuir el temor a lo desconocido.

En lo que refiere al quinto escenario, se concluyó que uno de los mayores temores de la población es producido por las élites y percibido por el resto de la sociedad a partir de poder político, social o económico que poseen. Además, se explicó que el miedo político puede generar unión cuando la gente comparte la inquietud que siente respecto a su seguridad; y también puede separar, cuando las élites temen perder sus privilegios, o cuando el resto de la sociedad tiene miedo a perder la supuesta protección ofrecida por las élites. En esta misma línea, se concluyó que el miedo político es moral, principalmente porque expresa intereses y juicios que provienen de amenazas reales, y debido a que manifiesta los principios que influyen en la reacción de los sujetos.

Más adelante, también se determinó que el miedo político se genera a través de la desigualdad entre clases y en situaciones de peligro. Al respecto se habló del mecanismo del chivo expiatorio, puesto que describe el castigo de una persona inocente por un hecho indeseado que no cometió, pero que posibilita la exoneración de los verdaderos culpables y envía un mensaje amenazante al resto de personas que pudieran tener la intención de rebelarse. Como ejemplo, se analizó el caso de las deportaciones masivas en España.

Al respecto se concluyó que la aplicación del miedo político requiere la participación de toda la sociedad. En este sentido, se pueden identificar los siguientes personajes: las élites, los colaboradores, los circunstantes y las víctimas. Las élites son personas influyentes que controlan la mayor parte del poder y de los recursos, por lo que su posición les da ventaja. Los colaboradores son quienes trabajan para las élites y realizan las tareas que éstas no quieren hacer; en este sentido se puede hablar de colaboradores por aspiración cuando la ayuda que prestan a las élites es para obtener sus propios beneficios, y de colaboradores por aversión cuando siguen los mandatos de las élites por miedo a perder la ayuda que reciben de ellas. Los circunstantes son quienes permanecen pasivos ante las situaciones injustas que observan por miedo a convertirse en víctimas. Y estas últimas son los que soportan los daños. A manera de ilustrar esta dinámica, se describió la explotación laboral.

En el último apartado, se concluyó que, a pesar de que la clasificación de las cinco situaciones o escenarios en los que se percibe el miedo público es útil para un estudio metódico del tema, la realidad muestra que todos los escenarios pueden darse de manera simultánea. Para ilustrar esto, se analizó el nazismo como prueba histórica de ello. En este sentido, se analizó la forma en que la arquitectura fue un elemento utilizado para demostrar el poder del nazismo; la manera en que el miedo por asociación ayudó a despreciar a minorías como los judíos, los homosexuales y los húngaros; el miedo a la guerra como situación crítica; la influencia de los discursos de Hitler; las alianzas entre corporaciones y el régimen nazi, etc.

CONCLUSION

In the first chapter of the thesis, transcendental conclusions were obtained from the succinct exposition of some of the most relevant theories of classical philosophical authors on public affectivity. First, it was concluded that emotions have been decisive, since ancient times, for the creation of political strategies. Therefore, secondly, it was stated that the study of this topic has been a constant in the history of philosophy, even though, for many years, reference has not been made to this type of affections under the current term "public emotions". Thirdly, this compilation made it possible to illustrate with classic and perfectly reasoned arguments what a public emotion is. In this sense, it is worth remembering that the aim of this section was not a long and detailed historical research, but rather a living sample of the different forms that emotions can take in the public sphere and specifically in politics.

Regarding Platonic theory, were studied the argument of tripartite psychology, the distribution of social classes in the Callipolis and the education of citizens. All these theses allowed to demonstrate happiness as a public emotion, insofar as it demanded that joy be experienced by all citizens in order to achieve a just city. Likewise, public performances and musical education were shown to be aimed at shaping emotions such as fear, disgust and shame. Finally, love was also revealed as publicly indispensable since it comprised the political considering each person should enjoy and love what he or she did in the city.

With respect to Aristotelian postulates, the theory of emotions was exalted especially because of the assertion about a bodily and cognitive aspect of these. Same way, rhetoric was emphasized as a manner of influencing the emotionality of the audience. Later, happiness was determinate as a public emotion since it was the main objective of politics. Following, civil friendship was studied as transcendent to procure justice and the common good. And finally, music and tragedy were highlighted as forms of emotional liberation.

Regarding Stoicism, the proposals of Zeno of Citium and Chrysippus were analyzed in relation to the cognitive aspects of emotions. In this regard, it was explained that emotions were a kind of perverted judgments or inclinations of the

soul against itself. This was an important disquisition, because allowed to understand emotions as part of cognition, a proposal that is still accepted by many contemporary theories of emotion. On the other side, considering the ethical and political proposals of Stoicism, the thought of Seneca was stood out. First, the importance of the responsibility of the ruler, both to procure the common good, and to behave correctly by being a role model for the rest of the citizens. And secondly, it was stressed that Seneca, like the ancient Greeks relied on rhetoric as one of the best ways to guide the population as a strategy to appeal to their passions. Subsequently, the contributions of Marcus Aurelius were described, specifically, it was addressed that public happiness was above particular happiness. So, it was the duty of both, the ruler and the ruled, to seek the welfare of the majority. In this very line, some dangers of sociability were emphasized, such as ignorance, anger, hatred, hypocrisy and selfishness. Finally, was made a brief allusion to the proposal to safeguard customs and cults in order to stimulate public emotions.

Later, some of Machiavelli's postulates were developed, especially those that sought to influence the passions of citizens to prevent the republic from attitudes that the philosopher considered selfish and antisocial. In this sense, the recommendation to deceive and dominate citizens for the sake of the common good drew attention. Further on, leisure was pointed out as one of the causes of perversion of civic virtues due to the states of passion it brought with it. In this regard, emphasis was placed on the gentry, who, dominated by ambition, had an insatiable desire to dominate, command and disobey the law. Finally, reference was made to public fear and hatred, passions that were particularly aroused because of social inequalities: hatred was fed by the fear that the subjects felt towards the nobles, and the latter feared losing their privileges. A dynamic very similar to that developed in the third chapter around political fear allied with the elites.

Following, in relation to Spinoza's doctrine, was made a reference to individual affections to give rise to common affection. In this regard, it was said that the latter could correspond, in contemporary terms, to public emotion, since it is an affection shared by a group of people. In relation to politics, Spinoza stipulated the importance of rulers procuring a community of affections for the sake of a social

concord where coexistence would be in the direction of reason. However, this proposal also implied political domination through the affections by virtue of state security. Finally, the difference between fear and dread was established, a distinction that was similar to the one made later, in the third chapter regarding the fear produced in a critical situation and the fear produced by the state.

Later, Adam Smith's theory was studied, especially with regard to sympathy, which he considered to be the emotion that socially procured the welfare of the majority. In this regard, it was mentioned that it could have a connotation of companionship and one of compassion. Further on, was developed the sympathetic imagination which allowed to adopt the emotion of another person. Afterward was also described the theory of circles of sympathy. In the same way, it was said that, for Smith some emotions were selfish since they improved the self-regulation of citizens; for example, the fear of a bad reputation avoided committing mean actions. In general terms, it was stated that Smith's theory points out natural affections as essential inasmuch as they inspired reflections on one's own and other people's reality.

The last section of the first chapter analyzed the thought of Rousseau, a relevant author for the research, among other things, because he was the first philosopher to make literal reference to public emotions. Thus, love and happiness were analyzed. Regarding love, it was established as necessary for the constitution of civil religion by reason of the obligatory nature of loving the laws, justice and the life of duty. Also, was discussed the importance of cultivating love from childhood to adulthood under the tutelage of parents, educators and fellow citizens. With respect to happiness, it was pointed out as essential in the political agenda, Rousseau demanded pursuit of one's own happiness in order to achieve it in a public sense.

The objective of the second chapter was to highlight the studies, advances and usefulness of current research on public emotions. This section was essential because it settled the last base before giving way to fear as the protagonist of the research. In this sense, it was possible to understand what happened and how the study of emotions was resumed from the 20th century onwards considering the new technologies and interests of the time. In the same way, it was possible to establish

some fundamental assumptions in order to establish the framework and the way in which the rest of the research would be treated.

In this sense, it was possible to conclude that the rise of the affective turn was a determining factor for the understanding of emotions. Not only in a general sense, but also, specifically in their public context, due to the interdisciplinary collaboration achieved from scientific, social and humanistic studies of emotions. In addition, the birth of neuroethics and neuropolitics was highlighted. It was said that neuroethics arose from the need to delve into the ethical, legal and social issues of scientific discoveries about the brain, while neuropolitics was dedicated to the study of neuronal activity produced on account of the political life of individuals. In this sense, it was pointed out that these discoveries could entail certain dangers, such as manipulation through neuromarketing, as well as citizen control and surveillance for political purposes.

Finally, it was concluded that Demertzis' proposal in relation to the three levels of study of emotion was adequate to systematically delimit and understand emotions. In this sense, it was recalled that, for Demertzis the micro level was dedicated to the analysis of the intrapersonal dimension of the subject's emotional life; the meso level studied the interaction between individuals as group dynamics and daily encounters; and, finally, a macro level encompassed not only social contact, but also the norms, rules, laws, traditions and socioeconomic structures that ultimately have led to the creation of emotional cultures and social emotions. In this regard, it was specified that the research would cover these three levels in various ways, although the macro level would be most reliably studied.

Thus, during the first chapter, it was made a cartography that allowed the access to an overview of the history of thought on public emotions. Hence, the staging of names, concepts and themes generated a common horizon, not based on an attempt to create definitions or make an irrevocable historical recount, but rather on the design of a plural discourse capable of encompassing a whole myriad of ideas, theories and examples that respected the diversity of approaches that were historically formulated around public emotions, in order to, later, address fear. However, it was necessary to set aside a second chapter to add to this historical

overview, focusing on the roots, basis and foundations of emotion studies, an overview of the most current debates.

Once these assumptions had been made, the third chapter established fear as the object of study of the research. The reasons for adopting this emotion were condensed into the following facts: historically, fear has been one of the most widely studied emotions since antiquity; biologically, it is relevant as a basic emotion that is therefore shared with other animal species; and philosophically, in the field of ethics it is relevant as a conditioning factor of human action, while in the field of political philosophy it stands out for its persistent use as a tool of social coercion. In this context, five scenarios or situations were proposed in which it is possible to identify fear as a public emotion.

The first proposed scenario was the one that arises from fear of urban architecture. In this regard, the main conclusion of this section was that, if urban spaces are inadequate, they can give rise to a public fear. However, from the modification of these places, it is possible to turn them into points of gathering and not of fear.

This conclusion was reached, first from a brief development of how historically occurred the distinction between the public and the private. In this sense, based on the proposals of H. Arendt, N. Rabotnikof, H. Béjar and R. Sennett, it was settled that currently the public space has been reduced to a shared spatiality that has little to do with coexistence. Unlike the past which had a sense of community and participation. In this context, it was concluded the urgency of restoring social affiliation through the refurbishment and/or construction of public spaces. Secondly, based on environmental psychology, the influence of space on people's behavior was analyzed, and it was concluded that the surroundings are a determining factor for the subjects' emotionality.

With specific reference to fear in cities, it was deduced that, on most occasions, it was perceived as a result of criminality. Therefore, it was mentioned that it would be possible for the authorities to reduce this feeling of danger by refurbishing public places, considering the psychological recommendations aimed at creating a safe environment. Finally, the specific case of women was analyzed,

who, due to their gender, are the most likely to experience fear in public spaces. In this sense, the specific case of the inhabitants of Mexico City was studied. It showed that fear is a problem of public interest, since many Mexican women, for example, have had to turn down job offers and/or academic opportunities due to the fear of crossing the city alone.

On the other hand, the scenario of fear by association was developed. It describes the fear that arises from an associative effect that links minority groups with the stereotypes and prejudices that are held about them, causing dread of possible harm from those sectors. To reach this conclusion, first were developed three psychological mechanisms that Nussbaum pointed out as favoring this type of fear: the fictitious conspiracy that consist in the belief that a minority group secretly unites in order to harm the majority; the cascade effect that involves the extreme positioning in order to follow a leader; and the availability heuristic that points out the evaluation of a situation according not to the reality but to the most mentally immediate information.

In the same way, other psychological mechanisms that directly promote the expansion of public fear by associative effect were analyzed. Such as the affective contagion proposed by Svendsen, since it describes the tendency to believe certain information without having enough evidence to trust it. The theory of negativity, proposed by Rozin and Royzman, regarding the tendency to interpret events negatively. And Tajfel's theory of social identity, in relation to the propensity to divide social reality into in-group and out-group. All these factors were pointed out as transcendental to understand the origin of public fear. And revealed the importance of the information received by citizens. For this reason, it was also concluded that role of the media was fundamental for the creation, transmission and expansion of shared fears.

Next it was determined that some factors as prejudice, inhumanization and projective disgust ratify the permanence of fear in the public sphere. But some solutions were proposed. First, taking up Svendsen's proposal, it was suggested the importance of living with a stable basis of trust in order to strengthen social bonds. And also, the relevance of art as an experience that promotes empathy. Similarly, it

was taken up Nussbaum's suggestion about opening the inner eyes, that is to say, to perceive with an imaginative capacity the human being in his totality, taking into account his goals and purposes and not only the details of his private life.

Further on, was described the scenario where public fear makes its appearance due to a critical situation. In this regard, it was concluded that citizens tend to share fear when an uncertain future seems to be approaching to uniformly affect everyone. But was also possible to prove that, the speeches of political leaders, if addressed in the right way, can help to overcome public fear.

Along the same lines, the emotional climate was established as a key aspect for understanding the way in which social uncertainty takes place. Since it refers to the emotions that a group perceives, based on the affective experiences of each individual in relation to a social problem. To better illustrate this concept, the theme of unemployment was developed in the light of Kemper's studies and was confirmed that the lack of work brings with it emotions such as fear, shame and sadness, which later have repercussions at the social level.

Subsequently, as a way to exemplify a critical situation, the ecological crisis was analyzed, since it is essentially a world social problem. This exploration brought with it, the formulation of new problems such as: why citizens sometimes do not participate in actions that could provide solutions to problems in the public sphere. In this regard, studies on environmental concern were taken up again. Especially the altruistic or prosocial approach, which shows how fear motivates to generate a change for the sake of one's own and others' welfare. Later, Schwartz's Activation Model came to light, which shows, on the one hand, that an individual collaborates when he or she recognizes the responsibility of his or her actions for the well-being of others. And on the other hand, that moral and social norms have an influence on acting in favor of the environment. Definitely, it was established that, the solutions for environmental care are found at the social and political levels. Individual actions are as effective as political ones if they are framed in a cosmopolitan vision. For this reason, the importance of trust to achieve cooperation and unity was stressed.

Concerning the scenario where the fear is produced by the State, it was concluded that, often, political leaders arouse fear towards citizens, intending to

obtain or maintain their own privileges. Most of the time from the following mechanism: leaders defend the public objective of a fear; subsequently, they create a fear; and finally, they manipulate through it to exercise internal intimidation through sanctions or threats.

In this connection, Corey Robin's historical line of political fear was adopted, in pursuit of illustrate and understand, not only the mechanism, but also the historical development of this political fear. In this chronology he highlighted the following proposals and their authors: the fear of death and its adaptation to the political needs of the ruler described by Hobbes; the terror portrayed by Montesquieu in relation to the fear that strips the citizens of reason, and causes them to become victims of the despot; the anxiety depicted by Tocqueville, regarding the fear that becomes a permanent psychic state that favors the tyrannical majority to take power; the total terror described by H. Arendt about the mass attraction to totalitarianisms because of the lack of personal courage; and finally, what Robin called "liberalism of anxiety" where J. Shklar's thinking excels on the use of fear and cruelty as a political strategy.

Based on the above, it was concluded that violence is a consequence of political fear. In this sense, it was settled that, on several occasions, the violence generated is often linked to the information transmitted by the media. Thus, the media end up being allies in political manipulation. Also, it was determined that state repression is sometimes so effective that, in the face of fear, citizens become paralyzed and uncritically accept imposed ideologies. However, it was suggested that people could use: a heuristic of fear in such a way that they could distinguish real threats from artificially instituted ones; and hermeneutics of fear, to make a correct interpretation of fear, in order to know its mechanisms, types and levels, and thus eliminate or diminish the fear of the unknown.

Finally, regarding the fifth scenario, it was concluded that one of the greatest fears of the population comes from the elites towards the rest of society, consociated through the political, social or economic power they possess. In this sense, it was explained that political fear can generate union, when the masses share the fear of the threat to their security. And it can also separate, when the elites fear losing their privileges, or when the masses fear losing the supposed protection provided by the

elites. In this very line, it was concluded that political fear is moral. Mainly because it expresses interests and judgments that come from real threats, and also because it manifests the principles that influence the reaction of the subjects.

Further on, it was also established that political fear is implemented through inequality between classes and in dangerous situations. In this regard, the scapegoat mechanism was discussed. Since it involves, the punishment of an innocent in the face of an undesirable event, exonerating the real culprits and sending a threatening message to the rest. As an example, the case of mass deportations in Spain was analyzed.

Subsequently, it was concluded that the implementation of political fear requires the participation of the whole society. In this regard the following characters can be identified: the elites, the collaborators, the bystanders and the victims. The elites are influential people who control most of the power and resources, so that their position puts them at an advantage. The collaborators are who work for the elites and perform the tasks that the latter do not want to do. In this regard it is possible to refer to collaborators by aspiration when the help given to the elites is to obtain their own benefits, and collaborators by aversion when they follow the mandates of the elites because of the fear of losing the help they get from them. The bystanders are those who remain passive in the face of the situations they observe due to their fear of becoming victims. And the latter are the ones who suffer the damage. As an illustration of this dynamic, it was described the labor exploitation.

Ultimately, in the last section, it was concluded that, although the classification of the five situations or scenarios in which public fear occurs is useful for a methodical study of the subject, reality shows that all scenarios can occur simultaneously. To illustrate this, Nazism was analyzed as historical proof of this. In this sense, it was analyzed the way in which architecture was an element used to demonstrate the power of Nazism; the way fear by association helped the contempt of minorities such as Jews, homosexuals and Hungarians; the fear of war as a critical situation; the influence of Hitler's speeches; the alliances between corporations and the Nazi regime, etc.

APPENDIX

During the last months of the development of this research, the SARS-CoV2 pandemic broke out. As unfortunate as this circumstance is, we could not miss the opportunity to analyze the emotionalism that this health crisis is arousing since it is an example par excellence of how fear is generated at the public level and specifically in the context of what was described in the body of the thesis as fear in the face of a critical situation.

Before beginning, two important clarifications must be made. Firstly, that this section is not intended to be exhaustive, much less conclusive, since it is an unfinished crisis from which irrevocable conclusions cannot yet be drawn. And, secondly, that the notes made may not be applicable to all parts of the world since each country has its own particularities and, therefore, the resources and strategies that have been used to deal with Covid-19 are diverse.

Nevertheless, the purpose of this appendix is, in the first place, to analyze the general development of the crisis; and later, to gather information that demonstrates how the proposed dimensions of public fear are ostensible in the Covid-19 pandemic.

Bauman in this work "Liquid Fear" explains that there are three types of dangers: those that threaten the body; those that threaten the reliability of the social order on which the security of the subject's livelihood depends, e.g., employment or income; and finally, those that threaten the subject's place in the world, like the social class or the gender identity. In this sense, although SARS-CoV2 in principle is a threat to the body, it has also endangered the subject's livelihood and role in society. So, although the beginning of public fear came from the virus, as time has passed, this fear has shifted to other areas. Even for some people, the virus itself has ceased to be the focus of attention, and fear has addressed on issues such as unemployment, hunger, loneliness, etc.

However, this crisis has not only led to the experience of fear, but also terror. According to Bauman, terror begins when a catastrophe occurs, and no one is prepared for it. That is, when the unthinkable happens without having the means to

impede the catastrophe. Bauman exemplifies this with what happened in the sinking of the Titanic: although the possibility of the sinking of the passenger liner existed as a potential danger, it was never posed as a real danger. So, there was no evacuation plan, nor enough lifeguards and rescue boats. In this sense, although the iceberg with which the liner collided was the main actor, the horror did not come from it, but from the chaos that started inside the liner when it was known that there were no ways to survive the collision.

The same phenomenon occurred in the Covid-19 pandemic. The danger potentially existed, but most countries were not prepared for such a health crisis, as evidenced, for example, by the lack of hospitals and doctors. Similarly, although Covid-19 was the main actor in the pandemic, the real terror was originated from the knowledge that there was no emergency plan in place, nor the necessary resources to deal with it. Initially, when the coronavirus was thought to have a flu-like effect, people and governments remained calm. However, the real terror began when the hospitals became overcrowded, and it became evident that there were not the minimum resources to encompass the contagions, as was reflected even in the lack of face masks for both doctors and citizens. Terror is practically knowing that you are on the precipice without the possibility of taking a step back from the situation. This position also proves, among other things, that the announcement of a catastrophe does not really produce any visible change in people's behavior or thinking, until the terror appears, and it is already too late to reverse the situation.

Bauman also explains that the fears emanating from this "Titanic syndrome" include others such as the fear of collapse, indiscriminate catastrophe, helplessness, loneliness, exclusion, etc. Undoubtedly, all these fears have been openly displayed in the current health crisis. Though, unlike the collision of the Titanic, the Covid-19 pandemic will not end all at once. Waves of coronavirus infections come again and again, taking lives of more victims and creating new dangers. History shows that epidemics do not end all at once. In France, for example, from 1350 to 1536, were identified as many as twenty-four waves of Black Death contagion. Now, the effectiveness and side effects of vaccines, the mutation of the virus, and other social and economic problems, have been added to the catalog of fears.

Along the same lines, the dynamic that Bauman calls "silent silencing" becomes visible, which in general terms consists of silencing the fears derived from dangers that cannot be effectively prevented. This is a mechanism that exempts the representatives of the state from any responsibility in the face of catastrophes. Even if they are aware of certain dangers, they keep them secret in order to later have the option of exonerating themselves with the excuse that they did not know about them. In the case of the Covid-19 pandemic, it is not unreasonable to think that this may have happened, since they were aware of the dangers of industrial livestock farming in relation to the generation of new viruses and the alarming resistance to antibiotics. Despite this, nothing was done to control these practices. Likewise, when the contagions were multiplying and quarantines began in some countries, the rest of the nations considered that these were exaggerated measures and let the virus continue to spread until the situation was truly critical.

Now, the fear that is currently experienced seems to encompass every part of the individual's life. It has started from the most basic fear, which is the fear of death, to second-degree or derivative fears that leave the subject with a feeling of insecurity and vulnerability. As far as the fear of death (or original fear) is concerned, it is the most basic fear and is shared with the rest of the animals since it is linked to survival. Death is the original fear because it is the incarnation of the unknown, the fear of the uncertain future, of nothingness. Hence, each culture seeks a way to make the awareness of mortality bearable, usually through the belief in the transition from one world to another that denies the definitive character of death. In this line, Covid-19 began with the fear of death through contagion; but continued its route towards economic, political and social fears.

In this sense, Bauman explains that the great fears of today's society are due to the modern promise of security. Which has not really brought more tranquility, but on the contrary, more fear. As the years have gone by, society has raised its expectations regarding the security that science, technology and even governments and the market could ensure. Nevertheless, the pandemic has dashed that false promise. So, if there was already widespread fear about the lack of security, now these fears have been magnified.

However, we cannot overlook the fact that humanity has reached a very high degree of self-destruction, where it is not alone on the brink of the abyss but has taken the planet as prisoner. Postmodernity has made us believe that comfort is above everything and everyone, and that privileges are above the inequality that many of these imply. It is more comfortable to buy cheap clothes made by women and children who suffer labor exploitation than to look for second-hand stores or repair the clothes we already have; it is more comfortable to throw oil down the tap than to recycle it; it is more comfortable to blame people of a certain nationality for the contagion of viruses than to look for information about the origin of the diseases, etc.

Humanity has become accustomed to feeling superior not only to certain groups, but also to the rest of the animal species, and has felt entitled to use natural resources only for its own comfort and interests. However, the innumerable natural catastrophes have shown that it is not possible to continue with the overexploitation to which we have become habituated.

In this regard, it is common to hide behind the argument of the unpredictability of nature. However, while it is true that natural disasters are random, in the sense that it is impossible to know with total certainty when they will occur, on what scale, or in what part of the world; it is also true that we know that certain actions will cause them to happen. That is, it is known that global warming causes droughts and fires; that deforestation has important impacts on the loss of habitat for millions of species and, therefore, on the imbalance of ecosystems; that industrial livestock farming is a breeding ground for new diseases and contributes to the development of resistance to antibiotics, etc. However, it is true that we do not know the exact moment when droughts, fires, animal extinction, the spread of new viruses and bacteria, etc. will occur. As Beck had already described, environmental problems, in their genesis and consequence, are social, political and economic problems.

Another argument that is gradually falling apart by itself is the impartiality of natural disasters. As has just been said, nature acts in ways in which human beings cannot intervene. However, not everyone faces the same dangers, nor does everyone have the same tools to cope with such catastrophes. For example, all

humans can get malaria, but not all people are equally likely to contract and die from it. In sub-Saharan African countries, malaria is the leading cause of death in children, yet Europe was declared malaria-free in 1975. It would not be surprising to predict that Covid-19 would have a similar development given the current vaccination plans.

Postmodernity has divided humanity into those who deserve life and those who are not worth living. In the current pandemic, injustice and inequality were presented without backdrops by having to answer questions such as: where are homeless people confined? Were not persons seeking international protection already living in confinement in refugee camps? Were not people with disabilities already confined because of the social limitations they suffer? How can be oblige constant hand washing and the use of masks for citizens that do not even have water to drink or economic resources to buy food? How can be establish mandatory quarantine for all informal workers who earn just enough money to survive a day?

In this sense, it seems that natural selection is also controlled by politics and the market. Diseases demonstrate the equality between people, but also diseases remind us that neither money nor honor prevent the body from falling ill when it comes into contact with a virus. Postmodern life also reveals that, for the great powers, the life of some is worth more than that of others. As Foucault had already expressed, since the eighteenth century the way of governing has been reduced to making people die or let them live. From that moment on, governmental intervention was directed at the disciplinary surveillance of society in order to have control over the way in which those bodies were useful for sovereignty. Life and health had become, like all other goods, a commodity with value for order and economic progress.

The same is happening with vaccines. Once again it comes to light that health is only within the reach of countries that can afford it. It is evident that, in these times, the obsession for safety and the meritocracy of life have come together. In March 2021, the head of the World Health Organization (WHO), Tedros Adhanom Ghebreyesus, denounced the monopolization of vaccines by the global powers. These countries driven by fear of insecurity, have desperately sought to vaccinate their populations rather than share the doses they have with developing countries.

Fear has not allowed them to understand what the WHO director himself has repeated on several occasions: vaccinating only one country is a short-term solution. Since, as long as Covid-19 remains in other territories, more variants of the virus will appear, which will eventually not be controlled with the vaccines already supplied. However, these nations are valuing some lives over others. WHO suggest that the best solution would be to vaccinate all healthcare workers worldwide that are responding to the health emergency. As mentioned above, the solution is not to panic, but to seek global coordination.

Similarly, pharmaceutical companies have preferred to keep their profits rather than share their vaccines licenses to other companies to accelerate the process of mass vaccination worldwide. So far, only AstraZeneca has allowed this. The pandemic has highlighted how connected we are to each other, and yet fear forces us to close our eyes and return to the usual individualistic system. Solutions to global problems must also be global. Viruses and nature in general do not control passports to destroy or to build. Therefore, the ways to solve the problems would have to be alike. This is precisely what recently Žižek meant by "back to communism", back to a full unconditional solidarity that gives answers on a global level.

Hobbes had pointed out that the fear of violence and death was the founder of political order. Since it would be the only reason why citizens would be willing to renounce their freedom. In this sense, sovereignty was presented as a rational decision to achieve the desired security. Currently, it seems that, once again, it is the fear of death what has consented the refusal of freedom and the justification of obedience. Sovereignty, or rather, the state of exception is established as a way of conquering the desired security.

In February 2020 Agamben expressed an important criticism of the state of emergency, in which he stated that the fear of contagion was just another way of restricting freedoms. However, reality always happens before words can be said, and as more information became available about Covid-19 and its erroneous comparison with a normal flu, it was possible to understand that the seriousness of the pandemic was real and that it was not just a ploy to extend exceptional measures.

However, it is not redundant to keep an eye on restrictions once the pandemic subsides. While some restrictions are a good remedy for controlling the pandemic, they could also become part of the disease if they are not given sufficient attention. History shows that, in the pursuit of security, some circumstantial measures have become permanent. For example, 9/11 brought international security measures that were initially justified by the attack, but then remained part of everyday life, contributing to the culture of control. Extraordinary measures should not become ordinary. Catastrophes must be managed as such, but once they are over, normality cannot continue to be treated as a catastrophe. Fear cannot be fought with the promise of security, considering that safety never can be one hundred percent guaranteed and will always require more and new measures that will just increase fear. Fear is fought with trust.

As many academics have already expressed, the lack of guarantees by the State, have caused individuals to dedicate themselves to the search, detection and implementation of solutions to socially produced problems. In the Covid-19 era this is no exception, and it has become evident in the social union. It is an irony that physical distance brought people closer to each other. It is an irony that avoiding the other became an altruistic act.

Conversely, after a general appraisal of how the pandemic has developed, it is time to identify the scenarios where public fear has made its appearance. The first reflection involves the architectural modifications that have had to be carried out in order to, simultaneously, maintain the social distance required to control contagion and resume daily activities.

The thesis affirmed that the physical environment, as well as the social one imprints an important emotional stamp. Thus, the way in which spaces are arranged, both in the private and public environment, is a determining factor for people's affectivity. In this sense, it should be remembered that it is not new that illness is a conditioning factor in the design and construction of spaces. At the beginning of the 19th century, during the Industrial Revolution, there was a redesign of public and private areas to control infectious diseases. Some measures taken were the increase in the size of dwellings, the ventilation capacity, the number of sunlight

points inside the houses, etc. A relevant illustration of this, is the case of England, where during the Victorian era had to adapt to the sanitary needs brought about by cholera and typhus. Likewise, at the beginning of the 20th century, spaces had to be redefined, taking into account not so much architectural theory, but the safety measures that doctors demanded to control the epidemic outbreak of tuberculosis. In this regard, the design of the sanatoriums was a particular model for the creation of new spaces.

Similarly, nowadays, humanity is once again faced with the need to adapt and redesign spaces to avoid the contagion of Covid-19. For the moment, while the battle against the coronavirus has not yet been declared won, we can already see the architectural changes that cities are adopting, and which will most likely leave their mark on posterity.

In countries such as Italy, France and Belgium, work has been put into action to add bike lanes to avoid crowds on public transport. In Milan 35 new kilometers are planned, in Brussels 40, while the French government earmarked 20 million euros to boost bicycle use in cities such as Paris, Lyon, Lille and Montpellier. The same aim is to reduce the use of cars due to the limited space that will be available for motorized vehicles with the widening of sidewalks.

In Brussels, for example, Mayor Phillippe Close has limited the speed of vehicles to 20 km/h in order to give greater priority to pedestrians and cyclists, as well as adding 40 kilometers of bicycle lanes. All this to eliminate the fear of citizens to visit the center of the Belgian capital. In Spain, important architectural changes could also be seen such as the widening of crosswalks, the control of pedestrian directions, and even the increase of the time that traffic lights signal pedestrians to cross the streets, in order to avoid agglomerations.

Similarly, many architects have made particularly creative contributions to safeguarding the public health. For example, the Italian architectural firm Caret Studio materialized the installation of a net made up of 1.8-meter modules (the minimum safety distance to avoid contagion), each marked with squares of different dimensions to generate a visual gradient. The idea was that citizens could come to the square and interact safely by positioning themselves at an appropriate distance.

The installation took place in Vicchio, a town in the province of Florence and was given the name "StoDistante". This architectural idea was conceived as a tool to reactivate public spaces in a creative and safe way.

Similarly in Italy, but in the city of Milan, Systematica launched a case study on the accessibility of citizens to green areas and public spaces. It released a kind of atlas that allows to know where those areas are and what availability there is in the nearest public places. Which also revealed the lack of public places and therefore the risk of overcrowding. In other words, the Open Street project provided an opportunity not only to measure the risk of contagion, but also to assess the way the city is laid out. The results showed that at least half of the Milanese population lives in densely populated areas without access to public spaces. As a result, they are forced to move to areas far from home or stay in nearby areas even if they are crowded. Thus, the scarcity of recreational spaces has been proven, as they only constitute 11% of the total surface of the city.

In this sense, architecture has had to, once again, provide a solution to the spaces provided for coexistence. One of its current challenges is to achieve a distribution of space that allows an adequate physical distance in terms of health, without suppressing coexistence. For, as has been said repeatedly, harmony among citizens is essential for empathy, inclusion, respect, equality, etc.

Architecture, in combining art and technique to plan and design spaces, inevitably uses the study of distance to achieve it. Consequently, it is possible that the current pandemic may force us to rethink a new proxemics. For while Edward T. Hall in his 1966 work *The Hidden Dimension* had studied and established specific measures to determine the intimate, personal, social and public distance of people as a way of understanding interaction and communicative behavior; the current situation leads us to reconsider the way in which human relations are carried out.

Indeed, fear of interaction, crowds, closeness, contagion, public spaces, among others, has taken on a new meaning that must be analyzed in order to undermine or reduce it in reasonable terms. As we have argued throughout the thesis, fear is linked to cognitive contents that in many cases lead to generalization and intolerance of all exogenous.

With regard to fear by association. That is, fear arising from the associative effect of linking certain characteristics to groups by reason of stereotypes about them, we will begin by examining the way in which the psychological mechanisms described above favor this fear.

In relation to the fictitious conspiracy, can be referred the various conspiracy theories about the origin of the pandemic. One of the most recurrent was the one that accused the 5G of carrying Covid-19. As we remember, the mechanism of the fictitious conspiracy begins with a real problem, in this case the spread of a lethal virus which we had scarce information, so it was reasonable to look for an origin. In the second stage, the fear is displaced to a fact that is not the actual cause of the problem; in the example would be the implementation of 5G in different cities around the world that coincided with the start date of the spread of Covid-19. In the third stage, the image of the disguised enemy stands out, the cunning character who hides his true intentions to attack; in this case it would be the large companies that sought the implementation of the fifth generation of mobile networks, there were even theories that pointed to Bill Gates as the one interested in the spread of the virus, since he would supposedly be the one who, later, would have the vaccines that would stop the spread of Covid-19. However, those who were attacked were some technicians who, while giving maintenance to the antennas, were attacked by those who, frightened, gave credence to this fictitious conspiracy.

As explained in the body of the thesis, fear can lead to violence as a defense mechanism in the face of the anticipated threat. Although various research has also pointed to anger as one of the public emotions responsible for the creation of conspiracy theories. The main drawback is that anger, more often than not, leads to violence. So, it is a series of factors that chain together and aggravate the picture. Crises arouse both fear and anger in the population, leading them to create conspiracy theories that give them an explanation for the chaos in which they live, which can eventually lead to violence.

However, if we take into consideration the availability cascade, developed by Sunstein, according to which the members of a group take an extreme position in order to follow the position of those they consider leaders, the role of the media,

political leaders and other public figures as referents for the citizenry, comes to light. In times of crisis, the perceived fear leads people to trust not only the words of experts, but also public figures that they hold in high esteem. This is undoubtedly a further aggravating factor, since, as mentioned above, the words communicated may be part of the problem or part of the solution to the crisis.

With regard to the media, the excessive consumption of information, during the quarantine and even after, it has been relevant. Television, press, radio and other media, over-saturated the world's population with news about Covid-19. It is true that in times of emergency it is essential to be informed, but it is also true that the excessive coverage of health data and theories about the origin and spread of the virus, is one of the factors that led to increased fear and anxiety among the population.

Since 2004, at the Sixth Futures Forum on Crisis Communication, the World Health Organization stated that health crises and communication maintain a cardinal link. In the sense that people are part of both the solutions and the problems during a crisis; therefore, the information provided is essential to deal with the emergency.

In this regard, it would be interesting to analyze, in general, the performance of the authorities during the Covid-19 crisis in light of the model dictated by the Crisis and Emergency Risk Communication program, which provides training, tools and resources that help emergency services and organization leaders to communicate effectively during emergency situations.

The model establishes five stages that should be followed to adequately communicate relevant information during a crisis. The first, also called pre-crisis, has to prepare the population for a state of emergency by communicating data that will allow people to know the threat that is coming and to give recommendations to reduce possible damages. The second stage is identified with the beginning of the crisis. So, at this point, it is essential that the communicator promotes a feeling of empathy with the citizenship that provides a feeling of safety in the face of the crisis. And it is also important to mention the possible consequences and the ways in which is commendable to act. The third stage is the maintenance stage, which involves communicating accurate risk data in order to achieve a full understanding of the

situation. This strategy is also aimed at correcting misinformation and undermining rumors. The penultimate stage is the resolution, in which the public must be persuaded to make every effort to overcome the crisis. It is recommended to facilitate spaces for discussion and problem solving in order to avoid feelings of guilt. And finally, the last step is the evaluation stage, which involves documenting and communicating everything learned during the crisis to improve the response to future adversities.

However, what happened in most countries during the Covid-19 pandemic with regard to the communication of news and updates about the virus had very little to do with the recommended model described above. Initially, while the virus began to spread beyond Asian borders, in the West the problem was downplayed. So, control was claimed to be assured declaring that the distresses about the virus were unfounded, despite the fact that there were data on the complications that the disease was causing in other countries. In this way, Covid-19 information was restrained rather than communicated. At that time, the most appropriate thing to do would have been to inform possible negative scenarios in order to both prepare the population and promote responsible behavior in the face of potential risks. Later, when the number of cases increased, the population should have been alerted to the overflow of the pandemic, and the imminent materialization of the assumptions made during the pre-crisis. However, since there was no prelude to the catastrophe, fear reasonably invaded the population. From one moment to the next, a state of emergency was decreed, involving house confinement, the closure of all businesses, the prohibition of the use of all public spaces, and other situations that, in some countries, had no precedent. All this fear and anxiety were reflected into hysterical behaviors, as could be seen, for example, in some places, the compulsive shopping of household items, such as toilet paper. Subsequently, in the maintenance stage, the population should have felt more secure, based on accurate data that would serve to undermine the rumors. However, too many figures, data and information were communicated. So, the level of fear and anxiety increased, and conspiracy theories soared.

It is possible that the resolution stage has arrived until the second wave of contagions. Since it was until that moment that the treatment of information, protection measures, plans to cope with the crisis, and discussion spaces were opened in most of the countries. Unfortunately, though the evaluation stage has not yet been reached, since the Covid-19 pandemic has not yet ended.

Nevertheless, as mentioned, this crisis brought with it an information overload that increased the levels of fear and anxiety in the public sphere. The problem was aggravated by the media's tactlessness in transmitting news about the coronavirus. Distressing advertisements were aired on television, headlines in the press were frightening, references to the virus as a killer, parallels with other fatal pandemics, alarming numbers that were not yet confirmed, unfounded suspicions, among others, were used. Likewise, the use of images was incorrect, since, as a way of illustrating, were shown on many occasions, photographs of the deceased, people dying at the hospital, desolate people, and others. Although it is true that some data were accurate, alarmism was not the best way to guide public emotion. Undoubtedly, all this scaremongering was misguided, since most of the world's population was confined at home and everything known from the outside world was through the news media. In this sense, the role played by the press was fundamental in the assessment of the situation according to the most immediate information. Thus, the availability heuristic was a factor that also contributed to public fear.

In this very same line, in the body of the thesis was stated that public fear of a critical situation can be identified when a fear shared by a large part of the citizens is due to a circumstance that endanger the collectivity. In this sense, the spread of an unknown virus that began to claim the lives of hundreds and then thousands of people, undoubtedly constituted a generalized fear. Nonetheless, not only did the virus begin to spread, but also fear.

One of the solutions put forward to address this fear was political rhetoric. Although always under the caution of any medicine: if not taken as prescribed, it can be a poison instead of a cure. A good speech can become the right emotional impulse to combat fear. However, in the current Covid-19 crisis, most of the political speeches were inadequate.

In this regard, the speeches of some presidents stand out. For example, in a press conference given by Donald Trump, the leader suggested that the ingestion of disinfectants and exposing patients to ultraviolet light were solutions to eliminate Covid-19. This was an assertion that, although it was later noted as sarcastic, was far-reaching. In the days following the speech, poisonings were reported from people who ingested detergents and/or bleach in order to follow the president's recommendations; even the largest manufacturer of cleaning products in the U.S. and The US Food and Drug Administration had to publicly deny the president's words.

Along the same lines, the speeches of Brazilian President, Jair Bolsonaro, highlighted because of their lack of tact and empathy to the Brazilian people. Some phrases that caught the attention during his speeches were the following: "It is life, we are all going to die someday", "This virus is just like a rain, it is going to wet 70% of you", "What do you want me to do? I am a Messiah, but I don't do miracles"; and even after the alarming numbers of deaths, in the second wave of contagions he said: "You have to stop being a country of faggots".

In this sense, it is understandable that after the ineffective response of some leaders, citizens were completely frightened by the health crisis or, on the contrary, they had downplayed its importance. Perhaps one of the most appropriate speeches, even if it came at the wrong time, was the one delivered by the French president Emmanuel Macron during the second wave of contagions. This speech stood out, firstly, because the president described the pandemic as a war that should be tackled with the joint participation of civil society and government, and secondly, because he allayed fears by assuring citizens that they would not have to worry about anything else but taking care of themselves. However, while this was an interesting discourse, it was diminished because people at that point were already frightened by what happened in the first wave and the rest of the world. Temporality is also a determining factor in the effectiveness of a political discourse.

As has been said repeatedly, trust is fundamental to combat fear. So, if leaders convey messages of empathy, understanding and care, with the right words and at the right time, will be possible that public fear will diminish and lay the right

foundations for dealing with crises. In the same way, transparency allows rumors to be put to rest and conspiracy theories to be dismantled, which are important issues to decrease fear and anger.

On the other hand, regarding fear by association, it was particularly visible in the acts of discrimination that took place around the world. For example, the Afro-descendant Decade implementation team in Spain, in collaboration with Rights International Spain (RIS), produced a report on racist events that took place during the state of alarm. The document contains more than seventy racist incidents involving both citizens and authorities. While the conditions and opportunities that immigrants find in Europe are skewed because of their foreign status, during the state of alarm the circumstances got worse.

This document denounced copious police stops for racial profiling. There are accounts of immigrants who went out shopping and were intercepted and threatened by the national police with being sent back to their country of origin. As a result, many undocumented foreigners were even more afraid to leave their homes. It also became evident that, once allowed to move for labor reasons, many immigrants were sanctioned since they were not legally employed and could not obtain the certificate of need to displacement. Similarly, the situation of seasonal agricultural workers was controversial. They suffered labor exploitation, were not guaranteed social security, nor were the minimum sanitary measures taken into account to avoid contagion of Covid-19 in their place of work.

Along the same lines, there were many cases of racism directed at Chinese citizens and/or descendants. In Spain, the hashtag promoted by minorities who were suffering from discrimination "#NoSoyUnVirus" went viral on social networks. In Huelva, for example, Chinese students were denied entry to a bar; while in Madrid some media pointed the Usera area, which corresponds to the Chinese neighborhood of the Spanish capital, as a focus of contagion. Similarly, racism was evident in other countries, as corroborated by the attack on Chinese tourists in Italy, the aggressions in the subway in Paris, and the 2,808 complaints about physical assaults and verbal on Chinese population between March and December 2020 in the U.S. Also, a study by the United Kingdom's Office for National Statistics revealed

that people of African descent are four times more likely to die from coronavirus because of the little consideration given to them.

Certainly, racism was also glimpsed in public statements from top policymakers around the world. In the U.S., President Trump referred to Covid-19 as "the Chinese virus," while Mike Pompeo, the secretary of state, designated it as "the Wuhan virus." In Italy, the governor of Veneto, Luca Zaia suggested that Chinese citizens had suffered the consequences of the coronavirus because they were dirty and had a nasty diet. And in Brazil, the Minister of Education, Abraham Weintraub, imitating the Chinese accent, claimed that Covid-19 was a plan to dominate the world.

In one of Slavoj Žižek's most recent books dedicated specifically to the pandemic, the philosopher addressed, in particular, the way in which the crisis has been socially confronted by Covid-19. In this work, he developed an analogy between the public affectivity aroused by a traumatic situation and the typical reactions of a person facing a terminal illness, taking into account that, in both cases, it is possible to glimpse the following stages: denial, anger, bargaining, depression, and acceptance.

In this sense, Žižek, based on the theory of E. Kübler-Ross, stated that the emotional reactions that the world experienced due to the health alert correspond to those that an individual typically perceives before any form of catastrophic personal loss, such as being left without a job, the death of a loved one, a divorce, etc. Thus, the first stage, i.e., denial, was identified with the resonant phrase at the beginning of the pandemic: "It's nothing serious, it's just people spreading panic". Subsequently, when denial could not stand on its own, anger was aroused, above all, at Chinese citizens and the authorities unable to control the situation. In the third stage, bargaining made its appearance when people began to repeat to themselves that there were worse diseases and that they could easily get out of Covid-19. Then came the stage of depression, where a kind of resignation was experienced as it was recognized that there were not many solutions at hand. Finally, the circumstance was accepted.

Žižek's analysis is interesting because it demonstrates the simile between private and public emotions. This is a very effective strategy that was already used since antiquity and has lasted until the present day. As is evident, for example, in the argument of Plato's tripartite soul as a basis for understanding the functioning of the state. And it is practically the same scheme that Demertzis proposes, although with more nuances, to analyze affectivity when speaking of the micro, meso and macro levels of the study of emotions. In this way, it is demonstrated once again that the body of society is not so different from the individual. Affectivity operates in similar ways in the private and public spheres. Just as a person needs emotional stability to develop all his or her capacities, society also needs good public emotional management to face all the adversities it faces, as in the case of the current health crisis.

Nonetheless, the possible causes of the origin of Covid-19 could not be left aside. In this sense, although it was said that much of this fear is due to the unpredictability of biological phenomena, it is also true that there are important possibilities to suspect that there were human factors that facilitated the birth of the virus. However, little is said about this by politicians and the media. The alarmism has been directed mostly at scapegoats.

The modes of transmission and the current spread data are relevant. However, knowing the origin of the virus helps to avoid the same mistakes in the future. For the time being, the explanation with which most of the population is left, is directed to the ingestion of bats in China. However, little has been said about the relationship between industrial livestock farming and bats.

For more than a decade there has been evidence of the existence of viruses similar to the current Covid-19, with a common origin in the industrialization of the food cycle. In 2004 the WHO, OIE and FAO announced that in recent years the demand for animal protein had increased, which in turn was giving rise to new zoonotic diseases, i.e., conditions transmitted from non-human animals to humans. This became tangible, for example, in October 2016, at which time a large number of piglets fell ill with porcine epidemic diarrhea virus in Canton, a condition that was harmful to the cells lining their small intestine. From various treatments, the pigs

tested negative for the virus, but continued to be sick; it was not until later that they were found to have porcine acute diarrhea syndrome (SADS-CoV).

Later, in January 2017 the journal *Virus Evolution* made it known that bats were the largest animal reservoir of coronaviruses in the world. And a year later, the journal *Nature* published that macro livestock farms were dangerously close to bats. So, it was quite possible that contact between wildlife and livestock would severely affect habitats.

One of the dangers of the "urbanization" of livestock is that the animals used in large industries live in overcrowded conditions that multiply the possibilities of breeding new diseases. This, together with the proximity of these animals to wildlife and human beings, brings with it the mutation of organisms that cause unknown diseases and, therefore, their contagion. In this same line, another risk of this situation is the immunization of antibiotics. Because of the unhygienic conditions in which they live, overcrowded animals are constantly falling ill and are subjected to increasingly ineffective treatments. It should be noted that the number of livestock is three times greater than the human population. Therefore, eighty percent of the antibiotics produced in the world are for animals confined in macro-farms.

As warned at the outset, no definitive conclusions can be drawn at the moment, among other things because the exact origin of the virus is not yet known, and the outcome of the crisis has not yet been reached. However, if these investigations were correct, the diet of Chinese citizens would not be the actual cause of Covid-19. But rather, in any case, it would be all those involved in the permanence and growth of industrial livestock farming. Consequently, we would be facing the mechanism of political fear, in which responsibility is shared among the elites, the collaborators, the bystanders and the victims. In this way, the presence of political fear allied with the elites in the current pandemic would be evident.

If Covid-19 had originated in this way, it could be said that the elites would be the large companies that benefit from this industry. The collaborators would be, on the one hand, those who work for them, knowing the dangers that macro-farms pose to public health, but who continue their work because they do not have better work options; and on the other, the political authorities who, likewise, knowing the risks of

the industry, legalize these activities because they enjoy the benefits of the economic gains they bring to their country. Instead, the bystanders would be the consumers of industrialized meat, who in spite of knowing the process that is carried out to obtain the meat, continue consuming it. And finally, the victims would be those who suffer the consequences of this, among them, poor people who do not have access to a health system that would allow them to be treated in case they develop any disease derived from industrial livestock farming.

Although it is not an unfinished crisis and we do not even have a definitive version of the origin. But it is possible that if it is a global pandemic, we have all contributed to it in some way. So, it would be totally unfair to blame just a few. When it is a global problem, the responsibility and the solution have to be global as well.

Bauman stated that, for some years now, we have been experiencing a “negative globalization” characterized by open societies. These used to be held in high esteem because they were synonymous with freedom. Now, however, they are societies with a constant fear of their own defenselessness and an obsession with security. Conversely, a total guarantee of security is impossible in a world where there is no longer any independence from other countries.

Today's globalization has not only reduced itself to economies and markets for products and services. But has also exported fears and prejudices. Negative globalization has made us all dangerous and endangered. Though, it must also be a globalized solution that helps to solve the problems now distressing world society. Terrorism demonstrated the insecurity that living in a globalized world inspires. And now, the global pandemic has proven the world's interdependence and the importance of environmental care. As Bauman rightly stated, in a negatively globalized planet, problems are global and, therefore, do not admit local solutions. Personal security cannot be achieved without collective security. In the same way, a democratic and free world cannot be guaranteed if injustices are not eliminated and if dignity is yet denied to others.

Perhaps the pandemic will bring to light more than the fragility and transience of life and security. Perhaps, as its very etymology explains, it could remind us of the importance of the gathering of the people. Isolation has reminded us of the social

nature of humans, that we cannot live without each other. The pandemic has also shed light on other, less invasive ways of life, the importance of gathering, of having adequate public spaces to live together, of solidarity and mutual support. The virus is the invisible enemy that made visible injustice and inequality, but also interdependence.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES CLÁSICAS

ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, Trad. Tomás Calvo Martínez, Gredos, Madrid 2011.

—, *Ética eudemia*. Trad. Alberto Medina González, Ediciones clásicas, Madrid 2007.

—, *Ética nicomáquea*. Trad. Julio Pallí Bonet, Gredos, Madrid 2011.

—, *Poética*. Trad. Valentín García Yebra, Gredos, Madrid 2011.

—, *Política*. Trad. Manuela García Valdés, Gredos, Madrid 2011.

—, *Retórica*, Trad. Quintín Racionero, Gredos, Madrid 2011.

CONSTANT B., *La libertad de los modernos*. Trad. Ángel Rivero Rodríguez, Alianza Editorial, Madrid 2019.

CRISIPO, *Fragmentos morales*. Trad. Francisco Maldonado Villena, Ediciones Clásicas Madrid, Madrid 1999.

DARWIN C., *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, Sociedad de Ediciones Mundiales, Buenos Aires 1967.

HOBBS T., *Leviatán*. Trad. Carlos Mellizo, Alianza Editorial, Madrid 1993.

HUME D., *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. José Luis Tasset y Raquel Díaz Seijas, Gredos, Madrid 2012.

ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*. Trad. Luis Cortés y Góngora, BAC, Madrid 1951.

MAQUIAVELO, *Historia de Florencia*. Trad. Félix Fernández Murga, Ediciones Alfaguara, Madrid 1978.

—, *El príncipe*. Trad. Antonio Hermosa Andújar, Gredos, Madrid 2011.

—, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Trad. Luis Navarro, Gredos, Madrid 2011.

MARCO AURELIO, *Meditaciones*. Trad. Ramón Bach Pellicer, Gredos, Madrid 1977.

MONTESQUIEU, *Cartas Persas*. Trad. José Marchena, Tecnos, Madrid 1986.

—, *Del espíritu de las leyes*. Trad. Mercedes Blázquez y Pedro Vega, Tecnos, Madrid 1993.

- PLATÓN, *República*. Trad. Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid 2011.
- , *Fedro*. Trad. Carlos García Gual, Gredos, Madrid 2011.
- , *Las Leyes I y II*. Trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano, Instituto de Estudios políticos, Madrid 1960.
- ROUSSEAU J.J., *El contrato social*. Trad. Consuelo Bergés, Gredos, Madrid 2011.
- , *Escritos sobre la paz y la guerra*. Trad. Margarita Morán, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1982.
- , *Escritos políticos*. Trad. José Rubio Carracedo, Trotta, Madrid 2006.
- , *Œuvres complètes 2*, Aux éditions du Seuil, París 1971.
- SMITH A., *La teoría de los sentimientos morales*. Trad. Carlos Rodríguez Braun, Alianza editorial, Madrid 2004.
- , *The correspondence of Adam Smith*. Ed. Ernestt Campbell Mossmer e Ian Simpson Ross, Clarendon Press, Oxford 1997.
- SPINOZA B., *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trad. Oscar Cohan, Gredos, Madrid 2011.
- , *Tratado político*. Trad. Humberto Giannini y María Isabel Flisfisch, Gredos, Madrid 2011.
- TOCQUEVILLE A., *La democracia en América 1*. Trad. Dolores Sánchez de Aleu, Alianza Editorial, Madrid 1993.
- , *La democracia en América 2*. Trad. Dolores Sánchez de Aleu, Alianza Editorial, Madrid 1994.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ACEVEDO A. et VARGAS F., «Sociología del riesgo» en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6/11 (2000), 149-157.
- AGUIRRE MARTÍNEZ G., «La arquitectura en el Tercer Reich» en *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2/1 (2010), 6-6.
- ALTMAN I. et CHEMERS M., *Culture and environment*, Books/Cole, Monterrey 1980.

- ARENDDT H., *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Trad. Carlos Ribalta, Lumen, Barcelona 1999.
- , *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales, Seix Barral, Barcelona 1974.
- , *Los orígenes del totalitarismo*. Trad. Guillermo Solana, Taurus, Madrid 1974.
- ARMON-JONES C., «The Social Functions of Emotions» en HARRÉ R. (ed.), *The Social Construction of Emotions*, Basil Blackwell, London 1986, 57-82.
- ASTUDILLO LUCERO F., «Democracia y participación: entre el miedo y la incertidumbre y el riesgo» en *Revista Iuris*, 14 (2013), 1-7.
- AURÉLIO D., «Del “afecto común” a la república» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Trotta, Madrid 2007, 345-358.
- AVERILL J., «The Acquisition of Emotions during Adulthood» en HARRÉ R. (ed.), *The social construction of Emotions*, Basil, London 1986, 98–119.
- BAMBERG M., «Emotion talk(s): The role of perspective in the construction of emotions» en NIEMEIER S. et DIRVEN R. (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*, John Benjamins, Ámsterdam 1997, 209-226.
- BANDURA A. et WALTERS H., *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Alianza, Madrid 1974.
- BARBALET J. (Ed), *Emotions and Sociology*, Blackwell Publishing, Oxford 2002.
- BARBALET J. et DEMERTZIS N., «Collective Fear and Societal Change» en DEMERTZIS N. (ed.), *Emotions in Politics. The Affect Dimension in Political Tension*, Palgrave Macmillan, Hampshire 2013, 167 – 185.
- BARBALET J., *Emotion. Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*, Cambridge University Press, Cambridge 2001.
- BAUMAN Z., *El miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Buenos Aires 2008.
- BECHTEL R.B. et CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002.
- BECK U., *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona 1998.

- BEDFORD E., «Emotions» en *Proceedings of the aristotelian society*, 57, 1 (1957), 281-304.
- BÉJAR H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Universidad, Madrid 1988.
- BELLAH, R. et al., *Habits of the heart: Individualism and commitment in American life*, University of California, Berkeley 1985.
- BEN-ZE'EV, A., *The Subtlety of Emotions*, The MIT Press, Massachusetts 2000.
- BENSUSÁN G., «La distancia entre normas y hechos: instituciones laborales en América Latina» en *Revista de Trabajo*, 2/2 (2006), 115-132.
- BERENGUER SANTIAGO J. et MARTÍN HERRERO R., «Una aproximación al concepto de actitud ambiental» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 65-107.
- BERKOWITZ L. (ed.), *Advances in experimental social psychology*, v.10, Academic Press, New York 1977.
- BERNAYS E., *Propaganda*, Melusina, Madrid 2008.
- BERTI E., *El pensamiento político de Aristóteles*, Gredos, Madrid 2012.
- , *Preguntas de la filosofía antigua*, Gredos, Madrid 2009.
- BLAMEY R., «The activation of environmental norms: Extending Schawartz's model» en *Environment and Behavior*, 30 (1998), 676-708.
- BLANCO O., «Biopolítica, espacio y estadística» en *Ciencia política*, 7 (2009), 26-49.
- BLANCO-ECHAURI J. (ed.), *Espinosa: Ética y política*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1999.
- BLENGINO L., *El pensamiento político de Michel Foucault*, Guillermo Escolar, Madrid 2018.
- BODEI R., *Geometría de las pasiones: miedo, esperanza, felicidad*, Fondo de Cultura Económica, México 1995.
- BOLIVAR MEZA R., «La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels» en *Iztapalapa* 52/23 (2002), 286-407.

- BONNES M. et BONAIUT M., «Environmental Psychology: From Spatial-Physical Environment to Sustainable Development» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 28- 54.
- BOUCHARD T. et LOEHLIN J. «Genes, evolution and personality» en *Behavior Genetics*, 31 (2001), 243- 273.
- BRENTANO F., *Psicología*, Revista de Occidente, Madrid 1935.
- BREUER I., «La constitución del sujeto de la experiencia afectiva. Descartes, Nietzsche, Heidegger» en *Investigaciones Fenomenológicas*, 9 (2012), 117-142.
- BROWN D. et STENNER P., «Being affected: Spinoza and the Psychology of Emotion» en *International Journal of Group Tensions*, 30/1 (2001), 81 – 105.
- BROWN M., *Adam Smith's economics: Its Place in the Development of Economic Thought*, Croom Helm, London 1988.
- CABALLERO HARRIET F.J., *Naturaleza y Derecho en Jean Jacques Rousseau*, Servicio editorial Universidad del País Vasco, Bilbao 1986.
- CABRERA DÍAZ E., «La medicina moderna como dispositivo al servicio del biopoder y la biopolítica» en *Bioética*, 16/3 (2016), 18-24.
- CALHOUN C. et SOLOMON R., *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de la psicología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México 1989.
- CALVO GARCÍA M., *La teoría de las pasiones y el dominio del hombre*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza 1989.
- CAMPAÑA ESTATAL POR EL CIERRE DE LOS CIE., *Paremos los vuelos. Las deportaciones de inmigrantes y el boicot a Air Europa*, Editorial Cambalache, Oviedo 2014.
- CAMPS V., *El gobierno de las emociones*, Herder, Barcelona 2011.
- CANTER D. et LARKIN P., «The environmental range of serial rapists» en *Journal of Environmental Psychology*, 13 (1993), 63-9.
- CÁRDENAS MEJÍA L., «Ricoeur: de la fenomenología a la hermenéutica de las emociones» en *Estudios filosóficos*, 43 (2011), 85-97.

- CASTELLÓN LEAL E. et al., «El abordaje de la depresión en el ámbito del trabajo: recomendaciones clave» en *Psiquiatría biológica*, 23/3 (2016), 112-117.
- CAZZANIGA J. et SUSO A., *Salud mental e inclusión social. Situación actual y recomendaciones contra el estigma*, Confederación Salud Mental España, Madrid 2015.
- CHURCHMAN A. «Women and the environment: Questioned and unquestioned assumptions» en WAPNER S., DEMICK J. et al. (eds), *Theoretical perspectives in environment-behavior research*, Plenum Press, New York 2000, 89–10.
- CIAPPONI A., «Del escándalo de Tamiflu a una revolución de la evidencia científica en salud» en *Evidencia*, 17/2 (2014), 42-45.
- CLIFFORD S. et MCKAY H., *Juvenil Delinquency and Urban Areas*, University of Chicago Press, Chicago 1969.
- CLOUGH P. et HALLEY J. (Eds.), *The affective turn: theorizing the social*, Duke University Press Books, Durham 2007.
- COBO BEDIA R., *Democracia y patriarcado en Jean Jacques Rousseau*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1993.
- COLOM F. et RIVERO Á., *El espacio político. Aproximaciones al giro espacial desde la teoría política*, Anthropos, Barcelona 2015.
- CORTÉS RODRÍGUEZ M., *Poder y resistencia en la filosofía de Michel Foucault*, Biblioteca Nueva, Madrid 2010.
- CORTINA A., *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Tecnos, Madrid, 2017.
- , (ed.), *Guía Comares de Neurofilosofía práctica*, Editorial Comares, Granada 2012.
- COVARRUBIAS CORREA A., «La persuasión de las mayorías según Aristóteles» en *Onomázein*, 5 (2000), 271-286.
- DAHL R. *Democracy and its critics*, Yale University Press, New Haven 1991.
- DAMASIO A., *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Trad. Joan Domènec Ros, Crítica, Barcelona 2005.

- , *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Editorial Crítica, Madrid 2006.
- DAVIS M., *City of Quartz: Excavating the Future of Los Angeles*, Vintage, New York 1992.
- DAZA J., «Ideología y política en el emperador Marco Aurelio», en *Licentium*, 3 (1984), 270 -298.
- DE COULANGES F., *La ciudad antigua: Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, Porrúa, México 1996.
- DEJOURS C., *Trabajo y sufrimiento. Cuando la injusticia se hace banal*, Modus Laborandi, Madrid 2009.
- DELAJARA M. et GRAÑA, D., «Intergenerational Social Mobility in Mexico and its Regions» *Centro de Estudios Espinosa Yglesias*, 6 (2017).
- DELANCEY C., *Passionate Engines*, Oxford University Press, New York 2002.
- DELEUZE G. et GUATTARI F., *Mille Plateaux*. Volumen II de *Capitalisme et Schizophrénie*, Les Editions de Minuit, Paris 1980.
- DELEUZE G., *En medio de Spinoza*, Editorial Cactus, Buenos Aires 2006.
- DELGADO C., «Discurso falso y literatura en Platón. Una discusión a partir de R. II 376d-379a», en *Dianoia*, 60/74, (2015) 27-51.
- DELUMEAU J. et al., *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Corporación Región, Medellín 2002.
- DEMERTZIS N. (Ed.), *Emotions in politics. The Affect Dimension in Political Tension*, Palgrave Macmillan, New York 2013.
- DEWEY J., *Democracy and Education*, Dover, Nueva York 2004.
- , *The public and its problems*, Ohio University Press, Atenas 1927.
- DOHMEN T. et al. «The intergenerational transmission of risk and trust attitudes» en *IZA Discussion Paper*, 2380 (2006).
- DOLLARD J. et MILLER N., *Personalidad y psicoterapia: análisis orientativo en términos de aprendizaje, pensamiento y cultura*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1977.
- DOMHOFF G.W., *The power élite and the state: how policy is made in America*, Aldine de Gruyter, Hawthorne 1996.

- DOMÍNGUEZ A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1992.
- DOUGLAS J. et GRISWORLD Jr. CH., «Adam Smith on Friendship and Love» en *The review of Metaphysics*, 49/3 (1996) 609-637.
- DUNAGAN J., «Neuro-futures: The Brain, Politics and Power» en *Journal of Future Studies*, 15/2 (2010), 51-70.
- DUPUY J.P., «Invidious Sympathy in The Theory of Moral Sentiments» en *Revue du MAUSS*, 31/1 (2008), 81-112.
- EKMAN P., *Emotion in the Human Face: Guidelines for Research and an Integration of Findings*, Pergamon Press Inc, New York 1972.
- ELORDUY E., *El estoicismo*, Gredos, Madrid 1972.
- ERSKINE A., *The hellenistic stoa. Political thought and action*, Duckworth, Wiltshire 1990.
- ESPINOSA ANTÓN F. J., «La razón afectiva en Spinoza» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Trotta, Madrid, 2007, 67-80.
- EVENSKY J., *Adam Smith's Moral Philosophy: A Historical and Contemporary Perspective on Markets, Law, Ethics, and Culture*, Cambridge University Press, Cambridge 2007.
- FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Trotta, Madrid 2007.
- FERRANDO LÓPEZ A., *El elemento religioso en J.J. Rousseau. Deísmo y religión civil*, Editorial UOC, Barcelona 2016.
- FIGUEROA G., «Las ambiciones de la neuroética. Fundar científicamente la moral» en *Acta Bioethica* 19/2 (2013), 259-268.
- FITZGERALD J.T. (ed.), *Passions and moral progress in greco-roman thought*, Routledge, London y New York 2008.
- FITZGIBBONS A. *Adam Smith's System of Liberty, Wealth, and Virtue*, Clarendon Paperbacks, Great Britain 1995.
- FLAMAND L. et MORENO JAIMES C., «La protección social en salud durante el gobierno de Calderón. Avances y rezagos en el diseño y la implementación

- del Seguro Popular (2006-2012)» en *Foro Internacional*, 55/219 (2015), 217-261.
- FLEISCHACKER S., *On Adam Smith's Wealth of Nations: A Philosophical Companion*, Princeton University Press, Princeton 2004.
- FONSECA R. et PRIETO L., «Las emociones en la comunicación persuasiva: desde la retórica afectiva de Aristóteles», en *Quórum Académico*, 7/1 (2010), 78-94.
- FORMAN-BARZILAI F., *Adam Smith and the circles of sympathy*, Cambridge University Press, Cambridge 2010.
- FOUCAULT M., *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona 1990.
- FRANCK K., «Women and environment» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 347-362.
- GARCÍA GUAL C. et ÍMAZ M., *La filosofía helenística*, Síntesis, Madrid 2007.
- GARCÍA-MARZÁ D., «Neuropolítica: una mirada crítica sobre el neuropoder» en CORTINA A. (ed.), *Guía Comares de Neurofilosofía práctica*, Editorial Comares, Granada 2012, 77-96.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA A., «La prevención del delito en un estado social y democrático de derecho» en *Estudios penales y criminológicos*, 15 (1990-1991), 79-98
- GARRIDO VERGARA L., «Elites, political elites and social change in modern societies» en *Revista de Sociología*, 28 (2013), 31-49.
- GARROCHO SALCEDO D., «La dimensión cognitiva de las pasiones: la vigencia de Aristóteles en la psicología moral contemporánea» en *Éndoxa: Series Filosóficas*, 31 (2013), 15-30.
- GAZZINGA M., *El cerebro ético*, Paidós, Barcelona 2006.
- GEISEN B., «Beyond Reductionism: Four Models Relating Micro and Macro Levels» en J. C. ALEXANDER, B. GIESEN et al. (eds.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles/London 1987.
- GENIEYS W., «The sociology of political elites in France; the end of an exception?» en *International Political Science Review*, 26/4 (2005), 413-430.

- GIDDENS A., *Modernity and Self-Identity: Self and Identity in the Late Modern Age*, Stanford University Press, Cambridge 1991.
- GIFFORD R., «Making a difference: Some ways environmental psychology has improved the world» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 323-334.
- GINZO FERNÁNDEZ A., «La religión social y el pensamiento político de Rousseau», en *Nueva Época*, 79 (1993), 247-282.
- GIRARD R., *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona 1986.
- , *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona 1983.
- GOLDIE P., *The Emotions: A Philosophical Exploration*, Oxford University Press, Oxford 2002.
- GONZÁLEZ LÓPEZ A., «Un modelo psicosocial de preocupación ambiental. Valores y creencias implicadas en la conducta ecológica» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 55-64.
- GONZÁLEZ LUNA F., *Geografía de la violencia. Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2018.
- GORDON S., *Social Structural effects on Emotions*, State University of New York Press, New York 1990.
- GRECO M. et STENNER P., *Emotions: a social science reader*, Routledge, London 2008.
- GREGORY R. (ed.), *The Oxford companion to the mind*, Oxford University Press, New York 2004.
- GRIFFITHS P. E., *What Emotions Really Are*, University of Chicago Press, Chicago 1997
- GUILLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004.
- HADOT P., *La ciudadela interior*, Alpha Decay, Barcelona 2013.

- Haidt J., «The Emotional Dog and Its Rational Tail: A Social Intuitionist Approach to Moral Judgment» en *Psychological Review*, 108 (2001), 814-134.
- HARRÉ R., *The Social Construction of Emotions*, Blackwell Pub, New York 1986.
- , *The Discursive Mind*, Sage, Thousand Oaks 1994.
- HAUSER M., *La mente moral. Cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal*, Paidós, Barcelona 2008.
- HERMOSA ANDUJAR A., *La teoría del Estado de Spinoza*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1989.
- HERNÁNDEZ B., «Psicología ambiental: la relación persona-medio ambiente» en *Revista de Psicología Social Aplicada*, 7/2-3 (1997), 5-13.
- HUNTER A. et BAUMER T., «Street Traffic, Social Integration, and Fear of Crime» en *Sociological Inquiry*, 52 (1982), 122-131.
- IGNATIEFF M., *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Trad. Pepa Linares, Santillana, Madrid 1999.
- ILLES J., *Neuroethics. Defining the issues in theory, practice, and policy*, Oxford University Press, New York 2008.
- ISRAEL J., «Remarks Concerning Epistemological Problems of Objectivity in the Social Sciences» en *Danish Yearbook of Philosophy*, 14(1977), 140–152.
- IZUZQUIZA I., *La profesión de fe del vicario saboyano de Jean Jacques Rousseau*, Alianza Editorial, Madrid 1998.
- JAGGAR A., «Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology» en *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 32/2 (1989), 151-176.
- JAMES W., *Principios de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1989.
- JIMÉNEZ BURRILLO F. et ARAGONÉS J. I. (Comp.), *Introducción a la psicología ambiental*, Alianza, Madrid 1986.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ M., *Romanticismo, técnica y poder en la arquitectura de Albert Speer*, Àpeiron ediciones, Madrid 2018.
- JONAS H., *El principio de la responsabilidad*, Herder, Barcelona 2004.
- KADUSHIN C., «Friendship among the French financial élite» en *American Sociological Review*, 60/2, 1995, 201-221.

- KAKAR S., *The colours of violence: Cultural identities, religion and conflict*, University of Chicago Press, Chicago 1996.
- KAPLAN S., «A model of person-environment compatibility» en *Environment and Behavior*, 15 (1983), 311-332.
- KEMPER T., *A Social Interactional Theory of Emotion*, Wiley, New York 1978.
- KENNY A., *Action, emotion and will*, Routledge & Kegan Paul, London 1979.
- KLOSKO G., *The development of Plato's political theory*, Oxford University Press, New York 2006.
- KORPELA K., «Children's Environment» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 363-373.
- KRAUT R., *Aristotle on the Human Good*, Princeton University Press, Princeton 1989.
- KURAN T., «Ethic norms and their transformation through reputational cascades» en *Journal of Legal Studies*, 27 (1998), 623-659.
- LANCEROS P., *Avatares del hombre. El pensamiento de Michel Foucault*, Universidad de Deusto, Bilbao 1996.
- LANE R., *The Market experience*, Cambridge University Press, Cambridge 1991.
- LEDOUX J., *El cerebro emocional*, Ariel/Planeta, Barcelona 1999.
- , «Fear and the Brain: Where Have We Been, and Where Are We Going?» en *Society of Biological Psychiatry*, 44 (1998), 1229-1238.
- , «The amygdala» en *Current Biology*, 17/20 (2007), 868-874.
- LEIGH R.A., *Rousseau and the Problem of Tolerance in the Eighteenth Century*, Clarendon Press, Oxford 1979.
- LEVY N., *Neuroethics*, Cambridge University Press, New York 2007.
- LEWIS D. et WEIGERT A., «Trust as a Social Reality» en *Social Forces*, 63/4 (1985), 967-985.
- LEYENS J. et al., «The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups» en *Personality and Social Psychology*, 32 (2000), 2526-2553.

- LIPOVETSKY G. et SERROY J., *La estetización del mundo*, Anagrama, Barcelona 2016.
- LONG A., *La filosofía helenística*, Alianza, Madrid 2004.
- COSTA-SÁNCHEZ C. et LÓPEZ-GARCÍA X., «Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones» en *El profesional de la información*, 29/3 (2020), 1-14.
- LUHMANN N., *Trust and Power*, John Wiley & Sons, New Jersey 1979.
- LUTZ C., *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll & Their Challenge to Western Theory*, The University of Chicago Press, Chicago 1986.
- LYNCH K., *The image of the city*, MIT Press, Massachusetts 1960.
- LYONS W., *Emoción*, Anthropos, Barcelona 1993.
- MANCILLA M.A., «Espectador imparcial y desarrollo moral en la ética de Adam Smith» en *Cuadernos de Anuario Filosófico*, Universidad de Navarra, Navarra 2008.
- MARTÍN J., «Las pasiones y las palabras sobre la teoría política de Aristóteles» en *Circe*, 18 (2014), 39-55.
- MAS TORRES S., *Historia de la filosofía antigua. Grecia y el helenismo*, Ediciones UNED, Madrid 2003.
- ., *Pensamiento romano*, Tirant lo Blanch, Valencia 2006.
- MASSUMI B., «The Autonomy of Affect» en *Cultural Critique*, 31(1995), 83-109.
- MASTERS R.D., *The political philosophy of Rousseau*, Princeton University Press, New Jersey 1976.
- MASTRO D. et al., «Characterizations of Criminal Athletes: A Systematic Examination of Sports News Depictions of Race and Crime» en *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 55/4 (2011), 526–542.
- MCDERMOTT R., «Mutual Interest: The case for Increasing Dialogue between Political Science and Neuroscience» en *Political Research Quarterly*, 62/3 (2009), 571-583.

- MCGINNIS L. P. et al., «The Impact of Flow and Communitas on Enduring Involvement» en *Extended Service Encounters. Journal of Service Research*, 11/1 (2008), 74-90.
- MÉNDEZ AGUIRRE V., *El modo de vida idóneo en la «República» de Platón*, UNAM, México 2001.
- , *¿Filantropía divina en la ética de Aristóteles? Lectura desde la hermenéutica analógica*, UNAM, México 2002.
- , *Filosofía y política en la «República»*, UNAM, México 2006.
- MENDIETA RAMÍREZ A., «Violencia y delincuencia en México: el uso político del miedo» en *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 17 (2019), 182-206.
- MESTRES F. et VIVES-REGO J., «Reflexiones sobre el miedo en el siglo XXI: Filosofía, política, genética y evolución» en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 190/769 (2014), 1-11.
- MICHELS R., *Political parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*, Batoche Books, Kitchener 2001.
- MILGRAM S., *The individual in a social world. Essays and experiments*, Adison-Wesley, New York 1977.
- MONTOYA J. et CONILL J., *Aristóteles: Sabiduría y felicidad*, Ediciones pedagógicas, Madrid 2004.
- MORA F., *Neurocultura*, Alianza, Madrid 2007.
- , «El cerebro humano: desafíos para el siglo XXI» en *Eidon*, 33 (2010), 48-51.
- MORENO PLATA M., «El agotamiento del paradigma burocrático ante el riesgo ambiental contemporáneo» en *Política y Cultura* 36 (2011), 127-155.
- MORLINO L., «Consolidación democrática. Definición, modelo, hipótesis» en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 3 (1989), 37-85.
- MOSCA G., *The ruling class*, Greenwood Press, Westport 1939.
- MOSCOVICI S., *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Polity, Cambridge 2000.
- NEU J., *A Tear Is an Intellectual Thing: The Meanings of Emotion*, Oxford University Press, New York 2006.

- NORTHOFF G., «What is neuroethics? Empirical and theoretical neuroethics» en *Curr Opin Psychiatry*, 22/6 (2009), 565-569.
- NUSSBAUM M., *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*. Trad. Miguel Candel, Paidós, Barcelona 2003.
- , *Las emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Trad. Albino Santos Mosquera, Paidós, Madrid 2014.
- , *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Trad. Araceli Maira, Paidós, Barcelona 2008.
- , *The new religious intolerance: Overcoming the politics of fear in an anxious age*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge 2012.
- OLAIZOLA I. et ÁLVAREZ DE EULATE N., «Participación en materia ambiental» en GULLÉN C. et al., *Medio ambiente y participación: una perspectiva desde la psicología ambiental y el derecho*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz 2004, 109-145.
- ORDOÑEZ L., «La globalización del miedo» en *Revista de Estudios Sociales*, 25 (2006), 95-103.
- ORTEGA ESTEBAN J., *Platón: «eros», política y educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1981.
- PARETO V., *Forma y equilibrio sociales*, Alianza, Madrid 1980.
- , *The rise and fall of the élites. An application of theoretical sociology*, New Brunswick 1991.
- PARKINSON G. H. R., *Historia de la filosofía moderna. Spinoza*, Instituto de Ciencias de la Educación, Valencia 1984.
- PASTOR GÓMEZ J., *Marco Aurelio*, Ediciones del Orto, Madrid 1995.
- PEÑA ECHEVERRÍA J., *La filosofía política de Espinosa*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.
- , «Uso y control de los afectos en la política» en FERNÁNDEZ E. y DE LA CÁMARA M.L. (ed.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Trotta, Madrid 2007, 431-450.

- PERIS PICHASTOR R. et AGUT NIETO S., «Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales» en *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 10/26-27 (2007), 1-11.
- PERRI 6, SQUIRE C. et al. (eds.), *Public emotions*, Palgrave Macmillan, New York 2007.
- PETERS J.D., «Publicity and Pain: Self-Abstraction in Adam Smith's *Theory of Moral Sentiments*» en *Public culture*, 7 (1995), 657-684.
- PITCHER G., *Theory of Perception*, Princeton University Press, New Jersey, 1971.
- , «Emotion» en *Mind* 74/295 (1965), 326-346.
- PIZZARRO J. et al., «Experimental Ritual: Humanizing Inmigrants or Utilitarian Prejudice in Europe?» en *Universitas Pasychologica*, 16/5 (2017), 1-14.
- PLUTCHIK R., *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis*, Harper and Row, New York 1980.
- POTTER J., *La Representación De La Realidad: Discurso, Retórica Y Construcción Social*, Paidós, Barcelona 1998.
- , et EDWARDS D., «Discursive social psychology» en ROBINSON P. et GILES H. (Eds.), *The new handbook of language and social psychology*, Wiley, Chichester 2001, 103–118.
- PRINZ J., *Gut Reactions*, Oxford University Press, Oxford/ New York 2004.
- PUTNAM R., *Bowling alone: The collapse and revival of American community*, Simon and Schuster, New York 2000.
- RABOTNIKOF N., «Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas» en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 32 (2008), 37-48.
- , *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México 2011.
- RACHMAN S., *Fear and courage*, Freeman, San Francisco 1978.
- RAFAELI E. et al., «Affective synchrony: Individual differences in mixed emotions» en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33/7 (2007), 915-932.
- RAPHAEL D.D., *The Impartial Spectator: Adam Smith's Moral Philosophy*, Clarendon Press, Oxford 2007.
- REALE G., *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, 2007.

- RECASENS SALVO A., «Aproximaciones antropológicas al fenómeno de la violencia» en *Revista de Antropología*, 18 (2005-2006), 31-58.
- RILEY P., *The general will before Rousseau*, Princeton University Press, New Jersey 1986.
- RIST J., *La filosofía estoica*, Crítica, Barcelona 1995.
- ROBERTS R. *Cómo Adam Smith puede cambiar tu vida*, Antoni Bosch Editor, Barcelona 2015.
- ROBIN C., *El miedo. Historia de una idea política*. Trad. Guillermina Cuevas Mesa, Fondo de Cultura Económica, México 2009.
- RODRÍGUEZ LLUESMA C., *Los modales de la pasión: Adam Smith y la sociedad comercial*, Eunsa, Navarra 1997.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ R., *La filosofía, técnica política y terapéutica. Una lectura del «Gorgias» de Platón*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1995.
- ROKEACH M., *The nature of human values*, Free Press, New York 1973.
- ROSE N., *Inventing our Selves*, Cambridge University Press, Cambridge 1996.
- ROZIN P. et ROYZMAN E., «Negativity Bias, Negativity Dominance, and Contagion» en *Personality and Social Psychology Review*, 5/4 (2001), 296-320.
- RYLE G., *The Concept of Mind*, University of Chicago Press, Chicago 2002.
- SALCEDO HANSEN R., «El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno» en *Revista Eure*, 28/84 (2002), 5-19.
- SÁNCHEZ MADRID N., «Los límites de la comunidad. Observaciones sobre la función de la amistad y de la benevolencia en la filosofía política de Aristóteles» en *Signos filosóficos*, 16/31 (2014), 9-36.
- SÁNCHEZ PALENCIA A., ««Catarsis» en la *Poética* de Aristóteles» en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 13 (1996), 127-147.
- SCHAWRTZ S.H., «Normative influences on altruism» en BERKOWITZ L. (ed.), *Advances in experimental social psychology*, v.10, *Academic Press*, New York 1977, 221-279.

- , «Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical test in 20 countries» en *Advances in Experimental Social Psychology*, 10 (1992), 221-279.
- SCHELER M., *Esencia y formas de la simpatía*, Losada, Buenos Aires 1957.
- SCRUTON R., *A short history of modern philosophy. From Descartes to Wittgenstein*, Routledge, London 1991.
- SEDGWICK E. et FRANK A., «Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins» en *Critical Inquiry*, 21/2 (1995), 496-522.
- SENNETT R., *El declive del hombre público*. Trad. Gerardo Di Masso, Ediciones Península, Barcelona 2002.
- , *La conciencia del ojo*. Trad. Miguel Martínez-Lage, Versal Travesías, Barcelona 1991.
- , *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona 2000.
- SHKLAR J. *El liberalismo del miedo*. Trad. Ricardo García Pérez, Herder, Barcelona 2018.
- SIEBEN B. et WETTEGREN Å. (eds.), *Emotionalizing Organizations and Organizing Emotions*, Palgrave Macmillan, London 2010.
- SOLOMON R., *The passions: The Emotions and The Meaning of Life*, Hackett Publishing Company, Indiana, 1993.
- , *Not Passion's Slave: Emotions and Choice*, Oxford University Press, Oxford 2003.
- SMITH E., «Social identity and social emotions: Toward new conceptualizations of prejudice» en MACKIE D. et HAMILTON D. (Eds.), *Affect, cognition, and stereotyping: Interactive processes in group perception*, Academic Press, Santa Barbara 1993, 297–315.
- SOMMER R. et OSMOND H., «Architecture for Researchers» en *The American Behavioral Scientist*, 5/4 (1961), 32-34.
- SOMMER R., «Floor Designs Can Be Therapeutic» en *Hospitals*, 34 (1960), 54-56.
- SOTO VILLAGÓN P., «Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el metro de la Ciudad de México» en *Revista Transporte y Territorio*, 16 (2017), 127-146.

- SPANG K., *Persuasión: Fundamentos De Retórica*, EUNSA, Pamplona 2005.
- SPEER A., *Memorias*, Acantilado, Barcelona 2004.
- SPIEGEL H., *El desarrollo del pensamiento económico: Historia del pensamiento económico desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días*, Omega, Barcelona 2001.
- SQUIRE C., «The public life of emotions» en *International Journal of Critical Psychology*, 1(2001), 27-38.
- STEARNS P. et STEARNS C., «Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards» en *The American Historical Review*, 90/4 (1985), 813–836.
- STEINBERG J., *Locke, Rousseau, and the idea of consent. An Inquiry into the Liberal-Democratic Theory of Political Obligation*, Greenwood Press, Connecticut 1978.
- STENNER P., *Reflections on the so called «affective turn»*. Conferencia presentada en el V Congreso Internacional de Psicología Social, Puebla 2011.
- STEPHAN W. et STEPHAN C., «Intergroup anxiety» en *Journal of Social Issues*, 41 (1985), 157-175.
- STERN P. et al., «Value orientations, gender and environmental concern» en *Environment and Behavior*, 25/3 (1993), 322-348.
- STOLLE, D. et HOOGHE M., «The roots of social capital: Attitudinal and network mechanisms in the relation between youth and adult indicators of social capital» en *Acta Politica*, 39/2 (2004), 422-441.
- STURGIS P. et al., «A Genetic Basis for Social Trust? » en *Political Behavior*, 32/2 (2010), 205-230.
- SUBIRATS M. et BRULLET C., *Rosa y azul: la trasmisión de los géneros en la escuela mixta*, Ministerio de Cultura, Madrid 1988.
- SUDJIC D., *La arquitectura del poder: cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*, Ariel, Barcelona 2007.
- SUNSTEIN C., «Deliberative trouble? Why groups go to extremes» en *The Yale Law Journal* 110/71 (2000), 71-119.

- , *Leyes de miedo: más allá del principio de precaución*, Katz Editores, Madrid 2009.
- SVENDSEN L., *A philosophy of fear*, Reaktion books, London 2007.
- TAJFEL H. et TURNER J.C., «An integrative theory of intergroup conflict» en AUSTIN W.G. et WORCHEL S. (Eds.), *The Social Psychology of intergroup relations*, Brooks- Cole, Monterrey 1979, 33-47.
- TALMON J., *Los orígenes de la democracia totalitaria*, Aguilar, México 1956.
- TATIÁN D., *La cautela del salvaje. Pasiones y política en Spinoza*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires 2001.
- TAYLOR R. B., «Crime Prevention through Environmental Design (CPTED): Yes, No, Maybe, Unknowable, and All of the Above» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 413-426.
- THALBERG I., *Perception, emotion and action: a component approach*, Yale University Press, New Haven 1977.
- THOITS P., «The Sociology of Emotions» en *Annual Review of Sociology*, 15 (1989), 317–342.
- TOLMAN E., «Cognitive maps in rats and men» en *Psychological Review*, 55 (1948), 189-208.
- TOMKIN S., *Affect Imagery Consciousness: Volume II: The Negative Affects*, Tavistock, London 1962.
- TORRES S., «Maquiavelo: Las pasiones y La cuestión social», en *Nombres. Revista de filosofía*, 12/17 (2002), 41 -70.
- TROWBRIDGE C., «On fundamental methods of orienting and “imaginary maps”» en *Science*, 38 (1913), 888-889.
- TRUEBA ATIENZA C. «La teoría aristotélica de las emociones» en *Signos Filosóficos*, 11/22 (2009), 147-170.
- TURNER J. et al., *Redescubrir el grupo social*, Morata, Madrid 1990.
- TURNER J. et STETS J., *The Sociology of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge 2005.

- URIBE BOTERO A., «El lugar de la persuasión en sociedades degradadas: sobre Albert Speer» en *Revista de Estudios Sociales*, 44 (2012), 137-144.
- USLANER E., *The moral foundations of trust*, Cambridge University Press, Cambridge 2002.
- VALLEJOS-ROMERO A. et GARRIDO J., «La construcción social del riesgo: lineamientos para la observación de la conflictividad socioambiental» en *Andamios*, 12/29 (2015), 22-48.
- VAN LIERE K.D. et DUNLAP R.E., «Moral norms and environmental behavior: An application of Schwartz's norm-activation model to yard burning» en *Journal of Applied Social Psychology*, 8/2 (1978), 174-188.
- VIVENZA G., *Adam Smith and the Classics: The Classical Heritage in Adam Smith's Thought*, Oxford University Press, New York 2001.
- WAPNER S. Y DEMICK J., «The Increasing Contexts of Context in the Study of Environment Behavior Relations» en BECHTEL R.B. y CHURCHMAN A. (dir.), *Handbook of Environmental Psychology*, John Wiley & Sons, New York 2002, 3-14.
- WATERLOT G., *Rousseau. Religión y Política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2008.
- WHYTE W., *The Social Life of Small Urban Spaces*, The Conservation Foundation, Washington D.C. 1980.
- WIERZBICKA A., «Defining emotion concepts» en *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 16/4 (1992), 539-581.
- WRIGHT MILLS C., *La Elite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, México 1993.
- YÁGÜEZ J., *El último Foucault. Voluntad de verdad y subjetividad*, Biblioteca Nueva, Madrid 2013.
- ZAJONC, R. B., MURPHY S. T. et al., «Feeling and Facial Efference. Implications of the Vascular Theory of Emotion» en *Psychological review*, 96/3 (1989), 395-416.
- ZAMORA J., «Las pasiones del Pórtico. Concepciones del πάθος en el estoicismo antiguo y medio» en *Cuaderno gris*, 7 (2003), 24 - 44.
- ZEISEL J., *Inquiry by design*, Brooks/Cole, California 1981.